



**UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN**



**LA SUBJETIVIDAD DEL LECTOR EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LECTURA
PROMOVIDAS DENTRO DEL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO**

Autora: MSc.: Hanexy Núñez Hurtado

Tutora: Dra. Teresa Mejías

Bárbula, noviembre 2021



**UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN**



**LA SUBJETIVIDAD DEL LECTOR EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LECTURA
PROMOVIDAS DENTRO DEL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO**

Tesis Doctoral presentada ante la
Dirección de Postgrado de la Facultad
de Ciencias de la Educación de la
Universidad de Carabobo para optar al
Título de Doctor (a) en Educación.

Bárbula, noviembre 2021



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN



VEREDICTO

Nosotros, miembros del jurado designado para la evaluación de la tesis Doctoral titulada: **LA SUBJETIVIDAD DEL LECTOR EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LECTURA PROMOVIDAS DENTRO DEL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO**, presentada por la ciudadana: **Hanexy Núñez Hurtado**, titular de la cédula de identidad N° **11.352.099**, para optar al título de Doctora en Educación, estimamos, que la misma reúne los requisitos para ser considerada como: **APROBADO CON MENCIÓN**.

Nombre y Apellido	Cédula de Identidad	Firma del Jurado
Dr. Jorge Mariña	V- 6.282.113	
Dra. Teresa Mejías	V- 8.728.287	
Dra. Zoraida Villegas	V- 7.044.239	
Dra. Reina Arias	V- 5.387.299	
Dra. Sonia Mora	V- 10.742.910	

Bárbula, noviembre 2021

DEDICO

A mi papi, in memoriam.

...que siempre me dijo: “No se puede enseñar nada a un hombre; sólo se le puede ayudar a encontrar la respuesta dentro de sí mismo” (*Galileo Galilei*). He aquí entonces papi, cumpliéndote lo prometido, unos años después.

 ***A mi manito***, in memoriam.

...que con su frase: “Si tú eres feliz, yo soy feliz”, me enseñó que en las pequeñas cosas se encuentra la verdadera felicidad.

A la persona que logró encontrar las respuestas dentro de sí misma... **Yo**

AGRADEZCO...

A Dios, mi guía fiel

A ese que me hizo escalar el Everest de mi alma una y otra vez, hasta encontrarme... mi **papi**

A la memoria indeleble de mi **manito** Duoglas 🐶

A la más poderosa de las valkirias que acalla mis tormentas... mi **mami**

A esas que con su existencia han transformado mis miedos en algo risible... mis **hijas**

A los jinetes de dragones y domadores de mis monstruos, mis **hermanos** Ángel y Joel

A Giovanni, por enseñarme que menos por menos, siempre, es más

A Teresa mi tutora y amiga

ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTO	v
ÍNDICE GENERAL	vi
LISTA DE CUADROS	ix
LISTA DE EXPRESIONES GRÁFICAS	ix
RESUMEN	x
SUMMARY	xi
INTRODUCCIÓN	12
EPISODIO I	
ABORDAJE DEL FENÓMENO DE ESTUDIO	
La lectura como fenómeno sociocultural	5
Fomento de la lectura.....	8
Políticas públicas de lectura.....	9
El sujeto en las políticas de promoción de la lectura	10
Proceso lector, políticas de promoción de lectura y realidad educativa	12
Propósitos	15
Propósito Genérico	15
Especificidad Subjetiva	15
Argumento de Estudio.....	16
EPISODIO II	
ACERCAMIENTO EPISTEMOLÓGICO	
Antecedentes	22
Hábitos, momentos y aptitud lectora	23
El proceso lector y el lector	43
Comportamiento y hábito lector.....	449
Promoción y fomento de la lectura	468
Políticas y planes	33
Políticas públicas de lectura contextualizadas.....	38
Despertar, Desarrollar y Sostener el comportamiento lector.....	39
La lectura como dinámica social	41

Fundamentación teórica	43
Aspectos teóricos relevantes.....	43
Sujeto lector	44
El lector y la lectura desde los puntos de vista Axiológico y Ontológico.....	46
Subjetividad del lector	48
La lectura como práctica cultural	49
Políticas públicas y políticas de lectura	51
Promoción de la lectura y subjetividad	54
Políticas educativas de la promoción de la lectura	57
Sistema educativo vs. La práctica	59
 EPISODIO III	
APERTURA METODOLÓGICA	
Subjetividad, políticas de lectura y currículo educativo venezolano	62
Senda Ontológica.....	63
Principios epistémicos en materia de investigación	63
Perspectiva Metodológica	65
A través del método	66
Recolección de información	68
Informantes clave	68
Técnicas e instrumentos de investigación	69
Contexto de investigación	70
 EPISODIO IV	
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE INFORMACIÓN CUALITATIVA	
Subjetividad del lector. Aproximación evaluativa de las acciones enmarcadas en el sistema educativo.....	74
Cercanía con los hallazgos	75
Desvelando las unidades de análisis.....	129
Reflexiones emergentes acerca de las unidades de análisis.....	136
Subjetividad en y desde la escuela	137
Planes, evaluación y ajustes	139
Interpretación en yuxtaposición de la experiencia lectora	139

EPISODIO V

ACERCAMIENTO TEÓRICO EMERGENTE

Subjetividad del lector promovida desde el Sistema Educativo Venezolano en el marco de las políticas públicas de lectura	145
Referentes a la subjetividad. Políticas públicas de lectura	147
Políticas impulsadas dentro del Sistema Educativo Venezolano	149
Sentimiento diferenciador, amplificante y subjetivo de quien lee	150
Articulado teórico del nuevo conocimiento	152
Hacia un constructo epistémico.....	1566
La lectura: espacio de vida y ser. Dimensión Axiológica	1566
La función social de la lectura como práctica transformadora de los pueblos. Dimensión Social	15757
La lectura y su efecto en la subjetividad humana. Dimensión Subjetiva.....	160
La lectura como función reguladora y potenciadora de la cognición. Dimensión Cognitiva.....	1633
La lectura académica en su accionar para la transformación social y cultural. Dimensión Gnoseológica	1655
La lectura como política y el Estado como garante de su promoción. Dimensión Política	1677
La lectura como dinámica transformadora de la cultura. Dimensión Cultural	1699
Teoría del arquetipo sistémico del lector y la lectura	1711
Enunciado de la teoría	1733
Reflexiones finales	¡Error! Marcador no definido.7
La lectura. Laberinto subjetivo.....	17777
Referencias	1822
Anexos	1829

LISTA DE CUADROS

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE INFORMACIÓN CUALITATIVA

Perspectiva metodológica de los anclajes de investigación	73
Matriz interpretativa de hallazgos (Informante A: Categorización).....	77
Subcategorización (Informante A).....	83
Matriz interpretativa de hallazgos (Informante B: Categorización)	88
Subcategorización (Informante B).....	93
Matriz interpretativa de hallazgos (Informante C: Categorización)	99
Subcategorización (Informante C)	113

ANÁLISIS Y RESUMEN DE LAS CATEGORÍAS

Análisis de la información	123
Resumen de la información.....	126
Agrupación de la información.....	128
Matriz de triangulación.....	142

LISTA DE EXPRESIONES GRÁFICAS

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE INFORMACIÓN CUALITATIVA

Integración metodológica	67
Perfil de los informantes.....	69
Temáticas instructoras.....	72
Acercamiento discursivo. Informantes	151
Visión de informantes. Dimensiones.....	156
Axiológica	159
Social	161
Subjetiva	164
Cognitiva	166
Gnoseológica	168
Política	167
Cultural	171
Arquetipo sistémico del lector y la lectura.....	175
Estructura y andamiaje: Teoría del arquetipo sistémico del lector y la lectura.....	176



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN



LA SUBJETIVIDAD DEL LECTOR EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LECTURA
PROMOVIDAS DENTRO DEL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO

Autora: MSc.: Hanexy Núñez Hurtado

Tutora: Dra. Teresa Mejías

Fecha: Noviembre 2021

RESUMEN

Los propósitos principales de esta investigación se sustentaron en dar respuesta a la interpretación teórica que tiene el proceso lector inserto en las políticas de lectura, la proyección de la misma como fenómeno sociocultural y la validación del sujeto (discente) que lee en las políticas de promoción de la lectura. De ahí que se pretende describir, analizar y comprender lo que se podría definir como políticas y/o agendas públicas de lectura, con la idea de identificar cuáles son las concepciones que se tejen alrededor de las categorías de lectura, hábito lector y lector. Por otra parte, se abordaron los postulados de autores como Pierre Bourdieu (1999), Michel Foucault (2002), entre otros, en relación al proceso de lectura y subjetividad del lector (desde el punto de vista social), con el objeto de comprender las concepciones frente a la relación lector - realidad. Todo esto enfocado a explicar las prácticas o metodologías que se tienen en cuenta para que, desde la relación lectura - texto - contexto, el sujeto pueda percibir de manera más clara la realidad y ser parte activa del desarrollo cultural, social y político de ésta. La investigación estuvo enmarcada, en el modelo hermenéutico, que fue el ámbito de captación que permitió recoger y tomar todo lo que se presenta ante el conocer, desde la condición de cada persona y revelar los significados que sustentan las acciones de los informantes; por lo que la información recopilada consintieron la comprensión antropológica de una realidad externa a la propia realidad subjetiva tomando como base la interpretación.

Palabras clave: lectura y subjetividad, proceso lector, comportamiento lector, políticas de lectura.

Línea de investigación: Educación, sociedad y cultura.



UNIVERSITY OF CARABOBO
FACULTY OF EDUCATION SCIENCES
DIRECTORATE OF POSTGRADUATE STUDIES
PHD IN EDUCATION



THE SUBJECTIVITY OF THE READER IN PUBLIC READING POLICIES
PROMOTED WITHIN THE VENEZUELAN EDUCATIONAL SYSTEM

Author: MSc.: Hanexy Núñez Hurtado

Tutor: Dra. Teresa Mejías

Date: November 2021

SUMMARY

The main purposes of this research were based on responding to the theoretical interpretation of the reading process inserted in reading policies, the projection of reading as a sociocultural phenomenon and the validation of the subject (student) who reads in reading promotion policies. Hence, the aim is to describe, analyze and understand what could be defined as public reading policies and/or agendas, with the idea of identifying the conceptions that are woven around the categories of reading, reading habit and reader. On the other hand, the postulates of authors such as Pierre Bourdieu (1999), Michel Foucault (2002), among others, were approached in relation to the reading process and subjectivity of the reader (from the social point of view), in order to understand the conceptions regarding the reader - reality relationship. All this focused on explaining the practices or methodologies that are taken into account so that, from the reading - text - context relationship, the subject can perceive reality more clearly and be an active part of its cultural, social and political development. The research was framed in the hermeneutic model, which was the scope of capture that allowed to collect and take everything that is presented to know, from the condition of each person and reveal the meanings that support the actions of the informants; so that the information collected consented the anthropological understanding of an external reality to the subjective reality itself based on interpretation.

Keywords: reading and subjectivity, reading process, reading behavior, reading politics.

Research line: Education, society and culture.

INTRODUCCIÓN

La especie humana a diferencia de otras, es portadora de una doble herencia, la biológica y la cultural. Al respecto, Martí (2003) afirma que llegamos al mundo con una carga cognitiva que la cultura de forma transmisora amplifica y reestructura; ello es así, porque somos capaces de encontrar los medios apropiados que garantizan dicha transmisión, por lo que todo individuo estaría particularmente dotado para aprender dentro de una cultura.

Entre esos medios, la escritura ha sido considerada como uno de los más eficaces por su capacidad para desarrollar la memoria y modificar el conocimiento adquirido, es decir, construir nuevos conocimientos a partir de nuevas experiencias. No cabe duda, que algunas de estas funciones se encuentran sumergidas dentro de los primeros sistemas de escritura, tal como señala Olson (1997) en su libro *Lectura, escritura y sociedad*: “la escritura desempeñó un papel más bien restringido, modesto y necesario: el de liberar la memoria de cargas excesivas” (p. 99). Este carácter simultáneo de memoria acumulada e impulso del desarrollo social e individual, ha sido reconocido desde diversas disciplinas (psicología, lingüística, sociolingüística, entre otras), que se han aproximado al estudio de los procesos de la lectura y la escritura.

Por su parte, Serrano (2007) en su trabajo: *Comunicación, sociedad y lenguaje*, apunta que:

...con esta memoria suplementaria, nuestra especie daría un salto excepcional y desconocido en el mundo biológico, ya que dicha entidad no biológica puede intervenir decisivamente en el proceso evolutivo del hombre. Esta memoria, es la cultura y es un universo de conocimientos que nos ofrece nuestra especie y que no está escrito en nuestros genes (p. 117).

Ciertamente, la memoria y por ende el lenguaje, entablan una relación fronteriza entre el pensamiento y el entendimiento del hombre. Esta correspondencia, sin duda, ha servido de columna vertebral al fundamento de la lingüística, cuando

afirma, que la función primera del lenguaje, es la comunicativa y que puede definirse como la capacidad para transmitir o informar por medio de la palabra oral o escrita. Ahora bien, la adquisición de la escritura, es un largo proceso de deconstrucción, construcción y reconstrucción que exige la práctica de actividades socialmente significativas. Simultáneamente, su uso y progresivo aprendizaje reconstruye también las posibilidades cognitivas del que aprende. Pero, ésta es imposible sin la lectura y para entender las consecuencias cognitivas de la primera, hay que preguntarse acerca de los modos de leer, esto es, acerca de las formas en que los lectores resuelven el incesante enigma de encontrar el significado de un texto.

En sentido contrario a lo que suele ser habitual, dicho enigma se vincula, no a lo que los textos representan, es decir, palabras, oraciones, ideas; sino más bien a lo que estos no representan y en ello entran: la forma en que el autor quiere ser leído, la posición y actitud desde la que deja dicho lo dicho y su intención. Si bien leer, es un proceso de construcción de significados, también es cierto que es a partir de la interacción de factores como: el texto, lector y contexto que se determina la comprensión.

En consecuencia, cada uno de estos factores contribuyen sin dudas, a que se cumpla el proceso de la construcción de significados, mismos que, como sostiene Lerner (2002), son conexos, es decir, cada lector intuye un texto en alianza con su realidad interior, su concepción espontánea y nivel de desarrollo cognitivo, sin embargo, esta correlación no siempre significa que no se puedan lograr niveles de objetividad sobre el texto. De allí que esa correlación de subjetividad apunta a que diferentes lectores comprenden de forma distinta un mismo texto, lo cual se explica por la particularidad de los sujetos.

Vale señalar, que quien lee, no consume indiferentemente un texto, al contrario, lo hace suyo, lo interpreta, transforma su sentido, cruza ideas con el autor y es allí, en todo ese trabajo mental, donde el lector se construye a sí mismo. Leer, es interpretar y por ende, un intento de recuperación de sentido que se modifica de acuerdo con la subjetividad del lector, es decir, que este acto permitiría la elaboración de una representación más rica del propio sujeto y su mundo.

Desde este punto de vista, se destaca que el trabajo investigativo, estuvo enfocado en el nivel consciente reflexivo de la subjetividad, donde lo superficial serán los laberintos psicológicos y su conexión con los fenómenos socioculturales dentro de las políticas de promoción lectora, vinculadas al contexto educativo.

La misma Lerner (1996), señala, que algunas veces la escuela, concibe la lectura como habilidades que pueden ser mostradas y/o enseñadas dentro de cualquier ambiente social y contexto, ya que considera el leer como habilidades neutrales, reservadas a estudiantes socialmente semejantes, sin suponer que están cargados por experiencias letradas distintas; por consiguiente, propone que éstas ciertamente tengan como punto de partida el contexto educativo, pero, desde la convicción de que la palabra manifiesta supremacía porque somos usantes de la palabra que reside en nuestro pensamiento, algo que no sólo nos servirá para hablar, argumentar o razonar, sino que además resultará imprescindible para dar sentido a lo que nos acontece y somos.

Sin embargo, se cree que la manera en que las políticas de lectura son inmersas en el campo educativo, favorecen la experiencia, pero desde el saber hacer y casi que de manera obligatoria se desvían tanto, la lectura para obtener el conocimiento teórico y, el trabajo para apropiarse de experiencias, como del dispendio insaciable de información para convertirla en un saber hacer (criterio) y de ser así no habría lugar para, por un lado la memoria y por otro la capacidad de exponer o experimentar todo aquello que permita la relación afín con la pasión, que no es más que: el sentir.

De modo que, el mismo, fue abordado desde la sociología de la lectura, que considera que esta forma parte de las costumbres culturales, como prácticas privadas, pero también públicas, sistematizadas por la sociedad y que ellas dependen tanto de las políticas educativas, como de las prácticas dinámicas culturales que se pongan en marcha.

En ese sentido, para la sociología de la lectura, leer no es tan sólo una destreza, sino intrínsecamente una práctica que se realiza en un sinfín de hechos singulares, de allí que analiza no sólo la esencia de dichas prácticas de lectura, sino además las condiciones de recepción; visto así, los resultados de ese análisis, manifiestan

que el proceso de sucesión del comportamiento lector y su promoción, son responsables del éxito o fracaso de dichas prácticas, ya que básicamente ésta, es vista como la capacidad del individuo de proyectarse a sí mismo como sujeto en este caso lector, de allí su carácter reflexivo.

Ante lo descrito y para tales efectos, se planteó el tema de esta investigación, el cual tuvo como objetivo principal: Generar una aproximación teórica del sujeto lector en el marco de las políticas públicas de lectura en Venezuela; el mismo está estructurado en cinco capítulos: en el primero se plantea y describe el fenómeno, se señala la importancia del mismo y se trazan los objetivos para abordarlo; en el segundo capítulo se presenta el marco teórico referencial y antecedentes de investigación; mientras que en el tercero se expone el marco metodológico; finalmente el cuarto y quinto capítulo están constituidos por los aspectos administrativos, construcción teórica y elementos conclusivos que rigieron el desarrollo del estudio.

**Todas las verdades son fáciles de entender
una vez descubiertas. El caso es
descubrirlas". Galileo Galilei**

EPISODIO I

ABORDAJE DEL FENÓMENO DE ESTUDIO

La lectura como fenómeno sociocultural

La escritura permite representar el habla, pero de un modo imperfecto, porque se puede transcribir lo que se quiere decir, pero no el modo en que se quiere que se diga. Walter Ong (1987), plantea abordar la oralidad desde dos ángulos, uno, desde una oralidad cimentada en la experiencia de cada sujeto y otro desde la cultura moderna compuesta por la tecnología; lo que exalta un nuevo acontecimiento de manifestación oral, pero que no relega del todo a la escritura. Ong señala, además, que la primera, es casi inexistente puesto que toda cultura tiene como mínimo, un tipo de experiencia de la escritura y que el lenguaje, no deja de ser un fenómeno resonante, no sólo en el desarrollo de comunicación sino también en el proceso del pensamiento.

De modo que, el lector puede acceder con cierta seguridad al contenido de un enunciado, pero, su tono e intencionalidad deberá ser inferido en un ejercicio que va más allá del significado literal del texto y sólo así, entrará de lleno en la interpretación.

Al respecto, diversos estudios realizados acerca de la lectura como fenómeno, han señalado que ésta interviene de una forma determinante en la formación y desarrollo del individuo, puesto que mejora la expresión oral y escrita, ayuda al fortalecimiento y perfeccionamiento del lenguaje y lo hace más fluido en su utilización, pero que además brinda facilidad para exponer el propio pensamiento y potencia la capacidad de pensar, por ser una herramienta extraordinaria de trabajo intelectual que pone en acción las funciones mentales que agilizan la inteligencia, así como también aumenta el bagaje cultural, contribuyendo a la actitud disciplinada de cada individuo. Sobre estas consideraciones, todavía, durante los años 80's, se

creía que los textos podían hablar por sí mismos, ya que no se requería la autoridad, ni el dogma para ir del texto a la interpretación. Por lo tanto, todo aquel que pudiera leer, podía consultar el texto por sí mismo y usarlo como prueba para juzgar la validez de una interpretación, es decir, naturalizar y democratizar la interpretación. “Interpretar”, he ahí el problema; para los conservadores el proceso lector es ir reproduciendo, para otros no tan conservadores, es llegar al significado, hacerlo claro y explícito; es revelar el auténtico sentido. En el sentido moderno, es algo completamente distinto: es explicar, ver bajo una determinada perspectiva, acceder a lo que se piensa que significa el texto o, llegar a un significado, entre otros posibles que también puedan ser considerados.

Con referencia a lo anterior, Pozo (2008) sostiene que:

La lectura no es intemporal: se modifican los soportes y los contenidos, pero también y quizá sea lo más importante, se modifican las formas del ser lector, desde el lector reproductivo de los clásicos hasta el lector analítico de la modernidad, pasando por el lector escolástico. (pp. 135-138)

De tal modo, que leer no es (o no es siempre) reproducir, es desplazarse hacia el significado; lo que requiere interpretación y modificación por parte del lector como afirma Pozo, es decir, hacer intervenir el propio conocimiento, anticipar las intenciones del autor y considerarlo en su contexto. Desde este punto de vista, interpretar entonces un texto, es sin duda cognitivamente más complejo que repetir lo explícito en el texto o duplicar un significado establecido, atribuyéndole uno más, pero, alejado de las restricciones literales.

Es importante destacar, que el proceso de lectura no es una práctica exclusiva de la escuela, sino que es sesgado en diversos espacios del ámbito social; tales como: científico, económico, político, tecnológico y hasta religioso. De este modo, el interés por la lectura no dependerá del impulso de cada individuo, es decir, no se forma un lector en contra de su voluntad, sino que es justo esa voluntad la que motiva al lector a mostrar afecto por la lectura a través de una construcción social.

De acuerdo con Petit (2001), existen motivos fundamentales para leer: “en primer lugar es un instrumento que permite el acceso al conocimiento; apropiarnos de la lengua y además, es un camino privilegiado para la construcción de la subjetividad”. (p. 12)

Visto de esta forma, la lectura supone entonces una reciprocidad entre el texto y la subjetividad, reciprocidad misma que al ser considerada como experiencia por el lector, le invita a rasgar el límite entre aquello que sabe y lo que realmente es; es decir, entre lo que ya conoce, lo que puede conocer y el sentido que le puede aportar o añadir; por tanto que la lectura involucra inevitablemente la capacidad de escucha interna y muy personal, donde el saber, no se aparta de quien lee, sino que más bien va alcanzando sentido en la misma proporción en que se suma a la subjetividad y que a su vez converge con la subjetividad del autor quien a través del texto invita al lector a transformar y a transformarse.

Las afirmaciones anteriormente planteadas, señalan que el lector no devora impasiblemente un texto, al contrario, lo hace suyo mientras lo traduce, interpreta y transforma, todos ellos, mediante un trabajo estructural y cognitivo. En efecto, leer es interpretar, es decir, seguir el sentido del texto, pero, según cada quien; de allí que es una tentativa de rescate del sentido que se modifica según la subjetividad de cada lector, que mientras lee está en diálogo constante con sus experiencias y/o situaciones significativas que emplazan el acto de leer y la acepción de lo que lee.

A este respecto, las teorías sociolingüísticas (estudio de las relaciones entre los fenómenos lingüísticos y socioculturales) y psicolingüísticas (estudio científico de los comportamientos verbales en sus aspectos psicológicos) de la lectura, le asignan un alto valor al lector en este proceso, de manera que éste encara el texto como un todo de significación, en el cual busca reconstruir significados con la mayor exactitud semántica con el texto origen. En este proceso: “el lector va desarrollando una serie de competencias relativas a los distintos tipos de textos, lo cual le permitirá transaccionar con el mismo y cimentar un significado coherente”. Bettelheim y Zelan (1983, p. 96).

En balance a las concepciones de lectura puntualizadas en este apartado, subyace el modelo de construcción de significado e instauración de sentidos para

generar o remediar un desequilibrio. Resulta claro, que, durante el proceso de lectura, el lector participa, aporta sus conocimientos previos y su competencia para la construcción de significados; se deduce entonces la necesidad de que el intercambio lector - texto se dé en una situación significativa e interesante para él.

Fomento de la lectura

El mundo contemporáneo demanda un dominio más complejo de la cultura escrita, pero, ¿Cómo se brinda acceso a la lectura y al libro? ¿Qué disponibilidad y/o senda traza el camino a una diversidad de materiales impresos, las nuevas tecnologías de la información y todas aquellas necesarias para formar usuarios plenos de la cultura escrita? Si la lectura, es una herramienta fundamental en el desarrollo de la personalidad y de la socialización de cada individuo ¿De qué forma los responsables de políticas culturales, sociales, educativas y de comunicación ponen en marcha programas o proyectos que, por un lado, fomenten la lectura y por otro tome en cuenta cómo el lector fue o es sumergido al mundo de la letra?, pero que además haga posible la implicación de todos en la consolidación de una sociedad lectora.

En Venezuela específicamente, el Estado propone, que es deber de todos impulsar en el ciudadano otra actitud frente a la lectura y con ella hacia la escritura; para ello ha diseñado y puesto en marcha por largo tiempo diferentes planes o proyectos para su fomento, con la finalidad de impulsar y consolidar un cambio a favor de la cultura escrita, como proceso de transformación e impacto social; cumpliendo de este modo con el deber de garantizar el derecho que tienen todos a la alfabetización, establecido en su Carta Magna (C.R.B.V).

Sin embargo, de acuerdo a lo anterior, bien podemos deducir que el logro de estos objetivos, dependerá de los esfuerzos grupales que se hagan. En nuestro país, el hábito de leer o el goce de la lectura varía de un ciudadano a otro y en los últimos diez años se ha observado un incremento del mismo; por ello se hace necesario generar una aproximación teórica del sujeto lector en dichas políticas de lectura y el modo en que estas son promovidas desde su Sistema Educativo, cómo se da ese establecimiento y desarrollo de espacios de promoción de la lectura, el conocimiento y reconocimiento del lector, la subjetividad que lo envuelve y su

conocimiento del mundo; quizás allí, se puedan encontrar puntos a favor de los mismos y sus intereses.

Dentro de ese marco, no cabe dudas que el proceso de pensar y formular una política de lectura significa, en primer lugar, reconocer que la lengua escrita constituye un medio para el desarrollo intelectual, la transformación del individuo y la construcción de su subjetividad, es decir, es soporte de la memoria y vehículo para acceder a la herencia cultural de la sociedad. De modo que, no sólo el dominio de ciertas competencias lingüísticas, sino la aproximación a la lectura, las que cualificarán la capacidad de juicio del sujeto, mismas que le permitirá a su vez una mirada crítica de su realidad, además de ampliarle sus posibilidades de participación social, que a fin de cuentas constituye una condición para el ejercicio de sus derechos ciudadanos.

Por todo lo anterior, es preciso considerar la inclusión en la cultura escrita como un derecho de todos, que debe ser garantizado y promovido por el Estado; un derecho que pueda ser ejercido sin limitaciones, controles, ni censuras, un derecho, que tenga en cuenta la diversidad, el contexto y los tipos de lectores, aunado a los principales centros de lectura (escuela, comunidad...).

Políticas públicas de lectura

La propuesta de una agenda pública de lectura, es una actividad que admite la reciprocidad de los actores sociales, implicados con la solución a un problema; sujetos que de una u otra forma tienen conceptos, perspectivas e intereses diferentes, pero, teniendo en cuenta que una política pública se establece en la interrelación dinámica de una sociedad que ha de ser comprometida con el Estado y que trabajen de manera articulada en la búsqueda del pleno reconocimiento de la lectura y la escritura como derechos y en la formulación de una política de esta naturaleza.

Bajo este enfoque, el proceso de representación de un proyecto en pro de la lectura, debe orientarse hacia la creación de condiciones que garanticen la confrontación y participación de los intereses de los partícipes en todas las etapas de gestión de la política y en el ajuste o reajuste de ser necesario de la misma. Sin

embargo, se busca que, más que la imposición de una política correcta, no se eluda por ello, la responsabilidad que para su cumplimiento le corresponde al Estado al frente de la administración pública y todo el conjunto de aristas que de ella se desprenden (escuelas, bibliotecas, espacios abiertos y sociedad en general).

En efecto, las políticas de lectura no pueden concebirse únicamente como una serie de intencionalidades, recomendaciones y lineamientos a seguir, o quedar reducidas a un conjunto de normas a las que los involucrados sociales deben dar consumación. El impacto o efecto transformador en la sociedad, debe prever también las condiciones que la harán posible en la práctica; donde el ¿Qué hacer? se interese en el ¿Cómo hacer? y por supuesto en los resultados que se esperan con su implementación; disponer además de condiciones que la hagan factible, sugiriendo estrategias y rutas de acciones viables, que permitan llevarla a cabo sin mayores dificultades, acompañada en todo momento de compromisos institucionales concretos.

El sujeto en las políticas de promoción de la lectura

En efecto, leer es una práctica cultural y como tal, está franqueada por procesos históricos y sociales que la hace necesariamente variante; praxis que se encuentra en un proceso de mutación, como consecuencia de los cambios en el sistema de valores y en las nuevas dinámicas colectivas asociadas con la globalización. Aunado a ello, las transformaciones que se están dando en esferas simbólicas, debido a la acción de las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Resulta claro, que la lectura es vista como un proceso de subjetividades que se convierte en un acontecimiento ontológico y social, además de ello, es un diálogo intersubjetivo que configura el acontecer de un acto ético, donde la responsabilidad es entendida como una capacidad de respuesta. Asimismo, la competencia para utilizar la lectura en diferentes contextos y situaciones es, al mismo tiempo, una condición necesaria para que un individuo pueda participar activamente en el contexto donde hace vida, mediante el ejercicio de una ciudadanía responsable. Sin embargo, si de instrumento real de inclusión se trata, es necesario que ésta al igual que la escritura sea asumida, por un lado, como un asunto prioritario en y para la

sociedad y, por otro como un tema que forme parte de las agendas de políticas públicas.

Ahora bien, pensar en la lectura como un asunto de acciones divulgativas, implica reconocer que no tiene un valor neutral, sino que está ligada a procesos comunitarios que la convierte en una poderosa herramienta para la democratización y la participación social. Desde este punto de vista, las políticas públicas de lectura y todo cuanto ello involucra, deben considerarse no sólo como un problema pedagógico o una práctica individual, sino, ante todo, una experiencia profundamente socializadora.

A partir del planteamiento anterior, urge revisar los intentos dados o las fichas jugadas para presentar una nueva visibilidad a las prácticas de lectura, que aparentemente están marcadas tanto por distintivos escolares del sujeto de conocimiento, como por una multiplicidad de experiencias; se trata de un desafío epistémico, pero también político, es decir, mantener la enunciabilidad de la praxis desde todo ángulo, esos que exigen replantear las lógicas que de manera tácita determinan los límites y las expectativas de los procesos de formación lectora.

Es importante destacar que, como tantas otras prácticas culturales, el acto de leer está interceptado por motivaciones y representaciones sociales, incluso, no escapa a los determinantes: económicos, tecnológicos, institucionales (curriculares) o promocionales; lo que lo traduce en un amplio repertorio de prácticas y modalidades diversas. Por ello, es necesario adoptar una óptica mucho más amplia con respecto a las políticas públicas, que dé cuenta del carácter dinámico y conflictivo del proceso mediante el cual se configura una acción pública frente a una situación social que está en sucesión de transformación. Ante lo planteado, el proceso debe estar orientado hacia la creación de condiciones que garanticen la participación, promoción y confrontación de las representaciones e intereses de los comprometidos en todas las etapas de gestión de la política, más que en la instauración de una “política adecuada” por parte de aquellos involucrados.

Por consiguiente, la finalidad principal de cualquier agenda pública consiste en establecer una geografía de lo posible, es decir, un mapa que permita precisar y ubicar las medidas concretas consideradas viables y prioritarias, que respondan a

expectativas, refuercen prácticas y desarrollen potencialidades. Por esa razón, las propuestas de promoción en una política de lectura, han de proyectar un conjunto de prioridades para orientar las acciones de los gobiernos y la sociedad civil, además de hacer explícitas las condiciones, rutas de quehacer, procesos y mecanismos institucionales que reconozcan convertir estas prioridades en realidades.

Proceso lector, políticas de promoción de lectura y realidad educativa

Álvarez (2006), efectúa un análisis comparado de planes nacionales de lectura en Iberoamérica; en este señala que, resultados de estudios realizados por el Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC, 1999), arrojan que los antecedentes sobre políticas públicas de lectura en América Latina, surgen en 1980, con el fin de conocer la interacción entre el lector y lo que lee (a qué tiene acceso). En ese momento, se producen una serie de hechos destacables que favorecen la formulación de políticas públicas referidas a la lectura y se crean distintas asociaciones relacionadas con el tema (bibliotecas públicas, promoción de escritores, libros infantiles y juveniles, entre otras); se inician entonces los movimientos de transformación (saber qué y cómo se interpreta) y se profundizan las reformas paradigmáticas en el campo de la lectura y la escritura a través de la investigación psicolingüística y que parten de premisas como: ¿Qué pasa con el lector al momento de leer? ¿Qué exégesis tiene el proceso lector en las políticas públicas de lectura?

De igual manera, en 2003, los países miembros de la CERLALC (Argentina, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Bolivia, Brasil, Chile y Colombia) llegan a la conclusión de que, para alcanzar metas relacionadas con la lectura, es necesario redefinir las políticas que encaminen y potencien los esfuerzos aislados, procurando situar cada una de las acciones de forma conjunta entre el Estado y la sociedad civil.

En el caso específico de Venezuela, en 1959 surgen las primeras actividades relacionadas con la promoción de la lectura, pero es en 1975 cuando se crea entonces el Banco del Libro de Caracas (CENAL); que ha sido y continúa siendo un eje muy importante para la promoción de la lectura. Diseñando proyectos que

impulsan las políticas públicas de fomento de la lectura a través de tres acciones, a saber: diseño de campañas en medios impresos, audiovisuales y digitales; promoción de títulos de literatura infantil y juvenil y, la realización de talleres de formación en la promoción de la lectura y escritura; todas ellas para impulsar el libro y la lectura como herramientas de conocimiento, formación y fortalecimiento de valores. De igual manera, el actual Ministerio de Poder Popular para la Educación promueve planes, programas, campañas y numerosas actividades relacionadas directamente con la enseñanza y fomento de la lectura y escritura.

En ese sentido y con el objeto de conseguir impulsar y/o dar continuidad a estas acciones, el Estado venezolano ha llevado a cabo diversas estrategias de promoción de la lectura, a través de diversas resoluciones y circulares, entre ellas la Resolución N° 208, (1986) que, apoyada en los fundamentos didácticos de la lectura, estableció una Política Nacional de Lectura a fin de motivar a la población en general hacia la misma, intentando además ajustar el interés y los enfoques sobre esta área. Es importante destacar, que en la misma no sólo se le atribuye un carácter preeminente al trabajo de promoción de lectura, sino también a los aspectos concernientes al entorno investigativo, en los cuales se postula que el mismo en materia de lectura debe ir orientado y ajustado al establecimiento de las características del sujeto lector, la adecuación de los textos escolares/académicos, los métodos usados y el fomento de la lectura en espacios no convencionales.

Cierto es, que el Estado venezolano, se ha visto en los últimos años haciendo mayor hincapié en este tema, a fin de fortalecer la cultura lectora; al tiempo que, programas y misiones socioeducativas han estado en el tapete. Bajo esta visión y por mencionar algunos, se insertan: en 2001-2007 el *Plan Nacional “Leer es entender”*, a cargo de la Biblioteca Nacional, que sentó bases en la creación de círculos de lectores e impulso a los promotores de lectura.

En este orden de ideas, en 2002-2012, se instauró el *Plan Nacional “Todos por la Lectura”* y como ejecutor del mismo sería el Centro Nacional del Libro. Sin embargo, en 2005 a dicho plan no se le dio prosecución desde la más alta cúpula nacional, no queriendo decir esto, que dejó de formar parte de las agendas de políticas, sino que la marcha del mismo fue delegado a las dependencias estatales de forma

descentralizada, hasta el 2012 que se cumplían los diez años trazados como meta en la agenda inicial.

En la actualidad, estados venezolanos como, Aragua, con el *Programa Nacional de Lectura “Rafael Rivero Oramas”* (2015) y Carabobo con el *“Plan Estatal de lectura y escritura”* (2013), ambos a cargo de cada Secretaría de Educación Regional; han emprendido el camino con actividades para su promoción, que, aun cuando en 2016, no se tienen resultados sistematizados, se pretende hacer, para efectos de esta investigación un reconocimiento, a fin de conocer los pilares y objetivos fundamentales que los mueven.

En todos los casos, ambos programas apuntan a consolidar la práctica constante de leer y escribir creativamente como meta para el logro de una ciudadanía más informada, teniendo como norte obviamente la lectura, como eje transformador en lucha cotidiana y así propiciar la construcción de los valores esenciales para una convivencia armónica. En definitiva, plantean sus aspiraciones de ciudadanos lectores, apuntando a la familia, las comunidades, librerías, escuelas, bibliotecas y espacios no convencionales, que los conduzca a la formación del nuevo lector autónomo.

Atendiendo a tales consideraciones, toda agenda, plan o programa de lectura, sienta sus bases en lo que se quiere lograr en los ciudadanos venezolanos, por ejemplo, que todos se involucren en un proyecto que redundará en un beneficio colectivo, pero, ¿cómo es visto el lector desde esa perspectiva, debido al innegable momento social, económico, político y educativo que atraviesa el país en estos tiempos? A partir de esta idea, cabría preguntarse entre otros: ¿Está en crisis nuestro Sistema Educativo? independientemente de que sea afirmativo o negativo, ¿cómo o de qué forma, la escuela registra sus dificultades al respecto y cómo se propone vencerlas?

Con respecto a estas últimas, se trata entonces, de buscar aminorar un hecho o situación de esta naturaleza e impulsar un cambio de postura, esa, donde la lectura se asuma dentro y fuera de la escolaridad, no como una actividad más, sino como un medio para la formación académica y personal y, una vía para el desarrollo de la sociedad en la que se hace vida. Es decir, promover una lectura productiva, eficaz y

significativa, donde sea tomada en cuenta la subjetividad de cada quien, sus modos de vivir la lectura y su conocimiento de lo que lo rodea, pero que, además, garantice el ejercicio de los derechos y deberes, el acceso a mayores niveles educativos, que le permitirán mejorar su calidad de vida y las de su comunidad.

En consecuencia, el Estado venezolano, ha reconocido que promover la lectura y crear accesibilidad a la misma, será un proceso difícil si no se hacen esfuerzos en todos los espacios, escuela, comunidades, medios de comunicación social, audiovisuales e impresos. Para ello, apuesta al trabajo complementario basado en un plan activo de tareas que ganen en precisión y permanencia, al tiempo que le dé relevancia a la educación, no sólo desde la escuela, sino también el hogar; entendiendo que en todo hogar hay un adulto significativo que concibiendo atracción por la lectura influirá de manera positiva en el niño que se inicia en los libros.

De allí que, el punto de partida de la investigación se centró en revisar diferentes planes y políticas nacionales y regionales con respecto a la lectura; con la finalidad de indagar acerca de la interpretación teórica que tiene el proceso lector inserto en tales políticas, la proyección de la misma como fenómeno sociocultural y cuál es la validación del sujeto que lee en las políticas de promoción de la lectura. Todo, con la finalidad de que, a lo largo del proceso investigativo, se dieran respuesta a estas interrogantes, por existir en la lectura una lógica particular que por su naturaleza asociativa produce sentido y significados diversos, además de que constituye un campo de prácticas dispersas y, efectos subjetivos y sociales que dificultan la formulación de leyes universales para su análisis.

Propósitos

Propósito Genérico

Generar una aproximación teórica de la subjetividad del lector en el marco de las políticas públicas de lectura en Venezuela.

Especificidad Subjetiva

- Explorar la concepción teórica del sujeto lector como fenómeno sociocultural en el marco de las políticas de promoción de la lectura en Venezuela.

- Analizar las políticas públicas de promoción de la lectura a partir de la visión que tienen del sujeto lector y los actores socioeducativos del Estado venezolano.
- Contrastar la visión de la subjetividad del lector que tienen los responsables de ejecutar políticas públicas de lectura en el contexto educativo venezolano.

Argumento de Estudio

La construcción de políticas públicas de lectura supone dar cuenta no sólo de aspectos específicamente técnicos y/o políticos vinculados con la administración, planificación y evaluación de este tipo de acciones, sino también realzar algunas dimensiones teóricas, culturales, pedagógicas y metodológicas que operarán, sin duda, como presupuestos de trabajo en todos estos aspectos. A este respecto, se puede afirmar que, desde la vieja escuela, esa que sigue aplicando fórmulas y métodos sin cambiar su esencia conceptual, se ha priorizado el ingreso del “ser” a la cultura escrita, sin embargo, se vuelve necesario discutir aspectos más generales que permitan realizar una reconsideración sobre el sentido de la implementación de políticas de promoción de la lectura, sobre la definición de su especificidad y sus posibles horizontes de impacto.

Un punto inicial, sería determinar la subjetividad, prácticas o proyectos que quedan envueltos dentro del campo cultural y educativo para la promoción de la lectura y a veces alejados de las teorías propiamente dichas; pues es a partir de esa multiplicidad que se podría dar cuenta de algunos de los desafíos que se plantea en la definición de este campo. Con un margen por momentos frágil o firmemente delimitado en otros, a veces atravesado por contradicciones, la promoción de la lectura define a una gran diversidad de prácticas y esto plantea interesantes desafíos no sólo educacionales, sino epistemológicos y metodológicos, pero supone además advertir las tensiones, hacerse cargo de las diferencias y trabajar en la construcción de una agenda cada vez más minuciosa y discriminada que, sin excluir ninguna dimensión, admita de alguna forma ser conscientes de qué hablamos, cuando hablamos de promoción de la lectura como política pública.

A este respecto, Bourdieu (1999), afirma que los primeros pasos de esta construcción, necesariamente teórica y que involucran a la propia definición de

lectura (implícita o explícita), subyacen a las prácticas, los supuestos, las representaciones sociales sobre la lectura y su proceso, los modos de apropiación de la cultura escrita propios de los distintos grupos sociales y a las tradiciones que conforman el punto de partida de toda práctica social. En cada caso, el ser que lee, cualesquiera que sean los propósitos con que lo haga (aprender, informarse, entretenerse, encontrarle otro sentido a la vida), en el contexto en que desarrolle tal práctica (hogar, escuela, centro cultural...), en los tiempos en que sea posible (tiempo programado en el currículum, de espera, un tiempo asistemático e inconstante), cada una de estas variables entrecruzadas en sus posibles combinaciones, dará cuenta de infinitas escenas de lectura que reconocerán rasgos y características de especial interés.

Por su parte, Brunner (1996) señala que: “la lectura, es planteada como una práctica cultural que asume características o formatos variados y que puede ser considerada desde otras perspectivas” (p. 49), pero, ¿qué tipo de decisiones serán posibles de ser tomadas para la planificación y construcción de una política pública en torno a la lectura?, ¿qué lecturas, prácticas, sujetos, estrategias, concepciones? o, ¿qué experiencias formarán parte de un posible programa de acción a desarrollar? Sin lugar a dudas, éstas proponen desafíos metodológicos dentro de una perspectiva sociocultural de la lectura; se trata entonces de prácticas diversas que, observadas en su particularidad ofrecen una empírea productiva que debe ser recuperada e interpretada para descubrir allí los distintos modos en que los sujetos se vinculan con la cultura escrita.

En este sentido, llama la atención, que muchas veces el trabajo interpretativo, opera en el sentido contrario a cualquier operación de homogeneización que impediría percibir esas particularidades y que estaría desatendiendo a esos modos propios del sujeto, de vincularse con dicha cultura; salvo que se asumiera deliberadamente una posición etnocentrista, donde el modo de leer fuese pensado como modelo. Por lo tanto, se hace necesario profundizar desde las teorías de la lectura en el conocimiento de los modos y prácticas, por los que los bienes culturales, se incorporan a la cotidianeidad del individuo tanto en la enseñanza formal y no formal, como en situaciones ocasionales de la vida diaria.

Sin embargo, es necesario avanzar en investigaciones referidas a las subjetividades que conviven en el proceso lector y por ende a su promoción, es decir, nuevas referencias teóricas que vayan más allá de las teorías lingüísticas y literarias, que ofrezcan de alguna manera, categorías y metodologías que permitan explorar las ya existentes concepciones teóricas, como una manera de mostrar cómo se ha construido un concepto cualquiera a partir de la evolución o procesos históricos, lo que posiblemente conduciría a la construcción de una nueva epistemología con respecto a la lectura, una que la aborde desde un matiz sociocultural, lo cual implica tanto la consideración de aspectos históricos, socio-institucionales y los referidos al análisis de prácticas concretas vistas en su complejidad.

En este orden de ideas, la sociología de la cultura, la antropología cultural y la etnografía, brindan elementos interesantes para nuevos abordajes y problematizaciones; de allí la importancia de crear nuevas perspectivas sobre los lectores, sus modos de leer y todo el proceso como tal; ir describiendo las diversas concepciones acerca de la misma y el impacto que puede surgir a partir de las políticas públicas para su promoción.

De manera que, los presupuestos teóricos en relación al proceso lector y el relato de experiencias interesantes (no necesariamente exitosas) desde las problematizaciones que presentan un abordaje metodológico específico, permitirá, por un lado, recuperar la riqueza de la lectura, además de que dará voz al punto de vista de los lectores sobre sus propias costumbres e invitará a una producción escrita referida a la lectura misma y por otro, revisar las prácticas de gestión y las experiencias pedagógicas, desde una mirada crítica en la tarea de promover la lectura desde una agenda gubernamental a partir de la subjetividad que converge en tal proceso.

Dentro de ese marco, la justificación para abordar la lectura desde su sentido más amplio es el acceso integral al lenguaje como pensamiento, comunicación y expresión, que se apoya en las manifestaciones de la literatura, lingüística, psicología y pedagogía, pues gracias a estas, hoy se entiende que leer, va más allá, es decir, se convierte en un proceso de transacción de los sentidos, donde el lector

no se restringe a extraer sólo el significado dado por un autor y/o texto, pero tampoco, permanece impasible y uniforme, sino que por el contrario, extiende su trabajo mental, que es ya, bastante complejo para construir a partir de ellos pluralidad de significados; porque leer es, sin dudas, un diálogo íntimo entre el texto y el autor, donde el lector pone en juego todo su cúmulo de experiencias, en un contexto cambiante desde lo cultural hasta lo social.

Vinculado a los supuestos anteriores, abordar al lector desde esta perspectiva implica, por un lado, concebir la lectura como un proceso que se extiende durante un ciclo continuo en el desarrollo de las personas, mismo que se inicia desde la niñez y mucho antes de la llamada instrucción alfabética formal, que surge como resultado de la enseñanza, donde se brindan oportunidades no sólo para participar en una diversidad de prácticas de lectura, sino además la multiplicidad de intenciones y, por otro lado, entender que el acercamiento a la lectura restaura la estructura emocional y cognitiva de cada sujeto, al brindarle suficientes insumo para obrar de forma emblemática en y sobre la realidad, para recrear mundos verosímiles que van más allá del casi perfectamente delineado del aquí y el ahora.

Si bien es cierto, que un “lector” es aquel que puede aproximarse a textos variados y en ese tránsito se permite transformarlos y transformarse, entonces, enseñar a leer implica, esencialmente, brindar a éstos asimismo, la coyuntura de pensar distinto y la disposición de elegir al conectar ideas, descifrar, interpretar, juzgar y expresarse, pero también, entender a sus pares, abriéndose a las expectativas del pensamiento, a la afectividad y susceptibilidad de la imaginación, que a fin de cuentas se instituye como mecanismo para seguir aprehendiendo y aprendiendo a lo largo de su vida.

En este sentido, reconsiderar el rol que juega el lector como sujeto dinámico, tiene profunda resonancia, primeramente, en nuestra forma de enseñar a leer y, más adelante en su fomento y formación, pues nos conduce a concebirlo, como participante activo en su ardua labor de construcción de sentido. Se sabe que éstos despliegan una acción interpretativa cargada de una gran profusión cognitiva y emocional y que, por consiguiente, convertirse en lector no se da repentinamente

cuando se le sitúa frente a un texto cualquiera, sino desde aquello que se les ofrece para leer al otro y leerse a sí mismo.

En efecto, el reconocimiento de tales posibilidades interpretativas supone también una concepción armónica del proceso lector y por ende de su subjetividad, en tanto que reconoce y conoce la construcción de sentidos diversos inherentes a todo acto lector y como manifestaciones de la forma como emerge y se va construyendo una voz personal. En todo caso, brindar esas herramientas es, en el fondo, permitir que cada cual se invente su propia vida, no se nace lector, el comportamiento o gusto por leer se adquiere en un ambiente socialmente creado por la familia, la escuela y el entorno, vistos como espacios consustanciales para la sensibilización y socialización del proceso lector, incluso, para la adquisición de destrezas de lectura; de allí que las políticas para su difusión promovidas dentro del sistema educativo venezolano, han de plantear objetivos muy claros y ello es, ampliar y desarrollar la participación social en la promoción y ejercicio de la lectura tomando en cuenta la subjetividad que cada uno envuelve.

Dentro de este marco y la manera en cómo ésta se concibe, la política de lectura, debe buscar fortalecer la función de expansión de la educación, lograr si se quiere la participación de las instituciones públicas y privadas, en tramas cada vez más cercanas a los sujetos lectores, es decir, concebir tanto el proceso lector, como la lectura no sólo en y para el sistema educativo, sino también como un proceso altamente socializador y lingüístico, que sin duda le imprime una marca diferenciadora.

En atención a lo expresado anteriormente, se podría alegar que la lectura, presentada desde y en diversos medios, sean estos impresos o, los más actuales “los digitales”, poseen un espacio en el terreno público; en otras palabras, una homogenización del libro, del autor, la lectura-lectores y, por supuesto, del Estado, a quien le compete la proyección, planificación y ejecución de políticas educativas y culturales, como un constante accionar social.

Tras la búsqueda de evidencias, este trabajo centró su atención en algunos aspectos referentes a la subjetividad del lector insertos dentro de las políticas públicas de lectura, mismas que son impulsadas dentro del sistema educativo

venezolano; tomando para ello entre otros postulado, los planteamientos de Habermas (1989), Eisner (1998) y Olson (1997), respectivamente; donde el primero propone una serie de acciones reguladas por normas, tales como las políticas de promoción y fomento de lectura (programas, planes, proyectos gubernamentales planificados y puestos en práctica en función a la formación del lector), que para efectos de esta investigación se tomó en cuenta, el segundo, a la dimensión intencional de la lectura: saber, promoción, investigación y, por último, Olson que afirma que la subjetividad, es esa que está ligada a la conciencia de la mente, pero no a la conciencia total, sino, a la del saber que toda creencia es vulnerable.

Bajo estas premisas, destaca el hecho de que, esta triada teórica forma parte del entorno cultural, que bien son prácticas públicas, pero también propias de cada quien, regladas de algún modo por la sociedad y que dependen tanto, de las políticas de educación, como de las culturales. Así pues, esta línea de investigación pretende, además, recuperar las elasticidades como parte de un pensamiento sobre la praxis cultural y pedagógica en su intrínseca complejidad del proceso lector.

"En cuestiones de ciencia, la autoridad de mil no vale el razonamiento humilde de un individuo." Galileo Galilei

EPISODIO II

ACERCAMIENTO EPISTEMOLÓGICO

Fundamentación Teórica

En todo ejercicio de construcción teórica, resulta fundamental la revisión minuciosa de aportes previos que den piso epistémico al nuevo constructo, ya sean investigaciones como antecedentes, posturas conceptuales o teorías consolidadas por distintos autores. De allí la importancia de reportar tales evidencias.

Antecedentes

Antecedentes Nacionales

Hábitos, momentos y aptitud lectora

La lectura compone una capacidad comunicativa de valor para la vida social, ya que la construcción, reconstrucción, intensificación y movilidad del conocimiento que exige la sociedad moderna inician a partir de esta habilidad. En este particular, Reyes (2015), presenta su tesis doctoral ante la Universidad Nacional Abierta (UNA), en colaboración con la Universidad de Córdoba para el doctorado en Innovación Curricular y Práctica Socioeducativa. La tesis llevó como título: *Aplicación de las Actividades Lúdicas en el Aprendizaje de la Lectura en Niños de Educación Primaria*.

El objetivo de esta investigación fue diseñar un Plan Estratégico para promover el uso de juegos didácticos como recurso para la enseñanza y reforzamiento de la lectura en los niños y niñas de 4º Grado, en cuatro secciones de la Escuela Nacional Bolivariana (E.N.B.) "Antonio María Martínez" del sector Los Conejeros, Municipio Mariño del Estado Nueva Esparta. La metodología aplicada se basó en un proyecto factible sustentado en una investigación de campo de carácter descriptivo y tomando como muestra intencional a veinte (20) niños y niñas cursantes de ese grado, aplicando un instrumento diagnóstico y, en base a él, desarrollar una propuesta que permitiera resolver el problema.

Los resultados permiten concluir que el tipo de lectura más empleado en los niños y niñas de la escuela objeto de estudio, tras la aplicación del Plan Estratégico, es la lectura palabra por palabra y en ningún momento consideran la naturaleza lúdica del infante para estimular su proceso de aprendizaje a través de la misma. Las estrategias y recursos implementados por el docente durante la práctica de lectura diaria son muy escasas, lo que denota baja producción y creatividad, haciendo del proceso de enseñanza y aprendizaje algo rutinario y carente de experiencias significativas, además de no ajustarse a un plan sistemático que conduzca a la formación de un niño lector que juega y aprende. Los docentes mantienen una postura tradicionalista en la enseñanza de la lectura y poco se preocupan u ocupan de promover los hábitos, los momentos o la conducta lectora.

Correlacionando los resultados expuestos por el antecedente, es importante acotar que obedecen claramente a una conducta y dinámica docente que no se apegan a un programa de lectura implantado como una política pública de obligatorio cumplimiento, razón por la cual se entiende que, desde la escuela, no se siga un plan que conduzca a la formación del sujeto lector. Esto debe conducir a la reflexión de que toda política pública de lectura debe en primera instancia ser implantada desde la escuela y de igual manera debe tener como premisa proveer todos los recursos necesarios para que esta se pueda cumplir. En otras palabras, no se trata tan sólo de estrategias e ideologías, sino también de recursos materiales que garanticen la continuidad del plan, además de ser un factor que ayude a vencer las resistencias de quienes en las aulas se encargan de la implantación cara a cara de las actividades.

El proceso lector y el lector

El proceso lector, es una sucesión activa y constructiva de la interpretación del significado del texto; es activo porque se deben poner en juego una serie de operaciones y estrategias mentales para procesar la información que se recibe del texto y constructivo porque dicha serie permite “construir el significado del texto”, crear y recrear una nueva información interactiva entre lo que aporta el texto y el conocimiento previo de quien lee. Sin embargo, es un secreto a viva voz, que hoy, la escuela (uno de los primeros espacios para el contacto con la palabra escrita)

concibe la lectura como habilidades que pueden ser enseñadas en cualquier contexto y en cualquier situación social, obviando en muchos casos, los modos del lector, ya que considera el leer como destrezas socialmente neutras, destinadas a lectores socialmente iguales, sin considerar que están impregnados por experiencias disímiles.

Queriendo decir esto que, la concepción que en su momento tiene la escuela con respecto a la lectura, ha de centrarse en esta como aquella que por su naturaleza, presenta elementos cambiantes como por ejemplo la motivación y las actitudes internas (la experiencia que subyacen en el sujeto lector) o, las externas que no serían más que los objetivos propuestos por la escuela/docente y, que a fin de cuentas permitirán la aparición de efectos que traspasan la habilidad y se asientan en el comportamiento lector; porque leer no es sólo una habilidad, sino básicamente una práctica que se realiza en inagotables y particulares actos, que conducen no sólo el fin de esas prácticas de lectura, sino también el tránsito del proceso lector propiamente dicho.

A estos elementos, destaca, que el significado de lo que se lee, dependerá de él mismo (el lector), puesto que no en todas las personas ocurre el mismo proceso, porque no piensan, opinan y entienden igual, es decir, que éste al interactuar con el texto no copia automáticamente en su mente el significado del mismo, sino que realiza un proceso que lleva su tiempo. La interpretación por su parte, es entonces, el proceso interactivo en el cual el lector ha de construir una representación organizada y sobre todo coherente del contenido del texto; la idea es que el lector lo interprete en la medida en que se deje llevar al mundo que él debe experimentar, hasta el punto de reconocer la idea y la significancia que se quiso plantear durante todo el texto.

Con esta misma perspectiva, Pérez (2005), abordó un trabajo descriptivo, aplicando una encuesta a una muestra de 20 personas, de diferentes espacios (contextos), estatus y edades. La misma, tuvo como finalidad identificar diferencias en los tipos de creencias, estrategias e inferencias en la lectura de diversos tipos de textos. Para ello, puso en práctica tres factores dinámicos: contextuales, intra-subjetivos (representación de sí mismo) e inter-subjetivos (significados construidos

por la sociedad a través de la interacción); los que considera, son los que se llevan a cabo no sólo en la construcción del significado, sino que además son necesarios para dar paso al acto de entendimiento. Los resultados apuntaron, que si bien un buen número de aquellos que contaban con estudios más avanzados (profesionales), manifestaron una buena integración de tales factores o elementos, son particularmente aquellos, que aun sin muchos estudios mostraron, además de la integración, el uso sistemático y continuado de los mismos.

Partiendo de este último punto, la lectura es concebida como una práctica sociocultural compleja, plural y realizada en un espacio intersubjetivo conformado históricamente, en el cual los lectores comparten (sea cual sea) comportamientos, actitudes y significados culturales en torno al acto de leer. En dicho acto, se dinamizan interacciones entre autores, lectores, textos, contextos y, salen al juego actividades intelectuales y afectivas con la finalidad de lograr la comprensión y la subjetividad. Concluye Pérez, afirmando que: “tenemos un mundo, pero también una historia y para hallar nuestra propia voz tenemos que sentirnos parte de ella, porque no encontramos, por un lado, el mundo y por otro la historia” (p. 67), es decir, todo es uno sólo y tenemos entonces un mundo sumido en lo social, es como si esa mirada “dentro de sí mismo”, servirá de conexión que le permitirá comprender mediante la lectura: la cultura, el mundo y por ende su realidad, como un viaje desde lo intra-subjetivo a lo inter-subjetivo, pero, a la vez, a lo contextual y/o social.

Llama la atención, que aun en la actualidad algunos definen al “lector”, como aquel que puede leer todo lo escrito; sin embargo, y para efecto de este estudio, esta simple definición va más allá, porque tal como puntualiza Álvarez (2006), no se trata de leer (decodificar) para cualificar las prácticas de lectura propias de su contexto, sino que leer es, como se señaló anteriormente, un ejercicio individual, donde el lector otorga un significado social, pero además cultural.

En ese orden, hay que reconocer que, efectivamente la decisión de leer pertenece a cada quien, pero, existen también agentes externos que guían su voluntad y un ejemplo de ello es aquel que resulta de la obligatoriedad atribuida por el contexto escolar, donde se puede encontrar el que sabe leer, quizás por hábito,

pero que no asume una actitud de construcción significativa del texto de modo personal o lo que es lo mismo, no tiene la intención de ser un lector.

Asimismo, la lectura se manifiesta como una probabilidad de una nueva construcción a partir de un contexto real, esto, debido a que se vincula con el pensamiento crítico-analítico del lector y por ende a la reflexión, “no sólo desde los rasgos estructurales de los textos propiamente, sino además desde los aspectos de una lectura de la realidad”, (Vásquez, 2016). En el hecho de leer, todo lector pone en juego su subjetividad con respecto al texto y esa misma subjetividad, es construida a su vez en el proceso social y cultural; de modo que, como señala (Márquez, 2015): considerar tal naturaleza, implica decir que: “lo individual se edifica y cimenta en las acciones recíprocas sociales”; o que, la actividad conexas y constructiva, califica la relación entre subjetividad del lector, lectura y construcción de significados (Carreras, 2016).

En síntesis, para penetrar en un texto y reflexionar acerca de él, cada lector requiere elaborar sus inferencias y/o predicciones, elaboradas a partir de los elementos textuales, experienciales y contextuales, pero, Rodríguez (2016), agrega que aunado a ello está “la relación que guardan estos elementos y sus concepciones previas acerca del conocimiento lingüísticos y del mundo”, que indefectiblemente lo lleva a “construir sentidos importantes para sí, para sus fines u objetivos al leer” (Solé, 2009, p. 11), así, el lector renueva el texto leído y va renovándose a sí mismo.

Comportamiento y hábito lector

El hábito de lectura, a diferencia del comportamiento lector, posee dos aspectos fundamentales, por un lado, es la repetición o frecuencia con el que ocurre el acto de leer y por otro, las destrezas y/o habilidades que se involucran en esta actividad. Mientras que el comportamiento lector, es por su parte, la representación de la manifestación social o la forma en que se practica la lectura dentro de un contexto específico de cultura escrita; lo que significa, que el lector construye sus significaciones y formas, más allá del sentido taxativo que plantea en sí, el propio texto.

En este sentido, el comportamiento lector es en palabras de Yubero y Larrañaga (2010), “la manifestación social de cómo una persona siente y practica la lectura” (pág. 43); es así, porque dicho término asume retos que surgen como consecuencia de voltear a ver diferentes posturas en torno a ella y construir a partir de allí una perspectiva de la lectura con mayor alcance que, ciertamente es un acto íntimo, pero también una práctica colectiva, interceptada por sectores económicos, educativos y políticos, partiendo incluso del hecho de que no existe un prototipo particular para ser lector; por lo tanto, entender la diversidad es fundamental para trazar una política sociocultural con respecto a este tema.

A lo largo de esta investigación, se ha insistido que la lectura es concebida como un acto cognitivo, pero a su vez, interactivo, ya que a través del mismo cada lector construye de manera dinámica un significado (su significado), que si bien es propio de cada quien, tiene marcados efectos de la cultura, como consecuencia de la convivencia e intercambio con grupos comunitarios variados. Estas razones conducen a redefinir tres puntos importantes, por un lado, el lector que en toda la extensión de su palabra es todo aquel que lee cualquier cosa, la lectura que por su parte, es en definitiva una práctica socio-cultural; mientras que “el comportamiento lector”, es esa forma social y/o cultural en la que, quien lee, practica, manifiesta e interpreta lo que le ofrece la palabra escrita; en definitiva, el trabajo lector involucra actitudes frente a la lectura, al contexto en el que se lleva a cabo, o frente a todos aquellos ingredientes que coadyuvan a esta experiencia social.

Lo anterior sirvió de referencia, al Centro Nacional del Libro (CENAL, 2013), al publicar los resultados como producto de un trabajo en el cual se pretendió estudiar el comportamiento lector y el acceso al libro y la lectura en Venezuela, en él señalan, que ciertamente es urgente plantear políticas públicas para abordar esto puntos, pero también colocarle la lupa de forma constante, de manera que, se pueda puntualizar el impacto que estas generan en los programas de promoción y fomento de la lectura y el libro.

Para este propósito, iniciaron un debate que los condujo a un trabajo de campo con la aplicación de una encuesta a hogares por muestreo de la población venezolana ya alfabetizada a partir de los trece años, el análisis interpretativo

destaca, porque su puesta en marcha se apoyó en los aspectos conceptuales-metodológicos claramente delimitados por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). Es importante destacar, que la inquietud del CENAL, nace en el seno del intercambio con otras experiencias a nivel internacional, orientados en la construcción de variables para exponer, reformular y evaluar dichas políticas.

A continuación, se presentan algunas de las consideraciones más relevantes:

- a. Los resultados obtenidos evidencian la existencia de un alto porcentaje de población lectora, el cual varía según los tipos de publicaciones.
- b. Las características descritas en el punto anterior conforman un cuerpo de información orientadora de la política de promoción de la lectura. Es recomendable que los programas de promoción consideren: Ampliar el espectro de todos los tipos de publicación, dado que la población manifiesta una respuesta positiva de lectura de todas esas formas; también han de tomar en cuenta las particularidades de cada territorio en atención a las diferencias existentes en el comportamiento lector.
- c. En la dimensión de acceso a la lectura se destaca el bajo porcentaje de la población que asiste a las bibliotecas y medianamente el uso del internet; aunque ambos constituyen medios para incorporar la lectura a la población. Los programas diseñados deberían considerar la revisión del concepto tradicional de bibliotecas e integrarlos a programas de democratización de los medios de comunicación e internet.
- d. En el campo de las preferencias, motivaciones y valoración de la lectura se destacan los gustos por algunos géneros (narrativa y la poesía) y temáticas (histórico/político-social y autoayuda) sin mostrar grandes diferencias según sexo y edad.
- f. En la valoración de la lectura, es muy significativa la representación que de ella se tiene como un bien cultural para vivir mejor, la mayoría de los hogares encuestados piensan que la lectura es una fuente de conocimiento para la vida.

g. Acerca de la percepción de los programas de promoción de la lectura y del acceso a esta, es importante considerar que son valorados positivamente, la población declara haber recibido libros donados por el Estado, cifra posible de considerar como aproximación a una medida de cobertura del programa. Por otra parte, la lectura de los libros recibidos, permite calificar de positiva la implementación de esta política. No obstante, es recomendable impulsar su masificación para que llegue a un mayor porcentaje de la población (CENAL, 2013, p. 80).

El estudio, en definitiva, da muestras claras de que los retos con respecto a las políticas públicas, no son nada fácil si entendemos que las prácticas lectoras admiten la subjetividad, lo personal e imperceptible de la experiencia. Sin duda, son éstas las que dan reconocimiento a las diferentes formas de acceder al libro, las acciones que determina el sistema educativo o, simplemente la lectura auto-administrada entre lo que quiero o me gusta y lo que debo leer; es así como el CENAL, se muestra presto a una mejora constante que impulse y conduzca a resultados de mayor alcance, en pro de la lectura y el lector, desmontando los patrones que simplifican la relación entre estos dos y el contexto. Como en efecto, en esta investigación se aspira por un lado, resaltar elementos en la construcción de políticas de lectura y por otro, la visibilización del sujeto lector que convive en ellas de una u otra forma.

Promoción y fomento de la lectura

El análisis de la promoción de la lectura, es otro de los cimientos de este trabajo investigativo, porque a través del mismo, se pretende fundamentar que es posible promover la lectura como agenda, desde la política pública; considerando para ello acciones contenidas en ese marco; desde este punto, corresponde prestar atención en el origen y evolución de las tareas a favor de la lectura, la difusión de campañas y su promoción, así como, examinar en la realidad educativa venezolana la interpretación teórica del proceso lector y las perspectivas de las políticas de lectura como fenómeno social y/o cultural.

Ahora bien, se viene a lo largo del trabajo afirmando, que la lectura desde los medios impresos hasta los tecnológicos, posee su propio espacio (lectura, libro,

lectores, lugar, momento) y que el Estado como garante de que se cumplan las políticas educativas y culturales forme parte constante de este engranaje social.

Por su parte, Castillo (2007), en su análisis: “El lector como finalidad en el sistema educativo venezolano”; hace referencia al ámbito normativo de las acciones sociales, culturales y contextuales; tomando como base fundamental, primeramente, la dimensión intencional, que no es más que aquella que determina la regularización de lo relacionado con la lectura: saber, promoción, investigación; y luego, tal como apunta la autora: “las de acciones reguladas por normas, que se considerarán como parte de las políticas de promoción de lectura (planes y/o programas) que organismos gubernamentales han diseñado y puesto en práctica en torno a la formación y consolidación de un país lector”. (pp. 99-100)

A este respecto, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), en el Capítulo VI: De los Derechos Culturales y Educativos; establece que: “los valores culturales constituyen un bien irrenunciable del pueblo venezolano y un derecho fundamental que el Estado fomentará y garantizará” (p.93). Asimismo, la Ley Orgánica de Educación (L.O.E, 2009) en su artículo 6, establece entre otros aspectos las competencias del Estado para planificar, ejecutar y coordinar políticas y programas que permitan, “alcanzar un nuevo modelo de escuela concebida como un espacio abierto para la producción y el desarrollo, el quehacer comunitario, la formación integral, la creación y la creatividad”. (p. 925).

Efectivamente, ambos señalan las acciones normativas que garantizan la educación de sus ciudadanos, donde afianzar el estudio y la disciplina, son expuestas como condiciones necesarias para el eficaz aprovechamiento del aprendizaje como medio de desarrollo personal. Es entendible entonces, en este caso, que tales puntos incluyan las políticas de lectura y su relación no sólo con el proceso lector que se consideran en el desarrollo de las mismas, sino en las subjetividades de quien lee, el ¿cómo se intercalan los proyectos y este? y ¿cómo se va transformando la concepción de lectura, sus radios de acción, los objetivos propuestos y la praxis lectora? La construcción democrática, legal y participativa, refrenda socialmente los propósitos de quienes la edifican, de allí que el fomento del libro y la lectura ha de convertirse en un elemento para el desarrollo social,

económico y cultural, porque mientras se generen contextos competitivos en torno al libro, la relevancia se verá en los caminos que emprenda un país para hacerla realidad.

Retomando lo planteado por Castillo, las políticas de lectura van más allá de una simple Ley, porque trascienden del plano netamente escolar a todos los ciudadanos, aun cuando en algunas de ellas coinciden dos o más entes gubernamentales, como, por ejemplo, los vinculados a la educación y a la cultura.

En ese particular, García (2015), realizó un estudio con el objetivo de evaluar, por un lado, el efecto generado por los programas de lectura en países latinoamericanos que incluían a Venezuela y por otro la influencia de entornos como (escuela, comunidad, familia) en las prácticas de lectura y el comportamiento lector. Centró su atención en los Planes Nacionales de Lectura emprendidos por estos países durante el período de 2008-2013, puntualmente, en la estructura de evaluación trazada para revisar su ejecución y sistematizar el alcance del mismo.

En Venezuela, la “Campaña Nacional de Promoción de la Lectura 2010” y el Plan Nacional “Todos por la lectura 2002-2012”, fueron tomados como referente por García; en ellos destacó el impacto en las prácticas y el interés que despertó esta, en un importante número de la población estudiantil. Señala que el Ministerio del Poder Popular para la Cultura (su informante) dio muestras alentadoras con respecto a la mejora del comportamiento lector de esta parte la población en los últimos cinco años y que al contrastar los resultados obtenidos por el Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA, 2011), en el cual se destaca que gran parte de este sector escolar se habría beneficiado de las oportunidades y condiciones que ambos programas crearon en articulación con sus comunidades, familia y escuelas.

El estudio determinó que el proceso educativo presentaba correspondencia directa con la inclusión, la dotación de libros, su promoción y el uso de bibliotecas con fines más allá de lo meramente escolar y puntualizó:

[...] las metas propuestas para impulsar los hábitos lectores dentro y fuera del sistema educativo, se centran en la formación de

promotores, la creación de redes bibliotecarias dentro de las comunidades en reciprocidad con sus necesidades, la impresión y distribución de textos diversos por parte del Estado, el sector empresarial y el esfuerzo de todos los involucrados para que sea exitoso. De ser así, todo ello apunta a que ha habido importantes avances en materia de promoción del libro y fomento de la lectura en Latinoamérica. (p.108)

Atendiendo a tal consideración, se tendría que el logro de los objetivos propuestos, dependerá de los esfuerzos que en equipo se hagan, aun cuando escasamente esté presente la práctica de lectura, porque aquello del goce cambia de un lector a otro, de allí que entre las conclusiones de García esté la creación de espacios donde su promoción, reconocimiento y conocimiento del mundo despierte intereses de acuerdo a las expectativas de sus usuarios. Igualmente, se debe intensificar y fortalecer una actitud a favor de la lectura como proceso social, para garantizar el acceso a la cultura de letras como herramienta del conocimiento, a través de estrategias impregnadas de compromiso colectivo, mismos que deben involucrarse en el trabajo de la promoción, reconociendo que el camino a transitar es difícil si no se hacen esfuerzos mancomunados en todos y cada uno de esos espacios, basados en una planificación dinámica de actividades que conduzcan a su permanencia.

Los aportes dados en este apartado, demuestran, que el libro y la lectura componen un principio fundamental para ahondar en el saber e impulsar la transformación de una sociedad; dejando de lado las discordancias relacionadas no sólo desde lo social, sino además desde los cambios que se dan, como producto de las nuevas generaciones, incluso que ser lector es imposible si no se lee, esto es, dedicar tiempo espontáneo a la lectura en un contexto socialmente construido de cara a esta. Sin embargo, sabemos que durante los primeros años de escuela los niños suelen volcarse a la lectura, pero, es en los últimos años de esa etapa cuando las decisiones con respecto a ella se tornan más personales e íntimas y guardan una relación afín con el aprovechamiento del tiempo de ocio.

En este sentido, no se puede obviar aquello de respetar el derecho a no leer, porque en reiteradas ocasiones se ha dejado claro, que la lectura es una decisión personal, pero que todos aquellos representantes desde el Estado, hasta el sistema e institución educativa, la familia y la sociedad deben preocuparse por acercar el libro, para construir una relación de placer con este. Dice Cassany (2009), “Leer no es un deber, es un derecho” (pág. 59); pero para ello, hay que pensar, que para que, una sociedad se involucre en el desarrollo de sus hábitos lectores, es necesario que interprete la lectura propiamente dicha, asumiendo un comportamiento significativo y relevante para ella.

Antecedentes Internacionales

Políticas y planes

En primera instancia encontramos la tesis doctoral de Rodríguez (2018), ante la Universidad Complutense de Madrid, titulada: *Análisis de la Implementación de la Política Pública de Seguridad Ciudadana en Bogotá (1995-2015)*. Como objetivo de esta investigación, se planteó analizar los aportes teóricos en el estudio e implementación de la Política de seguridad en el Distrito de Bogotá como mecanismo para entender la interconexión creciente, entre distintas organizaciones que trabajan conjuntamente para implementar las políticas. La metodología usada fue el estudio de caso, aplicando técnicas de triangulación en tres tipos de evidencia: evidencia cualitativa de fuentes primarias, con entrevistas a expertos en el tema de la política de seguridad; evidencia cuantitativa de fuentes secundarias, de indicadores e índices distritales sobre seguridad; y evidencia institucional de fuentes primarias (jurídicas) y secundarias (bibliografía especializada, informes de organismos internacionales), estudios previos de otras instituciones.

Entre los resultados relevantes, se evidencia que, desde la estructuración del marco teórico en torno a las políticas públicas e implementación de las mismas, se han elaborado gran cantidad de aportes teóricos permitiendo el avance de la disciplina y de su estudio. En ese orden, ha habido una constante evolución para estudiar la implementación de las políticas públicas, pero en muchos casos se considera que las teorías se quedan cortas al intentar explicar un determinado caso. Esto implica, que las teorías que explican la aplicación de estas políticas quedan

desfasadas en el tiempo histórico y el espacio aplicado lo que conduce a inconsistencias en la realidad social y contextual en la que se pretende desarrollarlas. Por otro lado, se concluye que aun cuando una política pública esté bien diseñada, si las instituciones ejecutorias no se comprometen en su aplicación, la política pierde continuidad y se transforma en “letra muerta” sin dar resultados, así como cuando no se le hace seguimiento y control.

Esos resultados, se consideran aportes significativos en la construcción de la presente tesis doctoral pues arroja dos elementos fundamentales en el cumplimiento de cualquier tipo de política pública; por un lado, la fundamentación teórica en un contexto histórico, geográfico y social, y por otro, el compromiso y ejecución que deben aportar las instituciones que desde la base se encargarán de ponerlas en marcha. Efectivamente, en esta investigación, se observó que algunas de las políticas públicas de lectura aplicadas en la realidad venezolana, obedecían a visiones más generales diseñadas desde otros contextos sociales sin hacer las adaptaciones pertinentes, descuidando de alguna manera la cotidianidad nacional y aplicándose según el diseño elaborado en instituciones como la CERLALC, que de algún modo sólo establece lineamientos generales para ellas. No obstante, quizá ese no sea el mayor inconveniente, sino la falta de compromiso y convencimiento institucional para dar seguimiento y evaluar resultados, siendo uno de los factores que prevalecieron en esta investigación.

Por otra parte, Lluch, Escandell, Francés, Baldaquí y Esteve (2017), en un análisis realizado con respecto a las políticas de lectura, destacan las posibles acciones para el diseño de políticas y programas para la promoción de esta; señalan entre otros, que su fin último ha de ser el impulso de “cohesión social e inclusión” (p.124), donde intervenga plenamente la ciudadanía; apuntan que la construcción de una agenda de este tipo, tiene equilibrio propio, esa que le otorga potestad para observar de cerca los modos de leer y las transformaciones culturales a través de las subjetividades que nacen en el seno de las experiencias del lector y del o los mediadores.

Dentro de ese marco, la investigación cuantitativa de (Lluch y cols, ob.cit) se enfoca tanto en las prácticas de lectura, como en la intensificación de dinámicas

para la promoción de ella, que aun cuando se orienta en “El diseño del Plan Valenciano de Lectura” (España), bien podrá servir de referencia en este estudio, debido a la finalidad universal que posee toda política de esta naturaleza, por aquello de tomar en cuenta las vivencias, experiencias y características de los intermediarios y sujetos en contextos de lectura, enmarcados en una agenda pública.

Para tal efecto, plantearon preguntas, como: ¿Qué tipo de acciones debe considerar la política pública de lectura? ¿Ellas deben potenciar el ámbito personal y lúdico o también el público y educativo? (2016 p.124). Como respuesta a estas, señalan que toda promoción debe partir desde el aprender, otorgando un matiz más amplio y no reducido a la escuela o al hogar; concluyen entonces, confirmando la importancia del acercamiento al libro desde el gusto y no desde lo instrumental y necesario o, sólo aquello que se debe leer, pues lo que se debe es brindar condiciones culturales y sociales al momento de relacionar a todos con la lectura; sugieren que por parte de la escuela además del desarrollo de programas dinámicos de formación al docente que les permita desempeñar su rol de facilitador/mediador, estos han de ajustar estrategias de lectura que comprometan tanto los elementos metodológicos que el sistema exige, como los que contribuyan a la aproximación entre el texto y las subjetividades del lector.

Ahora bien, el CERLALC (2013) por su parte afirma, que ciertamente se ha observado un aumento de iniciativas más sistemáticas, si se quiere, de promoción de la lectura, pero que aún siguen siendo insuficientes. Para su amplitud, propone en su informe “Modelo de Ley para el fomento de la lectura”, una serie de consideraciones, que debido a su relevancia se podrían retomar:

a. La propuesta y luego promulgación de una Ley acerca de las Políticas de Lectura es elemental, pero ese simple hecho no basta, si no se puntualizan las acciones para convertir la lectura en un tema fundamental claramente enmarcado en una agenda de las políticas públicas.

- b. El diseño, la ejecución y el desarrollo de planes, debe articular esfuerzos con entes autónomos, puesto que su meta sólo será posible si esta tarea deja de ser delegada como potestad exclusiva del ámbito escolar.
- c. Se requiere de la inclusión de todos y cada uno de sus protagonistas en los planes gubernamentales para la formación de lectores y promotores.
- d. Es ineludible visibilizar la causa y efecto de los programas de lectura que se lleven a cabo.
- e. Necesario es, ejecutar acciones vinculadas al colectivo, es decir, acciones que permitan la promoción de prácticas de lectura en el sistema escolar y fuera de él. (CERLALC, 2013, p. 18).

Al comparar ambas evidencias, se muestra que las políticas sostenidas de promoción de la lectura han estado desde siempre en la agenda de discusión de todos los responsables en los campos de Educación y Cultura y, que es obligación buscar concertar las acciones que se vienen desarrollando en cada país, para identificar y planificar con mayor éxito las líneas que han de colocar la lectura como asunto básico dentro de la agenda de las políticas, con miras a comprometer los diversos sectores de la sociedad, para que, a favor de los lectores y la lectura se organicen o den prosecución a actividades con proyecciones a corto, mediano o largo plazo.

En ese orden de ideas, en el año 2012, el Estado venezolano, para encarar los retos en torno a la lectura, hace un llamado al Centro Nacional del Libro (CENAL) a unir esfuerzos con el Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE) y así sistematizar y develar los resultados obtenidos en los Planes Nacionales de Lectura (PNL), específicamente: “Leer es entender (2007)” y “Todos por la lectura (2012)” en ellos hicieron especial referencia a la acción colectiva desde todos los espacios para la promoción, es decir, fortalecer y/o desarrollar actividades de fomento desde las bibliotecas públicas, contextos no convencionales, hasta la edición y suministro de textos variados.

Asimismo, destacan entre otros aspectos, el hecho de que ambos planes, se concibieron como objetivo principal para cubrir como punto de partida todo el sistema educativo, desde la Educación Inicial, hasta la Educación Media, Diversificada y Universitaria, para ir progresivamente abarcando e incorporando otros campos, como por ejemplo el de aquellos sectores no escolarizados, asumiendo el desafío desde lo inclusivo y participativo a través de las Misiones Sociales como lo es el Plan Emergente Educativo Bolivariano (PEEB).

Es importante resaltar, que el PEEB, se enmarcó dentro de las líneas del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (2001-2007), en él presentó algunos elementos fundamentales, entre los que se enfatizaba “dar mayor impulso hacia la participación social en los avances de la investigación y promoción de la lectura y escritura” (p. 39); en este, las actividades planificadas estuvieron orientadas no sólo al adiestramiento docente y promotores de calle, sino además a la organización de eventos afines a la lectura, invitando a las casas editoriales a su contribución, que si bien no realizan un aporte económico, cumplen acciones promocionales. Otro de los puntos que el CENAL y el MPPE subrayan en su informe, son los avances significativos en cuanto a la creación de ferias de promoción del libro, redes bibliotecarias temáticas y familiares, formación de impulsores, capacitación de docentes para el fortalecimiento de la enseñanza tanto de la lengua oral como la escrita y la divulgación de estrategias y modos en que estas se abordan.

Es evidente el esfuerzo del Gobierno Nacional, para el impulso de planes de lectura, sin embargo, desde el punto de vista investigativo acerca de sus efectos y resultados, poco se conoce de ellos, al menos en los dos mencionados anteriormente, debido a que en todo caso se muestran los caminos, los objetivos trazados, los posibles, lo que se persigue y su puesta en marcha, pero se da una sistematización del producto muy superficial, cuando lo que se quiere es que se puntualicen las correcciones (de haberlas) o simplemente hacia dónde se debe seguir apuntando. A simple vista, los indicadores dan muestra de un aumento significativo del hábito de leer y por ende un cambio de actitud frente a la misma y prueba de ello, es el uso de los nuevos canales de comunicación y avances tecnológicos, que si bien, es un tema diferente, pero actual, requiere de una

investigación aparte, puesto que esto no implica necesariamente que el acto de leer, entendido este como la mera decodificación de signos gramaticales, conlleve al análisis, comprensión, empatía y sentido de lo que se lee.

Si de contrastar se trata, bien se admite que los encargados de promover la lectura han considerado la importancia de esta en el desarrollo social, educativo y cultural, tomando en cuenta que el impacto de una política de esta naturaleza no resulta tarea sencilla a la hora de medir, que si bien en el contexto escolar debe traducirse en una mejoría interpretativa del libro, también debe reflejar el comportamiento de todos sus ciudadanos en el desarrollo de sus competencias y habilidades tanto cognoscitivas, como analíticas y críticas. Es así, como el Estado venezolano reconoce que existen pocas investigaciones de manera formal que indiquen los hábitos de lectura y el comportamiento lector, sin embargo, sostienen que cada paso con respecto al tema, lo dan en defensa de garantizar los derechos sociales y culturales de la población, brindándoles el libro como herramienta fundamental para el desarrollo de su imaginación, a través de la creación de espacios para el fomento de la lectura y el contacto con el libro.

Políticas públicas de lectura contextualizadas

En otro escenario, Salas (2016), realiza una Tesis Doctoral ante la Universidad de Salamanca titulada: *Comparación de las políticas públicas para el fomento de la lectura en Chile y España. Alcance y resultados de las propuestas del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) entre los años 2000 y 2012*. Esta tesis se planteó como objetivo, determinar las características del modelo más exitoso de políticas públicas para el fomento de la lectura, entre las unidades territoriales estudiadas. En este caso, se trató de un estudio comparado sobre las políticas públicas de lectura entre Chile y España, para lo cual, se aplica una metodología mixta de investigación, combinando dos enfoques: una descripción contextual, graficada por medio de la estadística descriptiva y un análisis de contenidos. Ambos enfoques se utilizan como insumo para levantar un análisis comparativo. La investigación fue catalogada como longitudinal con hipótesis correlacionar según autores citados en el texto.

Entre los hallazgos destacados, se resalta la presencia de dos elementos que pueden estar haciendo realmente la diferencia, o la harán en el largo plazo: por un lado, el nivel de participación de la sociedad, el diagnóstico y evaluación, en el planteamiento y ejecución de las políticas, por el otro, la capacidad para mantener una continuidad en el tiempo de dichas políticas. Son, según el CERLALC, las dos caras de la misma moneda, puesto que una política pública lo es, en la medida en que involucra a la sociedad en su conjunto, así como al sector público, mientras que su misma participación garantiza la continuidad. Asimismo, si por resultados se entienden las variaciones en los indicadores escogidos para este estudio, sí ha habido resultados medibles y positivos, entre ellos: el crecimiento de la industria, más usuarios en bibliotecas, entre otros... pero hay unos resultados que tienen problemas justamente con su cualidad de medibles y que, lamentablemente son los que más importan, porque están vinculados al comportamiento lector.

En el orden de lo anterior, la tesis presentada hace énfasis como en este caso presente, de una categoría fundamental que se presume debe ser una línea propositiva de toda política pública de lectura; la de consolidar más que un hábito, un comportamiento lector que defina una cotidianidad orientada hacia una sociedad y cultura lectora con la suficiente madurez, y por lo tanto, que debe ser promovida desde el sujeto como la célula primigenia que gesta todo un tejido cultural orientado hacia la lectura. De no ser así, y de mantenerse un distanciamiento entre la política aplicada con su continuidad y evaluación en el mediano y largo plazo, en Venezuela al igual que en cualquier país del mundo como Chile y España, cualquier política pública de lectura estará destinada al fracaso. Por ello, el Estado debe garantizar esa continuidad, valoración y sentido teleológico en el tiempo.

Despertar, Desarrollar y Sostener el comportamiento lector

Por otro lado, tenemos a Duarte (2017), con su tesis doctoral ante la universidad de Alcalá y que llevó por título; La Enseñanza de la Lectura y su Repercusión en el Desarrollo del Comportamiento Lector. Este trabajo tuvo como propósito principal promover el uso de conceptos bien definidos que ofrezcan subsidios para una metodología específica de la enseñanza de la lectura en las series iniciales, con el objetivo del desarrollo del comportamiento lector, así como estimular la lectura y

planear el desarrollo del comportamiento del lector en la búsqueda de la sostenibilidad social y cultural, lo que equivale a promover la reducción de la desigualdad que la sociedad actual retrata. En ese sentido, la propuesta es divulgar los tres pilares que sostienen la lectura, “DDS”: Despertar, Desarrollar y Sostener el comportamiento lector. Se utilizó la metodología cualitativa para investigar las prácticas de la lectura y su repercusión en el comportamiento lector.

Entre algunos resultados relevantes de esta investigación se pueden destacar:

- a. Clara diversidad sobre la concepción de la lectura entre los docentes, lo que evidencia una ausencia del pensar y del actuar colectivamente, dificultando los procesos de formación de lectores autónomos.
- b. Lo anterior, conduce a una inducción subjetiva del comportamiento lector de los estudiantes orientados por las subjetividades de los docentes; en otras palabras, se trata de un condicionamiento intersubjetivo.
- c. Falta de dinamismo vinculado a la insatisfacción de los padres, con una escuela poco productiva en el proceso de enseñanza en los grados iniciales, en los que sus hijos quedan retenidos, por no conseguir dominar el conocimiento de las letras, lo que acaba dificultando la promoción del comportamiento lector.
- d. Deficiente calidad de actividades favorables al desarrollo del comportamiento lector, resumidas en la posición de la mayoría de las profesoras, que teóricamente consiguen exponer sus pensamientos, pero no demuestran competencia para hacerlos operar.
- e. Los profesores demuestran una actitud fría e indiferente en relación a los propios intereses de los alumnos.
- f. Las bibliotecas de las escuelas públicas no disponen de profesionales capacitados para desarrollar propuestas de esta naturaleza, ni de infraestructura suficiente para la realización de acciones diversificadas en el campo de la lectura.
- g. Los alumnos desean frecuentar la biblioteca, pero, por otro lado, son conscientes del distanciamiento que existe entre esta voluntad y la realidad que la escuela

ofrece relativo al uso de las mismas, principalmente cuando se deparan con las fragilidades de la política de préstamos de los libros, en los constantes reclamos de los profesionales que trabajan en la biblioteca en relación al manejo de estos, a veces con frases desestimulantes como “no toques los libros”. También, se verificó que la biblioteca es vista como sustituta del profesor ausente, sin ninguna planificación de lo que los niños irán a hacer en ella.

h. El círculo de lectura surge como una actividad que favorece el desarrollo de la comprensión lectora, dignificando el momento y acto lector como una actividad social. No obstante, la lectura en conjunto, acontece de forma esporádica, donde el profesor muchas veces crea situaciones de trabajo en dúos o grupos simplemente para completar el horario de trabajo.

Esos resultados presentados por Duarte, resultan altamente significativos y tributarios a la presente tesis doctoral especialmente en los aspectos que se destacan a continuación: a) la actitud poco visionaria de los docentes para promover la autonomía del lector; b) la inducción subjetiva de los lectores por parte de los docentes que termina siendo perjudicial para el comportamiento lector. Es oportuno recordar que ya entre el escritor y el lector se produce un intercambio subjetivo bidireccional como se plantea en este trabajo, que no debe ser invadido por otras intencionalidades; c) la retención del lector por métodos no dinámicos; d) más que la calidad, la cualidad de las actividades; e) intereses de los docentes desconectados de los intereses de los estudiantes; f) la falta de actividad de las bibliotecas y profesionales idóneos en las mismas; g) la omisión de la naturaleza social del sujeto en todas las actividades que realiza en su cotidianidad, entre ellas la lectura.

La lectura como dinámica social

Por su parte Quiroz (2016), presenta su trabajo doctoral ante la Pontificia Universidad Católica de Chile, el cual tituló: *La Construcción Social del Sujeto Lector. Un estudio sobre prácticas de enseñanza de lectura inicial en diferentes contextos sociales*. En dicha tesis, se planteó como propósito detectar las formas discursivas de construcción social del sujeto lector situado en un proceso histórico

de formación y en relación con las circunstancias situacionales de la escuela a la que pertenece. Específicamente, consistió en un estudio de caso de la clase de lectura de 1° y 2° año básico de dos escuelas urbanas de diferente nivel socioeconómico. Se aborda la problemática de la construcción de sujetos lectores desde diversas fuentes: la observación de clases de lectura, el análisis discursivo de las interacciones en el aula y la detección de las huellas lingüísticas del sujeto lector en entrevistas realizadas a profesores y estudiantes.

Entre los resultados más relevantes de la investigación se pueden destacar la aparición de sujetos lectores decodificadores, comprensivos y fluidos, que responden a los propósitos curriculares de los niveles estudiados. Sin embargo, la presencia o ausencia de mediaciones necesarias para desarrollar habilidades lectoras, inciden en las formas como los sujetos se apropian del ser lector, generando brechas entre una escuela y otra. Por último, se considera primordial el desarrollo de capacidades en los docentes para la generación de un discurso consciente que no propicie estereotipos poco adecuados y potencie el despliegue del lector como un sujeto que logre decodificar y comprender textos diversos, además de disfrutar e interesarse por la lectura como herramienta de conocimiento y de autonomía.

La importancia y aporte de este antecedente, radica en la preponderancia que se le da a la construcción colectiva del sujeto en su proceso de lectura como dinámica y fenómeno social de la misma. De esta manera, se reconoce el acto de leer como un fenómeno sociocultural que, en el caso de la presente tesis doctoral, se erige como una dimensión fundamental para el constructo al cual se tributa como teoría. Cada individuo, que aprende a leer, debe necesariamente intercambiar en su compleja red social de interrelaciones, en donde encontrará el sentido connotativo más allá del simple acto de decodificación de grafemas y de donde emergerán los significados intersubjetivos que hacen del texto un viaje social con acompañamiento constante, crítico, reflexivo e intersubjetivo que, necesaria y tempranamente se inicia en la escuela.

Aspectos teóricos relevantes

La lectura

En el siglo XVIII, leer se habría convertido en un privilegio de determinadas clases sociales. Varios siglos tuvieron que pasar para que aprender a leer y escribir se convirtiera en un derecho de todos los individuos, además de brindar un beneficio para el desarrollo de la sociedad en su conjunto; al parecer, si la lectura pasaba a ser popular y una herramienta indispensable en la formación del individuo, resultaría riesgoso para algunos sectores de la sociedad.

Al respecto, se desarrolla entonces, un proceso al que Chartier (2000) llama, los discursos sobre la lectura, es decir, se comienza a trabajar en la elaboración de fundamentos a favor y en contra de que la lectura esté al alcance de todos y en especial se enfatiza en qué textos son los se puede o no leer (p.131). Cada discurso respondía de alguna manera, a intereses particulares de determinados núcleos sociales como la iglesia, escuela, imprentas y editoriales. Por ejemplo, el crecimiento de la producción impresa, lleva a que los editores trabajen en pro de conseguir nuevos lectores y que por lo tanto, para poder vender su producción necesitan que la gente sepa leer. Asimismo, al establecerse la escolaridad obligatoria se estaría promoviendo la voluntad de los Estados en convertir a la instrucción en una prioridad política y por lo tanto abrir a toda la población la posibilidad de aprender a leer y escribir, en una nueva etapa, donde leer esté al alcance de la mano y a elección de cada individuo acerca de qué leer.

El mundo se abre inconmensurable frente a los ojos de los futuros lectores, pero inmediatamente, surgen voces en contra, que encuentran los argumentos para rebatir de esta postura y luchar por seguir manteniendo el control sobre lo que se lee y cómo se lee.

A mediados del siglo XX la lectura se convirtió en un elemento importante para la formación de los individuos, atravesó la frontera de la escuela y pasó a ser el objeto de estudio de distintas disciplinas que, hasta nuestros días analizan el proceso lector desde diversas ópticas, entre ellas la psicología y la sociología. En este nuevo contexto el modelo moderno de la lectura, la libertad para leer y trascender y, la

lectura como medio para lograr el crecimiento personal del individuo no sólo como exigencia escolar, ha logrado impregnar los objetivos de quienes aspiran a que la gente lea.

En consecuencia, ya en la década de los setenta, a pesar de que la lectura y la escritura, llegan cada vez más a la sociedad, se constata que igualmente la gente no lee y si lo hace es por obligación. Es así, que aparecen las primeras campañas de lectura y más adelante las políticas y planes para su promoción; estas iniciativas generalmente tienen en su base la idea de que la sociedad tome conciencia de la importancia de leer para la formación del individuo; los gobiernos se vuelcan entonces a la búsqueda de los mecanismos que prioricen en sus contextos la relevancia de la lectura y, para dar señales al respecto comienzan por aprobar leyes sobre lectura, así como la formulación de planes para su promoción y fomento; en este sentido, comienza pues, la búsqueda de qué tan presente se encuentra la subjetividad del proceso lector en tales mecanismos de promoción.

Sin dudas y como ya se ha comentado antes, habría que tomar en cuenta que ésta (subjetividad), está construida a partir de las prácticas socioculturales propias de cada quien, la cual, de acuerdo con Olson (1997), para cada individuo, es un instrumento de apropiación para la palabra y el acceso al conocimiento, que aporta también a la construcción de la subjetividad mediante los diálogos que entabla, a partir del texto y contexto, con los cuales comprende y establece acuerdos y desacuerdos para la elaboración de su propia historia y la interpretación de la realidad (pp. 41-42).

El sujeto lector

Bien es cierto, que el conocimiento se desarrolla, también es cierto que se obtiene por contigüidades graduales, en función no sólo de las características particulares del sujeto cognoscente, sino además por las características particulares del objeto a conocer. Iser (1988), afirma, que dicho conocimiento se adquiere definitivamente a través de la interacción con el medio y donde se crean los diversos esquemas de tal conocimiento (p.79).

Asimismo, la lectura es concebida como aquella relación que se instituye entre el lector y el texto, es decir, una correspondencia de significados que implica la relación recíproca entre lo que uno y otro (texto-lector) se aportan entre sí, instaurándose de este modo un nuevo significado que el lector construye como una adquisición cognoscitiva. Es a lo que Eisner (1998) llama “reciprocidad”, el texto conferirá a quien lee información temática, lingüística y pragmática y éste a su vez con su conocimiento del mundo, se aprehenderá de: objetivos, tema en particular, intenciones y estrategias. (pp. 69-70)

En este sentido, el sujeto lector posee competencia lingüística (conocimiento sobre su sistema de lengua) y esta incluye las funciones y formas de uso en el contexto social, que no es más que su competencia comunicativa; la misma, es el conocimiento que todo hablante tiene sobre su lengua y que le permite construir, comprender y reconocer un gran número de oraciones de dicha lengua: oraciones gramaticales y agramaticales, incluso aquellas con más de un significado (ambiguas), van Dijk (2011, pp. 115-116).

Bajo estos argumentos, destaca la idea de que el hablante (sujeto lector), es capaz de reconocer las diferentes situaciones de comunicación, actúa en cada una de ellas, comprende y produce diferentes tipos de discursos con las presuposiciones e intenciones que en ellos se dan. Rosenblatt (1985) señala:

[...] cuando un lector entra en contacto con el texto para identificar y reconocer las señales textuales, se da un proceso de transacción, donde primeramente éste capta los significantes lingüísticos, los relaciona con su significado y finalmente mediante las interacciones se produce el sentido o modelo de significado. (p. 67)

Entonces ¿la construcción de un modelo mental de significado, implica un proceso cognoscitivo?, sí, ya que en él intervienen las inferencias para la identificación de los signos textuales, que sustentan la construcción del modelo, así como la activación de las estrategias de razonamiento que el lector ejerce sobre su propia comprensión para evaluar el modelo construido, donde se cumplen los procesos metacognoscitivos y metacomprendivos, que tal como expone Baumann (1990), el primero no es más que la capacidad del sujeto para trascender su propio

conocimiento y el segundo, el conocimiento que tiene éste sobre su propia comprensión y la actividad mental que necesita ejecutar para comprender. (p. 58)

El lector y la lectura desde los puntos de vista axiológico y ontológico

Volviendo la mirada, por un lado, a la corriente que estudia lo relacionado a la elección del ser humano por los valores éticos, morales, espirituales y estéticos (axiología) y, por otro, a aquella que estudia la naturaleza del ser, su existencia y su realidad (ontología), podríamos afirmar que, el hombre, definitivamente ante todo admite, rechaza, valora y estima todo, a fin, de tener plena conciencia de qué es en sí, el valor para rastrear el camino de su conocimiento. No se puede obviar, que la actualidad se encuentra sumergida en la llamada crisis de los valores y aunado a ella los numerosos problemas que conducen a las decisiones humanas en condiciones límites, en las que no todo lo que se debe hacer, se puede hacer; ya que, a pesar de los muchos logros entre la razón y el hombre, la mayoría de las culturas se siguen sometiendo al poder y no al deber.

Sobre la base de las ideas expuestas, los valores se encuentran insertos en el hombre que comparte en sociedad cierto modo de vida, entonces, en el caso del texto y la lectura ¿qué papel juegan estos y concretamente, los sujetos lectores?, cuando ya se sabe que la lectura en sí misma, es un valor fundamental en una sociedad alfabetizada, pero, ¿qué lugar ocupa la lectura como un valor en nuestra sociedad y qué implicación tiene valorar la lectura para ser un sujeto lector? Desde esta concepción entendemos que es necesario que la lectura esté insertada en la estructura piramidal de valores de un sujeto para que tome la decisión libre de dedicar tiempo a la lectura.

De igual manera, se debe considerar que las lecturas también están impregnadas de los valores que el autor imprime a su texto. Leer, sin duda, es vivir muchas vidas, pero, ¿cuál es el implícito de los textos que se promocionan, qué características tienen tales valores y, de igual modo, qué procesos tienen lugar cuando un lector analiza los valores contenidos en un texto en relación con sus propios valores? Leer, es un medio efectivo para lograr el desarrollo intelectual, social, espiritual y moral del hombre, por lo tanto, la lectura reviste una alta significación y constituye un elemento esencial en la formación integral del sujeto.

Del mismo modo, en la esfera intelectual, la lectura ayuda a fomentar patrones de raciocinio, es un estímulo para el desarrollo del pensamiento y sirve de modelo a la actividad intelectual, en este sentido, el contenido, pone al lector en contacto con el conocimiento de la cultura humana en toda su amplitud y profundidad. Además, que, vinculado a estos conceptos, la historia de la lectura proporciona diversidad de herramientas, especialmente aquella que se da desde la perspectiva espacial y temporal acerca de ésta como cultura; para Chartier (1999), “la lectura como práctica cultural es realizada en un espacio intersubjetivo, en el cual los lectores comparten conductas, significados culturales/sociales y actitudes en torno al acto de leer”. (p. 99)

No cabe duda entonces, que la práctica cultural sirve de unión entre la cultura y lo observable de los actos propiamente de leer en determinado contexto; la cultura lectora y por ende el rasgo lector se hace perceptible sólo cuando se observan modelos recurrentes dentro de la misma, esto incluye: las maneras de leer, creencias acerca de la lectura, la promoción y la producción oral o escrita que acompaña al acto de leer.

Para Gadamer (2003)

[...] la lectura es un proceso radical de interioridad al tiempo que en ella se resume una condición liberadora respecto de toda contingencia exterior a la misma. No existen más condiciones para la existencia de la lectura que no sea: La transmisión lingüística y el cumplimiento de la misma. (p. 55)

Es decir, toda conciencia estética se confirma a sí misma, por la certificación de una autonomía de la conciencia lectora, no importa de qué texto se trate, “es para todos y para ninguno” (Pascal, s/f). Pero, además de ello, afirma Gadamer, que la lectura, es una manifestación relativamente tardía que emerge a la superficie de los mapas culturales de la humanidad con la aparición del signo escrito. Efectivamente, la lectura requiere entonces de comprensión, de allí que la capacidad de entender radica entre otras cosas, ver y oír; leer no sólo es ver, sino además oír lo que dice la palabra escrita, se lee lo aparentemente lógico (organización textual), pero, también se oye, porque ese lenguaje posee realidad propia que va más allá de lo que aporta

el texto y brinda la posibilidad al lector a partir de la construcción lingüística del texto un nuevo sentido, donde la intuición posee una fuerza sugestiva que produce una percepción magnífica de la comunicación.

De manera que, la lectura es una nueva posibilidad de intuir y palpar, lo cual presupone anticipaciones de comprensión y coexistencia espacial, por no ser una simple sucesión de palabras, al tiempo que la subjetividad del lector inserta en cada palabra, aparece y se sostiene como un todo, lo que produce nuevas experiencias de significados y comprensión. Sin embargo, si se consigue hacer presente toda la cadena de fenómenos que enlazan estos puntos, se sabrá, que leer es la manera silenciosa de dejarse decir nuevamente algo, lo cual presupone subjetividades y que la lectura es una especie de representación ante un escenario interior. (Gadamer, 1998, p.117).

Subjetividad del lector

Desde que nace, el sujeto van construyendo su subjetividad y lo hace de manera constante e interactiva con el medio externo, de allí, que aprende a relacionarse, pensar y desarrollarse por los silogismos culturales; estos últimos por ser parte de la alternancia social, van cambiando y transformándose en el proceso de interacción de una generación a otra, ya que determinan el comportamiento de un individuo dentro de una sociedad como resultado de sus formas de pensar y el conocimiento subjetivo de la realidad.

En cuanto a la subjetividad, esta es básicamente, la propiedad de las percepciones, argumentos y lenguaje basada en el punto de vista del sujeto y por tanto influida por los intereses y deseos particulares del mismo; su opuesto es la objetividad, que los basa en un punto de vista intersubjetivo, no prejuiciado, verificable por diferentes sujetos. Asimismo, desde la filosofía, la subjetividad está vinculada a una interpretación que se realiza sobre la experiencia, por lo que sólo es accesible a la persona que atravesó la vivencia en cuestión; de esta forma, el sujeto desarrolla sus propias opiniones, de acuerdo a su percepción particular y que luego serán determinadas por lo vivido.

Por su parte, Foucault (2005), incluso Habermas (1989), admiten dos representaciones respecto a la subjetividad: “una donde el individuo es dependiente y controlado por prácticas y normas y, otra referida a la manera y/o técnicas que este sujeto se aplica a sí mismo para conocerse, reconocerse e identificarse y que al mismo tiempo le permiten transformar su propio modo de ser” (pp. 29-31). De acuerdo con este planteamiento, la subjetividad no es vista como el resultado fijo de procesos culturales y sociales en la persona individual, sino la relación: normas, modelos y prescripciones sociales en las que se encuentran inmersas las personas y los modos cómo se ajustan o, resisten individual o colectivamente ya sea para equilibrarse o distinguirse.

Por consiguiente, la lectura interpela, cuestiona, hace pensar (no sólo lo que proyecta el texto) sino, básicamente, lo que se proyecta en el lector para adentrarse, desde esa lectura al mundo en el que vive y el contexto donde se desenvuelve. Es a partir de la lectura que el lector explora la realidad del otro, pero desde una subjetividad muy particular en cada caso, es decir, con el sentido que esas palabras trascienden y apelan, porque, para cada una hay un sentido y cada lector tiene su propio sentido.

La lectura como práctica cultural

Según se ha citado, una de las modalidades por las cuales la lectura puede reconocerse como un objeto social, conduce en definitiva a entenderla como una práctica y que esto la hace, una actividad verdaderamente perceptible, pero considerarla una práctica no se restringe, porque va más allá de la mera actividad. Desde el punto de vista sociológico, cuando hablamos de práctica, entendemos que dicha actividad está regulada socialmente; pero, como toda práctica, muchas veces, la lectura es concebida como esa que está constantemente influenciada por la compulsión social, es decir, determinada, en sus diversos modos por los estándares sociales.

Para Chartier (2005), esto no es más que las diferentes extensiones de la práctica lectora que van reformándose en función de los principios sociales, empero, esta formalidad y variabilidad no se manifiestan de forma fehaciente y no trasciende más allá de un procedimiento descriptivo-estadístico; es por ello que no hay forma

de atribuir a la intencionalidad de cada sujeto: sus gustos, inclinaciones o preferencias, al contrario, cada uno de estos pasa a ser tensores de la subjetividad marcados de la compulsión social, de manera que, los sujetos en este caso lectores, no son los verdaderos representantes de sus prácticas, sino las raíces de una razón social que los manifiesta en la asignación de sus prácticas. Visto así, la influencia social que se mezcla con la conciencia misma de la práctica, estaría reforzada por el hecho de que la lectura pertenece a las llamadas prácticas culturales de la que es el modelo.

Asimismo, la interrogante sociológica más básica muestra que los alegatos de los sujetos que afirman leer son poco reales, es a lo por Bourdieu (1999) califica como legitimidad, queriendo decir que, al preguntarle a alguien ¿qué lee?, este estaría asumiendo y/o entiendo ¿qué es? o, ¿qué de todo lo que leo es razonable, permitido, legítimo o apropiado? Si añadimos que esta llamada legitimidad relaciona dos puntos importantes, -Normativa: ¿Ciertas lecturas valen más que otras? y -Axiológica: ¿Leer es bueno? que cuando de lectura se trata tiene una gran relevancia referente a otras prácticas culturales.

Entonces, considerar la lectura como una práctica cultural representa múltiples ventajas desde un punto investigativo. Señala una vez más Bourdieu (ob. cit):

En el enfoque metodológico, tales prácticas se pueden nombrar y/o contar y su estudio puede hacerse conforme a los principios de la objetividad científica. Desde la perspectiva teórica, se permite entonces, descomponer el texto propiamente dicho de la lectura/lector y por ende de sus usos sociales; finalmente, el aspecto epistemológico que admite coincidan explicación y descripción. (p. 354).

De acuerdo con Bourdieu, la lectura es el objeto de esta práctica, que se propone la observancia real de la misma, lector, texto, contexto y, del uso legítimo de transacciones culturales que, al focalizarse sobre ellas, confirman implícitamente que la lectura es, de hecho, un acto tanto individual, como colectivo.

A lo largo de los planteamientos anteriores, se ha considerado entre otros a la lectura como un acto sobresaliente dentro de una actividad de recepción y es esta consideración la que posibilita reconocerla en sí misma como elemento cultural a través del encuentro y la interacción, donde precisamente ambos hacen de la lectura un objeto social, al punto en que convergen el mundo de quien lee y el mundo detrás de la palabra; esta última no se refiere a su carácter semántico, ni a la estructura de su sistema, sino a sus horizontes, que es una dimensión del texto y además una dimensión fundamental de la subjetividad del lector, que alineadas, permiten sintetizar el fenómeno social de la lectura.

Políticas públicas y políticas de lectura

Al respecto, Sabatier (1999), apunta que las políticas de lectura son, si se quiere, la columna vertebral de toda sociedad, por tratarse de la acción de los gobiernos. Para él, este fenómeno que sujeta y otorga movilidad constante a las políticas en cuanto a su misión y visión, alcance, planificación y puesta en marcha, muchas veces es estimado de manera reducida en términos de impacto efectivo, pero a su vez multiplicador, porque detrás de la sola ejecución se da un contrapunto más inclusivo.

Es decir, que el estudio del desarrollo e implementación de políticas públicas constituye un proceso si se quiere enrevesado, producto del conjunto de elementos que componen su análisis. La multiplicidad de actores con diversos intereses, valores y percepciones, la duración de las fases de implementación de tales políticas, el terreno de los órganos comprometidos con las mismas, las discusiones previas que terminan dando una ilustración más clara de la política pública e inclusive los intereses, recursos económicos y restricciones en el proceso, conforman los aspectos a describir, analizar y registrar para comprender/acreditar el período de vida de una agenda de política pública.

En efecto, tales afirmaciones, sugieren programar sistemáticamente dichos procesos, indicando así qué aspectos salen al juego en y durante el mismo, además de la importancia de contar con un camino teórico para que a lo largo de ese tránsito se pueda comprender la realidad. Si se realiza un recorrido a través de puntos como: conceptuales y teóricos sobre políticas públicas existentes, no sólo en

Venezuela sino más allá de nuestras fronteras, podemos advertir sobre la diseminación y la dificultad a la hora de trabajar en la construcción de las políticas públicas como una teoría.

Por esta razón, el Estado, debe exhortar al desarrollo de marcos más razonables y consistentes cuando del proceso de las políticas públicas se habla, la construcción teórica de estas evidentemente, no sólo ha de limitarse a modelos aislados entre sí, ya que ella, conjuntamente con el aporte de quienes conforman su proyección, planificación y ejecución son su pilar de edificación. Para ello, es fundamental entonces contar con una perspectiva abstracta del escenario, para advertir los fenómenos, un análisis simple que permita establecer un diagnóstico, dilucidar lo complejo que puede ser su proceso y erigir líneas de acción acertadas.

A partir de la descripción previa y en relación con las políticas y agendas públicas de lectura, nos encontramos con que estas se apoyan implícitamente y tienen también, como efecto, su naturalización o por lo menos eso es lo que la experiencia marca. Hasta hace poco en Venezuela las agendas públicas para el fomento de la lectura estaban orientadas bajo el concepto de la lectura exclusivamente como práctica cultural; que si bien es cierto, también lo es o era, aquella idea de lo que el Centro Nacional de Libro (CENAL) denominó como: lectura débil, por considerar que era enfocada en lo que los libros aportaban y que además presentaba una insuficiente implicación constante y activa por parte del lector. Es así como desde el mismo CENAL, se activaron dispositivos que tienen en cuenta que la lectura es un encuentro íntimo entre el lector-autor-texto, en el que hay que asegurar que se den las condiciones de intercambio o transacción.

Uno de los argumentos para la planificación de las políticas de promoción de la lectura, resulta de la idea de que la lectura es un ejercicio en depresión y que por lo tanto requiere de un mayor énfasis en cuanto a su fomento. Las discusiones acerca, no sólo de sus políticas, sino también del comportamiento lector que se han llevado a cabo en los últimos años están interceptadas por esta idea, misma que quizás venga rebotada de sentidos que reflejan, entre otros, el posible declive o descenso de los índices lectores en los diferentes países, es decir, el escaso comportamiento lector y los planes para su impulso, el poco o nulo interés por la lectura y las

dificultades para el sostenimiento de los lectores dentro y fuera de la escuela, tomando como soporte la ejecución de políticas públicas asertivas más allá de este contexto. Al respecto Colomer (2012), afirma:

Cuando se da por concluido que la escuela enseña y la promoción se da por supuesta, ésta se limita entonces bajo la óptica de ejecución de políticas que fomenten la lectura. Sin embargo, con el triunfo de la creación de bibliotecas, actividades de promoción en diversos espacios (narraciones al aire libre, ferias del libro...), la escuela comenzó a reconocer que no estaba sola y que también tenía su rol de promotor; de allí que todos ellos se vieron obligados también a enseñar y/o mostrar la lectura y su gran capacidad de usuarios. (p. 196).

Atendiendo a estas consideraciones, no cabe duda que el diseño y ejecución de las políticas públicas o planes de lectura conciernen también a la sociedad: programas sociales, bibliotecas, comunidad, familia; tanto, que la escuela ya no sería la principal responsable en el éxito de la creación constante de actividades para la promoción de ésta. Es así como Colomer, insiste en preguntar si realmente existe tal depresión e intenta considerar los fenómenos que dichas discusiones identifican como indicativos una de otra (lectura y políticas).

Sin embargo, sus diferentes posturas constatan que no en vano en la actualidad, se ha originado primeramente un desarrollo de una comunidad letrada, seguido de un crecimiento tanto de producciones editoriales y su accesibilidad, como de lectores potenciales y, finalmente un avance en cuanto a las extensiones de la lectura de todos y cada uno. Ha contrastado incluso, los problemas de comparabilidad de las pesquisas sociológicas acerca del comportamiento lector y ha señalado que estas exigen circunscribir las valoraciones de las mismas, a las debilidades que exponen de manera reiterada los rasgos más evidentes del fenómeno lector bajo observación, esto es: políticas de lectura, lector-subjetividad, autor, lectura y contexto.

Al comparar estas evidencias, se observa, por un lado, que, en algunos sectores, la lectura se ha ubicado como parte de la práctica habitual, en virtud de sus

oportunidades de participación, pero, por otro, un importante número no ha corrido con tan buena suerte por aquello de los efectos culturales y económicos de la modernidad. Es así, como el acceso de manera general a la cultura letrada se argumenta si hay instituciones (estadales o no) que se sustenten en el manejo de instrumentos que abarquen todo el acervo social; esto es, “el desarrollo pleno de las instituciones desde la modernidad” que al parecer se encuentra lejos de ser lo generalizado en cada región. Tomando en cuenta, claro está, a aquellos grupos o sectores que no han accedido a la escuela o que bien han accedido, pero medianamente se enfrentan de manera sistemática a las prácticas de lectura, es decir, que se relacionan en condiciones débiles con dicha cultura la de *la palabra escrita*.

Es importante destacar, que a partir de esta dualidad, en los sectores con marcada influencia social desde la modernidad, se estaría originando una amplia reorganización producida por actividades de entretenimiento, tal es el caso del auge de la oralidad a través de medios electrónicos (redes de computadoras, teléfonos móviles), que no necesariamente involucran la lectura y la escritura o por lo menos no se mantienen como sociedades alfabetizadas que cualquier agenda, política o programa de lectura buscan mantener como lectores, especialmente como lectores de libros. Visto así, se presume entonces, que los desafíos que estos dos grandes escenarios, incluyendo sus diferencias, plantean, son políticas de lectura no sólo puntuales, sino proscutivas que sin dudas representarían grandes desafíos para cualquier sociedad.

Promoción de la lectura y subjetividad

La promoción de la lectura siempre ha despertado preocupación debido a los riesgos que conllevan su delicada divulgación y práctica. Comúnmente, los principios que la sustentan se centran en fijar, por ejemplo, qué y cómo leer, qué autores y qué espacios; bajo este escenario, resulta insuficiente la poca iniciativa por lograr a veces que se lean textos que al lector le resulten realmente significativos, es decir, aquellos que le permitan disfrutar, reescribir y a su vez aprender.

De acuerdo con Petit (2001), la promoción de la lectura “es una práctica social dirigida a transformar positivamente las maneras de percibir, sentir, valorar, imaginar, usar, compartir y concebir la lectura, como construcción sociocultural”. (pp. 67-68). Quiere decir entonces, que la promoción de ésta, de alguna manera relaciona al sujeto con la lectura, aunque no siempre de manera intencionada y consciente, pero sí, de forma comprometida y potestativa. El fomento y divulgación de la lectura implica toda aquella tarea que favorece, promueve, motiva e impulsa un comportamiento lector. Por su parte, Foucambert, (1983), señala que, al introducir al lector potencial o competente a una mayor cercanía a los textos escritos, se les estaría transmitiendo interés y curiosidad; es como venderles la idea de que entre todo texto disponible o todo el cúmulo escrito, siempre encontrará una señal que sabrá decirles algo muy particular, es decir, proponer al lector que entre lo tácito y reservado tendrá oportunidades de encuentros, desencuentros y hallazgos.

No hay discusión, cuando todo apunta a que la experiencia de la lectura, es elemental para la construcción de los sujetos y de sus consustanciales subjetividades, porque es un instrumento fundamental para reconstruir vivencias y custodiar el proceso de formación como sujeto lector, esa que le permita formular, decir y reformular, avanzar, preguntarse o preguntar; queriendo decir esto que el momento de la lectura y por ende la experiencia que se adquiere, se transforma en una búsqueda constante, donde estas serán las pistas para encontrar lo particular de cada quien, que es la recompensa.

Por su parte Larrosa (2003), señala que la experiencia de la lectura es como una búsqueda, un viaje hacia lo social, pero, a la vez, a lo íntimo.

Existen dos lados de la experiencia, uno que remiten al significado público y convencional, la univocidad y precisión de las palabras; un lenguaje que permite la comunicación, en tanto la experiencia íntima del lenguaje es la cara interna, el modo en que adquiere significado propio, aunque éste nunca es total, siempre hay algo en él que es del otro que lo transmite, lo cual requiere de todo un proceso que rompa con ese lenguaje público que privilegia el proceso lector de cada quien. (p. 47)

Ineludiblemente este punto inicial de la experiencia y la búsqueda, acontece en una transformación, experiencia que es concebida como el percibir algo, pero un algo que permita ser transformado y aprehendido en una herramienta que conduzca a la reconstrucción, o lo que es lo mismo a develar lo que nos pasa. En efecto, la lectura brinda la posibilidad de encontrar espacios intermedios, es decir, una representación e interpretación de cómo funciona el mundo, “mi mundo” a través de la subjetividad.

En este sentido, esa extensión intermedia entre el mundo exterior y lo individual de cada quien, marca o crea un efecto de distancia que da ciertamente, la posibilidad de pensar sobre esa realidad, pero, a su vez asimilarla. Es por ello que el acceso al libro que fluya desde cualquier contexto a través del surgimiento de la promoción de una agenda pública, ha de brindar al sujeto lector el poder de la palabra, poder que al parecer es la clave para entrar a lo profundamente propio, al mundo interno o a lo esencial de ser único. Visto así, la mediación promotora y la construcción del camino lector concede la posibilidad de considerarse en unidad con el mundo que lo envuelve, o lo que es lo mismo construirse a partir de.

Claro está, que la promoción de la lectura incluye todas aquellas prácticas que tienen como propósito hacer que las personas se acerquen a la lengua escrita y lean: padres, maestros, estudiantes, amas de casa, obreros, desempleados, feligreses, profesionales de distintas áreas, pacientes, etcétera. Es evidente que la familia, el gobierno, las empresas públicas y privadas, la Iglesia y en general, toda la sociedad (comunidad), debe desempeñar un rol protagónico en la formación de nuevos lectores, en el mantenimiento de los existentes y en el detenimiento de la dejadez y el tedio por la lectura.

Desde esta perspectiva, Larrosa (2003), sostiene que la promoción de la lectura venga de donde venga, ha de ir más allá de la mera lectura, pues debe propiciar un encuentro para insinuar, invitar, embelesar y conectar al lector con fragmentos de sus propias vivencias. La promoción y fomento puede y debe hacer suelo en cualquier espacio, especialmente en el sistema educativo, porque es desde allí, desde edad temprana que una persona puede descubrir la magnitud afable que se establece entre el texto y ellos, como si de vivirlos se tratase.

A lo largo de todo lo expuesto, se ha dejado claro que la lectura además de ser una práctica cultural, también es una actividad de recepción interactiva e individual y, diversos debates en el ámbito educativo así lo concluyen; pues en el caso venezolano, evidentemente ha ido en aumento la preocupación de todos los involucrados: Estado, escuela y familia; pero además la acentuación de un compromiso social como tarea común en pro de los cambios que se van dando en los ámbitos políticos, educativos y culturales; sin embargo, pese a la compleja estructura que interviene en el desarrollo del fomento y promoción de la lectura en todo contexto, todo lo anterior, es razón suficiente para que la sociedad pueda convertirse de un vehículo de acciones conducentes, a un trascendente progreso en los resultados y que estos se den en la misma medida que transcurre el tiempo.

En resumen, dentro de la subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas en y desde el sistema educativo, está la corresponsabilidad gubernamental y de la sociedad, pero también, la formación integradora de quienes la diseñan, formulan e impulsan; emplazada hacia el desarrollo de competencias tanto instrumentales como comunicativas de quien lee.

No obstante, dicha formación puede convertirse sólo en papel si no se potencia al mismo tiempo, la actitud docente-alumno frente a la promoción de la lectura más allá de las aulas, dicho de otra forma, más allá de aquellos rasgos metodológicos que efectivamente el sistema propone han de conocerse y aplicarse con eficiencia, sino que dentro de este se asuma una postura mediadora que transmita para ello una actitud positiva y pasional hacia lo que compone en sí mismo el acto de leer como fuente de disfrute, enseñanza y aprendizaje y, enriquecimiento muy propio de cada quien.

Políticas educativas de promoción de la lectura

Con respecto a este punto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2014), señala que existe un ascendente interés por incluir en las políticas públicas instrumentos de promoción a la lectura y escritura, incluso por ubicar a estas como punto de interés y actualidad social. Este interés, es una reacción a las preocupaciones acerca de las llamadas “dificultades de la lectura” y sobre la aparente problemática que despliega el hecho

de mantener la atención de los lectores; confirma además que, para contribuir a la paz y al respeto universal de los derechos humanos, se ha de fomentar el conocimiento que dará impulso a la educación popular y a la difusión de la cultura, pero que nada de esto será posible sin la lectura y la escritura y, por supuesto, sin el acceso a los libros, por considerar esta triada como aquellas que habilitan las posibles formas orales y escritas de la universalidad.

Es importante resaltar, que las experiencias de promoción de la lectura en políticas, tendrán como fin articular con un sistema coherente y para ello es necesario explorar el contexto socio-educativo sobre el que estas políticas pretenden influenciar. De esta forma, tales propósitos tendrán como punto inicial, la realización de una revisión exhaustiva de la situación educativa correspondiente, para resaltar sus rasgos relevantes para el libro, su acceso y las políticas de promoción.

En este mismo orden, García (2002), ha señalado que en el caso específico de Latinoamérica, la necesidad social de leer había sido un supuesto estudiado, pero no desarrollado dentro de las políticas de promoción de la lectura. Plantea entre otros aspectos, la necesidad de comprender las razones por las que, a pesar de las variadas campañas de promoción lectora y de la escuela en estos países, la actividad de leer muchas veces no se conecta con las vivencias del lector.

En ese particular, el mismo autor, se pregunta: ¿por qué la actividad de leer en la escuela no se transforma en una práctica diversificada?, a su parecer, “las políticas de lectura, se encuentran en una disyuntiva como consecuencia de las insuficiencias de los proyectos escolares y es desmesurado pretender que los programas de promoción de la lectura pueden resolver tales deficiencias”. (García, 2002:58) De acuerdo con esta postura, las políticas educativas de promoción de la lectura, deben proponer acciones de fomento que apunten ciertamente a los lectores como sus destinatarios principales, es decir, que aquellos que ya leen, lean un tanto más, pero también respaldar, claro está, al incentivo de aquellos no lectores.

Dentro de este marco, las políticas de promoción no sólo de lectura, sino también de escritura, que actualmente desarrollan en esta parte del mundo los órganos

educativos, se proponen indagar e identificar las problemáticas primordiales que constituyen el campo de éstas y que son propias de cada sector o región, registrando las condiciones que intermedian en su ejecución, a fin de aportar elementos sobre los modos de intervenir positivamente en los procesos de mejora de la educación a través de sus proyectos.

En ese sentido, la preocupación por la lectura va en ascenso, a juzgar por los compromisos internacionales sobre calidad educativa y creación y/o permanencia de los planes para su promoción; así como la relevancia que se le da a la escuela en la formación de lectores. En respuesta a esta inquietud y como ya se mencionó en apartados anteriores, desde el año 2003 el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), con el apoyo de sus Estados miembros, ha trabajado de manera articulada para que la lectura se transforme en un eje prioritario dentro de las políticas públicas y en la pretensión social de cada país; así como la puesta en marcha y mejora de planes nacionales que puedan adherirse a las agendas educativas y culturales para su impulso, divulgación, fomento y fortalecimiento.

Sistema educativo venezolano vs. la práctica

Al comparar evidencias en relación con el punto anterior, se observa que las iniciativas educativas emprendidas, son de diferentes alcances, pues algunos países muestran importantes avances en políticas de promoción de la lectura y asignación de libros a las escuelas, tal como la “Colección Bicentenario” en el caso Venezuela, que fue distribuida en 2011 por el Gobierno Bolivariano, a través del Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE) y su Dirección General de Recursos para el Aprendizaje; asumiendo como política educativa su elaboración y distribución, misma que, a palabras de Piñero (2016), directora general de Recursos para el Aprendizaje del MPPE: “ha producido un impulso a la concepción de nuevas acciones en torno a la lectura, tomando en consideración las prácticas de las niñas y niños venezolanos que leen” (p. 76), queriendo decir, que su implementación, además de permitirles recabar información para identificar puntos críticos y proponer mejoras a fin de ampliar el conocimiento de las experiencias valiosas que giren en torno al libro, lector y contexto.

Para entender un poco más, en nuestro sistema educativo, se observa plasmado en el currículo de los diferentes niveles educativos, una propuesta de trabajo sistemático y organizado con respecto a los contenidos y competencias para las diferentes modalidades de escolaridad y para cada una de las áreas de conocimiento. En este particular, el área para la enseñanza y aprendizaje de la lengua, sienta como base la adquisición de los conocimientos con respecto al resto de las áreas académicas. Del mismo modo, este apartado, reconoce la importancia de la lectura como medio para que los sujetos puedan interactuar y concebir cambios no sólo culturales y sociales, sino además personales, tal y como lo demanda la dinámica del mundo contemporáneo, mismo que establecen los individuos entre lo que les provee la lectura y sus experiencias.

Entonces ¿el acto de leer supone el reconocimiento y comprensión del mundo a través de la escuela? Al parecer sí, ya que es por esta razón que la sociedad le otorga a la ella la responsabilidad de propiciar el desarrollo de las aptitudes comunicativas del ser humano, porque le permitirá poner en acción su capacidad lingüística en diversos contextos, situaciones comunicativas y espacios socio-culturales, así como la posibilidad de implicarse en la autodeterminación introspectiva.

Todas estas razones indican que el sistema educativo en general y la escuela en este caso, habrá de cumplir con el rol que se le delega, pues como organismo social tiene la obligación de fijar las bases sobre las cuales se favorezca la formación de individuos analíticos y críticos tal como lo aspira el programa educativo, con un profundo sentido de pertinencia y responsabilidad social. No obstante, la tarea escolar se aleja de su verdadera naturaleza y continúa cavando entre las desventajas de unos sobre los otros, apartándose de lo realmente esencial: “ofrecer a los estudiantes igualdad de oportunidades en cuanto a aprender, reelaborar y aprehender los conocimientos que se construyen socialmente”. (Gagné, 1987, p.118).

Al considerar lo planteado, ahondar en las causas que producen como consecuencia la posibilidad de tener en la escuela más lectores que no leen, sería asunto de otro tema, sin embargo, pudiésemos mencionar dos, por un lado, mostrar

mayor interés por abordar no sólo lo transcrito en un “deber ser”, sino lo que acontece en el aula y la manera en que interviene el docente como intercesor del proceso lector (en este caso). Para ello es necesario ir más allá de centrarse en el diseño metodológico orientado a la enseñanza de la lectura, es decir en el cómo, atendiendo a la finalidad que el maestro-mediador ha erigido a partir de su experiencia como lector y, por otro lado, valorar el lugar que ésta ocupa o le dan dentro del programa nacional educativo.

Ciertamente, es esencial considerar si existe correspondencia entre la concepción que currículo y docente poseen con respecto a la enseñanza, aprendizaje y fomento de la lengua escrita; que si bien es fundamental, también es importante que más allá de la práctica se logre transmitir la relación que sólo se logra al establecer conexión personal con el texto, es decir, la oportunidad de generar inquietudes que posibiliten el descubrimiento de éste como experiencia para la formación y transformación, así como la forma cíclica y permanente del sujeto lector.

EPIODIO III

APERTURA METODOLÓGICA

Subjetividad, políticas de lectura y currículo educativo venezolano

Se ha insistido en el tránsito de este estudio, que la lectura se incorpora al sujeto cuando desde los entornos familiares, sociales y/o escolares se facilitan mecanismos instructores, pero, para que esto se dé en el hacer y ser del sujeto y, por supuesto en la experiencia (subjetividad), necesariamente implica, que estos brinden a la lectura espacios para que pueda ser encontrada y leída. Para ello, es necesario además que el Estado, que bien la admite dentro de sus competencias, pueda administrar una política pública, desde los lineamientos curriculares, hasta los espacios comunitarios y que por ende aporten a la construcción de esa sociedad, con sujetos libres e ideas argumentadas para encarar las dinámicas no sólo sociales, sino educativas, económicas y políticas que los circundan.

Evidentemente, la lectura como toda práctica social, es llevada a cabo por sujetos, que, como señala (Habermas, 2002: 18), están cognitivamente dotados, para desarrollar actividades de comunicación con sentido propio y al mismo tiempo, cambios en las y sus bases sociales, dadas a través de los nuevos conocimientos. A partir de esta premisa, se hace necesario describir los factores que propician el contacto con la lectura, para entender la condición humana propiamente dicha del sujeto que lee, pero, además, construir escenarios de análisis y comprensión del fenómeno no sólo desde ese sujeto quien se plantea como objetivo la interpretación del mundo, de su mundo; sino también desde la visión de un Estado que promueve y fomenta la lectura.

Ante este hecho, se instituyó durante la investigación, un cerco ampliamente complejo pero ventajoso, desde el cual se pueden vislumbrar los modos en que el mundo define la lectura y explorar el vínculo entre los lectores, su subjetividad, la

lectura y la visión que desde las políticas de lectura se dan en el contexto educativo venezolano; es decir, las formas de representación y prácticas para construir a partir de, un enfoque hermenéutico.

Senda Ontológica

Principios epistémicos en materia de investigación

La investigación, estuvo sustentada en la plataforma metodológica inscrita en el paradigma cualitativo, que, a palabras de (Taylor y Bobdan, 1990), brinda la posibilidad de interpretar situaciones naturales en un contexto determinado. Por su parte Martínez, 2004; también sostiene, que uno de los factores que ha contribuido a focalizar la atención hacia esta técnica investigativa, es la discusión que se ha mantenido con relación a los paradigmas cuantitativos y cualitativos de investigación, destacando que lo cualitativo parte del hecho de que ninguna realidad se puede percibir abiertamente y de forma sincrónica en todas sus figuras y ajustes; de allí, el hecho de buscar un juicio acerca del fenómeno, ya que su noción práctica, demanda dar respuesta real a hechos definidos, permitiendo así indagar y respaldar de manera maleable e íntima con rigor científico todas y cada una de las acciones definibles que se llevaron a cabo.

De manera que, a este hecho, influye la inserción de nuevas ideas, mismas que sólo pueden ser afrontadas mediante esta técnica; bien es cierto, que al tomar como referencia lo plantado, no cabe duda que dicha condición manifiesta que los resultados investigativos desarrollados por expertos, guiados por tal metodología y estilos convencionales, han contribuido a la posible solución favorable y/o constructiva con respecto a los escollos socioculturales.

Según lo planteado, el enfoque del mundo, en este caso educativo, partiendo de una interpretación cualitativa predomina en los actuales momentos, esto debido a que las estructuras educativas han ido incorporado planteamientos y metodologías a través de sus reformas, además de alternativas afines al pensamiento para alcanzar la descripción, seguida de una comprensión más íntegra del entorno; razones suficientes para que términos como interpretativo, cualitativo, etnográfico y hermenéutica, por ejemplo, resuenen dentro de este campo y sean adheridas con

mayor profusión en el contexto educativo y discurso investigativo de lo social y cultural.

Aunado a ello, el modelo hermenéutico propuesto por Gadamer (1960), formó parte de este análisis, porque buscó “el horizonte”, que no es más que, a palabras de este postulado, el ámbito de captación que recoge y toma todo lo que se presenta ante el conocer, desde la condición de cada persona, es decir, ir desvelando los significados que sustentan las acciones. Por lo que los datos recopilados consistieron entonces, en la comprensión antropológica de una realidad externa a la propia realidad subjetiva tomando como base la interpretación; de esta manera, en el recorrido investigativo, se dio cumplimiento al propósito genérico de generar una aproximación teórica del sujeto lector en el marco de las políticas públicas de lectura y el sistema educativo venezolano, misma que se presentó bajo el enfoque cualitativo y permitió la orientación e interpretación del fenómeno a través del análisis de lo que decían, hacían o pensaban sus protagonistas.

A estos elementos, el trabajo doctoral fue abordado a partir del método hermenéutico, por considerarse el más conforme para las diversas dilucidaciones del ser desde su carácter comprensivo e interpretativo, cuando de dar significado a las cosas se trata, estuvo, además, por una parte, basado en la información aportada por los sujetos significantes y en los conceptos e ideas acerca del fenómeno en estudio por parte de la investigadora, cuyo fin último sería deslindado por la comprensión. De igual forma y por estar cimentado en el prototipo de la complejidad, el estudio fue interceptado desde el tipo dialógico que acogió la armónica relación entre el objeto de estudio, la investigadora y las figuras involucradas (sujetos significantes), estas últimas, piezas que hacen vida en diferentes contextos con respecto a la promoción y fomento de la lectura en Venezuela.

Asimismo, y por tratarse de un fenómeno que está de una u otra forma anclado a aspectos políticos, sociales, económicos y educativos, el supuesto filosófico no tuvo mayores dificultades, por encontrarse agendado gubernamentalmente como parte de los programas educativos-culturales, porque el accionar de ellos es parte de

dichos sistemas, entendiéndose estos, como planes abiertos en constantes evolución y procesos heurísticos.

Atendiendo a estas consideraciones, no se puede ignorar la realidad de la cual se partió con respecto a las políticas de lectura como perspectiva de investigación hacia el conocimiento. Como afirma Gadamer (1998), el investigador no se acerca al objeto de estudio vacío, sino como un sujeto cargado de creencias, valores, conceptos, normas y conocimientos; es importante señalar, que el enfoque cualitativo que se dio, se considera: “una perspectiva circular en constantes interrogantes, reflexiones e interpretaciones para comprender las relaciones que guardan las costumbres u opiniones del mundo y de la vida”. (Gadamer, 1998: 109)

En este sentido, insiste el autor que, quien escucha a otro, escucha a alguien que tiene su propio horizonte y, es partiendo de este punto que afirma, que la hermenéutica, antes de ser un método para acceder a la realidad, es fundamentalmente el medio para comprenderla, es decir, la manera por la que podemos conocernos y reconocernos como seres humanos. Por lo tanto, fue el sentido descriptivo, comprensivo e interpretativo lo que permitió formar una estructura del sujeto lector, su subjetividad y las políticas públicas de lectura insertas en el sistema educativo venezolano.

En virtud de la importancia que desplegaron las líneas maestras y ajustadas al enfoque cualitativo, por una parte, desde lo táctico y estratégico, el método aplicado se fue dando de manera dúctil y muy acorde a las circunstancias; por otro, desde el punto de vista óntico cada sujeto tiene una estructura sistémica que lo hace disímil. Los significantes de este estudio convergieron en muchos aspectos y es, esa sincronía lo que permitió de una u otra forma contextualizar el fenómeno para comprenderlo de la mejor manera y facilitar la lucidez hermenéutica.

Perspectiva metodológica

En este espacio analítico, se puntualiza el aspecto epistemológico que erigió el origen e intención de la búsqueda. Se trata de una aproximación teórica del sujeto lector desde las políticas públicas en el sistema educativo venezolano, por considerarla una pieza fundamental para entender el fondo, forma y experiencias de

lectura, no como proceso aislado, sino como un medio de comunicación, que articulados pueden llegar a provocar cambios culturales, es decir, delinear las políticas de lectura como parte de la calidad de vida colectiva y el bien social. (Lluch, 2014: 9).

Estas razones, exigieron estimar diferentes posturas adjudicadas a dicha temática: se relacionaron el conocer y el hacer, desde el ser. Dada su naturaleza, abrieron una brecha que favoreció la comprensión de la subjetividad del lector como fenómeno sociocultural y las políticas como acciones socioeducativas de promoción de la lectura, que se transforman ciertamente en una experiencia individual, pero también social. De manera que, dentro de este pliego se hizo necesario evaluar el cerco demostrativo entre la teoría y la práctica, a fin validar las maneras y los medios que se ponen en marcha en este quehacer.

En efecto, este aspecto metodológico, permitió examinar el contexto natural: revisión documental de políticas de promoción de lectura, sistema educativo, entrevistas, entre otros. Todo esto bajo el amparo de métodos cualitativos, con información emergente y haciendo del hallazgo una parte primaria del proceso indagatorio, puesto que el objetivo es, que, a partir del principio hermenéutico, se permita describir las visiones individuales, en forma clara y precisa. De manera tal, que ellos (sujetos), sean llevados por el camino de la posible transformación posible, mediados por la dialógica de reconstrucciones sobre las cuales hay una aceptación substancial.

A través del método

Vinculado a este concepto y el carácter hermenéutico de la investigación, es necesario señalar, que tal como afirma Habermas (1988)

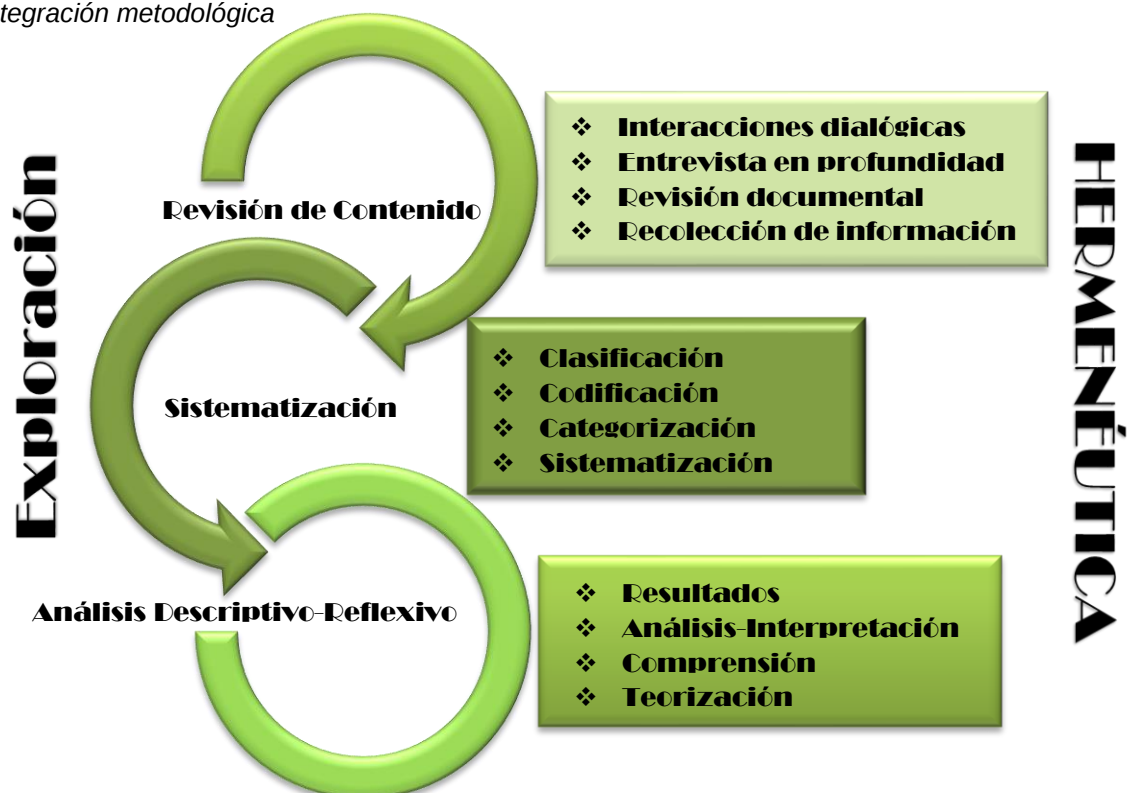
[...] una interpretación hermenéutica tiene que dar cuenta de que la interpretación unívoca puede homogenizar dos ámbitos particulares de la realidad pero, no puede hacer desaparecer sus efectos no intencionales, pues esta situación limita la riqueza de la interpretación; una hermenéutica articulada o comparativa tiene que producir espacio que no se limite a un orden establecido, donde la

interpretación juegue un papel trascendental para comprender los riesgos en los que nos encontramos como sociedad globalizada del discurso (p.102).

Lo que significa, que en ésta se pueden identificar dos configuraciones por así llamarle, es decir, por un lado, como un hecho material y por otro, como un cuerpo perceptible de significados, en la que un objeto de estudio y/o fenómeno, se presenta, describe y explica. Partiendo de estos supuestos, para alcanzar el horizonte hermenéutico de la reflexión, se reconoce la auto-interpretación como argumento, con el fin de analizar, comprender y explicar el mundo, amplificando tal vez, su significado en el contexto e integrarla a los sucesos de la realidad.

En reciprocidad con lo planteado, cabe destacar, que se realizó una exploración hermenéutica, tal como lo describe la expresión gráfica presentada a continuación, sumida en un estudio cualitativo, llevado a cabo de manera sistemática, a través de la entrevista en profundidad; seguidamente de una revisión de contenido y un análisis descriptivo-reflexivo que condujo al aporte teórico.

*Expresión Gráfica 1.
Integración metodológica*



Fuente: Elaboración propia (2018)

La sistematización se llevó a efecto en tres dimensiones: interacciones, entrevistas y documentos. Esto dio paso a una revisión exhaustiva de contenido, para su posterior análisis y así arribar al entendimiento profundo del fenómeno de estudio.

Recolección de información

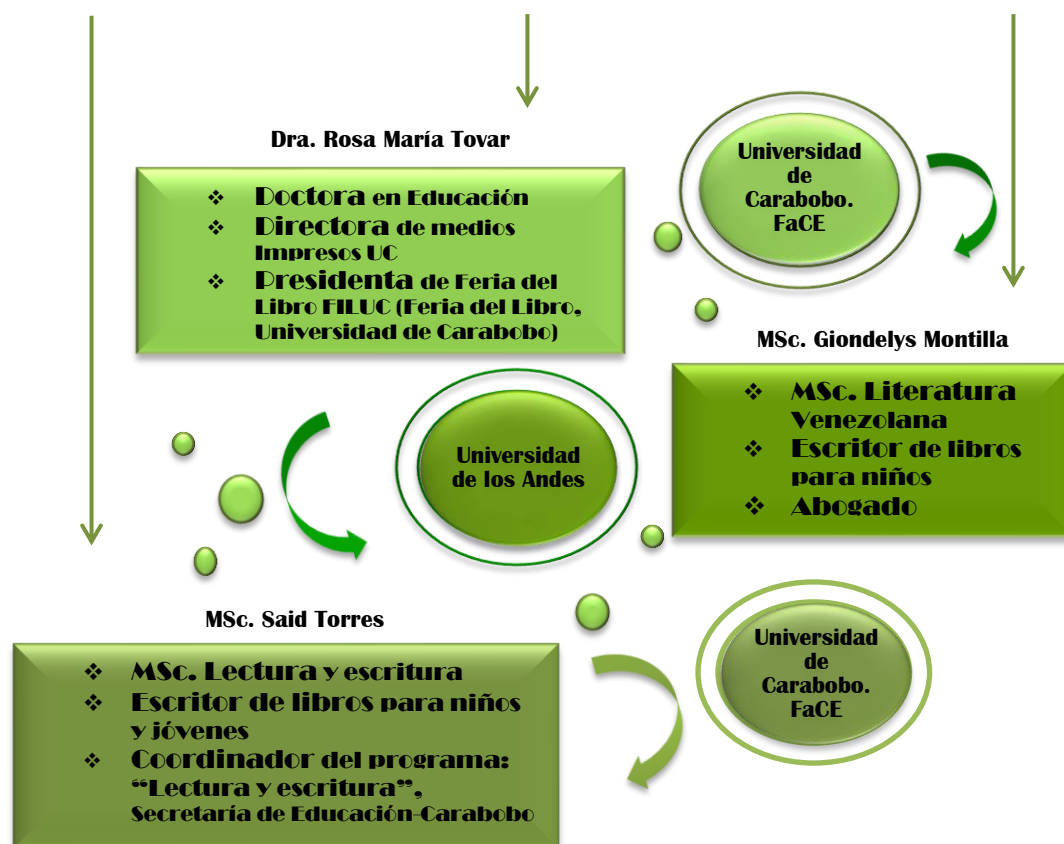
Informantes clave

Para la búsqueda de información, se realizó una selección de informantes, que es, a lo que Goetz y Le Compte (2002), denominan "muestreo opinático (que opinan) o intencional". En tal sentido, se trazaron ciertos criterios para la selección de informantes clave; tales criterios habrían de presentar como característica distintiva, que, por un lado guardaran estrecha relación con todo lo concerniente a la promoción y fomento de la lectura y por otro, tener conocimientos acerca de los planes o proyectos agendados, como parte de las políticas públicas que trascienden más allá de lo educativo, social y cultural no sólo en Venezuela y, que permitió de algún modo corroborar y contrastar los planteamientos que se dieron al inicio de esta investigación.

Cabe mencionar, que estos criterios surgieron una vez que se formaron, primeramente, las líneas maestras y luego el espacio contextual donde se enmarcaría la tesis. De manera que, retomando a Goetz y Le Compte (ob. cit), la intencionalidad de seleccionar los informantes o sujetos significantes basados en estos principios, que marcaron el punto de partida.

Ahora bien, para lograr la información necesaria y comprender el impacto que ejercen las políticas de promoción de la lectura en el sistema educativo venezolano, se tomaron tres (3) sujetos significantes, a fin de obtener detalles de sus experiencias y perspectivas con respecto al tema que nos compete. Los participantes directos fueron tres docentes universitarios, escritores que hacen vida en el amplio mundo de la promoción, animación y fomento de lectura. A continuación, se muestra información con respecto al perfil profesional de éstos.

Expresión Gráfica 2.
Perfil profesional de informantes clave



Fuente: Elaboración propia (2018)

Técnicas e instrumentos de investigación

Los métodos cualitativos, son sustentados por la interpretación de una realidad social, las creencias, las costumbres y los valores, que se irán construyendo a partir de un intercambio subjetivo, debido a que el investigador asignará un sentido y un significado específico a la experiencia del otro.

En el marco de este tipo de estudios cualitativos, las técnicas pueden variar y es así, porque como señalan Taylor y Bogdan (1990, p. 72) "...de ellas dependerá la aproximación a los hechos o fenómenos sociales"; entre estas, destaca la entrevista en profundidad, pues ella delinea el camino y orienta la construcción investigativa a partir de encuentros dialógicos entre el investigador y el o los informantes, con el propósito de entrar a su intimidad y entender su individualidad.

Para este trabajo, la relación cara a cara, con cada uno de los informantes se realizó de forma particular, tomando en cuenta la cortesía con que ellos se dispusieron a colaborar. Una vez determinada la técnica se consideró hacerla de “tipo semiestructurada”, de manera tal, que permitiera explorar diferentes áreas que irían surgiendo de la espontaneidad de los participantes; es importante destacar, que el carácter flexible y abierto de la técnica permitió registrar (grabar) y, más adelante transcribir y organizar el producto final del discurso.

Una vez finalizada la decodificación, se procedió a la sistematización, se comenzó entonces, el análisis que conduciría a la categorización. Esta estuvo orientada bajo dos líneas, una, en la comprensión implícita de los fragmentos discursivos y otra, en el contenido aparente; reduciendo así las interpretaciones a priori de la investigadora. La dialógica analizada se corresponde a los tres (3) sujetos entrevistados, cuya condición de implicados fue centrada, en que forman parte de contextos, como: escuelas, bibliotecas, exposiciones literarias, entre otros; por lo que fueron considerados conocedores y/o expertos no sólo en los intercambios orales (entrevistas), sino además del eje temático de estudio.

Contexto de investigación

La realidad lineal que constituye una situación compleja, necesariamente debe limitar la visión de quien vive tal realidad, lo que le obliga a revisar recurrentemente sus acontecimientos existenciales y a convertir su construcción cognitiva en un ejercicio permanente de reflexión y reinterpretación de la realidad misma. Por ello, algunos autores representativos, hacen referencia a lo que se conoce como el círculo hermenéutico en el cual las ideas que surgen de las vivencias adquieren fuerza y legitimación especialmente en la práctica de actividades como la lectura. En ese orden de ideas Meca (2004), refiere que;

[...] si tuviéramos que señalar, en el panorama de nuestra cultura intelectual, un autor en el que claramente sea perceptible este tipo de preocupación, no creo equivocarme si nombro a Gadamer como la figura que ha polarizado en buena medida la discusión contemporánea sobre la hermenéutica de las tradiciones. (p. 140)

A lo que se refiere Meca, en cuanto a Gadamer, es precisamente a esa visión de la hermenéutica recursiva e interpretativa relacionada con la lectura, como herramienta constante para la reconstrucción de significados a partir del texto, reconociendo prejuicios, fusionando horizonte y contextos, aplicando sentidos e interrogándose a sí mismo para responder y entender realidades.

Partiendo desde esa perspectiva, y considerando el orden ético de la investigación, se acordó previamente el encuentro para la reunión, puntualizando con los significantes las intenciones tanto del trabajo, como de la entrevista; obteniendo así, el consentimiento de éstos para divulgar los aportes que se hiciesen a través de los resultados finales de todo el proceso investigativo; teniendo en cuenta esa visión crítica, reflexiva y recursiva de los informantes que les permitió a partir de sus experiencias, hacer reinterpretaciones dentro de un círculo hermenéutico.

Atendiendo a tales observaciones y con la finalidad de documentar de manera fiable la información, se utilizó como recurso un equipo de audio (grabadora); se diseñaron además unas preguntas generadoras que marcaron el ritmo del diálogo para mantenernos en el tema central; esto es a lo que Vallés (1997) denomina “entrevista en profundidad semiestructurada”, este último término, él lo define como: [...] “aquellas donde bien, se establece un guión o un conjunto de preguntas abiertas que, aunque cuenten con una redacción exacta, pueden variar de orden expositivo o, según las respuestas de los entrevistados” (p. 11).

En función a lo antes descrito, se muestra de manera representativa dicho guión:

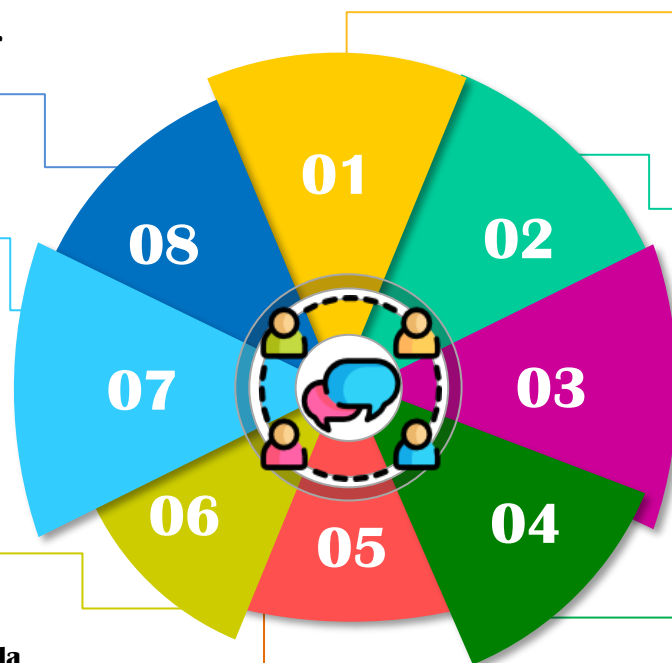
Expresión Gráfica 3.
Temáticas instructoras

Empatía lectora: ¿El placer lector se genera o se impone? ¿El libro persigue al lector o viceversa?

¿Cómo concibes la subjetividad en el proceso lector y la promoción de lectura, enmarcadas en las políticas del Sistema Educativo Venezolano?

Las políticas promocionales de la lectura, reconocen la importancia del acceso a ella y al libro: ¿Qué crees define el éxito o fracaso de un plan lector?

¿De acuerdo a tu experiencia en la promoción de la lectura qué papel juega o debe jugar el Estado?



Si habláramos de lector y lectura: ¿Cómo eres como lector (a)?

Dice Larrosa: “la experiencia al leer un libro, puede enamorarnos o perturbarnos”. ¿Un lector “construye”, con instrumentos de su subjetividad?

¿Cómo es o debe ser un promotor de lectura? ¿Cómo te ves en ese aspecto?

El Plan Nacional de Lectura, se propuso impulsar un cambio en el “comportamiento lector”, ¿Hay la insinuación de un cambio de concepción y promoción de la lectura?

Fuente: Elaboración propia (2018)

Vale la pena destacar, que la técnica (entrevista) utilizada para recaudar la información, se caracterizó por su ductilidad y principios metodológicos. Así como, las reflexiones en relación con cada unidad temática y las categorías y/o hallazgos relacionados con los elementos de la investigación, que como producto de estas surgieron y permitieron asumir la postura de orden práctico de los objetivos trazados inicialmente. A continuación, se muestran (*Cuadro 1*); los objetivos y su nudo investigativo.

Cuadro 1
Perspectiva metodológica de los anclajes de investigación.

AGENTES PROVEEDORES DE INFORMACIÓN	Físicos: Material impreso y digital Humanos: Investigados/Informantes	PROPÓSITOS	RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	PROCESO	ANÁLISIS
		Explorar la concepción teórica del sujeto lector como fenómeno sociocultural en el marco de las políticas de promoción de la lectura en Venezuela.	Entrevista en profundidad	Interpretación teórica Categorización	Análisis de contenido Categorización
		Analizar las políticas públicas de promoción de la lectura a partir de la visión que tienen del sujeto lector y los actores socioeducativos del Estado venezolano.			Redes semánticas Construcción teórica
		Contrastar la visión del sujeto lector en las políticas públicas de lectura con el contexto educativo venezolano.			Construcción de la realidad social de las políticas de lectura y su implicancia con la subjetividad lectora

Fuente: Elaboración propia (2018)

“Los hechos que a primera vista parecen improbables, incluso con escasa explicación, dejan caer la capa que los ha ocultado y se destacan en belleza simple y desnuda.” Galileo Galilei

EPISODIO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE INFORMACIÓN CUALITATIVA

Subjetividad del lector. Aproximación evaluativa de las acciones enmarcadas en el sistema educativo

En Venezuela, concretamente, los planes, programas o políticas de lectura, adoptan una visión normalizadora de sus prácticas, no sólo por su concepción de cultura, en general, sino también porque al estar insertos con frecuencia en los programas escolares, heredan la visión heterogénea propia del sistema educativo. El problema, no es el descamino de la norma sino la creencia en su propia existencia; una cantidad de libros a ser leídos por año, la velocidad de lectura, el poco seguimiento respecto al cómo y por qué debe ser promovida dentro del sistema y cómo debe ser abordada desde el aula, tomando como criterio la subjetividad de quien lee o, la pasividad de este frente al texto, bien pudiesen ser algunos ejemplos. La evaluación y la subjetividad del lector en las políticas de lectura particularmente, sigue siendo un largo camino al que se ha contribuido de muchas maneras y desde distintas teorías y al que sin duda, planes y programas para ser impulsados también pueden contribuir.

El aspecto político está presente cada vez que surgen preguntas acerca de los valores que orientan las opciones que se eligen y las prioridades que se establecen, cuando se analizan las limitaciones y potencialidades de tipo institucional (normas y procedimientos) y/o cuando se indaga sobre los aspectos que coinciden con relación a los objetivos a lograr.

Atendiendo a estas consideraciones, los aportes dados por los informantes, nutrieron cada postura política, cuando por un lado, de promocionar y fomentar la lectura se trata y por otro, de su evaluación, incluso el cómo ven ellos la articulación

entre los planes, el lector y el contexto educativo; tomando en consideración diversas teorías, definiendo a su vez los criterios que las sustentan, pero, también sus propias razones, que contribuyen al fortalecimiento de los puntos de encuentro y permiten la confrontación de las diferencias que surgen a partir de esta temática.

De esta manera, se circunscribió el estudio hermenéutico del recorrido, ya que el mismo se edificó sobre las bases de una reflexión interpretativa del fenómeno y permitió entre otras cosas, evaluar y analizar algunas de las realidades que en él convergen, donde su estructura sólo pudo ser aprehendida desde el marco referencial interno de aquel que se rodea de su práctica vivencial con relación a la lectura, descubriendo de tal modo, las formas más auténticas de sus propias relaciones con el mundo de la lectura y por ende con el lector.

Cercanía con los hallazgos

En este punto, la subjetividad del lector refiere de manera indefectible a la pregunta acerca de este último, porque su subjetividad coexiste, en la medida en que le acontece, de allí, que no se convierte en un principio que se tenga o no, porque este es un acto en proceso. Vinculado al primer concepto y como se ha venido reiterando, ésta se construye a partir de la conexión no sólo con el orden simbólico de la cultura, sino además con los significados sociales que circundan al lector, que a fin de cuenta son los que le otorgan su sentido real en y para la construcción de su subjetividad.

En virtud de lo planteado, se dio inicio al proceso de categorización, a partir de las entrevistas realizadas con respecto a la temática en estudio y, es así, como las cadenas conceptuales para la interpretación del discurso, concurrieron en categorías tramadas como síntesis argumentativas, las mismas fueron aportadas por los sujetos significantes que participaron en el desarrollo y se discriminaron como categorías conceptuales, las cuales dieron respuesta a los planteamientos iniciales.

En este apartado, se devela e interpreta el producto de la experiencia en el escenario de la investigación, considerando la manera de evidenciarlos a través de la contrastación entre categorías y subcategorías que surgieron. Vale señalar, que

tanto la comprensión e interpretación, son producto de los hallazgos en las fuentes bibliográficas y aportaciones de los informantes, partiendo de la categorización, los presupuestos epistémicos y ontológicos enmarcados en la conceptualización general y reflexiva de todo estudio con características cualitativas.

A continuación, se presenta el corpus organizado, con las líneas numeradas, para su posterior categorización, mismas que surgieron de la reflexión. Seguidamente se despliegan los cuadros con las entrevistas por separado como primer momento, dando así, inicio a la sistematización, para luego presentar un segundo momento, que consistió en explorar el contenido de los conceptos aportados por los entrevistados. Se realiza un cuadro de tres entradas, para identificar el significado de los fragmentos discusivos, estructurado según las categorías preliminares, las cuales se mencionan a continuación:

- | | |
|-------------------|---------------------------|
| 1. Proceso lector | 5. Comportamiento lector |
| 2. Subjetividad | 6. Políticas públicas |
| 3. Sujeto lector | 7. Fenómeno sociocultural |
| 4. Promoción | 8. Sistema educativo |

Posteriormente, haciendo uso de la codificación multinivel se llevó a cabo la categorización, las mismas fueron establecidas como: momentos III, IV y V; análisis, resumen y agrupación final respectivamente.

Cuadro 2
Momentos I
Entrevista 1

Título: La subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano	
Autora: Hanexy Núñez	
Tutora: Teresa Mejías	
Objetivo: Contrastar la visión de la subjetividad del lector que tienen los responsables de ejecutar políticas públicas de lectura en el contexto educativo venezolano.	
Informante: Giondelys Montilla	
Fecha: 06/10/2018	
Lugar: En línea	
Técnica: Entrevista en profundidad semiestructurada	
1	I: Giondelys, si habláramos de lector y lectura: ¿Cómo eres o cómo te ves
2	cómo lector?
3	M: Como lector, siempre me veo como un lector en potencia, siempre estuve
4	rodeado de libros, desde muy pequeño mis padres me involucraron con ellos. Mi
5	padre un maestro y mi madre una secretaria de escuela, se esmeraron por
6	brindarme amor hacia la lectura. En mi casa había varias colecciones, pero recuerdo
7	especialmente dos de Salvat Editores: El Mundo de los niños, una colección de 15
8	tomos con varios temas, los tres primeros: poesía, cuentos del mundo y cuentos,
9	mitos y leyendas, eran mis preferidos. La otra colección era sobre temas políticos,
10	militares, económicos y sociales; mira yo recuerdo que eran libros de formato
11	pequeño, con una empastadura gruesa y excelentes fotografías, y, aunque no
12	entendía lo que en ellos se explicaba, me gustaban sus fotos ¿no sé si habías
13	escuchado antes hablar de ella?
14	I: ¡Sí claro!
15	M: Como te iba diciendo, los de poesía, cuentos, mitos y leyendas, eran mis
16	preferidos, aunque leía de todo porque, tanto la ficción como temas científicos
17	adaptados para niños, me gustaba leer definitivamente, recuerdo que desde
18	pequeñito, me devoraba cada uno de ellos, uno en particular que trataba de los
19	planetas. De allí que puedo decir que Giondelys niño siempre tuvo a la mano un
20	buen libro y el Giondelys de hoy es un lector, o por lo menos así me considero.
21	I: Qué bueno, lo más importante es cómo te sientas siendo lector.
22	¿Cree Giondelys que, a cada lectura que realiza de algún texto le imprime algo
23	de él?
24	M: Sin duda alguna, no es tanto lo que allí dice, sino lo que yo en definitiva imagino.
25	Creo que la lectura independientemente del tipo que sea, hace que cada quien cree
26	su propio mundo. La lectura aumenta la imaginación, sin dudas, de allí que para
27	Giondelys leer, es vivir experiencias inexplicables sin salir de casa... es sentir...es
28	vivir. Leyendo uno puede simplemente escapar y ahí, justo ahí le doy algo de mí...
29	porque todo está dentro de uno... y nadie se entera. En cada lectura que realizo
30	puedo encarnar cualquier personaje, sentir cualquier sentimiento, vivir en cualquier
31	época y cualquier situación, por supuesto a mi manera y allí imprimo (como dices)
32	algo de mí. Es la mejor forma de volverse actor, soñador, es vivir con todos los
33	sentidos.
34	I: ¿Hablamos entonces de subjetividad?
35	M: Sin lugar a dudas... y lo más importante, creo en aquello de que la memoria es
36	subjetiva.
37	I: Con respecto a esta última afirmación al referirse a la subjetividad, en su
38	libro: “La experiencia lectora”, Jorge Larrosa decía, que la experiencia que
39	atravesamos cada uno al leer un libro, puede enamorarnos o perturbarnos
40	cuando somos capaces de relacionarnos desde nuestra propia subjetividad.

41	Crees que: ¿Un lector “construye”, con instrumentos de su subjetividad?
42	M: Sigo insistiendo en que cada lector es diferente, aun cuando lean lo mismo. La
43	subjetividad va intrínseca en cada quien. Así como Larrosa, Michele Petit en su libro
44	“lecturas: del espacio íntimo al espacio político”, del Fondo de Cultura Económica
45	2001, <i>(libro que por cierto te sería de gran ayuda en tu investigación)</i> ; señala que la
46	lectura juega un papel muy importante en la elaboración de la subjetividad al
47	mantener un espacio propio, al permitir descubrir nuestro mundo interior, por tanto,
48	es la lectura quien construye y transforma al lector. Es decir, es una actividad
49	directamente relacionada con el quehacer humano, con las motivaciones, las
50	experiencias y la vida personal, pues es un aprendizaje que se construye y se
51	conquista paso a paso desde el momento en el que quien lee descubre y redescubre
52	nuevos mundos, nuevos significados.
53	I: Rossenblatt señala algo así, cuando insiste en que el texto aporta, pero el
54	lector también, de allí su postura con respecto a la lectura como un proceso de
55	transacción.
56	M: Exactamente, ocurre como un intercambio, es a lo que Michelle llama “la
57	subjetividad como único camino” Esta autora plantea que los lectores no son páginas
58	en blanco donde el texto se imprime; al contrario, los lectores son activos, queriendo
59	decir esto, que al momento de la lectura los lectores desarrollan una actividad
60	psíquica al apropiarse de lo que se lee, al interpretar el texto. Al ser un proceso
61	transaccional, el lector imprime en el texto sus deseos, sus fantasías, sus temores o
62	angustias. El sujeto lector construye una posición muy propia, íntima, suya, a partir
63	del trabajo psíquico a través de la carga cognitiva, la ensoñación, evocación y el
64	pensamiento. Las imágenes que construimos a partir de fragmentos de relatos, por
65	ejemplo, nos permiten construir una historia propia. Sin dudas, la lectura, por un
66	lado, aporta a la construcción de la subjetividad y por otro a la identidad de quien lee
67	I: Muy bien, siendo autor de algunos poemas y cuentos infantiles, entre otros,
68	es evidente que ha sido un largo camino transitado en relación con lo que es la
69	lectura ¿Cómo crees tú debe ser un promotor de lectura o, ¿cómo te ves en
70	este aspecto?
71	M: Siempre he estado involucrado con lo que es la promoción de lectura, me he visto
72	envuelto en diferentes planes y programas, Trabajé mucho tiempo con
73	FUNDALECTURA, un maravilloso programa nacional de promoción de lectura que
74	tenía el Ministerio de Educación. Por eso creo que un promotor de lectura, debe ser
75	un amante de esta, no hay de otra, pues, para invitar a otros a leer debes tener como
76	requisito indispensable la posibilidad de encantar para, por y con los libros,
77	enamorar, disfrutar la lectura y transmitir ese disfrute, ese placer. Serán promotores
78	o animadores a la lectura todas aquellas personas o instituciones (Ministerios,
79	escuelas, bibliotecas, etcétera), que de manera consciente, planificada y organizada
80	desarrollen o, lleven a cabo con sistematicidad, acciones a fin de encaminar y
81	estrechar los vínculos entre las personas y la lectura.
82	I: ¿Existe un contexto apropiado para la lectura, ¿cómo ves tú, la lectura desde
83	el punto de vista social?
84	Bien, mira, en la escuela, en el lugar por donde vivo, en una biblioteca o en cualquier
85	escenario social, existen reglas no escritas, pero socialmente compartidas que
86	definen el grupo de prácticas que tienen lugar allí, entre ellas están las de la lectura.
87	La práctica lectora, no sólo está asociada con un ejercicio cognitivo, si no social, es
88	por eso que la lectura y todo lo que la involucra es una práctica social, así la
89	actividad lectora se relaciona ¡con una y con una! ¿Cómo te explico? con una serie
90	de cuestiones producto de la actuación individual en un medio o contexto donde el
91	lector se encuentra y, lo encuentra con distintas demandas y condiciones. La
92	actividad lectora es libertaria, que se relaciona con cuestiones producto de la
93	actuación individual, en un medio donde el lector se encuentra y lo encuentran,
94	porque es parte de todas las prácticas culturales que capacitan al sujeto, para

95	conocer su pasado histórico, es decir, capacita a ese sujeto lector para participar en
96	diversas actividades de su día a día, puedo concluir diciéndote que cualquier lugar o
97	contexto es idóneo para animar a la lectura, o para tu leer si así lo deseas: una cola,
98	el bus, una consulta en el medico; por ello se le considera a la lectura como un
99	instrumento de relación social, necesaria para encontrar información y participar en
100	situaciones ciudadanas, por ejemplo.
101	I: Se dice que las políticas promocionales y de fomento de la lectura,
102	reconocen la importancia del acceso a esta y al libro como un derecho y como
103	un factor esencial en la formación de ciudadanos creativos, reflexivos y
104	participativos. Visto así, ¿Qué crees, define el éxito o fracaso de la puesta en
105	marcha de un plan lector?
106	M: Mira, eso es bastante difícil de responder... ya que la lectura y por ende sus
107	planes, son política. Creo que su éxito o fracaso lo determina la misma promoción,
108	es decir, que tanto un plan X es promovido: desde y hacia dónde, a quiénes y, por
109	supuesto en qué magnitud, qué tanto abarca, cuáles son sus proyecciones. El éxito
110	lo determina el propósito, meta u objetivo que se proponga determinado plan;
111	además de la convicción que tengan los responsables de llevarlo a cabo. Convicción
112	en cuanto al valor de la lectura, del gusto por ella, pero sin intenciones proselitistas e
113	ideológicas. Creo que la promoción de lectura debe partir de una visión universal, de
114	considerar al individuo como integrante de una cultura universal, es decir, de la
115	humanidad, sin limitaciones geográficas, políticas, religiosas e ideológicas, que al
116	final son convencionalismos que nos han dividido y apartado ¡claro, ese es mi
117	criterio! - quizás algunos no lo comparten. - pero, es importante reconocer que
118	aunque el mundo sea diverso, la humanidad es una sola (algo así) ¿entiendes?
119	I: Sí, claro
120	Ok, y precisamente allí está el origen del fracaso de muchos planes o políticas de
121	fomento de lectura, cuando se originan con una motivación o propósito sectario,
122	excluyente; cuando responden a intereses ideológicos, políticos o económicos.
123	También te digo, que muchas veces el éxito (poco o mucho) de un plan, va en su
124	acceso y te pongo un ejemplo: "la cajita viajera o familiares" ... ¿no sé si las
125	recuerdas? Esas que fueron otorgadas cuando se iniciaron la misiones (Robinson,
126	Rivas...)
127	I: ¡Por supuesto!
128	M: Bueno ese plan fue maravilloso, tenía títulos grandiosos y era de fácil acceso a
129	muchos, sin embargo, el material con el que fue hecho no era el mejor, de allí que el
130	deterioro de estos, hizo "creo" que la gente se olvidara de ellos, los botara o los
131	usara para otras cosas. Creo que la falla estuvo en que se repartió sin ningún
132	criterio, sin ninguna preparación por parte del docente y de los padres para su uso,
133	en pocas palabras considero que no hubo un seguimiento en el uso correcto o de
134	mayor alcance de este recurso. No hubo talleres preparatorios, tampoco se le puso
135	la vista sobre la marcha en cuanto a su uso; y es una lástima, porque fue una
136	maravillosa idea que recogió lo más notable de la cultura literaria universal. Por eso
137	te digo, que el acceso venga de donde venga y aplicado a la política que sea, puede
138	ser muy buena, buenísima, diría yo y eso muchas veces no es garantía de que un
139	plan de lectura funcione.
140	I: Y de acuerdo a esa experiencia de la que me estás hablando, ¿Qué papel
141	juega o debe jugar el Estado, entonces?
142	M: Primero que nada, "planificar", al tiempo de "evaluar" los ciclos que permitan
143	analizar la puesta en práctica, la consecución de los objetivos y proponiendo mejoras
144	y esto es, valorar el grado de satisfacción de todos los involucrados. Todo esto
145	permitirá, analizar las dificultades encontradas y se verán posibles soluciones.
146	Entonces, el Estado debe ciertamente promover el encuentro con los libros, "y lo ha
147	hecho", no hay duda de ello y lo ha hecho a través de ferias, por ejemplo, que si bien
148	es cierto las hay, no podemos olvidarnos entre otras cosas del aspecto económico,

149	donde los libros en tales ferias muchas veces y tristemente tienen un valor
150	exorbitante o poco accesible al bolsillo del venezolano actual. Somos muchos los
151	que justamente por gustarnos leer, buscamos otras alternativas y el internet es una
152	herramienta actual. Vuelvo y te repito, el Estado ha hecho sus intentos buenos, en
153	promover no sólo espacios, sino también como dice tu pregunta a la formación de
154	ciudadanos reflexivos y participativos mediante el estudio al comportamiento lector y
155	tener más opciones que ofrecer. Y para muestra, tenemos la dotación de libros
156	escolares como ¡a ver!, ¿cómo es qué se llama? ¡Ah, sí “Cardenalito”! que es una
157	serie de libros que fomentan la lectura recreativa y está dirigido a niños de educación
158	básica; pero no podemos olvidar que si bien, planifica u organiza, también deja en
159	algunos casos de hacerle seguimiento o peor aún obvia aspectos tan elementales e
160	importantes como lo es el que te mencioné anteriormente: el económico, el material
161	con que se distribuye o la poca preparación del, en este caso promotor. Entonces, el
162	Estado sí debe garantizar que el diseño, la planificación y la ejecución, partan de
163	objetivos claros, que más pronto que tarde deben ser revisados y evaluados.
164	I: A propósito de esto último donde me dices que el estado debe ser
165	asegurador de la promoción y formación lectora, la Resolución 208, La Política
166	Nacional de Lectura implementada en el año 1986; destaca el papel de la
167	familia y la escuela como agentes de estimulación y formación de hábitos de
168	lectura en niños y jóvenes. Pero, el Plan Nacional de Lectura implementado
169	2002 y finalizado en el 2012, fue más allá, ya que se fundamentó en impulsar un
170	cambio significativo y generalizado en el “comportamiento lector”, es decir, ya
171	no se habla de hábitos, destrezas o habilidades, sino de “comportamiento
172	lector”. Ahora bien, ¿Hay, en ello, la insinuación de un cambio de concepción y
173	promoción de la lectura? ¿Por qué, al parecer no se presenta esta última como
174	el medio, sino como el fin?
175	M: Actualmente, muchos autores ya no se refieren a “hábito lector” pues consideran
176	que es una concepción muy mecanicista del acto de leer, lo ven como algo repetitivo,
177	sin sentido y quizá, utilitarista. En cuanto a “destrezas y habilidades”, me encontré
178	en la experiencia que tuve con la maestría de lectura y escritura en la ULA, Mérida,
179	que esas categorías ya estaban superadas pues la lectura es vista como un proceso
180	que se da en el plano de la subjetividad, que no es “algo físico” que puedas medir y
181	determinar que “tienes destrezas y habilidades” en la lectura, que es, precisamente,
182	la concepción que aún mantienen la mayoría de docentes en la escuela: “fulanito
183	tiene destrezas o tiene muy pocas habilidades en la lectura...” ¿cómo determinas
184	eso? En la mayoría de los casos lo hacen desde la manera en que los niños leen en
185	voz alta y eso es suficiente para que el docente pueda determinar el logro de las
186	“habilidades o destrezas” del niño en la lectura; pero, ¿qué pasa con su yo, con la
187	construcción de ese espacio íntimo que sólo se logra con la lectura silenciosa,
188	solitaria, intimista? creo que sí, es más apropiado hablar de un "comportamiento
189	lector" porque se corresponde con la idea de proceso. Decía Piaget, el conocimiento
190	se adquiere a través de la interacción con su medio, creándose así los diferentes
191	esquemas de conocimiento. Creo entonces que, de esta manera, concebimos la
192	lectura como la relación que se establece entre el lector y el texto, diríamos “una
193	relación de significado” que implica la interacción entre lo que aporta el texto y lo que
194	aporta el lector, constituyéndose así un nuevo significado. Fíjate, el sujeto lector,
195	posee un determinado conocimiento sobre su sistema de lengua, es decir,
196	competencia lingüística y sobre las formas de uso y las diversas funciones que ésta
197	tiene en el contexto social que sería la competencia comunicativa. Como te dije al
198	principio, estuve involucrado con el libro desde que tengo uso de razón gracias a mis
199	padres, por eso creo que la familia juega un papel preponderante en la estimulación
200	lectora. No podemos pensar que un maestro en la escuela pueda formar o enamorar
201	a un niño a la lectura bonita y por ende a su comportamiento si al maestro no le
202	gusta leer, no queriendo decir esto que no le guste porque no, sino más bien en

203	algunos casos “aislados -claro está” - por exceso de trabajo; y digo esto porque al
204	que le gusta leer busca el momento de donde sea y por eso afirmo que el maestro
205	no tiene excusas si en realidad lo que quiere es estimular un cambio en ese
206	comportamiento lector. Aquí nuevamente convergen los factores que ya he
207	mencionado: el Estado, la familia, la escuela, la cultura, la economía y las políticas.
208	Pero, creo que si todos convergen en un sólo fin: “cambio en el comportamiento
209	lector”, quizás, sólo quizás, podemos obtener mejores resultados, sin embargo,
210	como todo en esta vida es un tanto difícil, mas no imposible, ¡si lo queremos,
211	podemos!
212	I: Tratando de balancear un poco tus diferentes puntos de vista en cuanto a lo
213	que es la subjetividad y lo que es la promoción por parte de las políticas de
214	lectura ¿Cómo concibes, tanto la subjetividad en el proceso lector, como la
215	promoción de lectura dentro del Sistema Educativo venezolano? Y las
216	relaciones que entre ellas se establecen con las políticas que para ello se
217	proponen o se llevan a cabo.
218	M: Primeramente, subjetividad es argumentar, dejemos claro, que es mi percepción
219	del mundo, donde además van insertos mis intereses particulares, considerando que
220	cada quien tiene su modo de interpretar, es decir, cada uno tiene diferentes puntos
221	de vista. Asimismo, el Estado -el gobierno- debe articular esfuerzo con nuestro
222	sistema educativo, digo yo, trabajar de la mano con quienes tienen esta tarea
223	(familia, escuela). Vemos a diario como en la escuela quien promueve la lectura en
224	este caso los maestros todavía tienden a trabajar ignorando la subjetividad de sus
225	estudiantes; si es justamente la subjetividad la que permite al lector construir su
226	propio mundo a partir de lo que lee y ya conoce. Así como me decías antes de
227	Rossenblatt: él (el libro) me da y yo también y, al final algo se re-construye.
228	Entonces, el maestro (insisto, no todos) pretende leer o escuchar del niño lo que él
229	quiere, algo así como mecánico o al caletre y no lo que por criterio propio entendió
230	aquel que leyó o simplemente no hay de su parte -del maestro- una profundización
231	por saber hasta qué punto eso generó un significado. Con respecto a este punto que
232	me mencionabas de la relación que se da entre subjetividad, promoción y políticas
233	de lectura, considero que se debe seguir profundizando en las concepciones,
234	elementos y métodos que trazan el camino entre la lectura, la apropiación del texto y
235	el lector; porque, lector y apropiación, confirma, que ambos influyen, trascienden y a
236	la vez incluyen los modos de leer propios de la escuela.
237	I: ¿Qué cree Giondelys acerca de la visión que tienen aquellos que organizan
238	un plan público de lectura o, ¿cuál cree debe ser?
239	M: ¿La visión de quién o qué leer?
240	I: Exacto, esa visión del sujeto lector y que de una u otra forma ha de ir inserta
241	en las políticas de lectura
242	M: Mira, principalmente, los mecanismos que deben ser de inclusión y no de
243	exclusión, se ven mezclados. ¿Por qué te digo esto Hanexy? Porque, he visto en los
244	últimos años que, efectivamente hay la intención de planes, ojo, digo intención
245	porque a veces pasa, que allí queda el asunto. Lo ponen en marcha, pero no hay
246	nada que indique si fue o no efectivo y algo muy particular que he notado en mi
247	experiencia como escritor, es que por un lado, esos elementos incluyentes son a lo
248	loco, es decir, sin ninguna preparación tanto para el que da que leer, como para
249	quien va a leer, .-te lo mencione anteriormente con lo de la cajita viajera.- noto que
250	nos identificamos con ciertos usos y valores (de lectura hablando) con un grupo dado
251	que lo adopta como suyo y que seguimos como si fuesen nuestros. Por ende, vemos
252	a quienes no se identifican con ellos como “los otros”. De este lado de la frontera
253	quedamos “nosotros”, los que hablamos bien; del lado de allá, “los otros”, los que
254	pronuncian mal o hablan mal. “Nosotros” somos los que leemos buena literatura “los
255	otros” son los que leen lo comercial ofrecido en un semáforo de la ciudad. Y así “los
256	otros” son aquellos a quienes se debe incluir en la cultura porque están fuera y le

257	damos a leer, quizás buena literatura, pero sin mayor acercamiento o preparación.
258	Pienso entonces, que toda política de lectura venga de donde venga, debe ofrecer el
259	acceso a la lectura con fines relacionados a incrementar el rendimiento lector y con
260	ello el aliciente de una formación competitiva para el trabajo de ese ciudadano, o
261	sea, para el mundo al que se enfrenta, a la diversión, a la recreación; pero sobre
262	todo brindar a través de diversos planes todo el carácter humanizador y emancipador
263	del libro como herramienta del pensamiento... esa es la visión que debe tenerse
264	para idear una política de lectura asertiva, sin olvidar, claro está, el seguimiento muy
265	de cerca de la ejecución del plan.
266	I: ¿O sea, que para Giondelys, si quien intenta promover la lectura (familia,
267	maestros, promotor por ocasión) no le gusta leer, es casi nulo que transmita
268	esa forma de recreación?
269	M: Definitivamente-
270	I: Bien, para ir culminando, si habláramos de empatía lectora, qué crees al
271	respecto:
272	- ¿El placer lector se genera, o se impone?
273	- ¿El libro persigue al lector, o el lector persigue al libro?
274	M: Antes que nada, no podemos imponer el placer, este sencillamente surge
275	impulsado por una serie de elementos que permiten que se genere, por ejemplo: el
276	contacto que podemos tener con el texto de alguna manera genera encanto, sin
277	embargo, en el caso de la escuela, algunos podrán "leer" -entre comillas. - pero no
278	entender, es algo así como la mera decodificación y así completar una asignación
279	escolar y eso no significa que despertó interés o goce por lo realizado.
280	Definitivamente, creo que ese amor o empatía que se da entre ambos, se reconoce y
281	como lectores lo sentimos.
282	I: ¿Entonces, ambos se persiguen?
283	M: Claro, nos encontramos, reconocemos y entablamos una relación íntima. Una
284	relación en dos sentidos, tanto lector como texto (libro) se buscan recíprocamente o
285	se rechazan mutuamente, es búsqueda, aceptación-rechazo que forman parte del
286	mismo juego de encuentros y desencuentros entre lector y libro.
287	I: Ciérrame por favor con alguna frase que te guste acerca de la lectura, algo
288	que tu sientas que te haya impactado, que te haya marcado o simplemente que
289	haya hecho lo que es Giondelys Montilla hoy como lector.
290	M: Quiero cerrar con esta afirmación que hace el crítico literario Harold Bloom: "Sólo
291	se puede leer para iluminarse a uno mismo: no es posible encender la vela que
292	ilumine a nadie más." Entonces, en definitiva: Se lee por y en propio interés, porque
293	la lectura es una práctica personal, un placer más individual que social que nos
294	puede ayudar a conocernos mejor, y que parte por la necesidad de saber cómo
295	somos, cómo son los demás y cómo son las cosas, es decir, de comprender el
296	mundo y la realidad.
297	I: Excelente, mil gracias.

Fuente: Elaboración propia (2018)

Cuadro 3
Momento II
Subcategorización. Entrevista 1

Título: La subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano		
Autora: Hanexy Núñez		
Tutora: Teresa Mejías		
Objetivo: Contrastar la visión de la subjetividad del lector que tienen los responsables de ejecutar políticas públicas de lectura en el contexto educativo venezolano.		
Informante: Giondelys Montilla		
Fecha: 06/10/2018		
Lugar: En línea		
Técnica: Entrevista en profundidad semiestructurada		
Categorías	Subcategorías	Decodificación
A. Subjetividad	A.1 Construcción personal y/o construcción diferenciada	A.1.1 Sin duda alguna, no es tanto lo que allí dice, sino lo que yo en definitiva imagino. A.1.2 Creo que la lectura independientemente del tipo que sea, hace que cada quien cree su propio mundo A.1.3 Sigo insistiendo en que cada lector es diferente, aun cuando lean lo mismo.
	A.2 Transformación permanente de interior a exterior	A.2.1 La subjetividad va intrínseca en cada quien. A.2.1.1 la lectura, por un lado, aporta a la construcción de la subjetividad y por otro a la identidad de quien lee
	Transformación como argumento, a partir de una referencia teórica	A.2.1.2 Así como Larrosa, Michele Petit en su libro "lecturas: del espacio íntimo al espacio político"
	Transformación permanente de interior a exterior	A.2.2.1 señala que la lectura juega un papel muy importante en la elaboración de la subjetividad al mantener un espacio propio, al permitir descubrir nuestro mundo interior
	Transformación en devenir	A.2.3.1 es decir, que la lectura es quien construye y transforma al lector.

B. Sujeto lector	B.1 Concepción teórica Rasgos afectivos, reflejos de la interioridad y la memoria Competencias: lingüística, comunicativa y discursiva B.2 Comportamiento lector, opuesto, hábito lector Creación de esquemas cognitivos Construcción de significados	B.1.1 construye una posición muy propia, íntima, suya, a partir del trabajo psíquico a través de la ensoñación, la evocación y el pensamiento. B.1.1.1 El sujeto lector, posee un determinado conocimiento sobre su sistema de lengua. B.1.1.2 Competencia lingüística y sobre las formas de uso y las diversas funciones que ésta tiene en el contexto social que sería la competencia comunicativa. B.2.1 muchos autores ya no se refieren a “hábito lector” pues consideran que es una concepción muy mecanicista del acto de leer, lo ven como algo repetitivo, sin sentido, y quizá, utilitarista. B.2.1.1 es más apropiado hablar de un “comportamiento lector” porque se corresponde con la idea de proceso. B.2.1.2 el conocimiento se adquiere a través de la interacción con su medio, creándose así los diferentes esquemas de conocimiento B.2.1.3 de esta manera, concebimos la lectura como la relación que se establece entre el lector y el texto, diríamos “una relación de significado”
C. Promoción	C.1 Éxito dependiente del acceso Éxito dependiente de la	C.1.1 muchas veces el éxito (poco o mucho) de un plan, va en su acceso y te pongo un ejemplo: “la cajita viajera o familiares” ... C.1.1.1 tenía títulos grandiosos

	percepción de la calidad Éxito dependiente de la planificación de la distribución C.2 Experiencias	y era de fácil acceso a muchos, sin embargo, el material con el que fue hecho no era el mejor, de allí que el deterioro de estos, hizo “creo” que la gente se olvidara de ellos, los botara o los usara para otras cosas. C.1.1.2 se repartió sin ningún criterio, sin ninguna preparación para su uso, no hubo un seguimiento de mayor alcance de este recurso. Por eso te digo, que el acceso venga de donde venga y aplicado a la política que sea, muchas veces no es garantía de que un plan de lectura funcione. C.2.1 la lectura y todo lo que la involucra es una práctica social, así, la actividad lectora se relaciona ¡con una, con una! cómo te explico; con una serie de cuestiones producto de la actuación individual en un medio o contexto donde el lector se encuentra y lo encuentra con distintas demandas y condiciones C.2.1.1 es así porque la lectura, es parte de todas las prácticas culturales y capacita al sujeto, es decir a ese sujeto lector para participar en diversas actividades de su día a día. C.2.1.2 en la escuela, en el lugar por donde vivo, en una biblioteca o en cualquier escenario social, existen reglas no escritas, pero socialmente compartidas que definen el grupo de prácticas que tienen lugar allí, entre ellas están las de la lectura. C.2.1.3 lector y apropiación, confirma, que ambos
--	--	--

		influyen, trascienden y a la vez incluyen los modos de leer propios de la escuela C.2.1.4 puedo concluir diciéndote que cualquier lugar o contexto es idóneo para animar a la lectura, o para tu leer si así lo deseas... por ello se le considera a la lectura como un instrumento de relación social, necesaria para encontrar información y participar en situaciones ciudadanas, por ejemplo.
D. Políticas públicas	D.1 Protagonismo del sujeto lector D.2 El libro como herramienta revolucionaria	D.1.1 toda política de lectura venga de donde venga, debe ofrecer el acceso a la lectura con fines relacionados a incrementar el rendimiento lector y con ello el aliciente de una formación competitiva para el trabajo de ese ciudadano, o sea, para el mundo al que se enfrenta, a la diversión, a la recreación D.2.1 sobre todo brindar a través de diversos planes todo el carácter humanizador y emancipador del libro como herramienta del pensamiento... esa es la visión que debe tenerse para idear una política de lectura tomando en cuenta la subjetividad de quien lee.
E. Sistema educativo	E.1 Promoción en el centro de la planificación escolar E.2 Fijación de perspectivas para la evaluación curricular	E.1.1 “planificar”, al tiempo de “evaluar” los ciclos que permitan analizar la puesta en práctica, la consecución de los objetivos y proponiendo mejoras y esto es, valorar el grado de satisfacción de todos los involucrados. E.2.1 permitirá, analizar las dificultades encontradas y se verán posibles soluciones.

	E.3 Responsabilidad adjudicada al Estado E.4 Inmediatez en las acciones por parte del Estado Autenticidad del promotor Promoción sin improvisaciones	E.3.1 el Estado debe ciertamente promover el encuentro con los libros E.4.1 y sí debe, garantizar que el diseño, la planificación y la ejecución, partan de objetivos claros, que más pronto que tarde deben ser revisados y evaluados. E.4.1.2 un promotor de lectura, debe ser un amante de esta, no hay de otra, pues, para invitar a otros a leer debes tener como requisito indispensable la posibilidad de encantar para, por y con los libros, enamorar, disfrutar la lectura y transmitir ese disfrute, ese placer. E.4.1.3 Serán promotores o animadores a la lectura todas aquellas personas o instituciones (Ministerios, escuelas, bibliotecas, etcétera), que de manera consciente, planificada y organizada desarrollen o, lleven a cabo con sistematicidad, acciones a fin de encaminar y estrechar los vínculos entre las personas y la lectura.
--	--	--

Fuente: Elaboración propia (2018)

Cuadro 4
Momento I
Entrevista 2

Título: La subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano	
Autora: Hanexy Núñez	
Tutora: Teresa Mejías	
Objetivo: Contrastar la visión de la subjetividad del lector que tienen los responsables de ejecutar políticas públicas de lectura en el contexto educativo venezolano.	
Informante: Said Torres	
Fecha: 17/11/2018	
Lugar: Secretaría de Educación del Estado Carabobo	
Técnica: Entrevista en profundidad semiestructurada	
1	I: Ahora bien, profesor Said, si habláramos de lector y lectura: ¿Cómo es Said
2	Torres como lector?
3	T: Said Torres como lector, particularmente es un lector apasionado, lee lo que
4	verdaderamente lo atrapa y hay ciertos tópicos bastante amplios que pueden
5	atraparlo y convencerlo de mantenerse en esa lectura ciertamente hay muchas
6	cosas que me llaman la atención y cuando algo me llama la atención, me enfoco en
7	eso y empiezo a leerlo; puedo leer diversas cosas, puedo leer historia, puedo ser un
8	apasionado lector de una novela, puedo leer sagas, puedo leer poesía, pero para mí
9	la lectura es eso que te gusta, la lectura es leer algo que te guste y apasione y que te
10	hace sentir, una activación de todos los sentidos, te hace imaginar, te hace ver más
11	allá de lo que ves en ese descifrar de un texto, no solamente decodificar, es sentir lo
12	que estas decodificando, pensarlo, ir más allá, ¡vivirlo! Vivirlo y estar presente en ese
13	estado en el que estás leyendo, en ese momento en que estás leyendo.
14	I: Ahora bien, al referirse a la subjetividad, en su libro: “La experiencia lectora”,
15	Jorge Larrosa decía, que la experiencia que atravesamos cada uno al leer un
16	libro, puede enamorarnos o perturbarnos cuando somos capaces de
17	relacionarnos desde nuestra propia subjetividad. Crees que: ¿Un lector
18	“construye”, con instrumentos de su subjetividad?
19	T: Claro, (eh) hay muchos textos que en la palabra de los expertos, si podemos darle
20	un nombre, se considera lo que debería leerse, muchas personas que dicen ser
21	expertos te hacen una serie de recomendaciones que a mi parecer no se ajustan
22	necesariamente a la subjetividad; yo construyo de acuerdo a esa subjetividad ese
23	mundo que estoy leyendo y como te dije, o sea, si me enamoro de ese texto porque
24	lo estoy viviendo y estoy dentro de él al momento de leerlo, tengo que leer cosas que
25	de verdad puedan entrar en mi imaginación. Si yo entro en una lectura que
26	sencillamente no tiene nada que ver conmigo, pues voy a generar en mi un rechazo,
27	una situación, no existirá una empatía con el texto, no hay, no me estoy colocando
28	en el puesto, en los pies de quien lo escribió para yo poder sentir lo mismo que sintió
29	el escritor al momento de producirlo y yo poder vivir el mismo momento, no existirá
30	una relación entre lo que él intento expresarme, porque mi subjetividad no llega ni
31	siquiera a la mitad -digámoslo así- de lo que él intento objetivamente expresarme. El
32	mundo que vivimos es un mundo también inquietante, pero por el miedo y la
33	incertidumbre que nos aguarda. La lectura, por el contrario, inquieta en el sentido
34	que le da a este término Larrosa, al referirse a ella como una experiencia que tiene la
35	capacidad de “transformarnos”. Y es que es a partir de ese sentimiento diferenciador,
36	que uno crece, se enriquece y desarrolla su horizonte, porque al leer y transmitir mi
37	forma de pensar y mirar el mundo, todo se irá dando, por supuesto, en la misma
38	proporción, pero más profunda y briosa. Así vista, puede ser una experiencia
39	humana en un mundo casi privado de experiencias porque todo está programado y

40	eso incluye las experiencias y las emociones, pero sí, la subjetividad es eso, es lo
41	que conduce y logra la transformación, tanto del texto, como en mí. Entonces yo
42	construyo a partir de lo que leo y eso me transforma como lector. En definitiva, si
43	hablamos de un sujeto lector o que lee, estudios afirman, que él construye un nuevo
44	significado, muy suyo y esto es porque él, el lector, tiene la capacidad de imaginar
45	más allá de... además de que tiene y puede, poner en práctica su capacidad de ir
46	armando la trama de esa historia y, esto es, la de su identidad, la de su subjetividad,
47	esa que se da a través de la interacción y la experiencia que no podríamos calificar
48	como vicaria y/o manipulada. En esta interacción el texto dará al lector información
49	lingüística, temática y muy organizada y, el lector construirá con su conocimiento del
50	mundo, con sus intenciones, con su conocimiento del sistema de escritura, lo
51	cognitivo, etc. Ahora bien, fíjate, más allá de lo que yo puedo recrear según mi
52	experiencia, hay un punto importante, que es la lectura como ejercicio social, no
53	podemos olvidar que, en la escuela, el hogar o, la comunidad donde me desenvuelvo
54	hay un intercambio socio-cultural ¿leemos lo mismo? ¿Lo interpretamos igual? ¡No!
55	pero, evidentemente, ocurre un intercambio.
56	I: Ok, entiendo entonces, que partes de la idea de que la lectura nos permite
57	interactuar con otros mundos y contextos: ¿eso según tú, la convierte en una
58	práctica social?
59	T: Por supuesto, la lectura es mucho más que el proceso de aprender a descifrar,
60	más bien es una práctica social y cultural que guarda estrecha relación con la
61	historia, la primera para conocer a tus iguales comunitarios y la segunda para
62	conocer de dónde vienes, lo que convierte a la lectura en algo de autónomo y a la
63	vez liberador. Además, se puede decir que la lectura desde lo social brinda
64	posibilidades de estudiar otros escenarios más allá de los hábitos, posibilitando
65	entrar en el mundo de las significaciones, las motivaciones que mueven a la lectura y
66	las mediaciones que condicionan el acto de la lectura como tal. Recordemos que leer
67	y escribir no son sólo tareas lingüísticas o procesos psicológicos, sino también
68	prácticas socio-culturales. Leer exige como dice Cassany, descodificar y recuperar
69	los implícitos, pero también caer en cuenta del significado que cada comunidad (por
70	decirlo así) otorga a la palabra; estos talantes socio-culturales y me atrevo a decir
71	que hasta políticos de la lectura han resultado casi invisibles en el campo
72	pedagógico y es justo de allí de donde parte la filosofía del plan lector de la
73	Secretaría de Educación (Carabobo), tomando en cuenta que muchos proyectos y
74	planes que se han planificado, valga la redundancia y ejecutado, ha incidido en la
75	ajenidad de la práctica de la lectura para muchos lectores desde las edades
76	escolares.
77	I: Claro, ahora: siendo el autor del Plan Estatal de lectura y escritura de la
78	Gobernación del Estado Carabobo, se nota pues, que es un mundo que
79	transitas a diario en relación con lo que es la lectura ¿Cómo crees debe ser un
80	promotor de lectura o, ¿cómo te ves en este aspecto?
81	T: En cuanto a la promoción de la lectura, en primer lugar, para mí, un promotor de
82	lectura tiene que ser alguien que lea, eso es una condición única, no digo sin ecua
83	non, pero, es una condición necesaria que puede y debe tener un promotor “debe
84	ser alguien que lea”, no importa lo que leas, pero, yo no puedo decir que algo es
85	bueno sino lo he probado, no puedo decir que el helado de chocolate es rico, si yo
86	no lo he probado, no puedo decir que la playa es –este- chévere si no la he visitado,
87	así, si tú no eres lector no puedes promocionar la lectura, ahora bien, cuando tú vas
88	a promocionar la lectura, tú debes ofrecer –vuelvo al mismo punto- yo puedo decir
89	que el helado es rico y lo ofrezco, la persona me puede decir: no me gusta el helado-
90	soy intolerante a la lactosa, bueno, entonces te busco otro dulce, te busco un pie de
91	limón, te busco otro sabor, otra sensación. ¡Si yo te propongo leer poesía y me dices
92	no me gusta la poesía, pues trato de convencerte con otro tipo de texto; ¡ah, me
93	gusta la historia! Bueno, vamos a entrar con novela histórica, vamos a entrar con

94	escritores que hablen de historia, de héroes épicos, ese tipo de lectura, que podría
95	encauzar a un posible lector, que podría enamorarlo –ahí- después que lo enamore
96	de la historia, le hablo de los poemas de guerra, los poemas épicos, y entonces entro
97	en otra faceta, pero lo voy conectando y así como le enseñé a comer una cosa,
98	después le enseñé a comer otra. Un promotor, animador, planificador de lectura
99	debe primeramente tener la capacidad de proponer proyectos, que induzcan al gusto
100	por la lectura, identificar la importancia de la lectura en un mundo tecnológico y
101	globalizado, asumir la responsabilidad en el curso de proyectos propuestos bien por
102	el Estado o la institución frente a una sociedad lectora; todo plan debe contemplar
103	elementos teóricos contemporáneos de lectura para integrar de forma adecuada la
104	diversidad textual y de allí ha de partir la tarea del promotor para desarrollar
105	habilidades para diseñar, implementar, evaluar y mejorar los programas de fomento
106	a la lectura.
107	I: Pudiésemos entender entonces, que, según lo que me estas comentando,
108	cuando fuiste a diseñar ese plan lector para promocionar la lectura en las
109	escuelas dependientes de la Secretaría de Educación, escuelas Estadales, qué
110	tanto tomaste en cuenta esa experiencia, el contexto o esa subjetividad de la
111	que hablábamos al principio.
112	T: La subjetividad la tomamos en cuanto a la apertura que da el plan a la producción
113	y lectura de los niños desde su propia subjetividad, desde lo que el niño disfruta leer,
114	de lo que el niño disfruta hacer y, (eh) es un plan, vamos a decirlo así, un poco
115	abierto, es un plan que no ata a la persona siempre a lo que dice el plan, da apertura
116	a que el docente puede proponer, el facilitador puede traer nuevas experiencias,
117	nuevos sabores, el niño también puede traer lo que él considera le gusta lo que él
118	considera oportuno para el grupo y, además de eso es un programa que va desde lo
119	individual a lo colectivo, porque esta lo que a mí me gusta, pero también esta lo que
120	podemos compartir entre todos y eso nos puede gustar a todos y eso, es promoción:
121	lo que a mí me gusta, también le puede gustar a los demás y al momento que yo lo
122	comparta, ese sabor se hace colectivo, ese disfrutar, ese placer por la lectura se
123	hace colectivo. Si hablamos del contexto, puedo decirte que en un contexto dado no
124	se le otorga un valor único a la lectura, porque no hay un sólo tipo de lectura, sino
125	diferentes tipos de funciones, textos y objetivos de lectura. Los contextos, son los
126	que demandan y valoran ciertas prácticas; las formas de leer que aprendemos son
127	delineadas en situaciones de uso y son adquiridas conforme se conocen y se
128	participa en ellas y que lo aprendido responde a requisitos de participación
129	específica. Definitivamente, las prácticas de lectura están asociadas a los roles, a las
130	funciones que desempeñan los sujetos y los objetivos o fines para los cuales se lee,
131	independientemente del espacio o contexto para la lectura, llámese escuela, hogar,
132	metro-bús o una plaza.
133	I: Bien Said, se dice que las políticas promocionales y de fomento de la lectura,
134	reconocen la importancia del acceso a la lectura y al libro como un derecho y
135	como un factor esencial en la formación de ciudadanos creativos, reflexivos y
136	participativos. Visto así, ¿Qué cree, define el éxito o fracaso de la puesta en
137	marcha de un plan lector?
138	T: Es bastante complejo hacer relación a esa interrogante que me estas
139	proponiendo, porque una de las cosas que he evidenciado por parte del Estado es
140	que hace un tiempo atrás, admiraba su capacidad para poner el libro al alcance de
141	todos. Acá el Estado Carabobo, por ejemplo, tiene librerías con textos bastante
142	económicos, hace ferias bastante interesantes, bastante atractivas, para el disfrute
143	de familias, de los niños, del anciano, de todos para visitar estas ferias, con libros a
144	precios muy económicos, además hay libros que se obsequian u obsequiaban, hay
145	libros que se regalan en las escuelas, está la colección Bicentenario que tiene muy
146	buenos cuentos, muy buena producción, pero, al mismo tiempo te reconozco que
147	últimamente las cosas han cambiado, debido a la crisis existente en el país, situación

148	que no es ajena a este punto de acceso al libro, sin embargo, no consideraría
149	necesariamente la accesibilidad extrema al libro, como una condición para que se
150	produzca este acercamiento entre el lector y el libro, te lo digo con una experiencia
151	bastante simple, recuerdo una anécdota –si me das tiempo para decírtelo- estando
152	en un evento, en un evento de historia en el marco de la celebración de la
153	independencia de Venezuela, de la batalla por la independencia de Venezuela, ese
154	día se regalaron los tres tomos del libro “Los Miserables” de Víctor Hugo, y vi una
155	cantidad de gente sorprendente pidiendo el libro –desesperados- parecía que
156	estaban dando, no sé, algo ¿muy? muy bueno, estaban regalando piedritas de oro,
157	algo así. Pero, la gente estaba desesperada, para mí fue bastante triste luego ver
158	como las personas hacían torres con los libros para sentarse, es decir, colocaban el
159	libro en el suelo y se sentaban sobre los libros; incluso estaba una señora que
160	estaba vendiendo dulces y la bandeja la colocó sobre unas patas que hizo con los
161	libros; entonces, la accesibilidad no es necesariamente el toque para acertar con
162	estas políticas de lectura, de promoción a la lectura, porque la lectura es,
163	efectivamente, una práctica social que transforma la manera de concebir y usar la
164	lectura y es así, porque el Estado, los contextos comunitarios y educativos, lo
165	contemplan en su agenda como tema preeminente, pues consideran la lectura y su
166	promoción fundamentales, en la medida en que son y serán medios para facilitar la
167	comunicación entre los sujetos.
168	I: Y de acuerdo a esa experiencia de la que me estás hablando, ¿Qué papel
169	juega o debe jugar el Estado, entonces?
170	T: El estado sencillamente debe generar espacios para el disfrute, espacios para
171	disfrutarlo, espacios para amenizar ese encuentro que en mi particular experiencia
172	debería ser la parte colectiva; ellos deben generar espacios donde la colectividad se
173	reúna y puedan dar a entender ese disfrute que sienten por el libro, cuando tú vas a
174	un sitio y ves una gran cantidad de personas que va emocionada a buscar un texto,
175	a comprar un texto, a ver qué está pasando allí, qué hablan de los libros, que están
176	promocionando como libros, entonces, otros se van a arrimar, otros van a ver y van a
177	decir: yo quiero ir allá, porque allí hay bastante gente, vamos a ver qué hay allí;
178	entonces el estado debe generar espacios para la promoción, para que las personas
179	de manera colectiva disfruten de la lectura. Es fundamental reconocer y cuando digo
180	reconocer, no es sólo el Estado, que en el caso de tu pregunta es el impulsor de X
181	plan, sino de todos, hay que entender que un buen número de las interacciones que
182	los sujetos establecen en su vida social están mediados por su participación en la
183	cultura escrita, por ello, la visión que se tenga de quien lee a partir de un modelo de
184	práctica de lectura, entiéndase: plan o proyecto, debe partir del interés por formar
185	sujetos que estén en condiciones de participar de manera adecuada en las
186	dinámicas de la vida social.
187	I: Partiendo de eso último que me estás comentando donde me dices que el
188	estado debe ser garante de esos espacios, la Resolución 208, La Política
189	Nacional de Lectura implementada en el año 1986; destaca el papel de la
190	familia y la escuela como agentes de estimulación y formación de hábitos de
191	lectura en niños y jóvenes. Pero, el Plan Nacional de Lectura implementado
192	2002 y finalizado en el 2012, fue más allá, ya que se fundamentó en impulsar un
193	cambio significativo y generalizado en el “comportamiento lector”, es decir, ya
194	no se habla de hábitos, destrezas o habilidades, sino de “comportamiento
195	lector”. Ahora bien, ¿Hay, en ello, la insinuación de un cambio de concepción y
196	promoción de la lectura? ¿Por qué, al parecer no se presenta esta última como
197	el medio, sino como el fin?
198	T: Considero que ese cambio de parecer, va más que todo dirigido a una ampliación
199	del espectro de promoción a la lectura, no podemos dejar este trabajo solamente a la
200	familia y a los padres, no necesariamente un niño que tiene padres lectores va a ser
	un niño lector, puede ser que sí o no necesariamente un niño que tenga una

201	maestra, un profesor o un docente que sea lector, eso no quiere decir que esa
202	persona vaya a ser lectora. Pero esto debe estar ampliado en todos los espectros, la
203	promoción de la lectura y por ende su planificación, debe estar en todos los
204	aspectos, en todas las áreas, en todo el quehacer de cada individuo para que esa
205	motivación no este sólo relegada a que si mi padre lee y mi madre lee yo voy a ser
206	lector, te lo digo por experiencia propia, mi madre no era lectora pero, había unos
207	textos en mi casa y nadie me incentivó a que yo tenía que leerlos, ni me dijo tienes
208	que crear en ti el hábito de lectura, no, yo sencillamente los tome porque me sentía
209	atraído hacia ese texto, estaba accesible, pero fue una iniciativa propia, hubo una
210	motivación que me llevo a tomar ese texto y leerlo, pero no quiere decir que tener
211	padres lectores te haga lector. Ah, ahora yo me empiezo a relacionar con un mundo
212	de lectores que yo más amo, bien sea en el estudio universitario, en la comunidad,
213	en estas ferias de lectura como te he mencionado y eso me abrió a ser otro tipo de
214	lector, ponte un poco más ávido, más completo, incluso a ser selectivo y allí radica la
215	diferencia: “un hábito es mecánico”, algo que por deber saber que debes hacer,
216	como, por ejemplo, cepillarse los dientes todos los días o después de cada comida.
217	Mientras que el comportamiento lo vas asumiendo frente a lo que realmente deseas
218	hacer, no por deber, no, sino por querer, es decir, vas desarrollando ese, no sé qué,
219	con respecto a lo que lees, este me gusta, este no, de este aprendo o, este me
220	parece una lectura o literatura muy pobre de contenido, algo así.
221	I: Tratando de balancear un poco tus diferentes puntos de vista en cuanto a lo
222	que es la subjetividad y lo que es la promoción por parte de las políticas de
223	lectura ¿Cómo concibes, tanto la subjetividad en el proceso lector, como la
224	promoción de lectura dentro del Sistema Educativo venezolano? Y las
225	relaciones que entre ellas se establecen con las políticas que para ello se
226	proponen o se llevan a cabo.
227	T: Pienso que particularmente el estado venezolano debe trabajar más con su
228	docente, todavía tenemos docentes que no son capaces de respetar esa
229	subjetividad; hablando en particular de la subjetividad, entendiendo la subjetividad
230	como ese saber que es propio y que traslado a lo que estoy leyendo o lo que estoy
231	viviendo en el momento de la lectura. Muchos docentes, aún no saben abrirse a eso,
232	no logran tener la capacidad de entender ese niño que está leyendo y sencillamente
233	te dice “no lo entiendo” y no lo entiendo porque no es significativo, porque no lo
234	puedo vivir, no lo puedo imaginar, porque no tiene relación conmigo, pero aun así te
235	obligo y te digo, tienes que entenderlo porque tienes que entenderlo. Visto así, yo
236	creo, que, si trazamos objetivos claros, enmarcados en un proyecto para la
237	promoción y fomento de la lectura, articulado a la escuela, bien podríamos descartar
238	las concepciones de lectura lineal y/o rígida y se recupera el enfoque
239	pluridimensional, pero, además, se le confieren sus dimensiones culturales, sociales,
240	institucionales y sobre todo subjetivas que se les da marcha a través de su práctica.
241	I: Crees que pase eso de lo que me hablabas inicialmente, que, si al maestro no
242	le gusta leer, pues difícilmente va a transmitir esa recreación.
243	T: Sin dudas, sin duda alguna. Y lo más posibles es que ni el mismo maestro
244	entiende lo que está leyendo y obliga al otro a entenderlo dentro de lo que el mismo
245	I: ¿No hay posibilidades o no se abren las posibilidades de que el maestro si
246	eso no le gusta le ofrezca otra cosa, cuando me mencionabas el ejemplo del
247	chocolate?
248	T: Ese es el problema que hay algunos maestros que se resisten a la apertura, a
249	promocionarlo, no promocionar el libro coquito de tercer grado, no, promocionar la
250	lectura; promocionar la lectura desde el libro que está diseñado para ese grado,
251	como los libros que me ofrezca la biblioteca, que me ofrezca la biblioteca pública, las
252	librerías, los textos, el mismo periódico, los cómics del periódico. El docente que no
253	es lector, no busca la promoción, el que no conoce de los sabores, no va a

254	promocionar otro helado.
255	I: Ok, para finalizar, si habláramos de empatía lectora, qué crees al respecto: -
256	¿El placer lector se genera, o se impone? - ¿El libro persigue al lector, o el
257	lector persigue al libro?
258	T: El placer se genera, tú no puedes imponer placer, vuelvo al punto de los sabores,
259	si algo no te gusta, no te va a gustar, por más que tú intentes imponerlo. Alguien
260	puede salir del paso con lo que se le está asignando, pero no quiere decir que lo
261	haya disfrutado, fue algo, que paso y paso, pero no logro el objetivo, que es volverse
262	un aprendizaje significativo, con respecto al lector, siento que es una relación mutua.
263	I: Ambos se persiguen...
264	T: Ambos debemos perseguirnos, ambos debemos querernos y demostrarnos amor,
265	ese tú tienes que quererme a mí y yo a ti. Ah, bueno que tú no me quieres, entonces
266	tú te quedas aquí y yo acá y ese libro y ese libro lo dejo. Ah, ok vi a otra que me
267	gusto, bueno, por ella, persigo a esa otra persona, en este caso a ese otro libro.
268	I: Ciérrame con alguna frase que te guste acerca de la lectura, algo que tu
269	sientas que te haya impactado, que te haya marcado o que haya hecho lo que
270	es Said Torres hoy como lector.
271	T: Bueno, en cuanto a lectura, hay una frase, no es sobre la lectura, es sencillamente
272	que para mí, que cuando yo la leo, la escucho, la siento, siempre quiero leer y es
273	una frase de un libro de José Saramago y es una frase que siempre me invita a leer,
274	siempre que yo la leo, siempre que la pronuncio, yo deseo leer, lo que sea, no
275	necesariamente tiene que ser un libro de José Saramago y es una frase del libro “El
276	evangelio según Jesucristo”, en el cual María Magdalena le dice a Jesús: “Miraré tu
277	sombra si no quieres que te mire a ti y él le responde: quiero estar donde esté mi
278	sombra si allí estarán tus ojos”. Esa es una frase que para mí es, extremadamente
279	profunda, llena de amor y de empatía, de reconocimiento al otro; entonces cada vez
280	que yo escucho, escucho al otro; es especial y yo siempre quiero leer, eso me
281	incentiva siempre a leer.
282	I: Muy bien, muchas gracias profesor
283	T: Gracias por el café

Fuente: Elaboración propia (2018)

Cuadro 5

Momento II

Subcategorización. Entrevista 2

Título: La subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano		
Autora: Hanexy Núñez		
Tutora: Teresa Mejías		
Objetivo: Contrastar la visión de la subjetividad del lector que tienen los responsables de ejecutar políticas públicas de lectura en el contexto educativo venezolano.		
Informante: Said Torres		
Fecha: 17/11/2018		
Lugar: Secretaría de Educación del Estado Carabobo		
Técnica: Entrevista en profundidad semiestructurada		
Categorías	Subcategorías	Decodificación
A. Subjetividad	A.1 Construcción de afuera hacia dentro	A.1.1 yo construyo de acuerdo a esa subjetividad ese mundo que estoy leyendo y como te dije, o sea, si me enamoro de ese texto porque lo estoy

	A.2 Transformación protectora del mundo exterior Transformación recíproca entre el texto y el lector	viviendo y estoy dentro de él al momento de leerlo, tengo que leer cosas que de verdad puedan entrar en mi imaginación. A.1.2 a partir de ese sentimiento diferenciador, que uno crece, se enriquece y desarrolla su horizonte, porque al leer y transmitir mi forma de pensar y mirar el mundo, se irá dando, por supuesto, en la misma proporción, pero más profunda y briosa A.2.1 El mundo que vivimos es un mundo también inquietante, pero por el miedo y la incertidumbre que nos aguarda. A.2.2 La lectura, por el contrario, inquieta en el sentido que le da a este término Larrosa, al referirse a ella como una experiencia que tiene la capacidad de “transformarnos”. Así vista, puede ser una experiencia humana en un mundo casi privado de experiencias porque todo está programado y eso incluye las experiencias y las emociones A.2.3 pero sí, la subjetividad es eso, es lo que conduce y logra la transformación, tanto del texto, como en mí. A.2.4 entonces yo construyo a partir de lo que leo y eso me transforma al lector.
B. Sujeto lector	B.1 Concepción teórica a partir de la creación y recreación de la experiencia	B.1.1 si hablamos de un sujeto lector o que lee, estudios afirman, que él construye un nuevo significado, muy suyo y esto es porque él, el lector, tiene la capacidad de imaginar

	Competencias: lingüística, comunicativa y discursiva Comportamiento lector, opuesto, hábito lector B.2 Comportamiento lector, definido según interés particulares	más allá de... además de que tiene y puede, poner en práctica su capacidad de ir armando la trama de esa historia y, esto es, la de su identidad, la de su subjetividad, esa que se da a través de la interacción y la experiencia que no podríamos calificar como vicaria y/o manipulada. B.1.1.1 En esta interacción el texto dará al lector información lingüística, temática y muy organizada y, el lector construirá con su conocimiento del mundo, con sus intenciones, con su conocimiento del sistema de escritura. B.1.2.1 yo me empiezo a relacionar con un mundo de lectores... y eso me abrió a ser otro tipo de lector, un poco más ávido, más completo, incluso a ser selectivo y allí radica la diferencia: “un hábito es mecánico”, algo que por deber saber que debes hacer, como, por ejemplo, cepillarse los dientes todos los días o después de cada comida. B.2.1 Mientras que el comportamiento lo vas asumiendo frente a lo que realmente deseas hacer, no por deber, no, sino por querer, es decir, vas desarrollando ese, no sé qué, con respecto a lo que lees, este me gusta, este no, de este aprendo o, este me parece una lectura o literatura muy pobre de contenido, algo así.
C. Promoción	C.1 Acceso, adquisición posible	C.1.1 una de las cosas que he evidenciado por parte del Estado es que hace un

		tiempo atrás, admiraba su capacidad para poner el libro al alcance de todos. Acá el Estado Carabobo, por ejemplo, tiene librerías con textos bastante económicos, hace ferias bastante interesantes, bastante atractivas, para el disfrute
	Acceso, distribución gratuita	C.1.2 hay libros que se regalan en las escuelas, está la colección Bicentenario que tiene muy buenos cuentos, muy buena producción
	Acceso limitado por efecto de la crisis	C.1.3 pero, al mismo tiempo te reconozco que últimamente las cosas han cambiado, debido a la crisis existente en el país, situación que no es ajena a este punto de acceso al libro, sin embargo, no consideraría necesariamente la accesibilidad extrema al libro, como una condición para que se produzca este acercamiento entre el lector y el libro
	C.2 Práctica Social en todos los escenarios	C.2.1 hay un punto importante, que es la lectura como ejercicio social, no podemos olvidar que, en la escuela, el hogar o, la comunidad donde me desenvuelvo hay un intercambio socio-cultural
	Práctica social contextualizada	C.2.2 la lectura es, efectivamente, una práctica social que transforma la manera de concebir y usar la lectura y es así, porque el Estado, los contextos comunitarios y educativos, lo contemplan en su agenda como tema preeminente C.2.3 la lectura es mucho más que el proceso de aprender a descifrar, más bien es una práctica social y

		cultural que guarda estrecha relación con la historia. Además, se puede decir que la lectura desde lo social brinda posibilidades de estudiar otros escenarios más allá de los hábitos, posibilitando entrar en el mundo de las significaciones, las motivaciones que mueven a la lectura y las mediaciones que condicionan el acto de la lectura C.2.4 leer como dice Cassany, es descodificar y recuperar los implícitos, pero también caer en cuenta del significado que cada comunidad otorga a la palabra C.2.5 estos talentos socio-culturales han resultado casi invisibles en el campo pedagógico, tomando en cuenta que muchos proyectos y planes ha incidido en la ajenidad de la práctica de la lectura para muchos lectores desde las edades escolares. C.2.6 un contexto dado no se le otorga un valor único a la lectura, porque no hay un sólo tipo de lectura, sino diferentes tipos de funciones, textos y objetivos de lectura C.2.7 Los contextos, son los que demandan y valoran ciertas prácticas; las formas de leer que aprendemos son delineadas en situaciones de uso y son adquiridas conforme se conocen y se participa en ellas C.2.8 las prácticas de lectura están asociadas a los roles, funciones que desempeñan los sujetos y los objetivos o
	Práctica pedagógica y comunitaria	
	Práctica social contextualizada	
	Evolución y desarrollo de la práctica social, de acuerdo a las necesidades culturales	

		finés para los cuales se lee, independientemente del espacio o contexto para la lectura, llámese escuela, hogar, metro-bús...
D. Políticas públicas	D.1 Visión del sujeto lector participante en la cultura escrita D.2 Acciones: formación del sujeto lector culturalmente apto	D.1.1 reconocer que no es sólo el Estado, sino todos, que un buen número de las interacciones que los sujetos establecen en su vida social están mediados por su participación en la cultura escrita. D.2.1 la visión que se tenga de quien lee a partir de una práctica de lectura, entiéndase: plan o proyecto, debe partir del interés por formar sujetos en condiciones de participar en las dinámicas sociales.
E. Sistema educativo	E.1 Planificación obligatoria ampliada E.2 Obligatoriedad en y para la formación de promotores	E.1.1 una ampliación del espectro de promoción a la lectura, no podemos dejar este trabajo a la familia y a los padres, no necesariamente un niño que tiene padres lectores va a ser un niño lector E.1.2 debe estar ampliado en todos los espectros, la promoción de la lectura y por ende su planificación, debe estar en todas las áreas, en todo el quehacer de cada individuo para que esa motivación no este solo relegada a que si mi padre lee y mi madre lee yo voy a ser lector. E.2.1 un promotor de lectura tiene que ser alguien que lea, eso es una condición única, no digo sin ecua non, pero, sí necesaria E.2.2 primeramente tener la capacidad de proponer proyectos, que induzcan al gusto por la lectura

	E.3 Vinculación entre las políticas y el promotor	E.2.3 identificar la importancia de la lectura en un mundo tecnológico y globalizado y asumir la responsabilidad en el curso de proyectos propuestos E.3.1 todo plan debe contemplar elementos teóricos contemporáneos de lectura para integrar de forma adecuada la diversidad textual y de allí ha de partir la tarea del promotor para desarrollar habilidades para diseñar, implementar, evaluar y mejorar los programas de fomento a la lectura.
--	--	--

Fuente: Elaboración propia (2018)

Cuadro 6
Momento I
Entrevista 3

Título: La subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano	
Autora: Hanexy Núñez	
Tutora: Teresa Mejías	
Objetivo: Contrastar la visión de la subjetividad del lector que tienen los responsables de ejecutar políticas públicas de lectura en el contexto educativo venezolano.	
Informante: Rosa María Tovar	
Fecha: 16/12/2018	
Lugar: FaCE, UC	
Técnica: Entrevista en profundidad semiestructurada	
1	I: Si habláramos de lector y lectura: ¿Cómo es Rosa María como lectora?
2	T: Bueno en principio creo que soy una defensora, bueno primero, una lectora desde
3	que era niña, eso es una de las cosas quizás de mi historia personal, este, porque
4	desde que tengo uso de razón estoy conectada con la lectura y no porque sea de
5	una familia lectora, pero sí de una familia que me daba cosas a leer, entonces yo los
6	primeros recuerdos que tengo era cuando apenas estaba pequeñita y me compraban
7	revistas y ¿cómo se llaman? Caricaturas recuerdo Memin Pingüin, Capulina, el
8	Chapulín colorado, eh, hasta condorito, todas esas colecciones, había unas que eran
9	revistas de Venezuela, anteriormente, bueno, en aquella época los periódicos tenían
10	esos seriados de revistas, bien sea de la historia de Venezuela, de la fauna, de la
11	flora y mi papá compraba el periódico todos los días y los domingos de cada semana
12	venían esas revistas...
13	I: Encartadas.
14	T: Pero se pagaban pues.
15	I: Ah, ok.
16	T: Pero si venían con el diario y eso era. Esos son los primeros libros que yo
17	recuerdo como lectora, o sea, todas esas y, la experiencia de mi papá, pidiéndome
18	que leyera para otras personas como demostrando que yo sabía leer, esos son los

19	recuerdos que yo tengo. Mi papá leía muchas (está vivo, pues, pero ya no lee), leía
20	películas, eh, libros de vaqueros y mi mamá leía novelas de estas, de Corín Tellado,
21	esos eran quizás los libros por naturaleza, que yo tenía digamos, en mi experiencia
22	I: Esas que venían encartadas en las revistas bohemia
23	T: Exacto, esos eran los libros que se leían en la casa y todas estas revistas como te
24	digo, de manera que no era una selección hecha, ni porque quería leer tal género,
25	pero eso fue con lo que yo pude y el periódico. Entonces bueno, digamos que de ahí
26	partí, porque para mí la lectura siempre ha estado como ligada a mí de manera
27	natural, yo estudié en un colegio religioso hasta tercer año y bueno, yo creo que la
28	lectura era parte de esa dinámica cotidiana y lo que recuerdo, que como adolescente
29	a mí me encantaba la lectura ya y bueno, me leía novelas, me leía cosas que ni
30	siquiera me las ofrecía nadie, que yo ni siquiera recuerdo de donde salían, yo las
31	encontraba y comenzaba a leerlas, pero ni siquiera en el liceo, yo tuve como es
32	facilidad que hay hoy en día de que lean tal novela, o sea, que a mí nunca me
33	recomendaron un libro yo leí “Cien años de soledad” por ejemplo ya grande, nunca la
34	leí en el bachillerato o no fue dentro de un plan lector, vamos a llamarlo de alguna
35	manera, entonces como lectora siento que soy un poco fanática, en el sentido de
36	que a mí me gusta leer, siempre todo lo que tengo a mi alrededor quiero leerlo, sin
37	embargo tengo una selección específica, muy puntual que son las novelas, a mí me
38	encanta leer novelas y bueno ahí tengo una serie de escritores, especialmente
39	latinoamericanos que me gusta mucho la producción que tienen, algunos también
40	iberoamericanos, españoles que son los que más me atraen, pero por supuesto que
41	uno desarrolla entonces, yo digo tengo como dos facetas de lectora, la lectura de
42	placer, de ese disfrute, que generalmente es bueno, todas las noches que leo un
43	poco, cargo un libro siempre para todos lados que voy, porque cualquier oportunidad
44	espacio o contexto para mí es bueno para leer, una cola, una espera, si yo tengo un
45	libro no tengo problema de esperar las horas que sean, ahora si no tengo un libro
46	puedo entrar en crisis, entonces el libro, yo siempre cargo un libro allí, eh, esa es
47	una lectura de placer, cuando estoy de vacaciones puedo leerme durante un día
48	completo libros, a veces, una de mis fantasías locas era ser ascensorista, porque yo
49	decía, bueno una ascensorista sube y baja y todo el día puede estar leyendo un libro
50	y no puede hacer más nada sino marcar los números o secretaria donde no vaya
51	casi gente para uno poder leer, o sea esos eran como mis trabajos ideales pero
52	realmente lo que quería era leer y luego hay una faceta que tiene que ver con esa
53	lectura más académica que, uno la desarrolla siendo .-esté.- maestro, profesor
54	universitario y bueno ahí tengo como una tendencia completamente diferente a como
55	cuando leo, quizás por placer, que es la tendencia no solamente a leer, sino también
56	a corregir, entonces ahí hay como una dinámica totalmente distinta, son como dos
57	lectores en el primero, yo como lectora digamos de placer, de disfrute de la lectura a
58	veces no le presto mucha atención si no conozco el significado de la palabra, no
59	estoy quizás revisando los datos, simplemente ese placer que te producen las
60	palabras, la construcción de las oraciones, la historia, los personajes, o sea yo me
61	meto en ese mundo y todo lo demás queda de lado, pero cuando estoy en la faceta
62	académica ya no es tanto el disfrute, sino más bien encontrar los errores
63	ortográficos, a ver las cosas que no me cuadran y últimamente una lectura que
64	bueno creo que hemos desarrollado todos los venezolanos que tiene que ver con
75	esa lectura de ensayos, d artículos de opinión que tienen que ver con la realidad
66	nacional que anteriormente no las leías, yo, para mí los domingo eran lo máximo,
67	tres periódicos ahí regados, ¡cuatro! Porque eran: Notitarde, El Carabobeño,
68	Nacional y Universal. Los cuatro con sus respectivas revistas, eso era el día entero
69	el domingo. Eso, por supuesto dejó de ser, uno porque desaparecieron los periódicos
70	impresos, luego el costo, en fin y, por supuesto el acceso a la tecnología que permite
71	también leer: aunque no te permite esa lectura organizada que te da un periódico, o
72	sea, tu agarras un periódico y vas decidiendo que cuerpo quieres leer y guías tu

73	proceso, en cambio en el teléfono o en el IPOP, tú vas leyendo casi que lo que te va
74	apareciendo, te mandan cosas por WhatsApp y me gusta leerlas cuando sus
75	artículos son buenos, no cadenas, ni nada de eso, sino los artículos y esa es una
76	línea quizás que era d menos interés: la política, la economía y ahorita gracias a
77	excelentes escritores que han convertido, tanto la crónica, como el ensayo en un tipo
78	d lectura tan agradable. Textos periodísticos, inclusive, que realmente uno termina
79	inmerso en eso.
80	I: Eso le comentaba yo, a mi asesor en estos días, yo le decía que mi trabajo de
81	investigación me ha llevado a descubrir cosas que yo no sabía, como, por
82	ejemplo: que en los últimos años se ha dado como un “boom” por la lectura,
83	independientemente de que sea esta por placer, incluso, es por los textos
84	políticos, es decir, que tienen un matiz político.
85	T: Claro, que también generan placer
86	I: Exacto, pero lo que te quiero decir, es antes al parecer no se veía tanto auge.
87	T: Así es
88	I: Y en la actualidad los títulos que he estado revisando tienen relación política:
89	Los brujos de Chávez.
90	T: Exacto
91	I: Chávez y la revolución del siglo XXI
92	T: Doce golpes
93	I: Y eso es de ambos lados, o sea, las dos caras de la realidad venezolana,
94	desde que lado la ve el que está en contra de este proceso histórico
95	revolucionario que estamos viviendo y el que está a favor de esta revolución.
96	T: ¡Claro!
97	I: Eso también me ha dejado un tanto sorprendida, no, que, si bien la gente leía
98	por hábito, es decir, leían lo necesario, como dices tú, leían porque deberían ir
99	a la escuela y tenían que leer, pero ese cambio, de ese comportamiento lector,
100	esa aptitud y actitud que tu asumes frente a la lectura y eso está ocurriendo y
101	es un fenómeno digno de explorar, ok.
102	T: No sé si respondí lo primero que me preguntaste
103	I: Claro, por supuesto. Ok, fíjate algo, al referirse a la subjetividad, en su libro:
104	“La experiencia lectora”, Jorge Larrosa decía, que la experiencia que
105	atravesamos cada uno al leer un libro, puede enamorarnos o perturbarnos
106	cuando somos capaces de relacionarnos desde nuestra subjetividad. Crees
107	que: ¿Un lector “construye”, con elementos de su subjetividad?
108	T: Mira, bueno, el lector construye, porque uno de los elementos de la lectura tiene
109	que ver con la construcción de un significado, con su lado cognitivo, la memoria, el
110	lenguaje y pare de contar. Yo creo que las dos cosas son ciertas, uno, el lector
111	construye y, construye un texto que generalmente puede ser muy diferente a lo que
112	el autor intentó decir y en la que otros lectores están.
113	I: ¿Esos insumos, se los da la subjetividad?
114	T: Claro, te los dan los conocimientos previos, la sociedad, te los da la experiencia,
115	somos sujetos sociales, lo que ya has tenido, las vivencias, el objetivo por el cual
116	lees, tus prejuicios o sea, todo lo que está en tu entorno, es el momento de la
117	lectura, porque la lectura es social o, lo que tú eres se pone en evidencia cuando tú
118	estás leyendo un libro, la intención que tienes como lector te va a guiar hacia esa
119	construcción del significado de ese texto en particular, pero también en la medida en
120	que vas leyendo, te vas construyendo como lector, es decir, te vas formando como
121	lector. La subjetividad, es un elemento bien importante, primero porque eso somos,
122	los seres humanos somos sujetos y nuestra subjetividad está inmersa en todo, en
123	nuestras relaciones, en nuestras vidas, en nuestro trabajo y por supuesto que en la
124	lectura: también están nuestras percepciones, nuestra carga emocional y, toda
125	nuestra carga subjetiva va a ir de alguna forma hacia la construcción de ese libro que
126	estás leyendo, pero al mismo tiempo me construyo como lector, me formo como

127	lector, en la medida en que tengo mayor frecuencia o mayor contacto con los libros,
128	en la medida que leemos, pues, vamos a ir desarrollando competencias. ¡Pero,
129	había una parte, repíteme lo primero que dice Jorge Larrosa!
130	I: La experiencia que atravesamos cada uno al leer un libro puede
131	enamorarnos o perturbarnos...
132	T: Ok
133	I: Cuando somos capaces de relacionarnos desde nuestra subjetividad.
134	T: Si, de hecho, estoy de acuerdo con eso también, porque los libros influyen
135	sobre los lectores. Hay libros que, en un momento determinado, pueden cambiar la
136	manera de cómo tú ves el mundo, si no has desarrollado un criterio puedes creer
137	algo y creerlo como un dogma, o sea, que esa es la única verdad y asumir posturas
138	completamente diferentes, aunque más adelante las cambies.
139	I: Eso lo estuve pensando hoy casualmente.
140	T: ¿Verdad? Por ejemplo, estando yo, comenzando a estudiar en la universidad,
141	creo en mi primer semestre por allá en el año 1998 llegó un libro a mis manos que se
142	llama: ¡este! ya te voy a decir, "En el nombre de Dios", en el nombre de Dios es un
143	libro que habla acerca del asesinato del primer Papa que casi fue un anónimo en el
144	vaticano, bueno, lo importante de este libro (que después lo puedo buscar para darte
145	los datos exactos). Ese libro me cambió a mí, totalmente la perspectiva con respecto
146	a la religión, pero de una manera radical, porque no estaba preparada quizás en ese
147	momento para enfrentar los conflictos, digamos, religiosos y fue como un
148	desencantamiento bárbaro hacia lo que eran los sacerdotes, o sea, me muestra un
149	lado, en mi inmadurez y también en una línea que yo traía también de subjetividad
150	no reflexiva pues, sino que eso te va imponiendo y te lo van diciendo; entonces un
151	libro por supuesto que afecta la subjetividad. Entonces cuando un libro cambia tu
152	visión del mundo, es allí donde sientes que la lectura te manumisa, te transforma, te
153	obliga a cuestionar la historia, tu historia, la historia del mundo, tu pasado, allí
154	volvemos a lo social (lo comparto) y lo cultural (conozco)... te libera ¡insisto!
155	I: Muy bien, dentro del mundo en que transita Rosa Tovar, como debe o como
156	es un promotor de lectura. Hablando de que organizas FILUC, también que me
157	comentaste que llegaste hace poco de la feria del libro en Margarita, o sea, que
158	es para ti o cómo debería ser.
159	T: Mira, la promoción de la lectura, tiene que ser para el promotor, una, cómo se
160	llama, un perfil de su vida, es decir, es imposible que una persona que gerencia la
161	cultura, que gerencia la promoción del libro, no sea en principio un lector y no esté
162	convencido de que la lectura es necesaria y que es fundamental mantener la
163	presencia de la promoción del libro. Fíjate que, en estos momentos, el gestor de
164	cultura o promotor de lectura implica un desarrollo inclusive superior desde el punto
165	de vista emocional porque son demasiados los obstáculos que se presentan y tú,
166	estás convencido de que eso va, porque va. Cada año, empieza todo el mundo a
167	preguntarme si habrá FILUC, por ejemplo, y yo siempre digo, que ¡habrá!, y yo sé
168	que mucha gente está esperando que de alguna forma se diga que no se va a hacer;
169	por la situación económica, política, social, etcétera, etcétera y etcétera.
170	I: Y tú sigues apostando a ello...
171	T: Yo sigo apostando a eso, porque nosotros no podemos perder esos espacios que
172	el ser humano necesita, o sea, hacer una feria del libro decía Antonio López Ortega,
173	en FIRCAR, por cierto en uno de sus discursos y decía: hacemos ferias para no
174	extraviar la esperanza que nosotros tenemos en el país posible y que tenemos un
175	mundo posible, entonces, para ser un promotor de lectura tú necesitas creer
176	firmemente en eso, creer que eso es fundamental, estar seguro de que eso va a
177	ayudar en algo a la sociedad, que va a ayudar en algo a los ciudadanos para que
178	sigas perseverando en hacerlo, en tiempo inclusive de dificultad, de incertidumbre,
179	siempre está presente esa característica, por supuesto que un promotor de lectura
180	tiene que tener claro un objetivo, debe ser un lector y debe trabajar en alianza, no

181	hay otra manera de hacerlo, por lo menos en este país. . -perdón, no sé si me desvié
182	de la pregunta, que creo, la tenías con intención. -
183	I: No, no, está bien, porque lo que te estaba preguntando es justamente eso:
184	cómo es o cómo debe ser y me estás diciendo que, primeramente, este debe
185	ser lector y creer en la lectura.
186	T: Claro, claro
187	I: Y creer en lo hace, es que yo siempre he dicho que difícilmente quien
188	promociona, sino lee, cómo promociona, porque se supone que tú estás
189	vendiendo un producto y ese producto es: leer.
190	T: Exacto
191	I: El producto, es la lectura, pero si tu maestro, en el caso de las escuelas no
192	crees en tu producto cómo lo vendes.
193	T: Claro
194	I: Cómo lo impulsa, cómo enamoras, cómo encantas a través de la lectura a un
195	ciudadano que, a través de las leyes te lo están idealizando, le están diciendo
196	que tiene derechos, pero también deberes, que tiene derecho a ser culto,
197	crítico, analítico.
198	T: Y fíjate que la gran realidad, por ejemplo, a una feria del libro va mucha gente,
199	pero no va toda la gente, a que me refiero, a que hay muchísima más gente que no
200	va porque no se entera, no va porque no está en sus intereses, porque no se lo
201	imaginan. En el caso particular de mis estudiantes, yo doy lectura y escritura en un
202	cuarto semestre, que son muchachas muy jóvenes todavía, como abriendo los ojos
203	al mundo y la mayoría de ellas, jamás ha ido a una feria del libro, pero, una vez que
204	mi clase se convierte en la feria del libro, con esto quiero decir que durante los días
205	de FILUC mi clase es en la feria, que vayan a un foro, que vayan a una conferencia,
206	que asistan al chamario, que hagan un taller; y es allí donde comienza la feria a
207	existir para ellas y la visión sobre los libros también comienza a cambiar, porque el
208	libro tiene que hacerse presente, en este momento yo creo que cada día
209	lamentablemente hay menos posibilidades de tener libros y que las casa se van
210	quedando también sin libros porque...podemos decir, que teóricamente en el ámbito
211	de la formación, el sujeto se decide, debe ser así, él decide que acepta o no los
212	contenidos de un mundo material e imaginario que se despliegan y se abren a él y
213	con los que, a su vez, configura su mundo y da forma. Entendemos, pues, que la
214	formación del sujeto lector depende de diversas ofertas con intenciones pedagógicas
215	o recreativas, que orientan la transmisión, pero sería peligroso animarlo a que él las
216	acepte tal cual es, por ello, la formación implica que el sujeto también decida
217	aceptarlas, para crecer o desarrollarse en sociedad.
218	I: ¿Entramos a la era digital?
219	T: Sí, también tiene que ver con los costos, pero yo lo que digo es que hay lectores,
220	desde mi punto de vista, el que empezó a leer con el libro en papel, que nada lo va a
221	sustituir, nada. Y es así como creo que ese que se formó como lector, nada lo va a
222	sustituir, el problema es que nosotros no hemos formado a esos lectores y llegaron
223	al mundo digital que es un sapiens; porque el desarrollo digital ha cambiado a la
224	sociedad y la forma en la que interactúa y esto también ha afectado a uno de los
225	medios de comunicación más antiguos, los libros, los cuales han sido desplazados
226	por las pantallas.
227	I: ¿Esa es la nueva generación?
228	T: Exacto, pero, que es un sapiens, que no tienes una lectura organizada, que es
229	que te lees una cosita, es que te lees un tuit, es que te lees un no sé qué y lees
230	mucho.
231	I: ¿Lo que me decías inicialmente?
232	T: Claro, pero lees muchas cosas, pero que no las lees completa, que lees un título,
233	que lees un sumario, que lees la cosita básica de la nota, pero que no profundizas,
234	porque no has sido un lector primero. Cuando tú eres un lector primero, te vas hasta

235	el final del artículo.
236	I: ¿Y de alguna manera, crees que esto esté afectando a las nuevas
237	generaciones?
238	T: Mira, lo que creo que está afectando es que no estamos formándolos como
239	lectores, porque yo creo...
240	I: ¿Y uno de los puntos es ese, el de, por ejemplo, el hecho de que poco
241	encontramos libros impresos o es el costo?
242	T: Claro, pero tiene que ir más allá, porque yo creo, por ejemplo y es algo que
243	inclusive lo he estado pensando hasta por mí misma, que hay muchos libros que yo
244	quiero leer y yo digo, bueno: yo como que voy a comenzar a usar la biblioteca de la
245	facultad, quiero ver que libros de lectura hay en la biblioteca de la facultad, de lectura
246	recreativa, por ejemplo, me hago esa pregunta. ¡Ah, pero! ¿Los estudiantes están
247	usando la biblioteca para ese fin? O sea, yo lo que digo es que el problema no está
248	en la tecnología, todos podemos leer en cualquier formato, l problema es que no, los
249	estamos formando como lectores y el que se forma como lector, desarrolla criterios,
250	selecciona lecturas, asiste a eventos de literatura.
251	I: ¿Pasa entonces, según lo que me dices del hábito al comportamiento lector?
252	T: Exactamente, ves... Visita una librería, porque bueno, yo puedo leer, yo te digo,
253	yo no estoy leyendo cosas nuevas, pero hay muchos libros que tengo, que no he
254	leído todavía ¿me explico? Porque no es la actualización. A veces me dicen: no,
255	pero es que aquí no están llegando los últimos libros de alfaguara, ok, no están
256	llegando, pero están otros que nadie ha leído todavía, o sea, yo ahorita, quisiera leer
257	por ejemplo, Doña Bárbara, lo tengo buscar prestado, porque no lo hay en las
258	librerías, pero tengo un interés y, si hay alguien que guie a la persona hacia ese
259	interés de la lectura, que es lo hace una feria del libro: Guía... si tu escuchas una
260	entrevista d un escritor, en mi caso y habla de esa experiencia que tuvo con su libro,
261	tú quieres salir corriendo a buscar el libro, entonces ese escritor se está convirtiendo
262	en un animador a la lectura en ese caso, porque está poniendo el libro a tu alcance.
263	Yo ando ahorita detrás de uno, que es uno de los que quiero buscar en la biblioteca,
264	que es un libro de José Balza que promovieron mucho en la feria hace como dos
265	años... y no existe, no está, este se llama ¡Ay, Dios tengo la memoria hoy bien mala!
266	-Eh. - "Percusión", Percusión, es uno de los primeros libros, una de las primeras
267	novelas de José Balza y no esta pues, ya no existe, se agotó esa edición y la
268	volvieron a editar, yo quiero leer ese libro y para mí no existía, hasta que
269	entrevistaron a Balza y todo el mundo comenzó a hablar de Percusión.
270	I: Te animó
271	T: Tal cual, ¿entiendes? Entonces, ahí hay alguien que me animó a la lectura, ese es
272	el rol de las ferias del libro, como puede ser el rol de la presentación de un artículo
273	sobre los libros, no hay críticos literarios ahorita aquí en Venezuela, hay muy pocos y
274	hay muy pocos espacios para que la gente hable de libros, en ese caso quizás la
275	política este abarrotando todas las posibilidades de lectura.
276	I: Acaparando la atención
277	T: Muy bien, acaparando la atención
278	I: Incluso la misma situación en la que está el país, donde has escuchado
279	personas que te dicen ¿con qué tiempo leo, si vivo metido en una cola? Pero
280	no lo ve desde el punto de vista como lo ves tú, que dices que un buen libro en
281	la cartera te haría hacer una cola más tranquila y así hacer oídos sordos, si lo
281	que estoy escuchando es solo lo que no sirve, no hay esperanza, la gente se
289	está yendo, las personas se están deprimiendo, no le apuesto a Venezuela, ni a
290	nada... etcétera.
291	T: Así es. Mira, todas las noches y creo que es una recomendación, que todas las
292	noches yo leo algo del libro que estoy leyendo, si estoy muy cansada serán 2 o 3
293	páginas, sino tengo sueño pueden ser muchas más, pero creo que uno se acuesta
294	con un pensamiento distinto y bueno, así disfrutas, descansas y te sirve como de ese

295	relax, es algo demasiado sabroso, pero entonces, ¿qué tenemos que buscar
296	nosotros? -promoverlo. -
297	I: Claro, te entiendo. Ahora bien, tocando el tema de animación y promoción de
298	la que hablas, se dice que las políticas promocionales y de fomento de la
299	lectura, reconocen la importancia del acceso a la lectura y al libro como un
300	derecho y como un factor esencial en la formación de ciudadanos creativos,
301	reflexivos y participativos. Visto así, ¿Qué crees, define el éxito o fracaso de la
302	puesta en marcha de un plan lector?
303	T: Mira, lo primero, tiene que ver con un propósito y que por supuesto este orientado
304	hacia lo que significa promover la lectura. Hay otra cosa, no pude verse y eso es
305	algo que lamentablemente quizás no se puede aislar, política tiene que ver con un
306	propósito "promover la lectura" (en este caso) y ella está conectada con lo
307	ideológico, pero tiene un fin: llegar a una cultura lectora con ciudadanos reflexivos,
308	educados y conectados con el mundo, ok, porque tu estas buscando algo, porque
309	tienes un fin; ahora lo que pasa es que lo político tendría que ver con esos
310	ciudadanos críticos, reflexivos, ¡este! culto y bueno; todo eso es lo político. Ahora,
311	¿qué le daría o qué le garantizaría el éxito? Entender el valor de la lectura más allá
312	de lo político, de lo ideológico político, que es lo que pudiera estar sucediendo en
314	estos momentos, inclusive con el plan inicial de la lectura. Cuando comenzó este
415	plan, distribuyeron libros gratuitos.
316	I: ¿Me hablas del Plan Nacional, todos por la lectura?
317	T: Si, cuando comenzó el Plan Nacional, todos por la lectura, se distribuyeron libros
318	gratis y te hablo de libros a nivel de Los Miserables, a nivel de Don Quijote de la
319	Mancha. Ahora, la pregunta es: ¿Quiénes lo leyeron? Porque cuando te regalan
320	algo, pero tú no estás recibiendo es entorno favorable, para que te intereses en
321	leerlo, me lo regalas, te lo regalo, lo guardo, no sé ni para qué me va a servir, porque
322	para tu llegar a Los Miserables o llegar a Don Quijote, tuviste que haber vivido otras
323	experiencias lectoras más a tu nivel, más a tus expectativas para que puedas llegar
324	allá, entonces, la perseverancia que por supuesto es importante sale a jugar un
325	papel importante. Nosotros tenemos un problema y no es un problema de este
326	gobierno, es un problema que han tenido los gobiernos venezolanos y es que, en
327	cada una de las gestiones, pasa, lo que en este ya se han pasado veinte años, es
328	decir, que si teníamos gobierno, este hacía unos planes y cuando llegaba otro
329	gobierno, cerraba aquellos y abría otros, o sea no hay una prosecución de ese
330	trabajo, que aunque yo sea otro Presidente, yo sea otro Gobernador y maneje mi
331	propia línea, debo continuar con eso.
332	I: Incluso que los cambiaran. -el plan. - pero entonces dime, por qué lo
333	cambiaste, que no se hizo bien en aquel.
334	T: Bueno, ahí va lo otro. -la evaluación. - ¿Cuáles son las evaluaciones que has
335	hecho, para poder identificar las debilidades y fortalezas de lo que se planificó y
336	hacia donde tenemos que ir? Para hacer modificaciones y, eso ha pasado no sólo
337	con la lectura, ha pasado sobre todo con la parte educativa, porque fíjate, aquí se
338	han implementado modificaciones curriculares que después se suspendieron sin
339	ningún tipo de... ¿cómo se llama? -argumentos. - basamento investigativo, científico,
340	ok, cuantitativo inclusivo, entonces, eso es importante. Lo otro por supuesto tiene
341	que ver con los recursos, o sea tú tienes que destinar recursos, tienes que tener
342	claro de que el libro es un bien y por lo tanto debe estar libre de impuestos, debe
343	tener facilidades para su publicación y ahí viene, digamos, la segunda caída del plan
344	todos por la lectura en Venezuela, que luego, en lugar de seguir distribuyendo estos
345	libros universales, se comenzó a ideologizar y a marcar solamente una línea para la
346	producción editorial de la imprenta del Estado y claro, eso ha hecho, que escritores
347	venezolanos, que no tienen la misma orientación política hayan sido rechazados o
348	no hayan sido incluidos en estos. Inclusive en las ferias internacionales a nivel
349	mundial, Venezuela va con un stand en el que tú no vas a encontrar jamás a un

350	Barrera Tischa, no vas a encontrar a un Arturo Uriar Pietri, no vas a encontrar a un...
351	no sé, uno de esos grandes pensadores venezolanos.
352	I: ¿Rómulo Gallegos, quizás?
353	T: Gallegos, pudiera ser, pero no lo vas a conseguir, porque no está editado; no vas
354	a conseguir, por nombrarte a un Leonardo Padrón y que lo lee mucha gente, porque
355	son considerados enemigos de. Y, los que vamos a encontrar, porque lo he visto, por
356	ejemplo, en la feria internacional del libro en Argentina. -Buenos Aires. - en el stand
357	de Venezuela, lo único que ibas a conseguir eran libros de orientación oficialista;
358	entonces bueno, tienes una visión parcelada de esto, entonces tienes que permitir
359	que la gente lea todo, promover para que lea todo y facilitar las condiciones para las
360	editoriales.
361	I: Permitir que el libro llegue, hablaríamos allí de acceso al libro
362	T: Muy bien, eso es, el acceso al libro. Las bibliotecas, no pueden regalar los libros,
363	pero puedes tu “gobierno” dotar a las bibliotecas y puedes hacer planes para que la
364	gente las visite. Para mí las bibliotecas son las grandes olvidadas de la sociedad
365	venezolana ¡nadie va a las bibliotecas!
366	I: Con ese criterio que tienes, entonces, qué papel juega el Estado allí
367	T: Bueno, porque de allí nace el equipamiento. Mira, yo recuerdo, que en Bejuma
368	había una biblioteca y yo iba a investigar a esa biblioteca cuando era niña, pero esa
368	biblioteca desapareció, o sea, no hay una política acertada de abordaje, de que es
369	una biblioteca como tal. Las bibliotecas aquí en Valencia, por ejemplo, la biblioteca
370	Manuel Feo la Cruz, que es una gran biblioteca, la gente no la visita para leer, la
371	gente la visita porque hay una danza, porque hay un teatro; o sea, no es solamente
372	que tu entres a la biblioteca y te ocupes de los libros, es que los leas. Aquí hubo un
373	plan maravilloso, que yo creo que es una de las cosas más geniales que se hicieron
374	que era: la cajita viajera ¿la recuerdas?
375	I: Ah, sí claro
376	T: Ese plan permitía que los niños socializaran con otros y tuviesen acceso al libro
377	en las escuelas o en el lugar que fuese, siempre cuando alguien buscara esos libros
378	y los llevara para la escuela; pero había un enlace, había una promoción, había ese
379	¡mira maestros, aquí está esto! ¿Cómo te lo hacemos llegar?
380	I: ¿En qué año fue eso más o menos?
381	T: Eso estuvo como hasta los años noventa ¡y funcionaba! Yo lo usé mucho, lo usé
382	cuando trabajaba en el CEI cuando fui coordinadora, nosotros íbamos, buscábamos
383	la cajita y la traíamos y eso para mí, fue una iniciativa maravillosa. Aquí hay una
384	fundación en el banco del libro, que tiene una de las labores más importantes para la
385	promoción de la lectura, de evaluación del libro infantil juvenil, de formación de
386	talleristas y eso está actualmente en el suelo, justamente porque no sigue contando
387	con el apoyo del Estado como siempre lo tuvo.
388	I: Exacto
389	T: Entonces, esas políticas que nosotros podamos tener, un proyecto de lectura que
390	funcione tiene que tener recursos, tiene que tener una conciencia clara del valor que
391	tiene la lectura, no puntual, no político, no económico sino la lectura para el
392	desarrollo de la sociedad, porque la lectura es una práctica socializada.
393	I: Tú sabes, que en la Resolución 208, La Política Nacional de Lectura, que
394	salió publicada en el año 86; ellos destacan el papel de la familia y la escuela
395	como agentes de estimulación y formación de hábitos de lectura en niños y
396	jóvenes. Pero, cuando revisamos la fundamentación del Plan Nacional de
397	Lectura en el 2002, ellos se fundamentan o se trazan como meta impulsar un
398	cambio significativo en el “comportamiento lector”, que es diferente al hábito,
399	es decir, ya no se habla de hábitos, ni de destrezas o habilidades, sino de
400	“comportamiento lector” ¿Hay, en ello, crees tú, no sé una insinuación de un
401	cambio de concepción y promoción de la lectura? ¿Por qué, al parecer no se
402	presenta esta última, es decir, el comportamiento, como el medio, sino como el

403	fin?
404	T: Claro, no es, cómo te explico, yo estoy de acuerdo con esa evolución, o sea, la
405	lectura debemos dejar de verla como un hábito, aunque convirtamos en hábito la
406	presencia del libro en el hogar, ¿sí? que son dos cosas...
407	I: Claro, por eso hablaba de la diferencia
408	T: Exacto, pero la lectura o la presencia del libro, tienen que llevar al desarrollo del
409	lector, porque realmente el comportamiento lector es una característica del después,
410	o sea, del después que yo lector, me vuelvo más seleccionador y me vuelvo más
411	exquisito al momento de escoger un libro.
412	I: Por supuesto, porque es la actitud que tú asumes como lector, frente a la
413	lectura.
414	T: Exacto, pero la idea es que tú te formes como un lector, como un lector autónomo,
415	ok.
416	I: Competente, diríamos.
417	T: Pero, cambiar la visión del desarrollo del hábito, a la formación de un lector
418	competente como dices, por supuesto que marca el camino o hay un cambio
419	significativo en las dos concepciones. ¿Qué sucede entonces? Que yo no puedo
420	cambiarlo solamente en el papel y en la palabra, sino, en cuáles son las acciones
421	que yo tengo que hacer, para que esto que era un hábito de lectura en los hogares o
422	que yo pedía se convirtiera en un hábito de lectura, dé sus frutos para que tengamos
423	un lector competente; no podemos imponer, pero sí animar, podemos cambiar esa
424	visión a veces equivocada de quien lee, no podemos olvidar, que ese lector, tiene
425	imaginación propia y yo (sea quien sea que vaya a animar o promover), debo sólo
426	brindar acceso al libro qué cosas estoy haciendo para que el libro llegue al hogar, si
427	el libro no está llegando a la escuela, si el libro no está llegando a la comunidad,
428	cómo va a llegar al hogar; porque inclusive y los planes de lectura se convertían en
429	una estrategia para llevar el libro a la casa, porque una de las actividades
430	fundamentales, que se comenzaron a desarrollar a través de los planes de lectura y
431	que se fueron haciendo incluso de manera privada, era que los niños de la escuela,
432	se llevaban el libro a su casa el fin de semana, lo leían, lo trabajaban con el padre en
433	alguna actividad y lo regresaban.
434	I: O sea, era un trabajo articulado
435	T: Era un trabajo articulado, que ayudaba al niño a formar al padre como lector y no
436	al revés, ok
437	I: Ah, ok
438	T: ¿Por qué? Porque muchas familias, yo no les puedo dar la responsabilidad de la
439	formación de lectores de la familia, aun cuando yo Estado reconozca el rol que juega
440	la familia es fundamental. Y allí, surge un poco la subjetividad, porque vuelvo y te
441	repito, yo Estado al diseñar mi plan debo y esto entre comillas tomar en cuenta el
442	entorno de ese niño o de esa familia.
443	I: ¡Claro!
444	T: Ok, porque insisto, ese es el rol que debe tener el Estado en este caso y la
445	escuela por supuesto, como esa, digamos, como esa institución formadora, pero, lo
446	ideal es que yo tenga una familia que los niños, desde muy temprana edad pueden
447	comenzar a leer y lo más importante pueden recrear sus propios criterios en torno
448	a... pero, ¿quién se lo enseña? ¿La escuela, se lo enseña por qué? Bueno, porque
449	yo tengo una maestra que mi niño que está en el maternal, me lleva un libro a la
450	casa para ser compartido.
451	I: ¿Y entonces tú crees que la escuela es la columna vertebral?
452	T: Lo es, y la escuela como sistema no puede estar amarrada a ideologías políticas.
453	La escuela, tiene que tener claro sus propósitos, yo soy partidaria de que de primero
454	a tercer grado, los niños sólo deberían ver lectura y escritura y, matemáticas, porque,
455	a partir se puede analizar lo demás, pero esa cantidad de materias a veces lo que
456	nos puede es llevar a que el niño, no desarrolle competencias fundamentales,

457	porque el niño cuando está leyendo, va a leer de geografía, de historia,, etcétera y,
458	va a leer mucho más, eso lo tenemos muy claro y es de vital importancia que se
459	maneje de esa forma.
460	I: ¿O sea, ¿Rosa María, diríamos que los lee por necesidad, más no por placer,
461	algo así?
462	T: Exactamente y luego lo tiene tan parcelado, porque yo creo que una de las cosas
463	más nocivas que hay, es una enciclopedia escolar, es una cosa, este, aterrizada,
464	este... aislada una cosa de la otra, todo lo más significado, no hay posibilidad de que
465	alguien recree una historia a partir de una síntesis que hacen de dos párrafos.
466	I: Correcto
467	T: Ok, mira, eso del libro comentado, no, eso no; tú tienes que darle la oportunidad
468	de darle el libro, darle la posibilidad a este niño o joven para que a partir de su
469	subjetividad recree un nuevo significado, darle la oportunidad de que entre en
470	contacto con el libro.
471	I: Todas esas actividades de comprensión lectora que te saturan los libros, las
472	enciclopedias, yo también soy partidaria de que eso no debe ser, o por lo
473	menos eso me dice la experiencia como docente de escuela básica.
474	T: ¡Claro! Oye, hay que reconocer que se hizo un esfuerzo grande al principio, muy
475	bueno, no sé si la recuerdas ¡yo tengo una! Esta maletica de libros que venían en un
476	papel malísimo que se lo comen las chiripas ¿verdad?
477	I: Sí
478	T: Bueno, ahí lo que venía era una colección, tremenda colección de...
479	I: Poesía de la buena, cuentos de Horacio Quiroga, por nombrar a alguien.
480	T: Pero, o sea, eso era oro, esa colección era oro, porque ahí estaban los grandes
481	clásicos de la literatura, los grandes escritores venezolanos, sin importar si eran
482	demócratas o no, o si eran autoritarios o lo que sea. Entonces ahí había una
483	selección maravillosa, pero, ¿por qué empezó a fallar?, uno, porque se comenzó a
484	regalar sin tener una conciencia y un trabajo de acompañamiento, eso es clave y dos
485	porque, el material que se usó, bueno, digamos que el material pudiera sustituirse,
486	pero comenzó a dañarse.
487	I: O sea, que el Estado dijo: hay que ponerlos a leer y listo ¿había que realizar
488	un estudio, dices? De acuerdo a tu planteamiento, ¿Cómo concibes, tanto la
489	subjetividad en el proceso lector, como la promoción de lectura dentro del
490	Sistema Educativo venezolano?
491	T: Claro, porque sólo con colocar el libro no bastaba y por eso es que se crearon
492	unas coordinaciones estatales de la plataforma del libro, y aplicar estrategias les
493	correspondía a ellos, pero ¿Qué pasó? - Que dejó solo a esos coordinadores, los
494	dejó sin recursos y eso se convirtió después en un problema. - Freddy Rojas, quien
495	fue coordinador de la plataforma del libro a nivel nacional y hay detalles de eso;
496	porque, ah, ok... aquí estoy yo que tengo un plan maravilloso, que estoy puesto para
497	esto, pero, y con qué recursos, con qué hago las cosas.
498	I: Sí, totalmente de acuerdo contigo, tanto desde esa visión que tienes de la
499	escuela como castradora de criterios propios a través de las enciclopedias y
500	aquí incluyo lo que es la subjetividad, como aquella que tienes con respecto a
501	la ausencia poca o nula del acompañamiento en los programas emprendidos.
502	Concluyo que la escuela es formadora, es decir, te forma para lo que quieras
503	ser en la vida y todo dentro de trabajo entre: familia y la escuela, que incluye
504	todos lineamientos emanados por el Estado para nuestro sistema educativo y
505	donde por supuesto involucraría, en este caso, los programas o planes de
506	lectura. Ahora bien, fíjate, de acuerdo a lo que me has planteado y tratando de
507	balancear un poco tus diferentes puntos de vista en cuanto a lo que es la
508	subjetividad y lo que es la promoción por parte de las políticas de lectura
509	¿Crees tú que el Estado, desde el sistema educativo toma en cuenta esa
510	subjetividad del lector, o esas experiencias de las que me hablabas

511	inicialmente?
512	T: Creo que no lo toma, pero, debería. Y cuando digo debería, añadido que lo
513	importante radica, en aquello de tener en cuenta, diferentes experiencias que
513	consideradas en y desde su singularidad, ofrezcan información que pudiese ser
514	interpretada para encontrar allí, los modos en que los sujetos se vinculan con la
515	cultura lectora propiamente dicha.
516	I: Es el deber ser
517	T: Claro, es el deber ser, pero eso es algo que quizás se deja de lado, ves, pero, qué
518	sucede, desde mi punto de vista, la subjetividad siempre va a existir, se incluya o no
519	en un plan, pero hay que tomarla en cuenta sin que esto signifique ser cuadrados. La
520	subjetividad siempre está dada, pero desde el punto de vista académico, pero
521	nosotros tenemos siempre de tratar de que haya una socialización de esa
522	subjetividad, a eso me refiero con no ser cuadrados y el Estado, el maestro o quien
523	proponga un plan debe brindar esas opciones, es como una socialización de esa
524	comprensión. ¿Qué ha sucedido entonces? Que el lector se queda sólo con esa
525	subjetividad, porque es obligado a adaptarse a la comprensión generalizada que el
526	maestro está esperando; entonces, esa subjetividad no entra en juego, cuando tú le
527	preguntas a un niño, por ejemplo: ¿Quién es el personaje principal? Tú no le estas
528	dando opción para que el manifieste su subjetividad, pero cuando tú le preguntas:
529	¿Cómo te sentiste cuando el personaje principal, tomó la decisión que tomó? tú le
530	estas dando a él la oportunidad para que reflexione y de que exprese aquello que el
531	sintió. Sin dudas todo eso trae consecuencias a la larga y lo vemos nosotros.
532	I: Ese sería el rol de un promotor de lectura en un momento determinado para
533	forman un lector.
534	T: Ahí sería un animador de la lectura, porque es aquel maestro que, aun rigiéndose
535	bajo unos parámetros establecidos de acuerdo a la política pública puesta en
536	marcha, promueve desde la escuela, ayuda, anima, acerca al lector al libro si todavía
537	no es lector, le muestra un camino, pero que también le permite rechazar un libro,
538	que le permite abandonarlo y retomarlo.
539	I: Hacerlo selectivo, al lector digo.
540	T: Por supuesto, que le permite leer un libro mil veces, porque ese es el que le gusta.
541	I: Crearlo y recrearlo
542	T: Ves, y entonces, ahí es donde está la posibilidad de desarrollar la subjetividad, la
543	escuela no lo hace, la escuela más bien cercena la subjetividad y trata de que todos
544	piensen de la misma forma.
545	I: ¿Y de acuerdo a esas políticas de lectura, también crees que cercenas la
546	practica?
547	T: Bueno, cercenas en la medida en que no le permite la posibilidad, por ejemplo, de
548	acceso de un tipo de libro, de una temática, de una ideología y no de la otra. Yo
549	cerceno la libertad del lector cuando en el mercado solamente voy a conseguir tal o
550	cual opción; cuando yo debería ofrecer una gama diversa y permitir que ese lector
551	elija qué quiere leer y qué quiere pensar.
552	I: Uh, claro... yo me imagino también, acuérdate que el sistema educativo se
553	rige por unos lineamientos del Estado, entonces si decimos que el Estado
554	cercena de alguna manera el acceso al libro, el sistema educativo también se
555	va a regir por allí, entonces, pasaría a un plano inicial .-el maestro.- el papel
556	que va a jugar el maestro en esas situaciones de las que me estás hablando,
557	aquello de animar y permitirle al niño no solamente lo que dice el papel o lo
558	que el sistema pretende que yo ensene, haga que digan o piensen, sino lo que
559	yo hago con mis alumnos dentro del aula de clase ¿crees que es así?
560	T: Exactamente, claro que así es, el maestro dentro del sistema educativo es el
561	principal promotor, los padres son animadores y el Estado es quien sugiere a través
562	de planificaciones y proyectos de lectura. Ahora bien, yo pudiera tomar cualquier
563	texto, cualquiera y, no ver el aula, con una línea u otra del pensamiento de izquierda

564	o derecha, pero, si yo permito que los lectores expresen su subjetividad, opinen de
565	sus ideas y argumenten, yo les estoy dándoles la libertad a que desarrollen esa
566	competencia como lector; el problema es, cuando yo intento ideologizar y quiero que
567	eso se acepte como una verdad y la verdad en la lectura no existe, porque es una
568	verdad universal, es una verdad personal, es una verdad diversa, múltiple. Entonces,
569	ahí es donde está, digo yo, el gran problema de todo lo que nos está aconteciendo
570	ahorita. Quizás, mucha gente logró tener acceso al libro y hay que reconocerlo, la
571	gente tuvo acceso a materiales, hicieron una biblioteca que eran unos libritos así de
572	pequeños .-que también la tengo, por cierto.- y creo que esas fueron las últimas
573	iniciativas de que eso fue lo más amplio posible, después comenzaron a sacar un
574	material casi que panfletario, o sea, los cuentos del arañero, que son las historias
575	infantiles de Chávez, pero que no puedes convertir en un libro de texto y se convirtió,
576	era solicitado y simplemente tú lo tenías que ver publicado, chévere, pero como una
577	opción, a que tú lo leas o no lo leas, que tú lo interpretes como quieras y no te lo
578	impongan, cada quien, con su forma de pensar, respetando ese derecho y esa
579	libertad propia de quien lee, la tarea de un promotor o un animador, es dar libertad.
580	I: Ahí comparto mucho esa idea de Rossenblatt, que mil personas pueden leer
581	un mismo texto y mil pensar diferente.
582	T: Todas. -
583	I: Y yo me imagino que ese debe ser el punto inicial, cuando tu diseñas una
584	política, o sea, quienes trabajan en una política e insertarla dentro de una
585	agenda para promover la lectura de un país, aquí y en cualquier parte del
586	mundo.
587	T: Muy bien, y sobre todo la conciencia que debes tener, de que ese plan lector está
588	orientado es, a formar lectores, no a ideologizar la población y también por supuesto
589	a ofrecer otras alternativas. Medellín que es una de las ciudades más violentas que
590	tuvo Colombia. -este. - y allí estaba el cartel de Pablo Escobar, ellos desarrollaron un
591	plan lector y un plan cultural que cambió el sentido de la ciudad, son experiencias
592	positivas, pero se vieron, no, desde el lado, que este es mi ídolo, porque yo creo que
593	eso nos ha hecho demasiado daño, esa unificación que se ha hecho, en este caso
594	Chávez, Zamora
595	I: Martí
596	T: Martí es un escritor maravilloso, Martí es un gran escritor, además uno de los
597	primeros visionarios en el mundo, en América, de lo que se quería hacer con la
598	formación de los niños, pero lo convirtieron en un ídolo político
599	I: Eso te iba a decir
600	T: Y le quitaron el contexto y descontextualizaron y lo convirtieron entonces en
601	simplemente que, si tú le nombras a una persona a Martí, te dicen: ay no bicho,
602	chavista. Martí es un escritor maravilloso, Martí es un gran escritor, además uno de
603	los primeros visionarios en el mundo, en América, de lo que se quería hacer con la
604	formación de los niños, pero lo convirtieron en un ídolo político.
605	I: Eso te iba a decir
606	T: Y le quitaron el contexto y descontextualizaron y lo convirtieron entonces en,
607	simplemente que, si tú le nombras a una persona a Martí, te dicen: ay no bicho,
608	chavista.
609	I: Exacto, es como una bandera política
610	T: ¡En una bandera! Eso es, en eso lo convirtieron
611	I: Bueno mira, para ir cerrando, si habláramos de empatía lectora, qué crees al
612	respecto: ¿Uno, el placer lector se genera, o se impone y dos, el libro persigue
613	al lector, o el lector persigue al libro?
614	T: Bueno, ahí es, el huevo o la gallina, no se sabe quién fue primero. Yo creo que,
615	uno, el placer lector jamás se puede imponer, el placer es algo que se siente, hay un
616	libro maravilloso que se llama: Como una novela, es de Daniel Penac y una de las
617	cosas que él señala dentro, es acerca de los derechos del lector, y es que el primer

618	derecho es a no leer, porque en la medida en que nosotros imponíamos como un
619	deber “leer”, ya le estamos dando ese carácter obligatorio que mata por completo
620	esa experiencia placentera de la lectura. Entonces el placer, no lo podemos imponer,
621	el placer emerge, creo también que ha sido equivocado y eso ha sido además
622	argumentado, inclusive algunos pensadores de la lectura afirman que ha sido
623	equivocado el eslogan “El placer de leer”, porque cuando tu vendes el placer de algo,
624	es porque es algo que está oculto y tú quieres como que engañar al otro,
625	simplemente es ofrecer eso que implica leer y para poder encontrar eso, tú tienes
626	que llegar al libro que es para ti, no es el libro recomendado por x, y, z, sino el libro
627	que es para ti en el momento que era y para eso necesitas tener múltiples opciones;
628	cuando tú le das a un niño la opción de que si el libro no le gustó, porque nunca le
629	pudiste entrar y que él puede cambiarse a otro, tú le estás diciendo: mira tú eres un
630	lector que elige y que hay cosas que no te gustan. Fíjate, yo amo los libros de
631	Gabriel García Márquez, pero hay un libro que jamás he podido leer que es: El otoño
632	del patriarca; ese libro lo he intentado leer tres veces no he podido avanzar del
633	primer capítulo, no me ha atrapado, hay algo en él que no sé qué será... y lo quiero
634	leer, porque además tiene mucho que ver con estos procesos militares y todo lo
635	demás, pero eso no quiere decir que yo deje de ser lectora o que yo no lea tal y cual
636	cosa, ¿me explico? Sigo amando a García Márquez, pero no me he leído ese, ves.
637	Entonces, tienes que tener una opción de elegir, la elección es básica y en la lectura
638	más.
639	I: ¿O sea, con eso me quieres decir que se persiguen ambos? Tu persigues el
640	libro y el libro te persigue a ti
641	T: Claro, mira, hay un libro que está hecho en papel glasé y a mí un libro en papel
642	glasé no me gusta, simplemente, porque no me gusta, un papel en tan cremi, en
643	cremi, es un libro que ya de una vez me atrapa, por la portada, o sea hay cosas en el
644	libro; yo publique hace poco en las redes sociales, uno que compre en Margarita,
645	que se llama: Los amantes de Coyoacán; y que lo coloque en Instagram y generó
646	muchos comentarios, mucha gente interesada y yo vi ese libro y a mí me llamo la
647	atención, o sea, en medio del mar de libros mis ojos se fueron para allá, por el
648	diseño, por las flores, por lo que sea, por Frida, por todo, y pasa que cuando esto me
649	ocurre, después cuando lo veo lo quiero leer, si mi expectativa antes de leer el libro
650	se cumplió o no, ya eso es otra cosa, pero ese libro más que yo elegirlo a él, él me
651	eligió a mí, él me buscó. Ves, hay libros, así como, mira yo recuerdo un libro que se
652	llamaba: ¿La escuela? Ay, tengo la memoria malísima hoy. ¿La escuela? Inclusive,
653	ese libro está en el CEI, no lo tengo yo... “La escuela del ayer”, algo así, pero es un
654	libro para niños, es un libro que cuando yo viajaba para Mérida, un buen día, entré a
655	una librería y lo consigo; yo te estoy hablando ahorita del año 94/95, yo veo el libro
656	en una librería y el libro: ¡me mató! porque era todo lo que era la escuela verdadera,
657	lo que yo quería con la escuela, todo lo que pasa en ese libro, es la escuela que
658	nosotros sonamos y que además era la escuela del CEI; yo quería comprar ese libro,
659	bueno, en aquella época costaba dieciséis mil bolívares y eso era un dineral, como
660	decir dieciséis millones ahorita y yo llegué y copié el libro completo, porque además
661	eran puras frases y yo lo copie, porque no me lo podía llevar, no lo podía comprar;
662	entonces esos libros que te eligen a ti. Ahorita en Margarita hay un libro de Francisco
663	Zuniga que se llama: El pasajero de Truman; yo tengo una edición del Pasajero de
664	Truman, pro en Margarita he encontrado una edición especial que hizo el autor,
665	metido, o sea, metido en una caja anaranjada hermosa, con todas las letras en
666	negro, o sea una...
667	I: Te atrapó
668	T: Totalmente, sí, me atrapó ¡Wao!
669	I: ¿La presentación?
670	T: Todo, yo quería ese libro (Risas)
671	I: (Risas) Eso es como cuando vas a comer, no, si tú ves un plato de

672	espaguetis todo blanco, no te apetece, no despierta tu olfato culinario, pero si
673	este viene adornado con el color rojo de las salsas, inmediatamente, despierta
674	tus sentidos... y eso creo yo, pasa con los libros, a mí me pasa.
675	T: Algo así, y yo digo, si yo hubiese tenido dinero, porque el libro costaba dos
676	millones y medio de bolívares, yo me lo hubiese traído, porque ese libro, yo lo veo y
677	yo lo recuerdo, o sea, me encantó. Es ese tipo de cosas, ves, que siempre hay algo
678	en algún libro que te busca, que es para ti; como hay libros que tú dices: ¡Ay, este
679	libro no me atrae! Algo como los espaguetis blancos de los que me hablas. Pero
680	fíjate, yo tuve una experiencia ahorita con un taller de formación de animadores a la
681	lectura, este... ciertamente o casualmente, hay un libro que se llama: Estela, hada
682	del viento, -perdón. - Estela, hada del bosque, ese es un cuento de Ekaré que a mi
683	nunca me ha llamado la atención, yo lo veo y no sé, no me da nada. Pero esta
684	muchacha hizo una actividad con ese libro y yo le dije: de verdad que mostraste otro
685	libro. Fue cómo lo hizo, cómo lo leyó, cómo fue incorporando elementos del libro allí,
686	era animación a la lectura en una lámina que hizo. Yo decía: estoy impactada,
687	porque yo jamás había visto ese libro como tú lo estás viendo. Entonces, eso te
688	sucede; yo en su momento, agarré a Juan Salvador Gaviota y no lo pude leer, pero,
689	hubo otro momento en que sí y me encantó, hay momentos en tu vida que son o no
690	son. Rayuela, por ejemplo, yo comencé a leer Rayuela y la abandoné, pero en otro
691	momento cuando estuve en Mérida y tuve un tiempo de que todavía no había clase. -
692	este. - la leí y quedé atrapada.
693	I: ¿La leíste como es?
694	T: Sí, como es... yo la leí con sus saltos, yo la leí por el índice que tiene adelante. La
695	primera vez que la intenté leer así fue y me atrapó; entonces, después la leí de esta
696	otra forma y fue como un paseo. Entonces, pasa eso y hay que ver, por eso te digo
697	lo del huevo y la gallina, porque uno no sabe qué fue primero. Ahora, puede haber
698	un libro que te ayude a formarte como lector, que te marcó, que lo recuerdas, a mí
699	me gusta mucho cuando a los escritores les preguntan, cuáles fueron sus libros,
700	porque hablan de unas cosas de la infancia, de aquel libro, o por una maestra, o por
701	un abuelo, o por el papá, o por alguien, alguien tuvo que haber sido ese animador a
702	la lectura que te lo colocó en las manos, que te mostró, o te lo prohibió y eso también
703	te generó curiosidad. Eso se lo decía yo a mis estudiantes de lectura y escritura, el
704	proceso de construcción de la lengua escrita socializado, tú necesitas que alguien te
705	muestre algo, por eso es tan importante el rol de los promotores y los animadores a
706	la lectura, por eso es tan importante un plan de lectura, si tú quieres realmente que la
707	sociedad cambie, nosotros deberíamos desarrollar un plan de lectura acá en la
708	facultad de educación.
709	I: Ciérrame con una frase que a ti te haya marcado, a Rosa María como lectora,
710	esa que te invite a leer, que te haya impactado.
711	T: ¿Dentro de un libro?
712	I: Sí, esa que te anime, que cuando la lees, tú dice: bueno, voy a leer.
713	T: Bueno, hay una frase, que además la tengo en mi teléfono que es del Principito,
714	que dice: lo esencial es invisible a los ojos, sólo se ve con el corazón. Y eso es parte
715	de lo que yo creo nos muestra un libro, o sea, hay cosas más allá de la misma grafía
716	y que tienes ahí. -este. - que es en definitiva lo que te va a mostrar el libro.
717	I: ¿Que te enamora y encanta?
718	T: Hay algo, ¿sabes? Algo que no sabemos qué es, simplemente la historia, el
719	personaje, los libros que impactan de maneras distintas a diferentes lectores.
720	I: Me encanta tu forma de pensar, cómo ves la lectura y todo cuanto ella
721	encierra. Gracias.
722	T: Gracias a ti... lo imprescindible es invisible a los ojos.

Fuente: Elaboración propia (2018)

Cuadro 7
Momento II
Subcategorización. Entrevista 3

Título: La subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano		
Autora: Hanexy Núñez		
Tutora: Teresa Mejías		
Objetivo: Contrastar la visión de la subjetividad del lector que tienen los responsables de ejecutar políticas públicas de lectura en el contexto educativo venezolano.		
Informante: Rosa María Tovar		
Fecha: 16/12/2018		
Lugar: FaCE, UC		
Técnica: Entrevista en profundidad semiestructurada		
Categorías	Subcategorías	Decodificación
A. Subjetividad	A.1 Construcción de significados	A.1.1 el lector construye, porque uno de los elementos de la lectura tiene que ver con la construcción de un significado A.1.2 es un elemento bien importante, primero porque eso somos, los seres humanos somos sujetos y nuestra subjetividad está inmersa en todo, en nuestras relaciones, en nuestras vidas, en nuestro trabajo y por supuesto que en la lectura: también están nuestras percepciones, nuestra carga emocional y, toda nuestra carga subjetiva va a ir de alguna forma hacia la construcción de ese libro
	A.2 Elemento a incluir en los planes de lectura	A.2.1 la subjetividad siempre va a existir, se incluya o no en un plan, pero hay que tomarla en cuenta sin que esto signifique ser cuadrados.
	La subjetividad presente en el ámbito escolar	A.2.2 La subjetividad siempre está dada, pero desde el punto de vista académico, pero nosotros tenemos siempre que tratar de que haya una socialización, a eso me refiero con no ser

		cuadrados y el Estado, el maestro o quien proponga un plan debe brindar esas opciones, es como una socialización de esa comprensión. ¿Qué ha sucedido entonces? Que el lector se queda sólo con esa subjetividad, porque es obligado a adaptarse a la comprensión generalizada que el maestro espera. A.2.3 la lectura es un medio de transporte necesario para convivir en sociedad, crecer y desarrollarse como individuo y compartir experiencias. A.2.4 un libro puede cambiar totalmente la perspectiva, porque puedes no estar preparado en ese momento para enfrentar los conflictos, o sea, puede mostrarte, por un lado, inmadurez y también en una línea que uno trae, la de subjetividad no reflexiva entonces un libro por supuesto que afecta la subjetividad. A.2.5 porque los libros influyen sobre los lectores. Hay libros que en un momento determinado, pueden cambiar la manera de cómo tú ves el mundo, si no has desarrollado un criterio puedes creer algo y creerlo como un dogma, o sea, que esa es la única verdad y asumir posturas completamente diferentes, aunque más adelante las cambies. A.2.6 pero sí, la subjetividad es eso, es lo que conduce y logra la transformación, tanto del texto, como en mí.
	Transformación de la subjetividad, como poder consciente y/o irreflexiva	
	Subjetividad susceptible de transformación de acuerdo a la experiencia	
	Transformación recíproca entre el texto y el lector	

B. Sujeto lector	B.1 Concepción teórica, lector autónomo capaz de tomar decisiones El lector asiste a las distintas oportunidades que se ofrecen El sujeto participa en las oportunidades que se les brindan Las oportunidades de la lectura se determinan cuando se asumen como tal B.5 El acceso al libro como fundamento para la creación de oportunidades de lectura	B.1.1 teóricamente en el ámbito de la formación lectora, el sujeto se decide y debe ser así, él decide que acepta o no de un mundo material e imaginario que se despliegan y se abren a él y con los que, a su vez, configura su mundo y da forma. B.1.2 Entendemos, pues, que la formación del sujeto lector depende de diversas ofertas con intenciones pedagógicas o recreativas, que orientan la transmisión B.1.3 a una feria del libro va mucha gente, pero no va toda la gente, a que me refiero, a que hay muchísima más gente que no va porque no se entera, no va, porque no está en sus intereses, porque no se lo imaginan. B.1.4 Los muy jóvenes todavía, están como abriendo los ojos al mundo y la mayoría, jamás ha ido a una feria del libro, pero, una vez que mi clase se convierte en la feria del libro, con esto quiero decir que durante los días de FILUC mi clase es en la feria B.1.5 van a un foro, a una conferencia; y es allí donde comienza la feria a existir para ellos B.5.1 y la visión sobre los libros también comienza a cambiar, porque el libro tiene que hacerse presente, hoy lamentablemente hay menos posibilidades de tener libros y eso es lo que debe tener en cuenta quien vaya a promover la lectura
--------------------------------	---	---

	B.6 Hábito lector versus el comportamiento lector	como fuente de aprendizaje y placer entre paréntesis (Gobierno, escuela, padres, etcétera) B.6.1 yo estoy de acuerdo con esa evolución, o sea, la lectura debemos dejar de verla como un hábito, aunque convirtamos en hábito la presencia del libro en el hogar B.6.2 la lectura o la presencia del libro, tienen que llevar al desarrollo del lector, porque realmente el comportamiento lector es una característica del después, o sea, del después que yo lector, me vuelvo más seleccionador y me vuelvo más exquisito al momento de escoger un libro. B.6.3 la idea es que tú te formes como un lector, como un lector autónomo
C. Promoción	C.1 Responsabilidad gubernamental para el acceso al libro Compromiso para mantener elementos ideologizantes	C.1.1 tu como Estado, tienes que destinar recursos, tienes que tener claro de que el libro es un bien y por lo tanto debe estar libre de impuestos, debe tener facilidades para su publicación C.1.2 la posible caída del plan todos por la lectura en Venezuela, es que, luego, en lugar de seguir distribuyendo libros universales, se comenzó a ideologizar y a marcar solamente una línea para la producción editorial de la imprenta del Estado y claro, eso ha hecho, que escritores venezolanos, que no tienen la misma orientación política hayan sido rechazados

		C.1.3 tienes una visión parcelada de esto, entonces tienes que permitir que la gente lea todo, promover para que lea todo y facilitar las condiciones para las editoriales.
	C.2 Garantía de la supervivencia de las instituciones promotoras	C.2.1 el acceso al libro. Las bibliotecas, no pueden regalar los libros, pero puedes tu “gobierno” dotar a las bibliotecas y puedes hacer planes para que la gente las visite. Para mí las bibliotecas son las grandes olvidadas de la sociedad venezolana ¡nadie va a las bibliotecas!
	C.3 Empeño en la creación de unificación de criterios	C.3.1 leer un libro mil veces, porque ese es el que le gusta. Ahí es donde está la posibilidad de desarrollar la subjetividad, la escuela no lo hace, la escuela más bien cercena la subjetividad y trata de que todos piensen de la misma forma y creo que a veces el gobierno se va por allí.
	C.4 Vinculación entre las oportunidades de lectura y la formación del lector autónomo	C.4.1 cercenas en la medida en que no le permite la posibilidad, por ejemplo, de acceso de un tipo de libro, de una temática, de una ideología y no de la otra. Yo cerceno la libertad del lector cuando en el mercado solamente voy a conseguir tal o cual opción; cuando yo debería ofrecer una gama diversa y permitir que ese lector elija qué quiere leer y qué quiere pensar.
	C.5 Trascendencia de la lectura a la vida individual	C.5.1 esas políticas que nosotros podamos tener, un proyecto de lectura que funcione tiene que tener

	C.6 Compromiso entre el Estado y las instituciones para la dotación de materiales C.7 Autodefinición del lector: recreativo y académico con aprovechamiento del contexto	recursos, tiene que tener una conciencia clara del valor que tiene la lectura, no puntual, no político, no económico sino la lectura para el desarrollo de la sociedad, porque la lectura es una práctica socializada. C.6.1 un plan maravilloso, que yo creo que es una de las cosas más geniales que se hicieron que era: la cajita viajera... Ese plan permitía que los niños socializaran con otros y tuviesen acceso al libro en las escuelas o en el lugar que fuese, siempre cuando alguien buscara esos libros y los llevara para la escuela C.7.1 yo digo tengo como dos facetas de lectora, la lectura de placer, de ese disfrute, cargo un libro siempre para todos lados que voy, porque cualquier oportunidad, espacio o contexto para mi es bueno para leer, una cola, una espera... C.7.2 luego hay una faceta que tiene que ver con esa lectura más académica que, uno la desarrolla siendo maestro, profesor universitario y bueno ahí tengo como una tendencia completamente diferente, son como dos lectores en el primero, por placer, pero cuando estoy en la faceta académica ya no es tanto el disfrute, sino más bien encontrar los errores ortográficos, a ver las cosas que no me cuadran.
D. Políticas públicas	D.1 El Estado propicia el ambiente para que el libro cobre subjetividad	D.1.1 cambiar la visión del desarrollo del hábito, a la formación de un lector competente

		D.1.2 marca el camino o hay un cambio significativo en las dos concepciones. D.1.3 ¿Qué sucede entonces? Que yo no puedo cambiarlo solamente en el papel y en la palabra, sino, en cuáles son las acciones que yo tengo que hacer, para que esto que era un hábito de lectura dé sus frutos para que tengamos un lector competente; no podemos imponer, pero sí animar D.1.4 tener en cuenta, diferentes experiencias que consideradas en y desde su singularidad, ofrezcan información que pudiese ser interpretada para encontrar allí, los modos en que los sujetos se vinculan con la cultura lectora propiamente dicha
	D.2 El libro en sí mismo no garantiza la formación del lector	D.2.1 podemos cambiar esa visión a veces equivocada de quien lee, no podemos olvidar, que ese lector, tiene imaginación propia y yo (sea quien sea que vaya a animar o promover), debo sólo brindar acceso al libro
	D.3 Reciprocidad entre las políticas de lectura y la experiencia del lector	D.3.1 se distribuyeron libros gratis a nivel de Los Miserables, Ahora, la pregunta es: ¿Quiénes lo leyeron? Porque cuando te regalan algo, pero tú no estás recibiendo ese entorno favorable, para que te intereses en leerlo, no sé ni para qué me va a servir, porque para tu llegar a Los Miserables tuviste que haber vivido otras experiencias lectoras más a tus expectativas.

	Etapas para la apropiación social del libro D.4 Toda acción tiene como fin último llevar el libro al hogar	D.3.2 qué cosas estoy haciendo para que el libro llegue al hogar, si el libro no está llegando a la escuela, si el libro no está llegando a la comunidad, cómo va a llegar al hogar; porque inclusive y los planes de lectura se convertían en una estrategia para llevar el libro a la casa D.4.1 porque una de las actividades fundamentales, que se comenzaron a desarrollar a través de los planes de lectura y que se fueron haciendo incluso de manera privada, era que los niños de la escuela, se llevaban el libro a su casa el fin de semana, lo leían, lo trabajaban con el padre en alguna actividad y lo regresaban.
E. Sistema educativo	E.1 Cultura de interrupción o cese de los planes	E.1.1 Nosotros tenemos un problema y no es un problema de este gobierno, es un problema que han tenido los gobiernos venezolanos E.1.2 cada una de las gestiones, pasa, lo que en este gobierno ya se han pasado, que si teníamos gobierno, este hacía unos planes y cuando llegaba otro gobierno, cerraba aquellos y abría otros, o sea no hay una prosecución de ese trabajo, que aunque yo sea otro gobierno, debo continuar con eso. E.1.3 ¿Cuáles son las evaluaciones que has hecho, para poder identificar las debilidades y fortalezas de lo que se planificó y hacia donde tenemos que ir?

		alguien recree una historia a partir de una síntesis que hacen de dos párrafos. E.1.2 libro comentado, no, eso no; tú tienes que darle la oportunidad de darle el libro, darle la posibilidad a este niño o joven para que a partir de su subjetividad recree un nuevo significado, darle la oportunidad de que entre en contacto con el libro. E.5.1 el maestro dentro del sistema educativo es el principal promotor, los padres son animadores y el Estado es quien sugiere a través de planificaciones y proyectos de lectura. E.6.1 yo pudiera tomar cualquier texto, y no ver el aula con una línea u otra del pensamiento de izquierda o derecha, pero, si yo permito que los lectores expresen su subjetividad, opinen de sus ideas y argumenten, yo les estoy dándoles la libertad a que desarrollen esa competencia como lector E.6.2 el problema es, cuando yo intento ideologizar y quiero que eso se acepte como una verdad y la verdad en la lectura no existe. Ahí es donde está, digo yo, el gran problema de todo lo que nos está aconteciendo ahorita. E.7.1 mucha gente logró tener acceso al libro y hay que reconocerlo, la gente tuvo acceso a bibliotecas que eran unos libritos creo que esas fueron las últimas iniciativas y fue lo más amplio posible, después
	E.5 Tres elementos, tres funciones: el maestro, promueve; los padres, animan y el estado planifica E.6 El ejercicio de la subjetividad desarrolla la competencia lectora E.7 Contradicciones entre políticas y acciones	

		comenzaron a sacar un material casi panfletario, pero que no puedes convertir en un libro de texto y se convirtió, era solicitado y simplemente tú lo tenías que ver publicado, pero como una opción, que tú lo leas o no, que lo interpretes como quieras y no te lo impongan, cada quien con su forma de pensar, respetando ese derecho y esa libertad propia de quien lee.
	E.8 El promotor orienta el tránsito subjetivo del lector	E.8.1 la tarea de un promotor o un animador, es dar libertad

Fuente: Elaboración propia (2018)

Consecutivamente, se muestran los momentos de análisis y resumen de las categorías, como resultado de una reducción de información. Es importante señalar, que, en este aspecto, se consideró una vez más la codificación multinivel, a continuación. *Ver Cuadros 8, 9 y 10 Momentos III, IV y V respectivamente.*

Cuadro 8
Momento III
Análisis de Categorías

Título: La subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano.				
Autora: Hanexy Núñez				
Tutora: Teresa Mejías				
Objetivo: Contrastar la visión de la subjetividad del lector que tienen los responsables de ejecutar políticas públicas de lectura en el contexto educativo venezolano.				
Subjetividad	Sujeto lector	Promoción	Políticas públicas	Sistema Educativo
A.1 Construcción personal y/o construcción diferenciada	B.1 Concepción teórica	C.1 Éxito dependiente del acceso	D.1 Protagonismo del sujeto lector	E.1 Promoción en el centro de la planificación escolar
A.1.2 Transformación permanente de interior a exterior	B.1.1 Rasgos afectivos, reflejos de la interioridad y la memoria	C.1.1 Éxito dependiente de la percepción de la calidad C.1.2 Éxito	D.2 El libro como herramienta revolucionaria	E.1.1 Fijación de perspectivas para la evaluación curricular

A.1.3 Transformación como argumento, a partir de una referencia teórica A.1.4 Transformación permanente de interior a exterior A.1.5 Transformación en devenir	B.1.2 Competencias: lingüística, comunicativa y discursiva B.2 Comportamiento Lector opuesto, hábito lector B.2.1 Creación de esquemas cognitivos B.2.2 Construcción de significados	dependiente de la planificación de la distribución C.2 Práctica Social C.2.1 Práctica Social contextualizada C.3 El contexto como generador de normativas de lectura C.3.1 La lectura: elemento imprescindible en la vida social		E.1.2 Responsabilidad adjudicada al Estado E.1.3 Inmediatez en las acciones por parte del Estado E.1.4 Autenticidad del promotor E.1.5 Promoción sin improvisaciones
Subjetividad	Sujeto lector	Promoción	Políticas públicas	Sistema Educativo
A.1 Construcción de afuera hacia dentro A.2 Transformación protectora del mundo exterior A.2.1 Transformación recíproca entre el texto y el lector	B.1 Concepción teórica a partir de la creación y recreación de la experiencia B.1.2 Competencias: lingüística, comunicativa y discursiva B.1.3 Comportamiento lector opuesto, hábito lector B.1.4 Comportamiento lector, definido según interés particulares	C.1 Acceso, adquisición posible C.2 Acceso, distribución gratuita C.3 Acceso limitado por efecto de la crisis C.4 Práctica Social en todos los escenarios C.5 Práctica social contextualizada C.6 Práctica pedagógica y comunitaria C.7 Práctica social	D.1 Visión del sujeto lector participante en la cultura escrita D.2 Acciones: formación del sujeto lector culturalmente apto	E.1 Planificación obligatoria ampliada E.2 Obligatoriedad en y para la formación de promotores E.3 Vinculación entre las políticas y el promotor

		contextualizada C.8 Evolución y desarrollo de la práctica social, de acuerdo a las necesidades culturales		
Subjetividad	Sujeto lector	Promoción	Políticas públicas	Sistema Educativo
A.1 Construcción de significados A.2 Elemento a incluir en los planes de lectura A.3 La subjetividad presente en el ámbito escolar A.4 Transformación de la subjetividad, como poder consciente y/o irreflexiva A.5 Subjetividad susceptible de transformación de acuerdo a la experiencia A.6 Transformación recíproca entre el texto y el lector	B.1 Concepción teórica, lector autónomo capaz de tomar decisiones B.2 El lector asiste a las distintas oportunidades que se ofrecen B.3 El sujeto participa en las oportunidades que se les brindan B.4 Las oportunidades de la lectura se determinan cuando se asumen como tal B.5 El acceso al libro como fundamento para la creación de oportunidades de lectura B.6 Hábito lector versus el comportamiento lector	C.1 Responsabilidad gubernamental para el acceso al libro C.2 Compromiso para mantener elementos ideologizantes C.3 Garantía de la supervivencia de las instituciones promotoras C.4 Empeño en la creación de unificación de criterios C.5 Vinculación entre las oportunidades de lectura y la formación del lector autónomo	D.1 El Estado propicia el ambiente para que el libro cobre subjetividad D.2 El libro en sí mismo no garantiza la formación del lector D.3 Reciprocidad entre las políticas de lectura y la experiencia del lector D.4 Etapas para la apropiación social del libro D.5 Toda acción tiene como fin último llevar el libro al hogar	E.1 Cultura de interrupción o cese de los planes E.2 Desestimación de logros de las políticas, proyectos y planes E.3 Exceso curricular E.4 Diversidad textual E.5 Tres elementos, tres funciones: el maestro, promueve; los padres, animan y el estado planifica E.6 El ejercicio de la subjetividad desarrolla la competencia lectora E.7 Contradicciones entre políticas y acciones E.8 El promotor orienta el tránsito subjetivo del lector

Fuente: Elaboración propia (2019)

Cuadro 9
Momento IV
Resumen de Categorías

Título: La subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano.				
Autora: Hanexy Núñez				
Tutora: Teresa Mejías				
Objetivo: Contrastar la visión de la subjetividad del lector que tienen los responsables de ejecutar políticas públicas de lectura en el contexto educativo venezolano.				
Subjetividad	Sujeto lector	Promoción	Políticas públicas	Sistema Educativo
A.1 Construcción personal y/o construcción diferenciada A.1.3 Transformación como argumento, a partir de una referencia teórica A.1.4 Transformación permanente en devenir de interior a exterior	B.1 Concepción teórica B.1.1 Rasgos afectivos, reflejos de la interioridad y la memoria B.1.2 Competencias: lingüística, comunicativa y discursiva B.2 Comportamiento lector opuesto, hábito lector B.2.1 Creación de esquemas cognitivos B.2.2 Construcción de significados	C.1 Éxito dependiente del acceso, percepción y planificación C.2.1 Práctica Social contextualizada y generadora de normas C.3.1 La lectura: elemento imprescindible en la vida social	D.1 Protagonismo del sujeto lector D.2 El libro como herramienta revolucionaria	E.1 Promoción y fijación de perspectivas para la evaluación en el centro de la planificación escolar E.1.2 Responsabilidad e inmediatez en las acciones por parte del Estado E.1.4 Autenticidad en la promoción sin improvisaciones
Subjetividad	Sujeto lector	Promoción	Políticas públicas	Sistema Educativo
A.1 Construcción de afuera hacia dentro A.2 Transformación recíproca entre el texto y el lector protectora	B.1 Concepción teórica a partir de la creación y recreación de la experiencia, definido según intereses particulares.	C.1 Acceso asegurado en las posibilidades de adquisición y la distribución gratuita del libro, limitado por efecto de la crisis	D.1 Visión del sujeto lector participante en la cultura escrita forjado en acciones que lo hagan culturalmente apto.	E.1 Planificación obligatoria ampliada en y para la formación de promotores vinculadas con las políticas.

del mundo exterior	B.1.2 Competencias: lingüística, comunicativa y discursiva B.1.3 Comportamiento lector opuesto, hábito lector	C.4 Práctica social contextualizada en todos los escenarios con evolución y desarrollo de acuerdo a las necesidades culturales. C.6 Práctica pedagógica y comunitaria		
Subjetividad	Sujeto lector	Promoción	Políticas públicas	Sistema Educativo
A.1 Construcción de significados A.2 Elemento a incluir en los planes de lectura A.3 La subjetividad presente en el ámbito escolar A.4 Transformación de la subjetividad, como poder consciente y/o irreflexiva A.5 Subjetividad susceptible de transformación recíproca entre texto y lector, de acuerdo a la experiencia	B.1 Concepción teórica, lector autónomo capaz de tomar decisiones B.2 El lector asiste y participa en las distintas oportunidades que se le ofrecen B.4 Las oportunidades de la lectura se determinan cuando se asumen como tal B.5 El acceso al libro como fundamento para la creación de oportunidades de lectura B.6 Hábito lector versus el comportamiento lector	C.1 Responsabilidad gubernamental para el acceso al libro C.2 Compromiso para mantener elementos ideologizantes C.3 Garantía de la supervivencia de las instituciones promotoras C.4 Empeño en la creación de unificación de criterios C.5 Vinculación entre las oportunidades de lectura y la formación del lector autónomo	D.1 El Estado propicia el ambiente para que el libro cobre subjetividad D.2 El libro en sí mismo no garantiza la formación del lector D.3 Reciprocidad entre las políticas de lectura y la experiencia del lector D.4 Etapas para la apropiación social del libro D.5 Toda acción tiene como fin último llevar el libro al hogar	E.1 Cultura de interrupción o cese de los planes E.2 Desestimación de logros de las políticas, proyectos y planes E.3 Exceso curricular E.4 Diversidad textual E.5 Tres elementos: el maestro, promueve; los padres, animan y el estado planifica E.6 El ejercicio de la subjetividad desarrolla la competencia lectora E.7 Contradicciones entre políticas y acciones

Fuente: Elaboración propia (2019)

Cuadro 10
Momento V
Agrupación de Categorías

Título: La subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano.				
Autora: Hanexy Núñez				
Tutora: Teresa Mejías				
Objetivo: Contrastar la visión de la subjetividad del lector que tienen los responsables de ejecutar políticas públicas de lectura en el contexto educativo venezolano.				
Subjetividad	Sujeto lector	Promoción	Políticas públicas	Sistema Educativo
Construcción personal y/o construcción diferenciada.	Rasgos afectivos, reflejo de la interioridad y la memoria.	Éxito dependiente del acceso, percepción y planificación cuya responsabilidad es gubernamental, asegurado en las posibilidades de adquisición y la distribución gratuita del libro, limitado por efecto de la crisis.	Protagonismo del sujeto lector. El libro como herramienta revolucionaria. Visión del sujeto lector participante en la cultura escrita forjado en acciones que lo hagan culturalmente apto.	Promoción y fijación de perspectivas para la evaluación en el centro de la planificación escolar. Responsabilidad e inmediatez en las acciones por parte del Estado. Autenticidad en la promoción sin improvisaciones.
Transformación permanente, recíproca entre el texto y el lector, en devenir de acuerdo a la experiencia.	Competencias: lingüística, comunicativa y discursiva. Comportamiento lector opuesto a hábito lector.	Práctica Social contextualizada en todos los escenarios y generadora de normas con evolución y desarrollo de acuerdo a las necesidades culturales.	El Estado propicia el ambiente para que el libro cobre subjetividad.	Planificación obligatoria ampliada en y para la formación de promotores vinculadas con las políticas.
Construcción de significados.	Creación de esquemas cognitivos / significados.	La lectura: elemento imprescindible en la vida social.	El libro en sí mismo no garantiza la formación del lector.	Desestimación de logros de las políticas, proyectos y planes enmarcada en una cultura de interrupción o cese de los planes a causa de contradicciones entre políticas y acciones.
Elemento a incluir en los planes de lectura.	Concepción teórica a partir de la creación y recreación de la experiencia, definida según intereses particulares.	Práctica pedagógica y comunitaria.	Reciprocidad entre las políticas de lectura y la experiencia del lector.	Exceso curricular. Diversidad textual.
La subjetividad presente en el ámbito escolar.	Autónomo, capaz de tomar decisiones, asiste y participa en las distintas oportunidades que se le ofrecen, determinadas al asumirlas como tal y fundamentadas	Compromiso para mantener elementos	Etapas para la apropiación social del libro. El libro	
Transformación de la subjetividad, como poder consciente y/o irreflexivo.				

	en el acceso al libro.	ideologizantes. Empeño en la creación de unificación de criterios. Garantía de la supervivencia de las instituciones promotoras. Vinculación entre las oportunidades de lectura y la formación del lector autónomo.	atraviesa por etapas de apropiación social desarrolladas en acciones cuyo fin último es llevar el libro al hogar.	Tres elementos, tres funciones: el maestro, promueve; los padres, animan y el estado planifica. El ejercicio de la subjetividad desarrolla la competencia lectora. El promotor orienta el tránsito subjetivo del lector.
--	------------------------	---	---	--

Fuente: Elaboración propia (2019)

De la anterior exposición, se desprenden las unidades de análisis que sirvieron de orientación para la interpretación de la información.

1. La subjetividad: representaciones culturales en la formación de sentido y en la intencionalidad reflexiva del lector.
2. El sujeto lector: el devenir de una experiencia.
3. Práctica social de la promoción y el fomento de la lectura: compromiso de intercesión tras la búsqueda del impulso y transformación de sus prácticas lectoras.
4. Las políticas públicas, herramienta sociocultural en la formación del lector.
5. El sistema educativo, andamiaje en el ejercicio de la subjetividad del lector.

Desvelando las unidades de análisis

La subjetividad en el proceso de construcción del lector, va en franca correspondencia con este y su contexto, no sólo social, sino además natural. De acuerdo a lo que se ha mantenido a lo largo de la investigación en relación con este punto, se podría afirmar que es así, porque el proceso de construcción, constituye todo un cúmulo de prácticas, representaciones, valores, creencias y sentimientos

que forman la esencia de la subjetividad, en el que las expresiones del instintivo, la formación del sentido y la intencionalidad reflexiva del lector, son vividas primero como externo en la relación con los otros y luego se internaliza desde la construcción propia de cada individuo social, que se basa en mecanismos de identificación a partir de las vivencias significativas en la relación del objeto y su relación interpersonal en procesos que se hacen de los propios rasgos, comportamientos y partes del mundo que los rodea (introyección-proyección) y, de la imaginación creadora e interpretativa-reflexiva de cada cual.

Este es, además, un proceso de mediación con el mundo y las relaciones humanas, porque los individuos se relacionan entre sí, no de forma directa, sino mediada; influida por el vínculo que establecen con objetos y que no son cosas (aunque las apreciemos como tal), sino el producto de la actividad de los individuos y en tanto expresan la subjetividad socialmente existente, que no es más que la cristalización del sistema de relaciones sociales que condiciona esa subjetividad.

En ese particular coinciden los informantes: A, B y C¹, el primero asegura que la lectura, es fundamental porque mantiene un espacio propio y que es a través de la subjetividad que el lector descubre su mundo interior, lo que le permite construirse y transformarse; el segundo añade, que definitivamente la experiencia, tiene la capacidad de “transformarnos”, porque la experiencia humana, sobrevive en un mundo casi privado de estas. Mientras que C, afirma que, eso somos los seres humanos, somos “sujetos” y nuestra subjetividad está inmersa en todo (relaciones, vida y trabajo); pero, algo importante y que de cierto modo, hace que los tres converjan, es que la lectura viene cargada de nuestras percepciones y cargas emocionales y, toda esa carga subjetiva, conduce inevitablemente a la construcción del texto que se lee, pero al mismo tiempo a la construcción del lector, que puede muy bien cambiarle, su manera de cómo ver el mundo.

De acuerdo al punto anterior, Larrosa (2005), expresó:

La experiencia no es lo que me pasa, sino lo que nos pasa. Sin embargo, el lugar de la experiencia soy yo, es alguien. “Nos pasa”,

¹ Informantes A. (Giondelys Montilla), B. (Said Torres) y C. (Rosa María Tovar)

tiene que ver con la reflexividad; nos, es un pronombre reflexivo, por lo tanto, la experiencia es un movimiento de ida y vuelta, es decir, el sujeto sale de sí mismo para ir hacia fuera, pero exige un retorno, exige que aquello que pasa, me pase a mí. (p. 108)

En efecto, la experiencia tiene entonces que ver con la exteriorización, dejando un efecto y un afecto. Visto así, la experiencia es continuamente subjetiva, pero a su vez, es un sujeto que es capaz de hacer que algo le pase; es decir, que ésta transforma. De ahí la relación constitutiva que se da entre la idea de experiencia y la idea de formación, porque es, la formación o la transformación del sujeto. Retomando a Larrosa, este señala que, “la lectura, es experiencia cuando al lector algo le pasa y cuando le pasa, le con-forma o forma, le trans-forma o de-forma”; queriendo decir, que el sujeto de la experiencia, es el sujeto de la formación, pero, además, es el resultado subjetivo y el efecto subjetivo de la experiencia a su vez, es la transformación del sujeto.

Todas estas razones, nos obliga a pensar que la lectura, de hecho, es un proceso de construcción de sentido, pero ante todo es una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector, no sólo con lo que el lector sabe, sino con lo que es, porque *el sujeto lector, deviene de una experiencia*.

Ahora bien, la posible construcción de la otredad a partir del proceso de lectura y el vínculo que se da entre el texto, el lector y el contexto, nos lleva a considerar que la lectura ya no es y no puede ser una actividad en la que participan el lector y el texto de forma pasiva, tampoco una mera interacción entre lo que trae consigo el sujeto lector y el contenido del mismo; al contrario, la lectura desde la alineación dialógica y cooperativa se admite como un proceso de transformación, es decir, el texto es reestructurado, reeditado, se descompone y recompone por las experiencias vividas y, a través de procesos cognitivos abren paso a la construcción del significado.

Vinculado a los elementos antes descritos, sumamos el punto central de esta investigación: ¿Cómo es abordada la subjetividad en el marco de las políticas públicas de lectura y qué líneas se dan para promoverla dentro del Sistema Educativo venezolano? Como toda política, pues, persigue el fortalecimiento de la

educación, desde su carácter no sólo educativo, sino además cultural y social. Todo apunta a que aspiran aunar la participación de las instituciones públicas y privadas para transformarlas en redes cada vez más próximas a los sujetos. De modo que estas, han de considerar tanto el proceso lector, como la lectura, no sólo desde el Sistema Educativo, sino también desde el Estado con líneas más universales, por el simple hecho de ser la lectura un proceso de comunicación cognitivo, lingüístico y socializador, donde la intención primera de ambos, sea fomentarla y promoverla.

Si bien es cierto, la escuela es ese espacio para la confrontación entre el texto y el discernimiento, también es cierto, que ella debe transmitirle al sujeto lector de manera acertada y correcta el significado intrínseco que trae consigo. De manera que, ese sujeto participante en y del proceso educativo edificaría mediante las transacciones, una realidad, su realidad, totalmente diferente a la existente.

De este modo, la lectura es desprovista de toda la perspectiva simplista del significado y surge la relación entre el propósito del autor y la interpretación del que lee. En ese particular C-A.2.1², asegura que: “la subjetividad siempre va a existir, se incluya o no, en un plan de lectura, política o proyecto, pero que, hay que tomarla en cuenta sin que esto signifique ser cuadrados”; insiste en señalar que la subjetividad siempre estará dada, pero que, desde el punto de vista académico, urge generar una sintonía con las políticas de promoción entre ambas.

También admitió, que la escuela, debe propiciar la socialización de esa “subjetividad”, es decir, interactuar y/o movilizar esa comprensión y el Estado, maestro o quien proponga un plan debe brindar esas opciones. Dentro de ese marco, se pregunta: ¿Qué ha sucedido con la subjetividad en las políticas de lectura? ¿Qué pasa con ellas en la escuela? Su experiencia la conduce a pensar, que ese o aquel que va a la escuela, se queda sólo con esa subjetividad, con la que está entredicha, con la que le presentan, quizás sin comprenderla o, quizás sin exteriorizarla.

De modo que, a su juicio el estudiante-lector, es obligado a adaptarse a la comprensión generalizada que el maestro está esperando, sin que esto se traduzca,

² C. (Rosa María Tovar), A.2.1 (categoría)

claro está, en que aquello, que está en el papel (política o plan de promoción), así lo exija; enfatiza, que estos últimos, muchas veces carecen de prosecución, pero también de una evaluación por parte de la primera, que permita identificar las debilidades y fortalezas de lo planificado y hacia dónde se ha de ir.

En relación con este criterio, A., añade la importancia de *las políticas públicas, como herramienta sociocultural en la formación del lector*, en ese aspecto señala que la lectura, es un activador de asociaciones, de construcción subjetiva y permanente de significados, que entre otras cosas es también una actividad sociocultural marcada por la contextualización, de allí que la promoción de la lectura en el marco de una política, igualmente necesita considerar y registrar esas mismas marcas, porque desde su concepción social y cultural el lector interpreta, recrea y crea significados propios, elemento este, que debe ser considerado al momento de trazar las líneas de una agenda pública; de allí que:

[...] toda política de lectura venga de donde venga, debe ofrecer el acceso a esta, con fines relacionados a incrementar el rendimiento lector y con ello, el aliciente de una formación competitiva para el trabajo de ese ciudadano, o sea, para el mundo al que se enfrenta, sobre todo brindar a través de diversos planes todo el carácter humanizador y emancipador del libro como herramienta del pensamiento. Esa es la visión que debe tenerse para idear una política de lectura cultural, social y educativa, pero, sobre todo, asertiva, tomando en cuenta la subjetividad de quien lee. A-D.1.1³

Al reconocer la lectura, como una práctica socio-cultural y mediada por el contexto, según la cita, dejamos ver la posibilidad de considerar que existen modos distintos de leer según la intencionalidad del texto, pero, también con el contexto del lector. Indiscutiblemente, la lectura no pueden considerarse solamente un problema pedagógico o como una acción individual, sino ante todo, como una práctica profundamente socializada y las políticas que sustentan los planes de lectura, deben permitir asegurar las posibilidades del acceso, en este sentido, los mismos deben ser vistos como un instrumento para concretar y fortalecer sus políticas y articular

³ A. (Giondelys Montilla), D.1.1 (categoría)

los esfuerzos de todas las instituciones, tanto públicas, como privadas que trabajan en torno a la promoción del libro y la lectura.

Todas estas razones, explican la necesidad de generar agendas, donde su fin sea aprehenderse a ellas como una herramienta que consolide el comportamiento lector y a su vez, estimule las iniciativas encaminadas a la promoción de la lectura en un entorno participativo, sin obviar la experiencia individual.

Manteniendo el referencial anterior de la lectura como *práctica social*, veamos ahora la influencia de esta *en la promoción y el fomento de la lectura como compromiso de intercesión tras la búsqueda del impulso y transformación de prácticas lectoras*. Se ha insistido a lo largo del tema en que, promover la lectura, es en definitiva una práctica socializadora, que si bien, muchas veces se da de manera inconsciente o no, con o sin intención, también es voluntaria y por convicción, pero que busca constantemente transformar de manera positiva y en todo sentido la lectura y por consiguiente al lector.

Desde esta perspectiva, es importante señalar que la promoción de la lectura, es la idea que articula la coherencia y la continuidad entre las acciones y son estas las que tendrán la tarea de crear un vínculo entre un material de lectura y el o los lectores, a fin de crear el gusto por el primero, queriendo esto decir, que es el proceso sistemático e intencional que incluye todo un cúmulo de operaciones o acciones, que van desde el diseño/proyecto de una política terminante, hasta el diseño/proyecto de los planes de acción que involucra entre otras expectativas, las actividades de fomento a la lectura; pues queda claro que ambos (promoción y fomento) tratarían de conexionar las necesidades sociales, culturales, de planificación, proyección, recursos y producto final, todas, en la tentativa no sólo de aproximar al lector al texto escrito, sino de concebir la lectura como una práctica social y construcción cultural.

Para B., C.2.2 ⁴ “la promoción de la lectura: es efectivamente, una práctica social que transforma la manera de concebir y usar la lectura”. Enfatiza que la promoción de ésta a nivel institucional (Estado, contextos comunitarios y educativos), lo

⁴ B. (Said Torres), C.2.2 (categoría)

contemplan en su agenda como un tema preeminente, pues consideran la lectura, promoción y fomento como fundamentales, para facilitar la comunicación entre los sujetos y su subjetividad.

Las evidencias anteriores, ponen de manifiesto que la *práctica social de la promoción* y el fomento de la lectura, han de conducir a abocarse al efecto educativo colectivo; debe incluso entenderse como un trabajo de mediación socio-cultural que busca inducir la antes mencionada transformación y reflexión, así como la construcción de nuevas prácticas lectoras y su sentido, para concebir cambios en los sujetos lectores, sus interacciones y sus contextos.

A partir de lo descrito y como bien concuerdan A y C, la lectura intenta fortificar a los lectores como representantes sociales, desde las acciones esquemáticas (promoción), hasta las actividades (fomento), para adquirir competencias desafiantes ante los retos pedagógicos, culturales, sociales, políticos y por qué no, los económicos; considerando que la promoción de la lectura parte del reconocimiento íntimo al colectivo.

En este sentido, *el sistema educativo, debe estimarse como un aliado, que a su vez se permita a sí mismo considerarse un andamiaje para el ejercicio de la subjetividad del lector*. Según los señalamientos previos, cada desafío que se plantea dentro del escenario educativo, debe asumir el carácter social y cultural de la experiencia lectora de una manera muy definida. En correspondencia a este punto, C., comenta que el asunto está en: “tener en cuenta, diferentes experiencias que consideradas en y desde su singularidad, ofrezcan información que pudiese ser interpretada para encontrar allí, los modos en que los sujetos se vinculan con la cultura lectora propiamente dicha” (D.1.4); queriendo esto decir, que la apropiación del lector aun cuando tiene sus límites, es, al mismo tiempo, una forma de construcción inventiva de sentido.

De modo que, apropiación también implica maneras en que la sociedad plantea procesos que ponderan, dedican o desaprueban el capital cultural. A partir de esta significación y, en palabras de B., se descartan las concepciones de lectura lineal y/o rígida y se recupera el enfoque pluridimensional, pero, además, retoma sus dimensiones culturales, sociales, institucionales y sobre todo subjetivas a las que se

les da marcha a través de su práctica. Los significados de la lectura superando a la idea más reduccionista acerca de la comprensión, se encuentra en la apropiación tanto individual, como social, que los sujetos lectores hacen de cada texto; A., cuando señala los términos lector y apropiación, deja muy claro, a su manera de ver, que “ambos influyen, trascienden y a la vez incluyen los modos de leer propios de la escuela”. (C.2.1.3)

En este sentido, influye porque va más allá del contexto social, los trasciende en tanto el lector reconquista significados de lo que Bourdieu (1999) llamó *habitus*, concepto que apunta a que cada quien, de acuerdo a su posición y rol social acciona ideas y formas de actuar, que se muestran en un medio competitivo, a fin de dar también un lugar a su *habitus* cultural, a sus experiencias más significativas y a los usos más circunstanciales del texto. Los incluye, además, en tanto que la supremacía del modo de leer en y desde la escuela, supone un contraste que franquea la experiencia cultural y social de los lectores.

Efectivamente, todo ejercicio pedagógico en su sentido más amplio ya sea desde lo que acontece en un aula, desde una experiencia socio-cultural de fomento y animación o, desde un programa u agenda de promoción de la lectura, todos y cada uno habrán de proyectar estrategias que aborden a este modo de construcción de significado que ejerce cada lector; considerando a estos como sujetos activos que desarrollan su subjetividad para la re-construcción y construcción de sus propios significados.

Reflexiones emergentes acerca de las unidades de análisis

La exposición de cada elemento analizado y los criterios de los informantes, plantea razones válidas para su reflexión. Aspectos referidos a la lectura y al lector, la subjetividad, agendas públicas de promoción y su implicancia con el sistema educativo, son desarrollados desde el criterio de cada participante en la investigación, es decir, presentan a lo largo de sus discursos la relación entre estos aspectos y las representaciones sociales acerca de la lectura, su promoción y sus nexos con las funciones del contexto escolar como asegurador del acceso al libro y la lectura.

Vale destacar, que a partir de ahora, se nutren los aspectos epistemológicos mencionados en capítulos anteriores y se sugieren aspectos de construcción metodológicos que permitirán abordar tales elementos desde la lectura como práctica socio-cultural, con el objetivo de construir lo que podría denominarse una teoría emergente acerca de la subjetividad del lector enmarcadas en las políticas públicas de lectura y promovidas dentro del sistema educativo venezolano.

Subjetividad en y desde la escuela

Dentro de ese marco, el principio o fundamento de toda política y/o agenda para la promoción de la lectura se halla presente en aquellos elementos referidos a la repercusión de la lectura como proceso y medio en la instrucción del sujeto; de allí que expone a la lectura como un mecanismo sustancial de formación en aquello que esta marca, es decir, lo que el lector sabe y lo que el autor quiere dejar.

De acuerdo a la apreciación de los entrevistados, los desafíos que en el marco de las políticas de promoción de la lectura enfrenta la escuela, es hacerse a un lado de la manera taxativa en que a veces se lleva, sin considerar en muchos casos la carga subjetiva que trae consigo cada lector, es decir, aquellas que son propias de cada sujeto y, es así porque mientras, el sistema educativo desde sus enfoques filosóficos, axiológicos y pedagógicos lo plantea como contenidos transversales, la escuela propiamente dicha lo ha disminuido por largo tiempo, a contenidos programáticos.

Sin embargo, la escuela haciendo sus mejores esfuerzos, le otorga a la formación lectora el beneficio informativo y la competencia instrumental que admite la lectura, vinculado este, sólo con la aprehensión de tal información o a la práctica para desarrollar ciertas habilidades y destrezas discursivas, necesarias sin dudas para la escolarización, pero no lo suficiente, si lo que se quiere es un sujeto lector donde además de las competencias curriculares, se aproxime a lo que aporta el texto y se incorpore a una cultura escrita que le garantice sus acciones sociales-ciudadanas de forma autónoma e independiente.

En ese sentido y en correspondencia con lo planteado anteriormente, [...] “la lectura, por un lado, aporta a la construcción de la subjetividad y por otro a la

identidad de quien lee”. A-A.2.1.1., sin embargo, considerar la subjetividad promovida desde el sistema educativo, a través de las políticas públicas y que esta a su vez flanquee la vinculación de la lectura más allá del contenido curricular con la posibilidad de disfrutarla en su adaptación más compleja, supone sin dudas el acercamiento a la dimensión estética del simple hecho de leer.

Cualquiera de estos elementos, a la hora de hablar de subjetividad lectora, promoción y fomento, hace alusión a expresiones como: *la lectura es descubrir* y si hablamos de disfrute, entonces, *leer es un placer*, pero, a la hora de vincularla con aquello de la formación, *la lectura nos permite acceder a otros saberes*. Estas y otras manifestaciones son exhibidas por diferentes programas de diversa índole; ahora bien, los aspectos antes mencionados hacen pensar que en el mundo y específicamente en Venezuela los planes y políticas con respecto a la lectura, intentan dejar claro la importancia de continuar tras la pesquisa de la interpretación no sólo teórica, sino además metodológica del proceso lector, su inserción en tales políticas, la influencia de la lectura como fenómeno sociocultural y la validación de la subjetividad enmarcadas en las políticas de promoción de la lectura, queriendo esto decir, que el enfoque pedagógico y cultural de estos modos de leer, impactan por un lado, en la construcción social y por otro, en el diseño y ejecución de las formas didácticas de enseñar lectura, pero, a su vez en las nuevas formas de exponer las estrategias de promoción.

De acuerdo a este punto, la discusión pudiese darse en dos aspectos, primeramente, en una revisión, necesaria, con respecto al alcance de los criterios a partir de los cuales es considerada la subjetividad en las políticas públicas de lectura y luego, en qué sentido cuando se promueve, se analizan las diversificaciones socio-culturales y socio-lingüísticas de los sujetos que pertenecen a diferentes grupos, porque cuando de leer se trata, estos modos deben ser entendidos como parte de la cultura lectora, que objeta aquellas posibilidades de pensar en esquemas tácitos y que fragmentan la uniformidad.

Es importante señalar, que más allá de los imperativos específicos de la tarea de nuestro sistema educativo y que indudablemente marcan como punto de partida, la construcción de indicadores heterogéneos desde la promoción, está el hecho de

impulsar la lectura, pero también a los sujetos lectores, incluyéndolos en el campo de esta cultura desde la escuela y otros contextos. Se trata pues, de tomar en cuenta la resistencia a la apropiación de patrones obligatorios, para asumirlos como parte de una dinámica social y cultural, de la que la escuela no es ajena.

Planes, evaluación y ajustes

Otro aspecto, que se debe contemplar en la construcción de políticas de lectura, es a lo que C., llama, el cumplimiento de la sistematización y la divulgación de resultados de evaluación, obtenidos a través del seguimiento; así se puede incluso, conocer los alcances y el efecto que provoca, por un lado, en los planes y por otro, en la subjetividad del lector y cómo es o debe ser promovida la lectura. Aunque este último punto específico, resultaría material para otra investigación, sería bueno, comenzar por plantear en ella, preguntas como: ¿De qué manera incorporan las agendas públicas la pluralidad sociocultural como parte de la experiencia de los sujetos? ¿Qué fundamentos conceptuales tiene la lectura y el texto, para quien traza tal política (Estado)? ¿Cuál es su reciprocidad con las prácticas dentro y fuera del entorno escolar?

Sin duda y a partir de esto último, la arquitectura de las políticas públicas de lectura debe revisar constantemente la congruencia entre lo que propone, los instrumentos de evaluación y la difusión de los resultados de las mismas, a fin de dar cuenta de los sujetos lectores y sus posibilidades de entablar una relación con el texto.

La misma C., que se mueve en la esfera de la promoción y fomento, cuando menciona la evaluación, se pregunta:

¿Cuáles son las evaluaciones que se han hecho, para poder identificar las debilidades y fortalezas de lo que se planificó y hacia donde tenemos que ir? ...eso ha pasado no sólo con la lectura, ha pasado sobre todo con la parte educativa, porque aquí se han implementado modificaciones curriculares que después se suspendieron sin ningún tipo de argumentos o basamento investigativo, científico. [...] lo otro, por supuesto tiene que ver con los

recursos, o sea, tú tienes que destinar recursos, tienes que tener claro de que el libro es un bien y por lo tanto debe ser libre. C-E.1.3

De modo que, aun sin mostrar las evaluaciones (caso Venezuela), las cifras por sí solas suelen ser negativas e irrumpen en la cotidianeidad de la escuela, con un efecto pedagógico parecido a esas abstracciones sobre la inteligencia de los estudiantes, que no son más que aquellas que sostienen que un maestro puede limitar lo que asigna en clase, incluso, sin ser consciente, pero esperando muy poco. En definitiva, hacerse estas preguntas sobre políticas, planes y evaluación, sería dar pasos firmes y efectivos a futuras investigaciones, en pro de la lectura, la promoción desde el sistema educativo y, todo cuanto involucra al lector y su subjetividad.

Interpretación en yuxtaposición de la experiencia lectora

Al considerar la lectura en su amplitud subjetiva invariablemente se imbrica la intersubjetividad, en la cual se albergan los aspectos socioculturales que apuntan hacia las políticas públicas que surgen como propuesta doctrinaria para organizar como la sociedad desde su estructura de gobierno sistematiza propósitos, sujetos y recursos en una actividad que la define, como sociedad alfabetizada, del conocimiento o cualquier otra terminología que la diferencie de una ágrafa. Esta intersubjetividad echa las bases para que los propósitos de las políticas de lectura reparen en la construcción del lector requerido que asigne significado al entorno a través de esa actividad de orden superior de la inteligencia, la lectura.

Habermas (2002) en su teoría general de la acción comunicativa, explica la existencia de tres mundos donde habita el individuo: objetivo, social y subjetivo, los tres constituyen fundamentos ontológicos de la acción comunicativa; mundos que en yuxtaposición con los procesos de construcción de significados en la experiencia de lectura se articulan con los procesos de transformación axiológica, gnoseológica, cognitiva y cultural, que determinan un modo de existir del ser lector. Porque esos tres mundos lo trascienden un ámbito superior, más general que abarca el conjunto de situaciones de la realidad de cada persona: el mundo de la vida.

Desde esta perspectiva, el mundo de vida, que constituye el horizonte cognitivo y marco fundamental desde donde cada sujeto asume la realidad; exactamente, compone el marco y terreno para la acción comunicativa y el sistema

socialmente vital de la persona. Así el mundo de vida del lector aglutina el comportamiento en la sociedad alfabetizada y un modo de existir particular en el que el goce estético deviene en un afán que solo aliviana el efecto de leer un libro con la lectura de otro libro, en una infinita cadena de sucesos emanados de la experiencia de lectura.

En el caso de las políticas de lectura, las acciones comunicativas están relacionadas con los propósitos macros para mantener la búsqueda constante del encuentro entre un lector proyecto con un objeto que alcanza múltiples formas en porta textos, pero que siempre se muestra en una alternativa tangible, el libro. Las premisas enunciativas, generalmente dirigidas a niños y jóvenes, exhortan a convertir a cada persona en un ente participativo en la sociedad que lee, basado en el diálogo intersubjetivo, cuyos actores pueden interactuar en el espacio social de la lectura para alcanzar los privilegios del ser civilizado, que se forma a través de la transacción entre lector y texto (Rosenblatt, 1985). Los argumentos perviven: leer para comprender el mundo, para saber más de nosotros mismos, para participar en la vida democrática, para favorecer el progreso social, para desarrollar el espíritu crítico; en fin para vivir a plenitud esta vida llena de mundos creados en virtud de lo escrito.

La acción comunicativa ejercida como lector otorga a la experiencia de lectura las propiedades fulgurantes de un ejercicio en el cual los excesos hacen del protagonista un ingenioso, remembrando al Quijote. La sentencia de Olson (1997) es certera cuando expresa que el lenguaje nos hace humanos y el uso de la lengua escrita nos hace civilizados, por la que la política de lectura se convierte en un cuerpo doctrinario que habilita un proceso de comunicación partiendo de la oportunidad de conocer lugares, situaciones, personajes; conjugadas en una racionalidad de las acciones del Estado e ir más allá de las aulas, más allá de un contexto nacional y alzar la mirada hacia la existencia del ser que existe en la lectura.

Estas razones, conducen a aseverar que la lectura de manera concurrente está y estará como práctica eficaz en el día de los sujetos y su entorno, de allí que las posibles categorías que surjan para el análisis reflexivo y la evaluación de las experiencias, no podrán estar de manera concreta apañadas a las investigaciones

cuantitativas: ¿cuánto leen?, ni a las apreciaciones generalizadas: ¿comprenden lo que leen?; se trata más bien, de apelar a criterios, que recuperen los elementos que las concretan en su propia razón, favoreciendo la interpretación y la comprensión de esas prácticas, donde más allá de una estadística, se traduzca en una narrativa que aporte sobre los diferentes modos en que la lectura puede ser valuada en las sociedades, dentro o fuera de los espacios escolares, mejor aún, que trascienda.

Ahora bien, a propósito de la disimilitud aparente, con respecto a las experiencias en el sistema educativo, la lectura y el lector, en el marco de las políticas, el diseño de planificación (qué y cómo) o, en la reflexión sobre estas prácticas, vale la pena considerar, a qué teorías acudir, cómo elegirlas y, cómo y para qué usarlas. Sin dudas, y según lo planteado hasta ahora, hay evidencias de que tales experiencias en los aspectos teóricos y/o metodológicos, contribuyen con elementos constructivos de supuestos empíricos de la lectura, que ponen en juego condiciones pedagógicas en las que es posible advertir la productividad lectora que los sujetos realizan, cuando toman distancia de aquellas experiencias subsumidas en el sistema educativo y los modelos de lectura, además de los rasgos, caracteres propios y distintivos de los sujetos que repercuten en la desconstrucción y construcción de sus formas leer y que las hacen muy particulares.

En este sentido, se presenta la “Matriz de Triangulación Hermenéutica” donde se muestra el cruce dialéctico de la información obtenida pertinente al objeto de estudio surgido en la investigación, mediante un procedimiento de triangulación de los hallazgos del análisis categorial de la entrevista de cada informante, lo que origina conclusiones de primer nivel.

Cuadro 11
Matriz de Triangulación Hermenéutica

Entramado Categorical	Informante A	Informante B	Informante C	Interpretación en yuxtaposición
La subjetividad: representación es culturales en la formación de sentido y en la intencionalidad reflexiva del	La lectura, es fundamental para mantener un espacio subjetivo propio, donde el lector descubre su mundo, se construye y se	La representación cultural, brinda la posibilidad de transformarnos, a través de la experiencia humana que	...somos “sujetos” y la subjetividad está inmersa en la cotidianidad, y la lectura viene cargada de nuestras	La realidad construida a partir de la experiencia de lectura en cada individuo, lo transforman hacia la configuración de un participante en la

lector.	transforma.	sobrevive en un mundo privado de esta.	percepciones, que conducen a la construcción del texto y del lector.	cultura lectora. Reconocerse en ella, es parte de los propósitos de la puesta en práctica de las políticas públicas de lectura, así cada gestión que promueva la actividad lectora, es un reconocimiento de la intersubjetividad en las prácticas sociales como compromiso de intercesión definidos para la transformación de las prácticas lectoras, ya que afectan las expectativas socialmente reconocidas, porque se fortalecen en la pretensión de validez (Habermas, 2002) sustentada en las posibilidades de escenarios significativos reconocidos en la formación del lector, en los planes y programas del Estado y en el devenir afectivo de cada sujeto que lee. Así, la realidad reconstruida se manifiesta en una totalidad de significados o mundos. El mundo objetivo, constituido por todo el sistema educativo y de formación del lector; el mundo social, conformado por todos los actores que comparten el espacio social de la
El sujeto lector: el devenir de una experiencia.	Leer es una actividad relacionada con el quehacer humano, sus motivaciones, experiencias y vida personal, es un aprendizaje que se construye y conquista paso a paso.	La lectura, es una experiencia que nos "transforma". Y es a partir de ese sentimiento diferenciador, que puedo transmitir mi forma de pensar y mirar el mundo.	La subjetividad siempre va a existir, se incluya o no, en un plan, política... de lectura, hay que considerar la experiencia de cada quien sin que esto signifique ser cuadrados.	
Práctica social de la promoción y el fomento de la lectura: compromiso de intercesión tras la búsqueda del impulso y transformación de prácticas lectoras.	La actividad lectora se relaciona con una serie de elementos, producto de cómo se promueve y cómo influyen estos en el acto individual, que capacita al sujeto, para su participación social.	La lectura es más que el proceso de descifrar, más bien es una práctica social y cultural que guarda relación con la historia, que, desde su promoción brinda posibilidades de otros escenarios significativos y alejados de los hábitos.	La promoción de la lectura, es efectivamente, una práctica social que transforma la manera de concebir y usar la lectura, más allá de la práctica normada.	
Las políticas públicas, herramienta sociocultural en la formación del lector.	Toda política de lectura venga de donde venga, debe ofrecer el acceso a ella a fin de incrementar el rendimiento lector... Esa es la visión que ha de tenerse para idear una política de lectura cultural, social y educativa.	Las interacciones que los sujetos establecen con la lectura están mediadas por su participación, por ello, la visión de una política, debe convertirse en herramienta real para las dinámicas socioculturales.	La lectura se reta a fortalecer a los lectores como representantes sociales, desde las acciones políticas de promoción, hasta las actividades de fomento.	
El sistema educativo, andamiaje en	Tener en cuenta, diferentes experiencias que	Descartar las concepciones de lectura lineal	Los términos lector y apropiación,	

el ejercicio de la subjetividad del lector.	consideradas en y desde su singularidad, ofrezcan información que pudiese ser interpretada para encontrar, los modos en que los sujetos se vinculan con la cultura lectora.	y recuperar el enfoque pluridimensional y retomar las dimensiones culturales, sociales, institucionales... y sobre todo subjetivas.	dejan claro, que ambos influyen, trascienden y a la vez incluyen los modos de leer propios de la escuela.	lectura, y el mundo intersubjetivo, que contiene todas las experiencias de lectura en todos los escenarios posibles, íntimos o socialmente compartidos. Cada punto de anclaje contiene una referencia al mundo objetivo (objetivación ontoepistémica: postulación de políticas públicas de lectura), al mundo social (institucionalización de las políticas públicas de lectura) y al mundo intersubjetivo (experiencia de lectura vivida en cada sujeto lector).
---	---	---	---	---

Fuente: Elaboración propia (2019)

Todo lo expuesto, se traduce a que las acciones didácticas del quehacer educativo, no sólo han de intervenir, sino considerar la subjetividad del lector, que si bien desde este punto, se producen en la escuela, aportarían en la construcción efectiva y aumentaría las probabilidades de quienes participan en el acercamiento al texto y en la direccionalidad de una política de lectura de gran alcance. En este sentido, las experiencias propias de cada lector, las pedagógicas y la visión crítica de los planes, han de fusionarse en el trabajo promover la lectura desde una agenda política, que supone un desafío indisoluble; se trata pues, de indagar, buscar y encontrar las maneras de recuperar las elasticidades como parte de la tarea acerca de las prácticas socio-culturales de la lectura y la ya intrínseca subjetividad del lector, pero, más allá del mero proceso pedagógico.

**"El fin de la ciencia no es abrir la puerta al
saber eterno, sino poner límite al error
eterno." Galileo Galilei**

EPISODIO V

ACERCAMIENTO TEÓRICO EMERGENTE

Subjetividad del lector promovida desde el Sistema Educativo Venezolano en el marco de las políticas públicas de lectura

Para Platón (2015), "política", está relacionada, en el sistema republicano, a los políticos (cívicos electos por el pueblo), para que los represente y así puedan ejercer su poder, en defensa de los intereses de quienes los distinguieron y que por una u otra razón no pueden destinarse a estas funciones, porque ya se ocupan de otras. Concebir política, para éste, se trataba más bien de una acción íntimamente relacionada a la ética; así pues, su ejercicio establece una asociación con la justicia, tomando como principio el respeto mutuo, es decir, un ejercicio, donde la voluntad debe considerar el bien común, además de un ejercicio que alcance todo el exhorto de representación del grupo y/o pueblo.

De modo que, no podríamos decir que no nos interesamos por la política, puesto que ninguno, que asuma enfrentar cualquier responsabilidad, sea cual sea, puede desligarse de ejercer un acto político. Todo incluye a ésta, y ella se refleja de forma asertiva o no, sobre la vida de cada ciudadano.

En tal sentido, hablar de *políticas de lectura* no tiene nada de asombroso y eso es, porque "políticas", encierra un amplio espectro de posibilidades, diversidad de contextos sociales y diseños de diferentes estrategias en pro de la lectura. Basados en este concepto, urge una articulación entre los intermediarios sociales, políticos y culturales: oficiales y no oficiales, de modo que puedan activarse a favor de las prácticas de lectura como una condición ciudadana, para el ejercicio de su participación que le permita aprehenderse de propuestas que transformen su propia

realidad y las transmita a su entorno, incluso, esto sería crear una política que vaya más allá de la creación de proyectos, programas o planes.

Enmarcados en este escenario, el Estado debe ser garante, ciertamente, de planes y proyectos de promoción y fomento de la lectura, proveer entre otros, los mecanismos para impulsar con determinación el trabajo de apoyo para las acciones sociales en pro de ésta. Sin embargo, esta consideración del “deber ser”, con respecto al desarrollo de una política y/o agenda pública y de acuerdo a los resultados de esta investigación, amerita algunas reflexiones; por un lado, dejar claro, que un Estado democrático se sostiene de un sistema de alternabilidad de gobierno y los gobiernos en muchos casos toman en cuenta de manera reducida las iniciativas que a bien ya estén encaminadas para atender tales fines; en este particular C⁵., señaló que éstos optan por discontinuar las acciones llevadas a cabo por los anteriores e imprimen una visión, por una parte, inmediatista de los resultados como producto de las evaluaciones y, por otra, genérica de las posibles soluciones, omitiendo las experiencias y no atendiendo la viabilidad de las dinámicas que de ellos emanan.

Por otro lado, de su implicación con el sistema educativo, surge el replanteamiento de preguntas como: ¿Quiénes son responsables de la relación lectura y escuela?, ¿Sólo la escuela y docentes?, ¿La escuela y las bibliotecas? o, ¿La familia, que incorpora al niño primero a la convivencia social y al estudio, de una manera general? La sociedad, que incluye, además, diversos organismos, debe y puede tomar para sí, no sólo la demanda para la atención de sus necesidades, sino también organizarse para conocer a fondo sus problemas y encontrar las vías de encaminar soluciones.

En relación con la lectura y a la par con lo que se ha venido planteando acerca de esta, la subjetividad y su promoción, resulta tácito, que la necesidad primera de una comunidad, es reconocer a ésta como una práctica social que anticipa en gran parte, las conquistas sociales de sus integrantes; ella, es el recurso que permite acceder a la información y otros saberes sin someterlos a intermediarios, los ubica

⁵ C. (Rosa María Tovar)

frente a diversas oportunidades y les brinda la posibilidad de moldear sus modos de lectura.

No obstante, una interrogante recurrente en este contexto es, por un lado, ¿para y por qué leer? la respuesta más manifiesta a ella sería, por ejemplo, encontrar suficientes fuentes de empleo; claro, no saber leer, incluso, no comprender restringe las oportunidades para alcanzar calidad de vida; pero esto no sería tan difícil de abordar, lo más difícil al parecer, es que en el mundo moderno el lenguaje y el cerebro obedecen a leyes automáticas sintético-semánticas de la escritura, lo que significa que a mayor dificultad del habla, otorga menos capacidad de lectura y subjetividad a cada lector. Por otro lado, sería necesario a través de la implementación de proyectos y/o planes, potenciar el pensamiento de quien lee y eso es, pensar con criticidad y autonomía, conducir a la construcción subjetiva de significados, a través del lenguaje, de la lectura a la escritura, del mundo al texto y viceversa.

Referentes a la subjetividad. Políticas públicas de lectura

Sobre la base de lo antes planteado, es significativo resaltar, que la práctica de la lectura debe ser liberadora, de allí que el sistema educativo venezolano, tiene razones de sobra para organizarse con la escuela para articular iniciativas y recursos con los planes originarios de las políticas de lectura, para así potenciar políticamente las acciones de promoción y por ende añadir aditivos (momentos) para la reconstrucción subjetiva del sujeto lector.

Decía Chartier, “el texto no cobra significado más que a través de sus lectores y con ellos cambia” (2005 - p.93), es decir, que este no tiene sentido si no, porque el lector existe y se lo confiere, pero, es importante señalar, que con ello no se está otorgando de manera prerrogativa la concepción interpretativa de la lectura, como ejercicio de un sujeto autónomo sino, más bien, como la práctica de influencias recíprocas, es decir, que si el lector se apropia de lo que lee desde su libertad y capacidad interpretativa, entonces, los modos del texto se conciben enmarcados en la subjetividad y diferentes maneras de leer.

De modo, que no podemos negar que el Estado venezolano ha reverenciado la importancia de la lectura en el proceso educativo, pero el impacto de una política de este tipo no es fácil de estimar, este debe traducirse en la mejora interpretativa, pero también personal del libro o texto, de allí que se ve reflejado en el comportamiento de los ciudadanos y en el desarrollo de sus habilidades cognoscitivas y críticas. Existen en Venezuela escasos trabajos de investigación, prosecución y evaluación, que recoja específicamente los hábitos de lectura y el comportamiento lector. Sin embargo, datos proyectados en páginas oficiales gubernamentales muestran hasta la revisión documental para este estudio (2018), medianos, pero significativos niveles de comprensión lectora, tanto, desde lo literal e interpretativo en el sistema escolar, como en la lectura, como fuente socio-cultural y recreativa, lo que refleja que el éxito quizás no ha sido el esperado; pero sí aporta datos relevantes que se deben considerar para la construcción y desarrollo de políticas de lectura atinadas.

Bajo esta premisa, al parecer, el Estado ha venido diseñando, aplicando y siguiendo una intensiva política de lectura y por ende de su promoción, a través de trabajos articulados con diversas editoriales para la impresión y distribución de clásicos literarios y colección escolar (Colección Bicentenario) y, entre otros logros ha conseguido poner a lo largo de estos últimos diez años el libro en mano de las comunidades.

En este sentido, ha dado primacía al tema y lo ha hecho, creando espacios como ferias del libro para niños, jóvenes, adultos y nuevos escritores, convirtiéndolos en lugares de encuentro entre estos y los libros; sin embargo, aunque gran parte de ello sea cierto, se hace evidente en muchos casos, realidades contradictorias, como por ejemplo, el progresivo menoscabo por no decir la ausencia parcial de bibliotecas públicas, librerías, programas comunicacionales para la promoción de la lectura y el libro, modernización de programas que permitan a la población acceder y adherirse a los nuevos modelos de tipo tecnológicos de lectura (textuales e hipertextuales) o, por lo menos no de forma equitativa y continua; aunado a esto la controversial adaptación curricular en el sistema educativo.

De acuerdo a los señalamientos anteriores, queda en evidencia una gran variedad de indicadores que exponen el intrincado camino a transitar, si lo que se

aspira es otorgar un lugar privilegiado y carácter sociocultural a la lectura, bien desde la escuela, el hogar o la comunidad; tomando en consideración la subjetividad de cada lector.

Políticas impulsadas dentro del Sistema Educativo Venezolano

Cuando se revisan exhaustivamente, los aspectos relacionados al entorno escolar, no sólo de las propuestas para abordar la promoción de la lectura, sino además la exigua evaluación que de ellas han surgido, se encuentra con que un alto índice de estudiantes en sus niveles lingüísticos, gramaticales, su capacidad crítica-subjetiva y viceversa, la síntesis o su análisis y comprensión; ha disminuido en términos generales y de forma drástica. Es reconocible la pretensión del Estado en crear un ambiente ameno que propicie los momentos de disfrute y el impulso del trabajo subjetivo, pero también lo debe hacer desde el encantamiento y análisis de la lectura en el aula, pero al parecer estas se han convertido en un ejercicio casi maratónico, ya que ella, es promovida muchas veces desde lo teórico-académico.

Visto así, parece que, primeramente, los recursos humanos que han de considerar la subjetividad del lector, esa, que es íntima e interna, se encuentra muy poco; luego, el material impreso y digital, incluso el didáctico, resulta un tanto difícil de interpretar por el estudiante (lector) y es así como leer un libro o texto, bien por disfrute o por lograr las competencias requeridas por el sistema en esta área, se encuentra casi que fuera de contexto.

Los múltiples factores consecuenciales, que causan esta dificultad como se menciona al inicio de este capítulo, son de gran profundidad, que bien merecen un análisis más extensivo. Ha pasado más de una década, desde que nació en el seno de la CERLAC como parte de una agenda política gubernamental, el Plan Nacional para la promoción y fomento: “Todos por la lectura” (por mencionar uno), desde entonces, se han formado nuevas generaciones y gran parte de los ciudadanos hacen vida comunitaria en diversos sectores de la sociedad, pero corresponde pensar entonces en la escuela que lee, en los estudiantes y posibles potenciales lectores a quienes tal vez no les tocó o no les llegó; esos que se forman en y desde la cultura escolar, proyectándose para formar parte de la evolución social, cultural,

económica y política del país, pero que difícilmente si no se continua avivando la llama del valor de leer, será muy difícil alcanzarlo.

Sentimiento diferenciador, amplificante y subjetivo de quien lee

A partir de las ideas anteriores, ya se da cuenta de que toda subjetividad se construye social y culturalmente, es así porque ella aporta al resultado y al producto acabado como consecuencia de la expresión, las ideas y las estructuras; es reducto de autenticidad singular, que refleja una entidad autónoma y diferenciada que se enfrenta al texto. De modo que, la subjetividad que se ha definido a lo largo de esta investigación, en aquella que la concibe como una forma particular de ver, hacer y estar en el mundo; lo que significa que aun compartiendo contextos similares, en la escuela, por ejemplo, existen tantas subjetividades como sujetos lectores, no tanto por la sustancia, sino por el proceso.

La subjetividad se crea en el tránsito continuo, se construye y se transforma, así lo señalaron las diferentes fuentes que nutrieron este estudio. En este sentido, “los conceptos asociados al proceso de subjetividad, propician a su vez el proceso de diferenciación en y de los sujetos lectores” (A⁶). Sin embargo, el desarrollo de lo estético, adentrarse al mundo propio y de otras culturas, lo interno y externo de las emociones, entre otros, son el origen y efecto del proceso de ésta, tal y como se acopió en el discurso construido para obtener información.

En ese sentido se destaca, que dadas las características puntualizadas, la subjetividad, no es medible, si acaso cada cual (lector) podrá narrarlo, describirlo, pero, es necesario considerar que nunca o no siempre, se tiene el lenguaje apropiado para hacerlo y que este, aunque llegue cargado de percepciones, intuiciones y/o sentimientos, resulta poco suficiente para contar acerca del mundo interior de las personas. En lo particular (B⁷), opina que “es a partir de ese sentimiento diferenciador, que uno crece, se enriquece y desarrolla su horizonte, porque al leer y transmitir mi forma de pensar y mirar el mundo, se irá dando, por supuesto, en la misma proporción, pero más profunda y briosa”. B-A.1.2; se entiende entonces, de acuerdo a estos criterios, que ese sentimiento diferenciador,

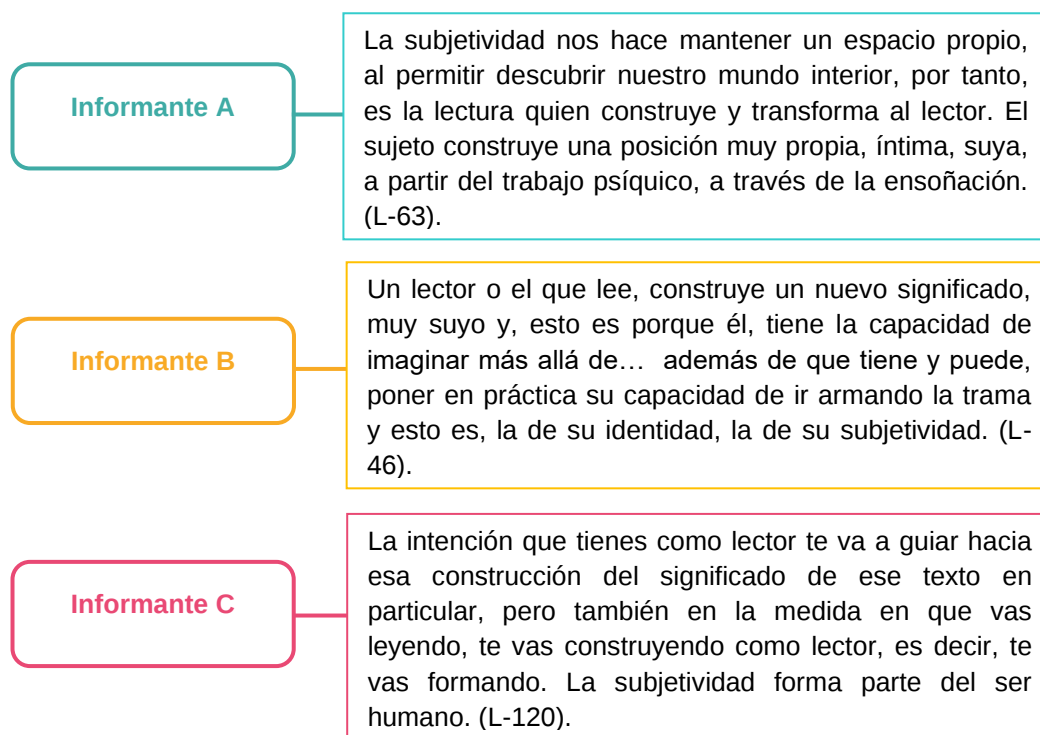
⁶ A. Giordelys Montilla

⁷ B. Said Torres

amplificante y subjetivo de quien lee y, que se produce para él a partir de la lectura instintiva, relevante/significativa, es la que justamente se puede evidenciar y no medir.

La lectura, el sujeto y la subjetividad, es uno de los temas que, a criterio propio, posee por sí solo mayor actividad científica, pedagógica y profesional. Por tanto, no conviene desatender las ideologías y teorías que de ello acontece, pues actúan en todo individuo de manera íntima y particular, aunque en ocasiones poco o nada se sepa al respecto, de allí que las fuentes de investigación opinan, (*ver expresión gráfica 4*):⁸

Expresión Gráfica 4.
Acercamiento discursivo.



Fuente: Elaboración propia (2020)

⁸Línea 63 (Giondelys Montilla). Línea 46 (Said Torres). Línea 120 (Rosa María Tovar)

Partiendo de los supuestos anteriores, el presente trabajo cumplió con los objetivos de exponer merced a la indagación documental de autores que problematizan las cuestiones centrales y ofrecen reformulaciones conceptuales en busca de respuestas, a las preguntas objeto de este estudio, a fin de explicar la subjetividad del lector y su presencia en las políticas, programas o planes públicos de lectura, promovidas desde la escuela. En efecto, no es viable anclar la lectura de manera definitiva en un objeto, ni en niveles de interpretación, ni significados, debido al infinito número de sus posibilidades, ello tampoco es posible si se apela al sujeto lector, porque, desde un estado imaginario, él entra en un circuito donde puede perder el control sobre el texto, o peor aún, el propio acto de la lectura.

Dicho de otra manera, la lectura es una actividad inagotable e irreducible, al formar parte del hecho cultural, no natural y una instancia de la comunicación; por eso incluso, resulta ilusoria cuando alcanza su autonomía respecto al circuito de la comunicación y la interacción entre emisor, receptor y mensaje.

De allí, que leer, es una acción compleja socializadora interna o externa que se descentra de esa relación comunicativa, debido a que posee en el espacio social, una multiplicidad de formas, derivadas de diversos factores, articulados en una red de procesos que dificultan, pero no imposibilitan saber el curso del proceso lector. Cabe destacar, que la investigación distinguió la posesión, por un lado, del valor teórico, que permitió dilucidar algunos vacíos en los elementos teóricos del campo de la lectura y por otro, el valor social, que dio apertura a futuras investigaciones en las que se desee profundizar y/o analizar la proyección de las políticas públicas para su promoción como proceso generador de subjetividad.

Articulado teórico del nuevo conocimiento

Toda práctica investigativa y reflexiva no pretende otra cosa que aportar elementos para la construcción (en este caso) de una agenda de políticas públicas de lectura que dé cuentas a las acciones prioritarias con respecto a la misma y que a su vez sea un instrumento real, útil y ajustable para todos aquellos que tienen el compromiso de concebirla, implementarla y atender a su prosecución.

No obstante, más allá de las definiciones formales, se considera la urgencia de adoptar una perspectiva un tanto más extenso de la política pública, que aporte un conjunto de factores acerca del carácter dinámico y conflictivo del proceso, que implica la configuración de una acción de representación pública sobre el hecho social que se pretende transformar. Ante una perspectiva de esta naturaleza, el proceso debe ser conducente a la creación de condiciones que garanticen la confrontación y participación, de las figuras involucradas e interesadas en lograr los objetivos trazados en todas las etapas de la política.

Se ha insistido en este discurso doctoral, que la lectura se incorpora al sujeto cuando desde los entornos familiares, sociales y escolares se facilitan espacios inclusivos para el lector, pero, para que esto sea parte de la realidad tangible en el hacer y ser del sujeto y, por supuesto en la experiencia o subjetividad, necesariamente implica, que en esos entornos, se le brinde a la lectura mercados para que pueda ser encontrada, adquirida, transada, cotejada, vivida.

En este sentido, en el núcleo familiar se requiere, por una parte, que el libro y la lectura hagan presencia para convertirla en distintivos de percepción por parte de sus miembros y por otra, que el medio escolar, sirva como aporte a la formación de un sujeto autónomo para convivir en sociedad, convertirla incluso, “en aquella que posibilita la transversalidad y el acceso a la lectura de la ciencia, historia o matemáticas” (C); mientras, que en el terreno social se deben ofrecer prácticas y elementos orientadores que consoliden la aptitud del lector y la actitud frente a la lectura. Para ello, es necesario que el Estado, que bien la admite dentro de sus competencias, pueda administrar una política pública que aporte a la reconstrucción de la sociedad, con sujetos libres e ideas argumentadas para encarar las dinámicas sociales que los circundan.

En síntesis, la agenda de política pública de lectura debe proporcionar a la sociedad las direcciones necesarias para que las bibliotecas públicas, por ejemplo, creen un portafolio de servicios que responda a las necesidades de información, de lectura y de cultura, propias de la comunidad en que se sitúan. En este particular, se retoma a Bourdieu (1999), que en su teoría sociológica, señala que personas de un

entorno social análogo tienden a compartir estilos de vida afines, pues sus formas, recursos y estrategias para evaluar el mundo son parecidos.

A partir de la premisa anterior, el mismo Bourdieu, recupera el concepto aristotélico de “habitus”, para afirmar que se aprende mediante un proceso de familiarización práctica, que no pasa por la consciencia, sino que mediante la socialización, se apropia de las estructuras que sirven para producir y reproducir las experiencias, para ajustarlas e incorporarlas a situaciones que les permitan mostrar interés por participar en diversas áreas sociales (arte, música, literatura, política... etcétera).

En efecto, es así, porque al dimensionarla como un habitus formado en la familia, la escuela y el ámbito social, aporta a la lectura en consecuencia, un habitus, pero incorporado este, a las prácticas de todos los miembros de una sociedad, desde donde se proveen los elementos de comprensión y de proyección frente a su historia pasada, presente y futura; esto involucra también la comprensión de por sí lógicas, tanto políticas y económicas, como sociales en que se mueve el contexto que habitan, es decir, desde donde instauran los aspectos simbólicos y las acciones que se convierten en el ejercicio de su cotidianeidad.

En este orden de ideas, la lectura se convierte pues, en un aspecto fundamental para el capital cultural, que dota e incorpora al sujeto para vivir en sociedad; capital mismo, que le permite establecer los lazos de acuerdo a los diferentes campos en que se desenvuelve, para determinar un modo de comportamiento, siendo el campo social en el que reincorpora todo lo asumido en su trayecto de vida y toma una posición de acuerdo a las creencias, normas y pensamientos establecidos socialmente.

No cabe duda, que las distintas agendas propuestas hasta ahora para el fomento de la lectura, han ofrecido un conjunto de estrategias posibles, que han hecho que esa columna cultural a la que se refiere Bourdieu, sea cruzada y/o dirigida además a los núcleos sociales y familiares y, que de un modo u otro han brindado resultados relativamente eficaces, otorgando constantes insumos para integrar el tema de la lectura en algún plan de trabajo gubernamental; así como lo demuestran los proyectos de promoción y fomento abordados como fin de este estudio, los planes

nacionales que se han llevado a cabo y los pocos que en la actualidad (2019) intentan sobrevivir.

Sobre lo expuesto, se muestra relevante la escalada de las iniciativas de la sociedad civil, que adopta enfoques afines con las concepciones de lectura que se han estado construyendo. A pesar de los innegables esfuerzos que se evidencian, por un lado, en la iniciativa, diseño y ejecución y, por otro en las posibilidades que ofrece cada propuesta; la investigación conduce indefectiblemente a la brecha por superar entre lo propuesto y las realizaciones de estas, incluso de que mucho de lo agendado permanecen al parecer en la retórica, debido a la omisión de una perspectiva más profunda con respecto al proceso de estructuración y configuración de una política pública de esta naturaleza, que trascienda lo netamente normativo, que sea sensitiva a la subjetividad plural que sobre la lectura recae y que entre otros, ofrezca tácticas o rutas de acción factibles que permitan materializar la práctica.

La tarea de analizar las políticas públicas de lectura, la concepción teórica del lector desde su carácter sociocultural, la manera en que estos aspectos son insertados al contexto educativo y el modo en que flanquean al sujeto lector y por ende su subjetividad, fue la punta inicial de este estudio; punta que exige considerar la imperiosa necesidad de que, de estos cuestionamientos, surjan a partir de ahora, reflexiones, vías de acción y propuestas concretas, que emplace a los responsables en política de gestión, a favorecer y reconocer efectivamente el impacto y la influencia de la lectura tanto para el desarrollo personal, la apropiación social y cultural del conocimiento, como, para la complejidad de sociedades.

Todas estas razones, llevan a pensar, incluso, en este ejercicio, no sólo como aquello que trasciende una tarea meramente técnica para identificar prioridades, sino más bien para marcar rutas y potenciar la relación que se da entre la finalidad y los medios. De allí que la formulación de una política pública, la construcción de una agenda de lectura, el quehacer educativo, la subjetividad y por supuesto el lector, no tiene forma de entenderse si no fija raíces, desde el sentido literal o simbólico a nuestros más recónditos principios sobre su sentido más profundo: el lector que encuentra en la lectura una oportunidad de comprender, rehacer el mundo y ampliar

el radio de acción de sus probabilidades, encuentra también las formas para ejercer con independencia la transformación. ¿Acaso, a fin de cuentas, no es este el fin último de toda política, sea cual sea?

Hacia un constructo epistémico

La lectura: espacio de vida del ser (Dimensión Axiológica)

La lectura, es una poderosa herramienta reforzadora de los valores que han de conducir la vida de todo ser humano, en particular de aquellos con los cuales el sujeto convive desde sus naturales espacios de vida y donde se practican constantemente. A través de la familia, la escuela y la sociedad que le inducen a leer las cosas que, de manera imaginaria o real se plasma en los libros y que el individuo comparte haciéndose colectivo en el acto de leer. Es, por tanto, el sujeto lector transformado en un ser de valores que consensua con el escritor e incorpora con cada palabra, con cada frase, línea o párrafo que encuentra en el libro y que le permiten la remota o cercana posibilidad de rehacer el mundo desde la convivencia entre las letras y la imaginación. Al respecto, cada informante afirma:

Expresión Gráfica 5.
Dimensión axiológica.

Siempre me veo como un lector en potencia, siempre estuve rodeado de libros, desde muy pequeño mis padres me involucraron con ellos. Mi padre un maestro y mi madre una secretaria de escuela, se esmeraron por brindarme amor hacia la lectura. (L-3).

Informante A

Para mí la lectura es leer algo que te guste y apasione, que te hace sentir una activación de todos los sentidos, es ir más allá de decodificar, pensarlo, ir más allá, vivirlo y estar presente en ese estado en el que estás leyendo. (L-10).

Informante B

Soy una defensora, una lectora desde que era niña, es mi historia personal, porque desde que tengo uso de razón estoy conectada con la lectura y no porque sea de una familia lectora, pero sí de una familia que me daba cosas a leer. (L-2).

Informante C

Fuente: Elaboración propia (2020)

De esa manera, el proceso lector toma forma encarnada en el sujeto, quien sin depender de si tiene o no aptitud para ello, a través de la lectura pone en práctica una dinámica aventura en la que se ponen en juego todos esos valores que el escritor, desde su perspectiva, le comparte en el texto. No sabemos qué tipo de valores impulsará el escritor, pero sí es seguro que el sujeto lector pudiera identificarse o no con esa forma de ver el mundo a través del escrito. Entonces, valores como justicia, respeto, igualdad, amor, bien común y buena voluntad; sensibilizan al individuo tanto como lo pueden afectar el odio, la irresponsabilidad, la cobardía, la miseria humana o cualquier otro sentimiento negativo valorado también como una forma de vida en otras personas.

Sin embargo, aunque esos sentimientos, posturas o conductas vivenciales puedan ser absorbidas en el proceso lector, no significa que el sujeto las adopte, pues pueden servir para inducir la controversia subjetiva en la que se confronta cada uno de esos valores concebidos como negativos o, como la forma incorrecta de vivir y desde allí construir la ética del vivir bien. Por supuesto, todo ello aunado a la previa condición moral que ya el lector posee desde su formación personal en su relación natural con el mundo. Por lo dicho, se genera entonces esta primera línea hacia la construcción epistémica de una teoría conducente a la consolidación de una política de lectura: Siendo la lectura una herramienta poderosa para la construcción de valores en pos del buen vivir, entonces la política debe contemplar lecturas que conduzcan a la formación de valores ciudadanos que les permitan vivir bien y alcanzar la mayor suma de felicidad posible como el fin último de la ética como lo planteaba Aristóteles (2004).

La función social de la lectura como práctica transformadora de los pueblos (Dimensión Social)

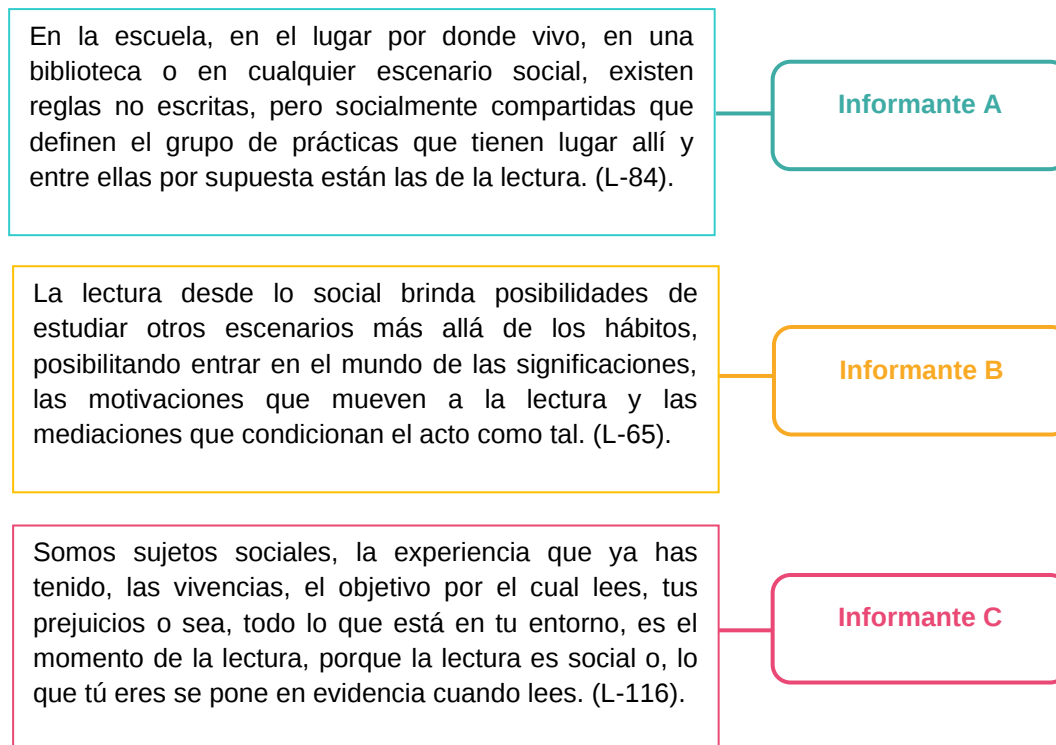
El ser humano es por naturaleza un ser social y por lo tanto, toda actividad que desarrolle durante su vida, habrá de ser compartida en la compleja red de relaciones que constituye ese tejido social al cual pertenece, criterio este, que comparten los informantes (A, B y C), *ver expresión gráfica 6*; es por ello, que la lectura vista como un proceso socializador y como una herramienta socializante, tiene una gran trascendencia en la consolidación del sujeto como ente relacional y de los pueblos,

como espacio y tiempo de identidad individual y, colectiva. En virtud de ello, es necesario develar elementos fundamentales que emergieron en esta investigación para la aproximación a una arquitectura en la teoría de la lectura y el lector desde su trascendencia y perspectiva sociológica.

En primera instancia, es necesario considerar la experiencia diaria del ser que se relaciona no sólo de manera pragmática sino también presencialmente ante las experiencias expresadas por otros, en cuyo intercambio, comparte las vivencias y manifestaciones a través de las letras ya sean imaginarias o reales, lo cual sólo se puede lograr a través de la lectura. Se convierte así el texto, en un vehículo que transporta y traslada las palabras cargadas de vida y sociedad, para que el lector las relacione e intercambie con su propia cotidianeidad de manera asincrónica, en cualquier espacio y tiempo en que el lector así lo desee, superando la visión genérica e inmediateista, con la omisión de las experiencias del leído y del lector.

En segunda instancia, la lectura como un acto capaz de perfilar conductas en sociedad, actitudes ciudadanas para ajustarse a las reglas de convivencia social, por cuanto el proceso lector, permite al sujeto consolidar su pensamiento crítico y reflexivo para así asumir posturas que lo definan como un ente individual que depende de su sociedad para ser autónomo, entendiendo que sus derechos se terminan donde comienzan los de los demás. De allí que la lectura, se constituye en una práctica de convivencia ciudadana, de construcción de significados colectivos que trascienden los individuales y en un acto interpretativo de los discursos escritos, como las palabras que comparten los escritores para hacerse conocer y para mostrar sus visiones del mundo.

Expresión Gráfica 6.
Dimensión social.



Fuente: Elaboración propia (2020)

De este modo, emerge el proceso lector como la acción que puede ser practicada por todo tipo de persona sin ningún tipo de sesgo, discriminación, distinción o restricción; más que la que impone el gusto del sujeto mismo y su deseo de leer, de manera que ese deseo puede ser igualmente un acto completamente intencionado, con propósito y, por tanto, un instrumento para transformar desde hechos sociales, hasta fenómenos naturales que impacten a la misma sociedad. Es así como el hecho social que se pretende transformar, siempre tendrá una literatura que de alguna manera absorbe un textualista para nutrir sus visiones del mundo y para emprender caminos de transformación.

De todo lo anterior, se desprende que la lectura es una acción compleja con un extraordinario valor teórico, pragmático y empírico, por cuanto es en sí misma, una práctica social profundamente transformadora desde el sujeto lector hasta la sociedad lectora, en la que se instituye una cultura que permite a través de ella, la formación de ciudadanos críticos, reflexivos, libres y autónomos para convivir

armónicamente en sociedad o “navegar” en un universo de ideas, pensamientos y saberes adquiridos en el proceso lector y, para ser compartidos en una sociedad constantemente reconstruida, comentada y registrada en los textos.

En síntesis, para abonar a esta construcción teórica, se asume que: La lectura es una práctica de convivencia social profunda, dinámica y constante en la que todo ciudadano “común” o experto puede acceder a la información con actitud y propósito, dónde, cuándo y cómo lo desee, sin omitir sus experiencias y superando la visión inmedatista del momento lector; experiencia esta, que sólo se valora en la convivencia ciudadana sin supeditar la visión crítica y autónoma al posible sesgo de los escritores y sin restar el valor teórico que la lectura tiene como epistemología social. He allí que la lectura, es un fenómeno social complejo y transformador en el que el hombre como sujeto lector, se sumerge con o sin intención y desde donde se puede conformar una cultura para una sociedad lectora que constantemente se reconstruye a sí misma.

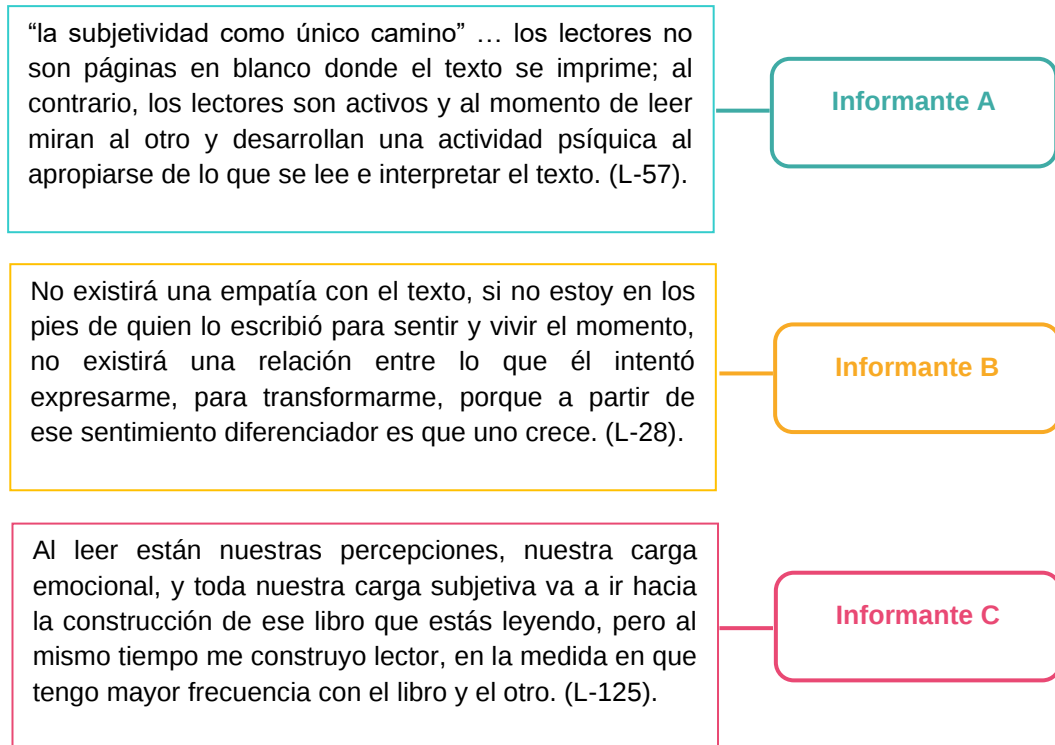
La lectura y su efecto en la subjetividad humana (Dimensión subjetiva)

Conforme a las perspectivas cognitivas, la motivación intrínseca, es aquella que proviene de lo interno de cada ser, a fin de satisfacer su desarrollo personal. En ese particular, cualquier persona, motivada desde sus adentros (intrínsecamente) no asumirá ningún revés como tal, al contrario, lo verá como un modo de aprender, ya que la esencia del reconocimiento propio, habita en el curso de todo cuanto ha experimentado en ese tránsito y no, en el resultado final que de él acontezca. En el proceso de la lectura, el lector se vincula constantemente con el texto, instaurando un diálogo en el que se accionan ciertas destrezas, tanto de la expresión como del pensamiento.

De acuerdo con lo anterior, la subjetividad del lector reside en que, con toda la comunicación con el otro y lo que puede aportarle un texto, es en sí mismo donde el lector podrá encontrar el andamiaje para abordarlo, (*ver expresión gráfica 7*). Advertimos de esta manera, como, desde la lectura nace la relación con el mundo y los demás, porque el lector se adentra incluso, a la realidad del otro, pero desde su propia subjetividad, es decir, con el significado que lo desborda, lo recurre y conmueve, mira las marcas del otro, pero también mira las propias; ambas marcas

(significado y subjetividad), permiten al lector apropiarse de una realidad con la cual se acopla con todo cuanto le rodea.

Expresión Gráfica 7.
Dimensión subjetiva



Fuente: Elaboración propia (2020)

En ese sentido, la lectura, es una tarea compleja en la que participan el autor, el texto y el lector; donde el primero, refleja sus ideas y pensamientos en un texto, mismo, que será el canal o medio de comunicación entre ellos y un potencial lector, quien a su vez, para lograr que se cumpla el proceso de lectura, dirigirá la construcción de un nuevo texto y reconstrucción de los significados literales y textuales, desde lo social y cultural, es decir, que dicha tarea, se reduce a un proceso con destino a un nuevo significado, considerando la producción de transacciones que se cumplen entre el lenguaje y el pensamiento.

Por lo tanto, ese proceso comunicativo, donde se interrelacionan el autor, texto y lector, desencadena diversas operaciones de la memoria y el pensamiento (lo cognitivo) y, es así, porque cuando el lector lee y se esmera por comprender, está realizando actividades intelectuales, bien con acciones recíprocas con el autor, pero

sobre todo se está leyendo a sí mismo, experimentando, transformándose, conquistando conocimiento, produciendo sentido y apropiándose de la realidad, que es concebida en su subjetividad. De modo que, el texto adquiere sentido en los ojos del lector, abriéndose a la posibilidad de resignificación a lo que aporta este y no a una simple sujeción a su sentido.

Sobre la base de lo planteado, la subjetividad lectora reviste, por un lado, una pluralidad de formas (autor, texto...) y por otro, resultados de diversos factores (sociales, culturales...); por consiguiente, ésta, no es un objeto nulo, porque su trascendencia va más allá de ser una simple herramienta o instrumento, ya sea porque constata valores o porque instituye otros nuevos. En efecto, el acto o proceso de leer se convierte en lectura propiamente dicha al volverse a la intimidad del lector y su dimensión intrínseca, que se transforma de forma indómita y, en ese estado de independencia promueve la correspondencia que subvierten las leyes del texto plasmadas por el autor. Visto así, no cabe dudas que la subjetividad, por su libertad, disipa el texto, incluso el espacio y por qué no, el tiempo; ante este escenario, el proceso de la lectura no se descubre, porque sólo es posible revelar una parte del acto en sí (lo que el sujeto lector conoce o sabe desde antes), pero no podemos olvidar, que en él intervienen, además, sus emociones, sentimientos y expectativas como parte de su subjetividad.

Asimismo, la dimensión subjetiva, centra su interés en encontrar las relaciones entre el modo y la lectura, con variables como la intención, atención y motivación del sujeto lector, es decir, sobre lo interno (subjetividad) y externo (objetivos propuestos por quien invite a la lectura), que reconocen la manifestación de los efectos en el hábito de lectura, o sea, lo cognitivo (lo que trae consigo) y en el comportamiento lector (lo que este construye). Por lo tanto, si como se mencionó anteriormente, el acto lector es un proceso, principalmente, de carácter cognitivo y/o afectivo-emocional, porque implica la interacción entre el autor, el texto y el lector, también es cierto que supone un ejercicio de mucho antes: lo que sabe y el contexto, esos que más adelante franquearán lo literal para llegar a la lectura que figura o configura; en consecuencia, la actitud frente al texto, lo íntimo del sujeto al momento que resuelve leer, las motivaciones externas, los propósitos y el entorno, repercuten, porque bien pueden animar o anular su interés para leer.

En conclusión, las concepciones espontáneas de un lector, contribuyen a construir introspectivamente sentimientos específicos y actitudes ante una lectura posible, esto, a su vez, conlleva a la intención que lo mueve, pero, es importante destacar que, aun siendo significativos estos elementos, no son lo únicamente exclusivo a considerar; pues el proceso cognitivo o las persuasiones, actúan directa e indirectamente y a la par con el acto de leer en sí, lo que significa, que todos estos elementos determinan la verdadera esencia de dicho acto, de allí que la intencionalidad está vinculada con la actitud frente a la lectura como una práctica social y cultural, pero a su vez, en el diseño, propuesta y desarrollo de acciones que pretendan favorecer a la cultura lectora y contribuir a la motivación hacia la misma, a través de la promoción, fomento y formación de lectores competentes, pero además autónomos.

La lectura como función reguladora y potenciadora de la cognición (Dimensión cognitiva)

Desde lo cognitivo, entendemos que la lectura, es una acción intelectual multidimensional, que aun siendo una parte íntegramente del lenguaje, admite todos sus rasgos característicos. En visto de ello, la lectura es un proceso mediante el cual los lectores comienzan, primeramente, por construir un significado, en el que se ajustan de forma articulada tantos conocimientos, como experiencias anteriores posee, pero, a palabras de los informantes y como se muestra en la *expresión gráfica 8*, también ponen en juego sus competencias lingüísticas, desde lo léxico, semántico y sintáctico y, por último, la información que le aporta el contexto, el texto y el modo en cómo se relacionan con estos; partiendo de este hecho, es la lectura, por lo tanto, un proceso cognitivo y psicolingüístico, pero además social y cultural.

Si bien es cierto, que la lectura es un proceso recíproco y dinámico, también es cierto que comprende un conjunto de acciones cognitivas, mediante las cuales el lector va construyendo relaciones a partir de las diversas ideas plasmadas en el texto, creando constantemente una representación mental de éste, es decir, que en el proceso de construcción y reconstrucción del texto y, su significado, el lector establece una relación gradual a través de las ideas, unas más absolutas que otras, integrando y vinculando la información que aporta el texto a sus esquemas cognitivos previos, planteándose hipótesis, reconociendo las ideas principales y

discriminándolas de las secundarias, accionando su razón analógica y deductiva, infiriendo sobre él, resumiendo y concluyendo con una idea general del mismo.

Expresión Gráfica 8.

Dimensión cognitiva.

Al momento de la lectura los lectores desarrollan una actividad psíquica al apropiarse de lo que lee, imprime en el texto sus deseos, fantasías... el lector construye una posición propia e íntima, a través de la carga cognitiva, la evocación y el pensamiento. (L-60).

Informante A

En esta interacción, el texto dará al lector información lingüística, temática y muy organizada del otros y, el lector construirá, vinculará información con su conocimiento del mundo, sus intenciones, su conocimiento del sistema de escritura, lo cognitivo, etc. (L-49).

Informante B

Uno de los elementos de la lectura tiene que ver con la construcción de un significado, con su lado cognitivo, la memoria, el lenguaje... Dos cosas son ciertas, una, el lector construye y otra construye un texto que puede ser muy diferente a lo que el autor intentó decir. (L-109).

Informante C

Fuente: Elaboración propia (2020)

Por ser esta dimensión, una actividad mental dirigida por el pensamiento, el proceso de la lectura comporta un sistema o estructura de procesos, que van un tanto más allá de la mera decodificación de signos gráficos a las formas del lenguaje y la interpretación del significado literal o aparente relacionado a los conceptos e ideas que lo constituyen. Aun así, sabemos que la comprensión se dará mediante las transacciones que ocurran entre el texto y el sujeto lector; porque él, entrega mucho de sí al momento de leer, pues, aunque el texto dispone de ciertas características, el significado nace del compromiso de éste con el texto en un acto particular de lectura.

La lectura académica en su accionar para la transformación social y cultural (Dimensión gnoseológica)

Leer es un derecho, por tanto, la lectura favorece la formación como personas y admite el acceso de gran escala a otro nivel educativo; en ese sentido, el Estado ha de impulsar, promover y fomentar una política de lectura, donde esta no sea considerada sólo como una dificultad pedagógica o un acto individualizado, sino principalmente, una práctica socializada, inmersa en un proceso dinámico de evolución, como producto de las transformaciones que se van dando en la sociedad.

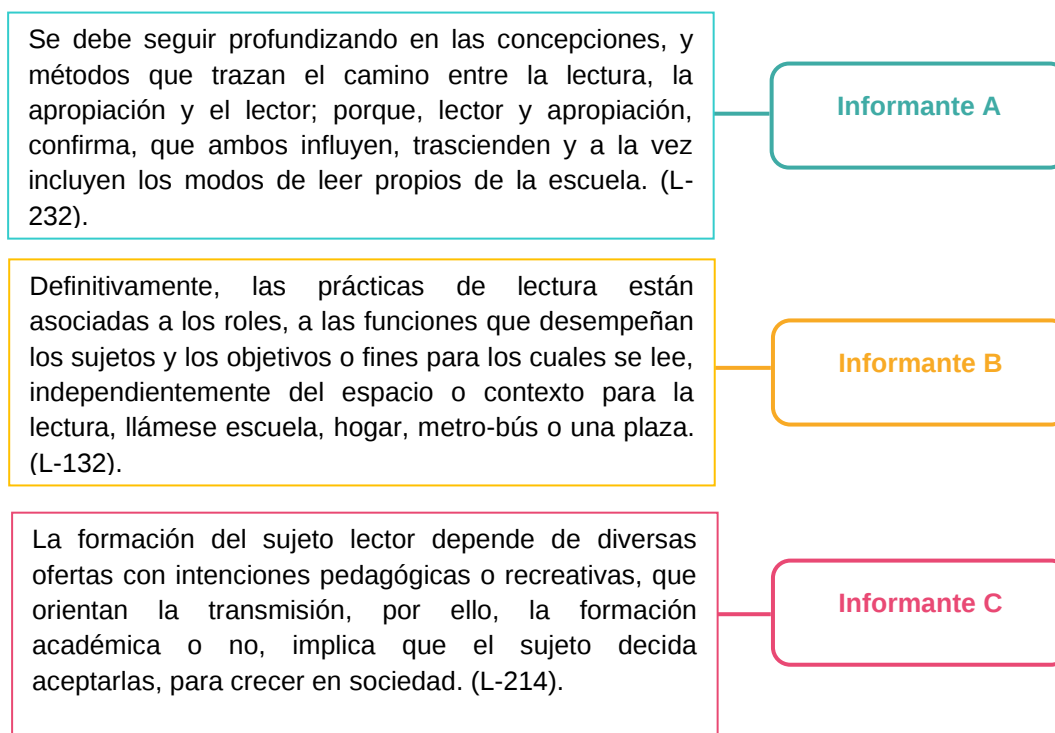
Ciertamente, no podemos olvidar la formación de lectores autónomos, dotándolos claro está, de recursos técnicos, estrategias para el manejo de la información, pero, sobre todo, proveerles andamios para que puedan profundizar en sus recursos intelectuales, otorgándoles motivaciones y alimento para su subjetividad, que le permitan establecer un patrón diferencial entre la lectura amena y la crítica, entre la lectura para el aprendizaje y la simplemente pragmática y, que puedan entre otras cosas, acceder a la información de manera general.

Así pues, la voluntad dirigida a impulsar un cambio cualitativo y práctico de la lectura, desde la construcción de una política que permee el sistema educativo en, para y desde la sociedad, debe concebirse como un trabajo de mediación sociocultural que busca propulsar la introspección, revaluación, construcción y transformación de nuevos principios, modos y prácticas de lectura y, de esta forma producir cambios en aquellos que hacen vida en ella, en sus relaciones recíprocas y sus diversos contextos. A partir de ello, se debe buscar el fortalecimiento de los sujetos lectores como protagonistas sociales, para que sean capaces, a través de sus experiencias de hacer frente a los desafíos, no sólo sociales, sino, educativos y culturales. Sobre la base de lo anterior, la promoción de la lectura, en efecto, nace en el seno del reconocimiento de la problemática tanto de la vida colectiva, como individual, confiriendo a la lectura el valor que le corresponde, trazando rutas que conduzcan a ella y subrayando su íntima relación con la subjetividad.

Ahora bien, nos queda claro, que abordar la lectura desde lo mero académico no tiene un enfoque único, sin embargo, hay una constante en todos ellos, “la lectura es un medio de transporte necesario para convivir en sociedad, crecer y

desarrollarse como individuo y compartir experiencias” (C-A.2.3); de modo tal, que las acciones que se lleven a cabo para promover la lectura desde la escuela, deben reflejarse en la práctica, con propuestas precisas que surjan de los objetivos a alcanzar (*ver expresión gráfica 9*) y que más allá de la misión y visión del sistema, se conviertan en acciones de la realidad, dirigidas a las necesidades e intereses, en este caso de quien lee.

Expresión Gráfica 9.
Dimensión gnoseológica.



Fuente: Elaboración propia (2020)

A partir de entonces, se plantea que toda acción que conduzca al acercamiento del libro y la lectura por gusto y uso sea abstraída como un instrumento necesario que establezca un vínculo constante y provechoso entre el sujeto, su entorno y la familiaridad con las prácticas de lectura; en esta dimensión y en extensión, promover la lectura involucra al libro como objeto cultural que enriquece las experiencias individuales y colectivas, camino a la lectura libertaria y emancipadora.

Esta manera de concebir la lectura, abandona la visión mecánica y tradicional, sin que esto signifique alejarla de lo académico, pues incorpora los procesos

cognitivos, pero trasciende su naturaleza individual, añadiéndole como factores inherentes, lo afectivo y social. De tal manera, que se está, frente una tarea multidimensional y hasta compleja, pues ambas se convierten en elementos que se han de considerar para pensar en la promoción, fomento, animación y acceso al libro que en torno a la lectura se articulan

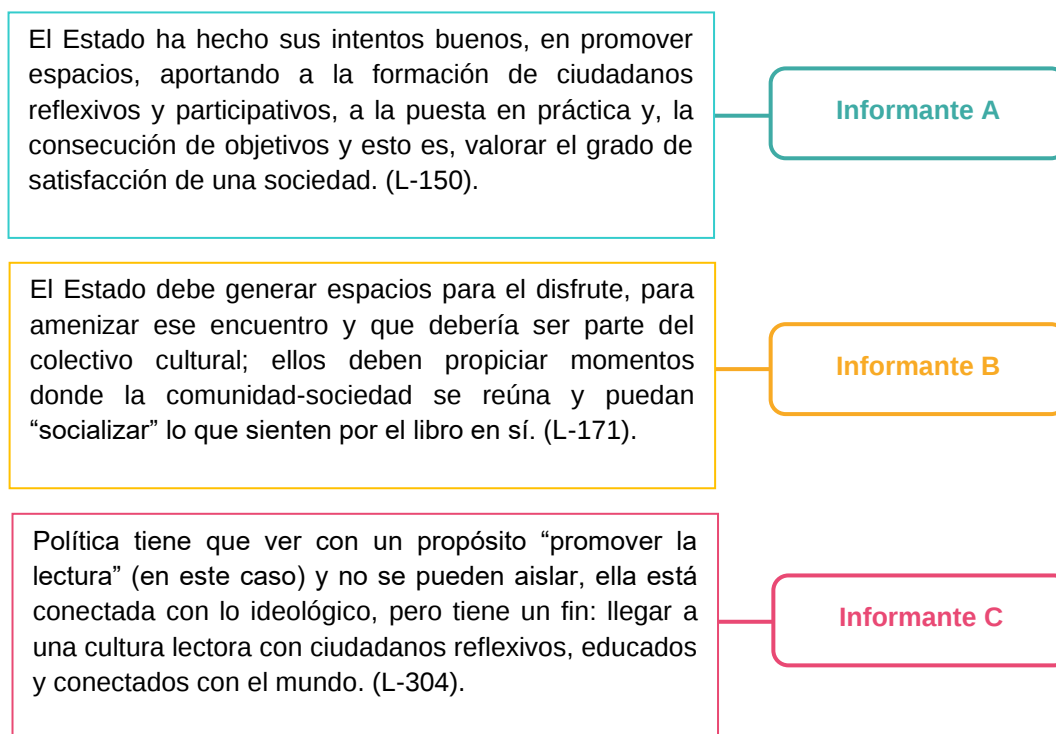
La lectura como política y el Estado como garante de su promoción (Dimensión Política)

La dimensión política de la lectura, le confiere al sujeto lector la oportunidad de participar activamente en las transacciones humanas a través del acto lector como camino para alcanzar el bien común, entendiendo esta desde la visión aristotélica en la cual manifiesta que, si observamos que toda ciudad es una cierta compañía y que toda compañía se ajusta por causa de algún bien -porque todos hacen las cosas por parecerles buenas-, claramente se echa de ver que todas sus compañías pretenden algún bien y, muy señaladamente aquella que es la más principal de todas y que comprende en sí todas las demás compañías, habrá de pretender el bien más principal de todos. (Aristóteles, ob. cit. p.11)

En ese sentido, el ciudadano que procura el bien porque le parece que es lo bueno que debe hacer, convencido como está, transmite en los textos escritos sus ideas del mundo, convirtiendo así a cada libro, en una fuente inagotable de ideologías y de posturas que como corrientes del pensamiento dominan los contextos sociales, lo que hace del sujeto lector, un buscador de posturas ideológicas y un multiplicador de ideologías sustraídas durante su proceso lector. De esta manera, el libro se convierte en un instrumento político transaccional entre los sujetos lectores, quienes creen estar haciendo el bien al compartir y difundir las ideas y corrientes que configuran las sociedades. De allí que el acto lector, dinamiza en las mentes de los lectores, los verbos que se multiplican al vox populi y se reproducen en libros y más libros. De manera muy particular, aquellas lecturas relacionadas con la humanidad y que, con intención de transformación social, mueven al mundo en actos políticos descritos en páginas y páginas contentivas de las ideas de los hombres.

En otro orden político, hemos de hacer notar la dimensión de la lectura como Política de Estado, por cuanto no podrá haber una sociedad lectora, si no existe una política gubernamental que la promueva y la sustente. En tal sentido, es necesario resaltar que el Estado gobierno juega un rol esencial en el mantenimiento de una política seria y consecuente que provea las condiciones para que se formen los sujetos lectores, para que se generen los espacios de lectura y se creen los hábitos desde las edades tempranas, de manera que en la juventud y adultez, ya estén configurados los comportamientos lectores. Esto implica, de acuerdo con las fuentes (*ver expresión gráfica 10*): constituir todo un sistema estructurado que provee libros, espacios, tiempo, recursos en general, evaluaciones y acciones promotoras; para poder llegar a alcanzar una verdadera sociedad y cultura lectora.

Expresión Gráfica 10.
Dimensión política.



Fuente: Elaboración propia (2020)

Ahora bien, en el mismo orden, pero otro sentido, una política de lectura no puede estar definida tan sólo para cumplir y hacer lectura de manera normada, o estrictamente académica; por ello, la lectura debe trascender lo puramente

preceptivo y traspasar los límites de las intencionalidades exclusivamente escolares. Una buena política, debe conducir a la sociedad a adquirir una cultura lectora que de seguro comenzará en la escuela con lecturas curriculares de las disciplinas, pero con una firme intención de alcanzar un sujeto y colectivo crítico y reflexivo, con criterio para tomar un libro y confrontar a los autores en ese diálogo intersubjetivo.

En consecuencia, esta dimensión muestra y demuestra que la lectura es un instrumento y proceso político para la proyección y multiplicación de ideologías, en particular, aquellas que configuran los pensamientos del hombre, con intenciones de transformación social; además, la lectura es un proceso transaccional de política humana que acciona asumiendo que está haciendo algo bueno para alcanzar el bien común; como Política de Estado, la lectura debe formar parte de un sistema destinado a facilitar, desde edades tempranas, todos los recursos, momentos y espacios para llegar a alcanzar dicha sociedad y cultura lectora; de allí que esa política, no puede sólo estar destinada a las lecturas curriculares y normativas, pues debe trascender el acto lector en sí, como medio de cumplimiento académico y además ser un camino para la formación tanto del sujeto como de la sociedad lectora.

La lectura como dinámica transformadora de la cultura (Dimensión Cultural)

Es innegable el poder que tiene la lectura para culturizar y modificar culturas preexistentes; de hecho, el sólo hábito lector masificado y arraigado en una sociedad, se constituye como una cultura que hemos convenido en llamar cultura lectora. Entonces, considerando el poder de la lectura como elemento cultural y como cultura propiamente dicha, tiene sentido abordar la promoción de la misma, como camino expedito no sólo para inculcar ciertos tipos de culturas a través de textos, sino también para impulsar la transformación de otras.

En ese sentido, para promover e impulsar culturas contextualizadas, resultan un extraordinario coadyuvante, las lecturas lugarizadas y topofílicas que muestren, resalten o den a conocer los valores y patrimonios culturales propios de algunas regiones y localidades. La generación de textos que nos hablen de valores, patrones, patrimonios, afinidades y prácticas comunes de un pueblo, son un potente combustible para encender la llama cultural y para que esta se mantenga viva

generación tras generación. Se trata de una lectura contextualizada para una cultura lugarizada sin que deje de ser diversa. Es aquí, donde y cuando vuelve a adquirir relevancia la presencia de una política que mantenga un sistema dinámico e interactivo hacia la apropiación de una cultura lectora.

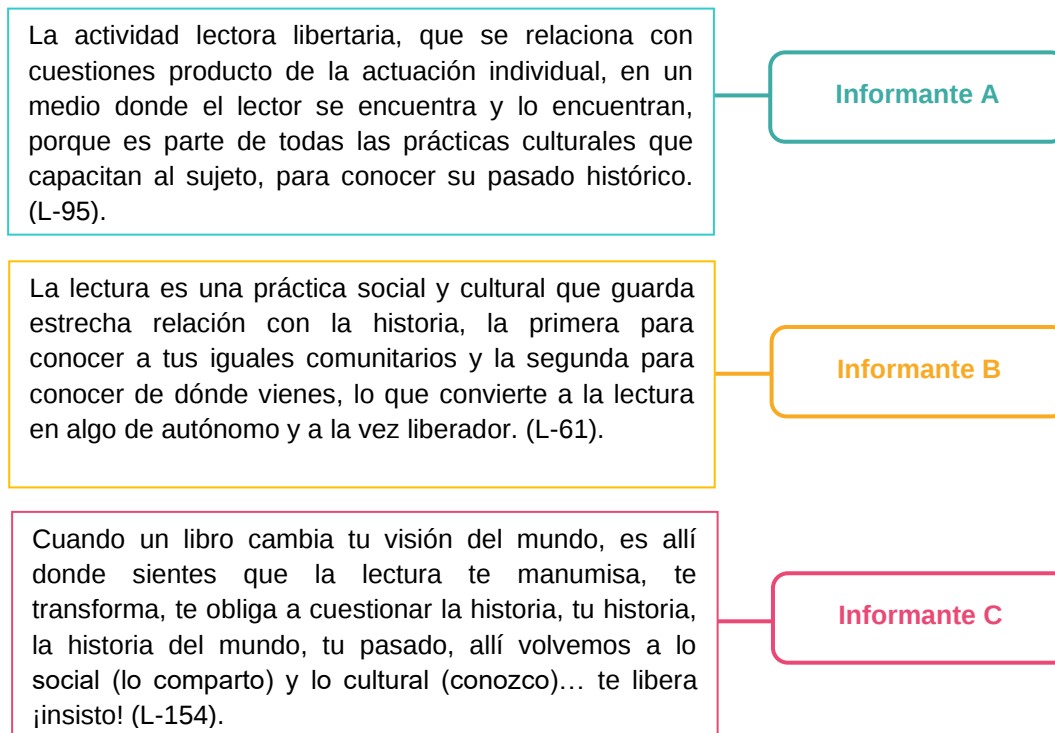
En tal dinámica sistémica, el lector que se cultiva constante y recursivamente, se va apropiando de sus procesos y mostrando desde su comportamiento lector, la autonomía que le confiere una lectura que lo emancipa, por cuanto lo conduce a la consolidación de un patrón de comportamiento propio de quien ha incorporado en su intelecto una lectura liberadora para una filiación cultural. He allí, la develación de una lectura como capital sociocultural en el que reposan los valores más preciados de una sociedad y que se comparten a través de los libros donde siempre estarán a la disponibilidad de quien quiera leerlos. En muchos libros del mundo, reposa el vasto conocimiento que ilumina al mundo respecto de las grandes culturas de la humanidad y así, las bibliotecas se constituyen en aposento de ese capital sociocultural.

Un digno ejemplo de ello, lo fue la Biblioteca de Alejandría, instituida en el siglo III a.C. la cual, según los entendidos, fue una de las más grandes e importantes del mundo antiguo y donde reposaban documentos únicos que guardaban testimonios y escritos fundamentales para entender la historia del mundo. La misma, padeció una catástrofe 48 años a.C. y fue destruida por un incendio donde se perdió la mayor parte de ese legado histórico y patrimonial de la humanidad, lo que a la mirada de muchos, fue la destrucción del más grande centro cultural y del saber de la antigüedad. Esto, a manera de ejemplificar la importancia y trascendencia de los objetos de lectura como capital social, cultural y recreativo.

De manera conclusiva; la lectura es empoderamiento del conocimiento y de las culturas del mundo que debería comenzar por ser contextualizada y culturalmente identitaria, sin que esto suprima la posibilidad del proceso lector como manera de apropiación cultural generalizada, pues este es en sí mismo, un proceso emancipador y liberador que otorga al sujeto lector autonomía como expresión del poder dado por la fuerza del conocimiento (*ver expresión gráfica 11*); la lectura y el texto, son asiento del patrimonio sociocultural de la humanidad y por tanto, una

sociedad que tiene una cultura lectora edificada a través de un sistema, posee ese poder y la liberación que merece para hacer uso de esos atributos sociales de manera justa y racional.

Expresión Gráfica 11.
Dimensión cultural.



Fuente: Elaboración propia (2020)

Teoría del arquetipo sistémico del lector y la lectura

Todo el abordaje descriptivo, explicativo y connotativo realizado en las páginas anteriores, tuvieron la intención de ir desmenuzando los elementos y factores que permitieran develar tanto los atributos como las interacciones necesarias, para edificar un constructo teórico que emerge de todo este estudio y que la autora ha concluido en llamar, “*Teoría del arquetipo sistémico del lector y la lectura*”; con base, cuerpo, cabeza y, un enunciado que de manera sintética la expresa. A partir de las siguientes líneas, se muestran los argumentos epistémicos que fundamentan dicha teoría.

Según la Real Academia Española (RAE), la palabra Arquetipo; se identifica con las siguientes acepciones:

- Modelo original y primario en un arte u otra cosa.
- Punto de partida de una tradición textual.
- Representación que se considera modelo de cualquier manifestación de la realidad.
- Imágenes o esquemas congénitos con valor simbólico que forman parte del inconsciente colectivo.

Efectivamente, esta teoría constituye un modelo completamente original de la autora, en lo que considera, el arte de leer que se configuran en virtud de todos los atributos que a continuación serán explicados. De igual manera, pretende que en el transcurrir del tiempo, ella, la teoría, se constituya en un punto de partida para una nueva tradición en cuanto a la concepción del fenómeno de la lectura y todos los elementos que allí subyacen. Por otro lado, según su construcción en el transcurso del trabajo investigativo, se considera que la teoría es un muy cercano modelo representativo de la realidad lectora en la sociedad venezolana, pues así emergió en su estudio. Por último, la teoría está esquematizada de manera práctica y gráfica, con todos los elementos que sistémicamente interactúan y que bien pudieran ser también reflejo de otras sociedades en el mundo; por los motivos expuestos, esta teoría inicia su denominación como un “Arquetipo”.

En el mismo orden; es Sistémico porque obedece fielmente a la configuración de un sistema abierto en el que todos los elementos que la constituyen de manera cíclica y recursiva, intercambian materia y energía que se transforma constantemente en conocimiento. Cada individualidad del sistema en esta teoría, es un sistema interdependiente capaz de separarse del sistema macro e integrarse a otros sistemas similares. En función de ello, esta teoría se ajusta perfectamente a la propuesta sobre las propiedades de los sistemas expuesta por van Gigch (1974):

- Los sistemas son vivientes o no vivientes.
- Los sistemas son abstractos o concretos.
- Los sistemas son abiertos o cerrados.
- Los sistemas muestran un grado elevado o bajo de entropía o desorden.
- Los sistemas muestran simplicidad, complejidad o no complejidad organizada.

- A los sistemas puede asignárseles un propósito.
- Existe la retroalimentación.
- Los sistemas están ordenados en jerarquías.
- Los sistemas están organizados.

Efectivamente, esta teoría representa un sistema viviente (*el sujeto lector*), que interactúa con elementos inertes (*el libro*), dinamizando entidades abstractas (*la lectura*). Además; es un sistema muy concreto con estructuras fácilmente identificables, es completamente abierto, cumple a la perfección con el principio de la entropía en cuanto a la desconcentración de la energía y tendencia al desorden, mantiene en el sistema macro y en, los subsistemas micro una complejidad organizada, tiene un propósito definido y concreto (*la cultura y la sociedad lectora*), es permanentemente retro-alimentario y se ordena en jerarquías sujetas a variaciones.

Enunciado de la teoría

La construcción de una sociedad lectora que se sustenta en una cultura lectora, sólo es posible cuando se articula una estructura sistémica interactiva, la cual esta sostenida por siete columnas de base que en este constructo llamaremos dimensiones del lector y la lectura:

- Dimensión Axiológica. Cuerpo y conjunto de valores inmersos en la lectura.
- Dimensión Subjetiva. Constructo intersubjetivo que se da entre el lector y el escritor.
- Dimensión Social. La función transformadora de la lectura en la sociedad global.
- Dimensión Política. La lectura como política de Estado, como promotora de ideologías y como proceso transaccional entre los seres humanos.
- Dimensión Cognitiva. El efecto cognitivo de la lectura para la consolidación y reconstrucción del conocimiento.
- Dimensión Cultural. La lectura como proceso de implantación y transformación de culturas, de emancipación y liberación del hombre.
- Dimensión Académica. La lectura para el saber académico, curricular, normativo y no normativo.

Cada una de estas dimensiones puede ser revisada en el desglose que previamente se hacen en las aproximaciones epistémicas a la teoría.

Cada una de las columnas anteriores de manera interactiva y sistémica son la base para sostener seis plataformas que mantiene sus respectivos niveles de complejidad, individualidad, interdependencia y consolidación secuencial. Es decir, mantienen una lógica en la que cada nivel subsiguiente, de modo, que no será posible su consolidación si los niveles previos no se afianzan lo suficiente, por lo que se hace necesario que ese andamiaje sea lo suficientemente fuerte y sólido, pues de no ser así, las estructuras superiores serán débiles y por consiguiente fácilmente fracturables. Estas plataformas en la secuencia lógica que la autora propone son:

- Sujeto Lector. El individuo que lee.
- Momento lector. Los momentos para leer.
- Hábito lector. Habitación a la lectura después de muchos momentos continuos.
- Proceso lector. El intercambio intersubjetivo durante la lectura.
- Comportamiento lector. El lector maduro, selectivo e intencionado.
- Sociedad lectora y cultura lectora. Toda una sociedad, que habiendo superado de manera sólida todas las plataformas anteriores, ya ha adquirido una cultura lectora.

Las plataformas mostradas, también son desmontadas en las aproximaciones epistémicas. A continuación, veremos una representación gráfica de la teoría.

Expresión Gráfica 12.

Arquetipo Sistémico del lector y la lectura. Vista superior 2D

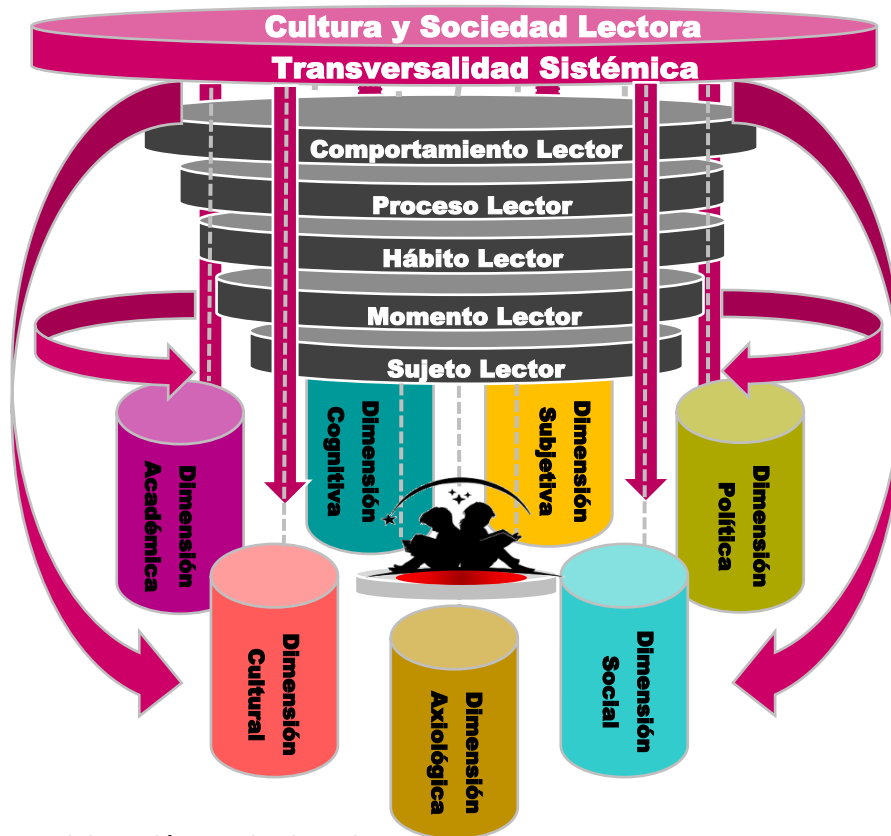


Fuente: Elaboración propia. (2020)

En la figura, pueden observarse las siete columnas que sostienen las seis plataformas desde una vista superior. Entre las columnas se observan flechas direccionales que muestran la interacción del modelo y que atraviesan permanentemente la estructura dándole transversalidad sistémica. Las líneas discontinuas de los círculos dan cuenta que estos se ubican por debajo de las plataformas con líneas continuas. Sin embargo, para una mejor definición se presenta a continuación la expresión gráfica 13 en 3D.

Expresión Gráfica 13.

Estructura y Andamiaje de la “Teoría del arquetipo sistémico del lector y la lectura”. Vista frontal 3D



Fuente: Elaboración propia. (2020)

En esta representación gráfica en tercera dimensión, se puede observar claramente la estructura de la teoría. Esta figura es sólo para representar el imaginario de la autora en el que siete columnas sostienen y son la base de seis plataformas que van creciendo de abajo hacia arriba en mayores niveles de complejidad, maduración y participación. El máximo nivel según la figura, muestra por un lado, que está en la parte más alta del edificio que implica lograr alcanzar nada más y nada menos que una cultura lectora en una sociedad verdaderamente lectora. Pero, por otro lado se observa que ellas están sujetas a que cada plataforma inferior se consolide y que todo el sistema, el arquetipo en este caso, funcione como debe ser. Finalmente, las flechas atraviesan permanentemente el arquetipo convirtiéndolo en recursivo, retroalimentario, entrópico y autogenerativo.

REFLEXIONES FINALES

La relación contexto, lectura y por ende lector, nos resultan cada vez más preocupante, a juzgar por las diversas concertaciones universales que sobre la educación, programas y planes de promoción de la lectura y escritura recae. En ese sentido, el valor otorgado a la escuela en cuanto al fomento y animación para la formación de lectores, en buena lid ha contribuido al desarrollo de políticas conducentes a la dotación de numerosos tipos de textos y componentes curriculares.

Al respecto, algunos actores del proceso, se preguntan si realmente existe una crisis en este particular e intentan diseccionar en el interior de los fenómenos; esto debido a que los análisis que de allí surgen, señalan que a lo largo del siglo pasado y de este, se ha evidenciado un crecimiento de la comunidad inmersa en las letras, es decir, un avance sustancial con respecto a las capacidades de lectura y un incremento de lectores potenciales, pero, algo hay que dejar claro, y es que el surgimiento de nuevos fundamentos en el que se mueve la lectura dentro de la sociedad, dan muestra de que los hábitos y el comportamiento lector demandan restringir las estimaciones de aquellas tendencias que se muestran de manera frecuente y en relación con los rasgos más evidentes de un fenómeno que aún está bajo la lupa.

La lectura. Laberinto subjetivo

La contribución doctoral se centró en el campo de la lectura, las formas en que se promueve y los modos en que se lee, específicamente en cómo la subjetividad del lector es promovida en y desde el sistema educativo venezolano, dando de esta manera, respuesta a cada categoría organizada y analizada luego de la información aportada por cada uno de los sujetos significantes y la revisión documental requerida. De igual forma, se argumentó el enfoque sistémico en la aproximación teórica que se concibió a lo largo del trabajo, por cuanto marcó la ruta para vincular no sólo los procesos cognitivos, habilidades y destrezas de la lectura y, la lectura como práctica social, sino también el desarrollo educativo que se da en la praxis diaria, su interés ante el cambio y su mejor disposición en la formación de lectores.

En consecuencia, la aproximación teórica se apoyó en la introducción de variantes consideradas como aporte a las funciones que debería cumplir toda agenda que surja en el seno de una política pública para la promoción de lectura en cuanto a: formulación, diálogo, valoración, implementación, consolidación-acción y evaluación; bajo la premisa cíclica de: propuestas, desarrollo, evaluación, divulgación y formación lectora.

Sobre la base de lo planteado, se destaca que la investigación adoptó desde el principio una concepción un tanto más amplia de la lectura y la subjetividad del lector, por un lado, como apropiación de la cultura lectora y por otro, como una acción humana para apropiarse de toda esa estructura externa en el imparable, pero complejo, movimiento cultural. Las abstracciones de la lectura que subyacen a los planes de promoción para esta, resultan compatibles (hasta el momento de este estudio) con este enfoque, pues las mismas consisten en referencias comunes y coincidentes a ella como una práctica social y a los acercamientos culturales que se desean promover a través de los variados medios conductores, sin embargo, adoptar esta concepción tiene implicancias que no siempre parecen advertidas por tales planes y/o programas y, esto no es más que la relevancia de los actos de construcción de significados en el proceso lector.

En ese sentido, la lectura como ejercicio sociocultural sin duda, se concretiza en la actitud y forma de actuar de quien lee y quien da de leer (en este caso), esto, en correspondencia con las bien llamadas riquezas culturales, haciendo referencia, a la acción inmediata y conscientemente practicada. En este particular, los tres informantes que fortalecieron parte del estudio, se hallaron en sus visiones y coincidieron en que la lectura logra advertirse como una práctica cultural pero, además social, esto, si logramos entender que el libro, es ese “bien cultural”, en cualquiera que fueren sus prácticas y fundamentos, tal como el mismo proceso lector mediado por la pluralidad de las ya mencionadas dimensiones y, que a él conciernen; en este sentido, ¿varía según su contexto la lectura como práctica sociocultural? sí, sin embargo, agregan, que en la misma proporción en la que van manifestándose prácticas nuevas, incluso, necesidades sociales, se van gestando nuevos modos de leer y leerse.

Ahora bien, este trazo cultural de exploración, supone una reflexión desde dos puntos de vista, que pueden poner en evidencia lo que se espera con respecto a la promoción de la lectura, venga de donde venga. Uno de ellos es que, más allá de la *pregnancia (estado figurativo que se percibe primero o produce un impacto visual)* de la lectura, no podemos negar haber pasado de una cultura alfabeta, cuyas expresiones son esencialmente textuales a una cultura alfabeta, pero esta vez con carácter audio-visual, siendo esta última el segundo punto de vista. Queriendo esto decir, que nos movemos (todos) de las reservas de la información (textos físicos), a las modalidades de acopio digital que causan efectos en la reconstrucción de los textos que se comienzan apenas por comprender, es importante destacar que ambos puntos o criterios lo han de tener en cuenta aquellos que por una u otra razón agendan políticas públicas de promoción a la lectura.

Dentro de ese marco, no cabe dudas que los análisis que surjan en lo sucesivo, deben partir del hecho de que los sujetos lectores tendrán que ser más veleidoso que antes, haciendo más extensiva su actividad de manera plural entre los diferentes contenidos, medios y funciones de la lectura y su proceso.

Sobre la base de lo planteado, está la necesidad de *reflexionar acerca de los cambios que deben darse en estas políticas y los modos en que las mismas se promueven desde el sistema educativo, considerando la subjetividad del lector frente a los constantes cambios*, no sólo desde lo tradicional, sino, desde las dinámicas que trascienden las paredes de la escuela, que ineludiblemente encamina a ámbitos variados de la vida cultural, educativa y social, tal como pretenden desde su esencia las políticas y programas promovidos en pro de la lectura.

El fomento, animación y promoción de esta requiere, por tanto, no sólo de aquellos planes que propicien las iniciativas que vayan más allá de la escuela, claro está, sin el desmerito de esta como eje central de una agenda pública, sino más bien, reconsiderar cuidadosamente la forma en que la misma, propone vincular las prácticas culturales y sociales de lectura.

En este contexto, destaco además, que no podemos o no debemos, enfocar todas nuestras expectativas a un sólo punto de la balanza, es decir, acerca de lo

que, por un lado la escuela puede aportar a los lectores en formación respetando los criterios propios o, por otro, lo que los encargados de la construcción de tales agendas puedan proponer a esta cultura de letras; aquí se trata más bien de llevar a cabo revisiones teóricas lógicas y replantear de ser necesario estas experiencias, sin postergar la participación tanto en la práctica de lectura, como en la adquisición de herramientas y el desarrollo de habilidades, sin que se conciba el libro como una norma de aprendizaje, sino como una fuente de información, inclusión y crecimiento.

No obstante, la relación de la lectura con la escuela configura de cierto modo una incongruencia, pues en esta última, no resulta tan natural el fin que persigue toda política, al parecer está en primera fila el propósito pedagógico, que son colaterales desde el punto de vista de quien aprende, porque establece nexos con los conocimientos que ellos requieren aprender y que les serán necesarios para sus intenciones comunicativas, particularmente, leer para descubrir, descubrirse y pensar sobre su propio mundo desde su subjetividad.

Esta discordancia puede conducir a una situación contrasentido, si la escuela sólo enseña a leer con el único propósito de que quien aprende pueda hacerlo, si ese es el modo, pues ellos no aprenderán a leer para cumplir otra finalidad, esa, que tenemos claro, cumple en la vida social la lectura; pero, si esto no bastase, vemos la otra cara de la moneda, misma que nos lleva a pensar que si el sistema educativo a través de la escuela deja de lado los propósitos didácticos de esta y le da primacía como práctica social, entonces aquí estaría abandonando de la misma manera su función instructora y/o pedagógica.

Lo importante, es mantener en la escuela el sentido real (social, cultural y comunicativo) que la lectura tiene como práctica social, para conseguir que el sujeto lector se aprehenda de ellas y pueda integrarse al círculo de lectores con criterios propios sobre su propio acto. Por consiguiente, fomentar la lectura a través del libre acceso, tomando en cuenta la subjetividad de quien lee y mostrarla a través de la lectura obligatoria, es taxativa a la actividad del sistema educativo, que se sostiene de las políticas de lectura; ante esta disyuntiva, definir la función de la escuela como la promoción de rutas de aprendizaje, debe abrirnos múltiples perspectivas para replantearnos los modos y prácticas de ella.

En otro orden de ideas, una agenda que tenga como finalidad promover la lectura ha de construirse con la participación no sólo institucional (escuela, biblioteca, etcétera), sino además con personas “comunes”, de manera tal que los proyectos no se desarticulen fácilmente; de hecho, las políticas, las buenas políticas, podrían convertirse en una extraordinaria acción de aprendizaje para el colectivo, si se toma en cuenta que el obstáculo a vencer es la apatía y la indiferencia de quienes transformaron o pueden transformar si se les permite, las iniciativas plurales en singulares.

Finalmente, ha quedado claro que las políticas públicas de lectura, impulsadas no sólo en Venezuela, pueden reflejar atractivo, mismo, que permite contrastar la visión de la subjetividad del lector que tienen los responsables de diseñarlas y los que tendrán el compromiso de ejecutarlas, por ejemplo el sistema educativo; triangulando de tal manera el trabajo escuela-familia-comunidad, pero, esto sólo se dará a partir del lector y su mundo interior y no al contrario; es decir, ellas no son una fórmula acabada, pero de igual manera, se hace fundamental la conformación de un tejido de acciones tomadas con y en cada comunidad, con medidas convenidas, que ampare los proyectos, a fin de hacer que estos se concreten y sucedan, para ampliar su visión hasta que las prácticas se tornen frecuentes en la experiencia lectora de cada sujeto. En tal sentido, invito a tomar este estudio como una contribución a la reflexión y no como una mera interpretación documental.

REFERENCIAS

- Álvarez, D. (2006). Programa de lectura. CERLALC: Análisis comparado de planes nacionales de lectura en Iberoamérica (Ponencia: UNESCO, Colombia)
- Aristóteles. (2004). La Política. Mestas Ediciones, Madrid.
- Baumann, J. (Ed) (1990). La comprensión lectora (cómo trabajar la idea principal en el aula). Madrid: Visor.
- Bettelheim, B., y Zelan, K. (1983). Aprender a leer (J. Beltrán, Trad.) Barcelona: Grijalbo. (Trabajo original publicado en 1981).
- Biblioteca Nacional de Venezuela www.bnv.gob.ve/
- Bourdieu, P. (1999). El sentido práctico. Madrid: Taurus.
- Brunner, J. (1996). Acción, pensamiento y lenguaje. Madrid: Alianza.
- Carreras, J. S., (2016). Lectura en la construcción de la subjetividad. Educación siglo XXI. [Revista en línea], Volumen (12), Año X. Disponible: www.rensayos.net [Consulta: 2021, octubre 17].
- Cassany, D. (2009). Aunque lea poco, yo sé que soy listo. Estudio de un caso sobre un adolescente que no lee literatura.
- Castillo, M (2007). El lector como finalidad en el sistema educativo venezolano. Discurso y representación. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico de la Universidad de Carabobo.
- CENAL (2013). Disponible: www.cenal.gob.ve/silv/isbn/
- CERLALC (1999). Disponible: www.cerlalc.org/coleccion/coleccion-lectura-y-escritura. [Consulta: 2017, febrero 04].
- _____ (2013). Modelo de Ley para el fomento de la lectura. Disponible: <https://www.cerlalc.org.com/> [Consulta: 2017, marzo 09].

Chartier, R. (1999). Cultura escrita, literatura e historia: Conversaciones con Roger Chartier. Entrevista. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2000). The cultural origins of the French revolution. Durham: Duke University Press. Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Traducción e Interpretación. Bellaterra (Barcelona-España).

_____ (2005). La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura. Editorial Gedisa, Barcelona, pág. 93.

Colomer, T (2012). Andar entre libros. Entrevista: Ciclo de Desarrollo Profesional en Alfabetización Inicial (2012). Literatura Infantil y Didáctica. Disponible: <https://www.youtube.com/>

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela Publicada en Gaceta Oficial (30 de diciembre de 1999), N° 36.860

Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [27/08/2020]

Duarte, R. (2017). La Enseñanza de la Lectura y su Repercusión en el Desarrollo del Comportamiento Lector. Tesis doctoral ante la Universidad de Alcalá. Departamento de Didáctica Programa de Doctorado. La Acción Educativa: Perspectivas Histórico - Funcionales

Eisner, E. (1998). El ojo ilustrado. Buenos Aires: Paidós.

Foucambert, J. (1983). La lectura. Un asunto comunitario. Documentos de la Red Latinoamericana de lectura, 1(2), N.º 40.

Foucault, M. (2005). La Hermenéutica del Sujeto. Ed. Buenos Aires.

Gadamer, H. (1960). Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica.

_____ (2003). Arte y verdad de la palabra. I. Salamanca, 6^a ed.

Gagné, R. (1987). Las condiciones del aprendizaje. México: Interamericana (2013).

García, J. (2002). "El sistema educativo ante la lectura". Federación de Gremios de Editores de Iberoamérica.

García, S. (2015). Medios sociales de promoción de la lectura, del hábito al comportamiento lector. Disponible: www.dialnetplus.unirioja.es

Goetz, J. y Le Compte. M. (2002). Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa.

Habermas, J. (1982). Conocimiento e interés. Madrid. España. Taurus.

_____ (1988). La Lógica de las Ciencias Sociales. Madrid-España. Editorial Tecnos

_____ (1989). Teoría de la acción comunicativa. Madrid: Taurus

_____ (2002). Teoría de la Acción Comunicativa, I. Racionalidad de la Acción y Racionalización Social. México, México: Taurus.

Instituto Centro Nacional del Libro. CENAL, Caracas-Venezuela

Iser, W (1988). El acto de leer. Estética existencial. Trad. J. A Gimbernat y M. Barbeito. Madrid: Taurus, Ediciones.

La República de platón - SciELO www.scielo.org.mx › pdf › signosf › 1665-1324-signosf-7-14-9

Larrosa, J. La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. México: FCE, 2003

_____ (2005). Notas sobre el sujeto de la experiencia. Investigación bibliotecológica versión On-line ISSN 2448-8321 versión impresa ISSN 0286-374X

Lerner, D. (1996). "La enseñanza y el aprendizaje escolar. Alegato contra una falsa oposición." En Castorina, F.; E. Ferreiro, M. Kohl de Oliveira y D. Lerner, PiagetVygotsky. Nuevas contribuciones para el debate. Buenos Aires, Paidós.

- _____ (2002) Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario. Fondo de Cultura Económica. Dirección de Curricular-Dirección de Planeamiento-Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Lluch, G. (2014). Jóvenes y adolescentes hablan de lectura en la red, Ocnos, 11, 9-20. doi: <http://dx.doi.org/10.18239/ocnos-23.08.14>
- Lluch, G., Escandell, D., Francés, M., Baldaquí, J. y Esteve, A. (2017). Políticas públicas de lectura e investigación. El diseño del Plan Valenciano de Lectura. OCNOS, Revista de Estudios sobre Lectura. Vol. 16 Núm. 1. <http://revista.lectura.uclm.es/index.ocnos>
- Márquez, M. (2015). Entre el globo y el alambre de púas: la dimensión subjetiva de la lectura en América Latina. Revista Ensayos, 3 (22), 79-80.
- Martí, E (2003). Construir una mente. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Martinez, M. (2004). La Metodología Cualitativa: su razón de ser y función. Disponible en: www.prof.usb.ve/miguelm/lainvestigacioncualitativatrazonypert
- Meca, D. (2004). El círculo hermenéutico y los límites de una filosofía de la lectura. Universidad Nacional de Educación a distancia (UNED). Revista SIGNA, N° 13 pp. 139-160. Dialnet-ElCirculoHermeneuticoYLosLimitesDeUnaFilosofiaDeLa-1455683.pdf
- Ministerio de Educación (1986). Resolución N° 208. Política Nacional de Lectura. Gaceta Oficial de la República de Venezuela, 33.456, abril 24, 1986)
- Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (2002). Plan Nacional de Lectura 2002-2012. Caracas.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007). Plan Nacional de Lectura: Leer es entender. Dialnet-PlanNacionalDeLectura20022012-2967479.pdf
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2012). Plan Nacional de Lectura: Todos por la Lectura. Dialnet-PlanNacionalDeLectura20022012-2967479.pdf

- Olson, D (1997). *Lectura, escritura y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Ong, Walter J., *Oralidad y escritura*, FCE, México, 1987.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2014). *La lectura en la nueva era: Un estudio sobre la lectura en los países en desarrollo*. <http://www.unesco.org/new/es>
- Pascal, B. (s/f). *Pascal Pensamientos*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. www.cervantesvirtual.com http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/pensamientos--1/html/ff08eee4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html
- Plan Estatal de Lectura (2013). Secretaría de Educación, Estado Carabobo. Disponible: www.educarabobo.gov.ve/ [Consulta: 2018, agosto 19].
- Plan Estatal de Lectura (2015). Secretaría de Educación, Estado Aragua. Disponible: tionicolasbibliotecasdearagua.blogspot.com
- Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (2001-2007)
- Platón (2015). *La república*. Biblioteca digital abierta. textos.info
- Pérez, P (2005). *Comprensión Lectora. Modelos, Procesos y factores que afectan a la comprensión lectora*. Tesis doctoral no publicada. Repositorio Universidad Central de Venezuela.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Piñero, M. (2016). Disponible: minci.gob.ve/la-coleccion-bicentenario-es-un-recurso-educativo.gob.ve [Consulta: 2018, febrero 24].
- Pozo, J (2008). *Las concepciones sobre el aprendizaje como teorías implícitas*. Madrid
- Quiroz, V. (2016). *La Construcción Social del Sujeto Lector. Un estudio sobre prácticas de enseñanza de lectura inicial en diferentes contextos sociales*. Tesis presentada a la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad

Católica de Chile para optar al grado académico de Doctor en Ciencias de la Educación.

República Bolivariana de Venezuela. (2009). Ley Orgánica de Educación. Caracas.

Reyes, T. (2015). Aplicación de las Actividades Lúdicas en el Aprendizaje de la Lectura en Niños de Educación Primaria. Tesis doctoral presentada ante la Universidad Nacional Abierta. Universidad de Córdoba en el Doctorado en Innovación Curricular y Práctica Socioeducativa. Isla de Margarita Venezuela.

Rodríguez, C. (2018). Análisis de la implementación de la política pública de seguridad ciudadana en Bogotá (1995-2015). Memoria para optar al grado de doctora. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

Rodríguez, C. (2016). Una aproximación al “sí mismo” a partir de la lectura de textos narrativos. [Página Web en línea]. Disponible: <http://www.paradigmas.es.net> [Consulta: 2021, octubre 17].

Rosenblatt, L. (1985). El modelo Transaccional: La teoría transaccional de la lectura y la escritura. Textos en Contexto: [Artículo en línea], entrevista: seminario doctoral de la Universidad de Miami, Florida, en 1999.

Sabatier, P. ed. (1999). "Número especial: Cambio de política y aprendizaje orientado a las políticas: Exploración de un marco de coalición de promoción Traducción: "Special Issue: Politics Change and Politics-Oriented Learning: Exploring an Advocacy Coalition Framework"

Salas, E. (2016). Comparación de las políticas públicas para el fomento de la lectura en Chile y España. Alcance y resultados de las propuestas del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) entre los años 2000 y 2012. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.

Serrano, M (2007). Comunicación, sociedad y lenguaje. [Revista en línea], Volumen (78), Año XV. Disponible: www.slideshare.net [Consulta: 2017, mayo 8].

Solé, I. (2020). Estrategias de lectura. (8ª ed.). Arteduc

- Taylor J. y Bogdan, R (1990). Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Vicerrectorado de Investigación y Postgrado. (2014). Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales. Caracas: Autor.
- v. Dijk, T. Ideología. La ciencia del texto. (1981) Reseña 2011 Revista on-line de la Editorial Bosch, N.º 3. [Página Web en línea]. Disponible: <http://www.boschce.es> [Consulta: 2018, mayo 8].
- v. Gigch, J. P (1974). Teoría de sistemas generales aplicada. Editores de Harper & Row. Prólogo de C. West Churchman
- Vallés, M. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid, Síntesis.
- Vásquez, D. (2016). El sentido de la lectura crítica: escribir y pensar. [Revista en línea], Volumen (12), Año VI. Disponible: www.rensayos.net [Consulta: 2021, octubre 17].
- Yubero, J. y E. Larrañaga (2010), Sociedad educadora, sociedad lectora (p.7). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

**"¿Quién se atrevería a afirmar que
sabemos todo lo que hay que saber?"
Galileo Galilei**

ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA INFORMANTES DE INVESTIGACIÓN

Estimado (a) participante:

En esta entrevista previa convocatoria, se le informa que usted ha sido seleccionado (a) como informante de investigación en el marco del estudio titulado: **LA SUBJETIVIDAD DEL LECTOR EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LECTURA PROMOVIDAS DENTRO DEL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO.**

Cuyo Propósito es: Generar una aproximación teórica del sujeto lector en el marco de las políticas públicas de lectura en Venezuela.

La referida investigación se realiza en el marco de estudios del *Programa de Doctorado en Educación*. La metodología del trabajo se da bajo el paradigma interpretativo, enfoque cualitativo y método hermenéutico, por lo cual la principal técnica de recolección de información es la entrevista semiestructurada. Ante esto, solicitamos su valiosa colaboración en aceptar la participación como informante de investigación.

Si usted decide aceptar, debe estar informado de los siguientes aspectos:

1. Su participación consistirá en contestar las preguntas que el investigador realice con información veraz, la misma se realizará a manera de conversatorio.
2. El tiempo no excederá de treinta (30') minutos.
3. La información ofrecida será pública, ya que se divulgarán sus nombres y demás datos personales, a menos que el sujeto de la investigación solicite lo contrario.
4. La participación es voluntaria, no implica remuneración o retribución monetaria alguna.
5. Si en cualquier momento decide cesar su participación en el estudio es libre de hacerlo.

La investigadora se compromete a no publicar información alguna que pueda vulnerar la integridad, el bienestar y los intereses de los participantes en la investigación. Los

resultados de esta investigación permitirán enriquecer el acervo de conocimientos en el área de la Educación, especialmente en lo que se corresponde con los Aportes científicos y epistemológicos de la educación, planes, estrategias y/o acciones y recursos para la promoción, animación y fomento de la lengua oral y escrita.

Para ello se ha informado a la Coordinación del Programa: Doctorado en Educación, en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, la cual previamente aprobó como proyecto de investigación y su prosecución como trabajo final.

6. Los resultados serán publicados sólo bajo la aprobación de los entrevistados para los fines de la investigación.
7. Usted no tiene riesgo alguno de lesiones físicas si participa en este estudio; el riesgo potencial es que se pierda la confidencialidad de sus datos personales. Sin embargo, se hará el mayor esfuerzo para mantener su información en forma confidencial si así lo dispone.
8. Los datos que lo identifiquen serán tratados en forma confidencial como lo exige la Ley. Salvo para quienes estén autorizados a acceder a sus datos personales.
9. En caso de que los resultados de este estudio sean publicados en revistas científicas o presentados en congresos, su identidad será revelada o se utilizará un seudónimo.
10. El presente consentimiento informado fue sometido a revisión por parte de la Comisión Operativa de Bioética de la Facultad de Ciencias de la Educación.
11. El presente consentimiento informado cumple con lo previsto en el Código de Ética para la Vida (2011) de la República Bolivariana de Venezuela, publicado por el Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias intermedias, específicamente en la Parte II, Capítulo 2, que trata sobre el consentimiento informado, siguiendo lo indicado en los numerales: 1.1, 1.2, 1.4, 1.5, 1.7, 1.8, 1.9.

Luego de brindar la información necesaria, por favor marque con una **X** la opción de su preferencia con respecto a la aceptación o no, de participar en la investigación antes mencionada en calidad de informante de investigación que conforma la misma:

Acepto participar en la investigación, por lo cual doy mi consentimiento: **X**

No acepto participar en la investigación, por lo cual no doy mi consentimiento: **__**

La Investigadora: Hanexy Núñez

C.I. V-11.352.099 Nro. Telefónico 0414-5952065

Correo electrónico: lecturayescriturauc@gmail.com

Informante participante A: MSc. Giondelys Montilla.

C.I. V- 9.987.848 N.º Telefónico: 0416-6019847

Fecha: 06-10-2018

Informante participante B: MSc. Said Torres.

C.I. V- 16.592.797 N.º Telefónico: 0414-5973512

Fecha: 17-11-2018

Informante participante C: Dra. Rosa María Tovar.

C.I. V- 10.232.911 N.º Telefónico: 0412-1303446

Fecha: 16-12-2018